

EL PERONISMO PROSCRIPTO, 1955-1957

Tesis presentada por Julio César Melon

Programa de Maestría en Historia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Director: Dr. Eduardo José Míguez

Diciembre de 1997

Servicio de Información Documental
Dra. Liliana B. De Boshi
Fac. Humanidades
UNMDP

INDICE

INDICE.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	4
Cap. 1	
INTRODUCCIÓN.....	7
Historia, política e historiografía.....	11
 <u>Primera sección: EL CONTEXTO</u>	
Cap. 2	
EL PERONISMO, DEL PODER A LA MARGINACIÓN.....	22
La caída.....	26
El lugar de los vencidos.....	39
 <u>Segunda sección: LA GUERRA</u>	
Cap. 3	
EL TIEMPO DE LA RESISTENCIA: LA SEDUCCIÓN DEL GOLPE....	52
Mesianismo militar y organización clandestina.....	57
Representar la clandestinidad.....	64
El movimiento de junio.....	72
Perón.....	81
Cap. 4	
EL TIEMPO DE LA RESISTENCIA: NUEVAS PRÁCTICAS.....	83
Las nuevas prácticas.....	84
Los hechos y las cosas.....	94
Los protagonistas.....	97
Los inspiradores.....	101
Los objetivos y los alcances.....	104

Tercera sección: LA POLÍTICA

Cap. 5

EL IMPERIO DE LA POLÍTICA.....	108
Perón y los peronistas, entre la resistencia y las urnas.....	108
El horizonte electoral. Proyectos institucionales y tiempos políticos.....	112
La oposición y la cuestión peronista.....	126

Cap. 6

PERÓN: O EL INSTRUMENTO DE LA PALABRA.....	135
El exilio del carisma, ¿la dispersión del poder?... "Táctica" y "estrategia", los discursos de la soledad.....	135 141

Cap. 7

PRENSA, OPINION Y NUEVOS PARTIDOS.....	157
Peronistas y no peronistas: el sueño del periódico propio.....	157
Nacionalistas y neoperonistas: el sueño del partido propio.....	173
La carrera electoral: certezas y expectativas.....	179

Cap. 8

LA HORA DE LAS URNAS.....	191
Las elecciones de convencionales constituyentes: resultados comparativos.....	200
Cálculos retrospectivos e inferencias. Las elecciones durante el Peronismo.....	220

Cap. 9

CONCLUSIONES.....	229
FUENTES UTILIZADAS.....	246
BIBLIOGRAFÍA.....	251

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue comenzado hace ya varios años a partir de un proyecto de investigación que presenté en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Centro. Siguió luego desarrollándose merced al apoyo del organismo homónimo correspondiente a la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde completé mi ciclo como becario. En todo momento mi preocupación originaria debió rivalizar con otras demandas del medio profesional, como la participación en otros proyectos de investigación, las responsabilidades del ejercicio de la docencia y la realización de numerosos seminarios de postgrado. De todos estos "desvíos", seguramente, he aprendido más que lo que los resultados de mi investigación pueden enseñar.

Debo agradecer entonces a mis compañeros del grupo de investigación "Ideas, actores y proyectos políticos en la Argentina del siglo XX" del Instituto de Estudios Históricos y Sociales por el ejercicio de una amabilidad nunca exenta de rigor crítico y, sobre todo, plena de honestidad intelectual y personal. No puedo dejar de nombrar aquí a Susana Bianchi, Daniel Dicósimo, Olga Echeverría, Lucía Lionetti, Matilde Rodríguez y Estela Spinelli.

Deseo hacer lo mismo para con los miembros del Grupo de Investigación "Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Contemporánea", de la Universidad de Mar del Plata, por todo lo anterior y por haber logrado -al cabo de un recorrido compartido de cinco años- que ya no me sintiera un inmigrante. Aquí los nombres son más, pero no podría dejar de mencionar a quienes han tenido más permanencia: Martín Castro, María Da Orden, Marcela Ferrari, Elisa Pastoriza, Rodolfo Rodríguez y Miguel Taroncher. Por supuesto que entre ellos se cuenta el director, Fernando Devoto, de cuya capacidad de trabajo e idoneidad intelectual hemos querido aprender algo.

Palabra especial deseo tener para con mi director de tesis, Eduardo Míguez, por su insistencia en que termine las cosas y la confianza "histórica" de la que he sido beneficiario y que espero no defraudar. En particular debo agradecer tanto sus consejos como las muchas libertades que recibí; sólo espero haber sabido escuchar los primeros y haber hecho un buen uso de las segundas.

Tampoco puedo dejar de mencionar al actual decano de la Facultad, Dr. Antonio Manna, quien en algún momento se hizo cargo de la dirección y en otros fue comentarista de mis trabajos.

Probablemente los autores que estuvieron más presentes en mi investigación hayan sido Samuel Amaral y Daniel James, a cuyas obras me refiero en la introducción de esta tesis. Aquí solo quiero señalar la ausencia de mezquindad en dos historiadores tan distintos. El segundo aceptó participar de una extensa jornada de trabajo en el IEHS que entre otras cosas sirvió para alertarme donde no debía buscar; con el primero mantengo esporádicos pero fructíferos diálogos en los congresos de la profesión o -cada vez que nuestras actividades coinciden- en los pasillos de la facultad, de los cuales por lo general soy el único beneficiario.

Quiero agradecer especialmente las sutiles sugerencias de Ezequiel Gallo en relación a este trabajo, y el estímulo intelectual que en el curso de los seminarios cursados y en otras ocasiones he recibido de José Pedro Barrán, Natalio Botana, Tulio Halperín Donghi y Luis Alberto Romero.

Con toda sinceridad -y caigo en cuenta después de haberlo escrito- cada uno de los nombrados ha ejercido sobre mi formación una influencia que aún no alcanzo a dimensionar. Hay entre ellos amigos y personas admiradas, todos distintos entre sí y para mí. Cierta perplejidad me invade pues al percatarme de que no sólo me han tocado en suerte compañeros que han podido hacer gala de dignidad e inteligencia (algo que me gusta distinguir, por su escasez, de la habilidad y la eficiencia), sino de que las personas que había aprendido a admirar en los libros han sido tan amables como para dispensarme generosos -y en ocasiones indulgentes- comentarios. Por todo ello es que deseo hacerlos partícipes de los eventuales méritos de esta investigación sin que esto implique, como es de rigor señalar, responsabilidad

alguna sobre sus resultados.

Pero quienes se llevan las palmas son los miembros de mi familia. A mis padres, Olga y Alfredo, por el apoyo que recibo a la distancia. A mi compañera Elena y a mi hijo David, por dejarse complicar la vida. Sencillamente los quiero y hace tiempo aprendí que son lo más importante, cada vez que, como ahora, una pequeña estatura trepa a la ventana para "mirar tu trabajo".

Mar del Plata, diciembre de 1997.

La caída del peronismo en 1955 y su evolución bajo las condiciones impuestas por la "Revolución Libertadora" constituyen una de las claves para la comprensión de la historia Argentina contemporánea.

Su exclusión de la competencia electoral inauguró un juego político en el que la presencia de un electorado forzosamente vacante -o la incapacidad del espectro partidario no-peronista para asimilarlo- pauteó, por mucho tiempo, la sucesión de "turnos" civiles y militares en el gobierno.

La permanencia de esa cuestión no resuelta afectó al desarrollo político-institucional del país en un grado determinante. Las fuerzas políticas experimentaron profundas transformaciones, y los cismas partidarios estuvieron a la orden del día, originados en divergencias sobre la actitud a adoptar, precisamente, frente al "problema peronista". Las Fuerzas Armadas, baluartes de una exclusión que se prolongó hasta 1973, no permanecieron inmunes a este proceso.

Tampoco entre los peronistas, que en el curso de estos años recorrieron alternativa aunque no excluyentemente los caminos de la violencia, el sindicalismo y la política (no siempre itinerarios encontrados), dejaron de producirse cambios significativos. La pregunta obligada parecería ser, pues, en qué consistieron esas transformaciones por las que este movimiento comienza a recorrer un camino histórico de sentido inverso al de su formación. ¿Qué significa esto que en definitiva puede verse como la primera estructuración del peronismo *fuera* del poder, resultado a su vez de lo que con más pertinencia constituye el primer fracaso de la "desperonización"?

Aquí el historiador debe enfrentar con los recursos de su arte el testimonio de quienes recuerdan (en particular los peronistas) y con las ventajas de la omnisciencia lo que recoge en las fuentes escritas, esencialmente antiperonistas y partícipes en diversos grados de un diagnóstico negativo en cuanto a la posibilidad de una "supervivencia" del peronismo. En cualquier

caso se verá compelido a rescatar lo característico del breve período considerado a partir de una reflexión sobre la "naturaleza" de un movimiento que súbitamente y por vez primera pasó a ocupar el llano de la proscripción y a enfrentarse con la hostilidad del Estado.

El hecho de que numerosos trabajos se hayan encargado de demostrar los límites de la idea de "manipulación de las masas" para explicar el origen del peronismo¹ no niega que desde comienzos de los años 50 el peronismo estructurara su funcionamiento político de un modo diferente y crecientemente centralizado. Dotado de un liderazgo carismático que había opacado la existencia formal de la institución partidaria, los años de gobierno implicaron el disciplinamiento de la dirigencia peronista: hacia la mitad de la década resultaba evidente que un fuerte espíritu gregario aseguraba la disciplina interna, el acatamiento a la voluntad de su líder y el ostracismo de toda rebeldía. La "verticalidad" de una dirigencia sindical capaz de movilizar a miles de trabajadores sólo para confirmar, en el ritual de la Plaza pública, la lealtad a un gobierno que aparecía como el garante de las "conquistas" obreras, se contabilizaba entre los principales rubros de su haber político.

Si en base a todo esto el régimen peronista pudo proyectar la imagen de una unidad "monolítica", el creciente caudal de votos le permitió, por otra parte, ufanarse de un incontestable consenso plebiscitario. Estos mismos éxitos electorales cuyo significado se fundía (sin constituir su fundamento) en la omnipresente propaganda oficialista, junto a un ejercicio consecuente del autoritarismo, soterraron el escozor suscitado por la movilidad social y terminaron alimentando el antiperonismo más radical.

La virulencia de este sentimiento, la rutinización de aquel ritual y la fragilidad de la "lealtad" política y sindical encontraron su expresión más plena con la caída de Perón en

¹. En particular, la historiografía "revisionista" de los años 70 cuestionó buena parte de los presupuestos proyectados desde la asunción de las tesis germanianas en la segunda mitad de los 50.

setiembre de 1955. La "Revolución Libertadora" confrontó así al conjunto de los peronistas con una realidad que era la antítesis de la de la víspera.

Los primeros años de la proscripción implicaron pues el enfrentamiento con un Estado hostil, empeñado en erosionar la identidad política peronista y decidido a reprimir cualquier alternativa que connotara una vuelta al "pasado". En la experiencia de muchos trabajadores y de los peronistas en general, esto permaneció como la época de la "revancha", a la que con el tiempo se superpuso el recuerdo idealizado de la "resistencia".

Pero en esta época emergieron cuestiones concretas que se constituirían en una herencia no menos indeleble.

Las autoridades partidarias -cuya legalidad ya había sido conculcada por el gobierno militar- fueron impugnadas por algunos grupos que señalaron presurosamente la necesidad de desprenderse de un lastre burocrático.

La vieja dirigencia sindical, a su vez, fue reemplazada por activistas que si en un primer momento se desempeñaron en la clandestinidad, con el correr del tiempo ocuparon importantes posiciones en el movimiento obrero organizado.

El recurso de algunos grupos a la violencia política, por su parte, originó nuevos problemas al Estado, pero también planteó tensiones y reacomodamientos en una fuerza que se encontraba en pésimas condiciones organizativas.

Violencia, sindicalismo y política se anuncian pues, como una tríada simplificadora a la hora de caracterizar la actividad de los peronistas luego de 1955. El desplazamiento hacia "la política" (en un sentido, con un alcance y con unas consecuencias sobre los que mucho quedará por decir pero que se explica, en primera instancia, como política electoral) torna imprescindible considerar el rol de Perón con respecto a actores diferenciados que presuponían, a partir de la geografía, el definitivo ocaso de su estrella. Amén de considerar la emergencia de las más tempranas expresiones del "neoperonismo" y sin incurrir en contrafactualidades, habrá que tener presente que no sólo desde

la UCRI sino desde diferentes sectores políticos se cortejó insistentemente a los proscriptos. En este sentido merece destacarse el rol de distintas proyecciones del nacionalismo, que por el camino de la interpelación de masas (más decididamente que los exitosos frondizistas aunque probablemente con menor éxito aún que el de los fracasados conservadores populares de Solano Lima, que participaron de la misma vía) registran la impronta del "clima de ideas" de los años venideros.

El tiempo que media entre la caída de Perón y la elección de Arturo Frondizi ofrece, pues, una oportunidad para estudiar las transformaciones del peronismo a partir de circunstancias que le impusieron mudanzas de estilo, nuevas prácticas, la renovación de su dirigencia y una distinta organización del espacio político interno, pero se prolonga en temas que exceden largamente este objeto de estudio. Constituye en primer lugar un verdadero laboratorio para el análisis de ese arte que le permitió a Perón, desde el exilio, la recuperación o la recomposición de su capital político, pero define y expresa en última instancia transformaciones de largo aliento en la cultura política de los argentinos.

Si la pregunta orientadora consiste en saber si lo ocurrido en estos años implicó efectivamente el tránsito a "otro peronismo"² (lo que para los historiadores representa la búsqueda de la medida, de los contrastes y aún de las paradojas del cambio) habrá que aceptar de entrada que este peronismo será probablemente más complejo y con seguridad más contradictorio (es decir, más difícil de aprehender y definir) que aquél en que contaban el manejo del Estado, las estructuras sindicales y la presencia de Perón. Por lo antedicho es que entre las primeras tareas se impone explorar la necesariamente nada simple relación entre quienes se dedicaron al activismo y al ejercicio de la violencia, los intereses específicamente sindicales y una esfera propiamente "política" en la que surgen nuevos actores que cuestionan el liderazgo distante de Perón. Por lo que se explica

². En sentido afirmativo se resolvía, por ejemplo, el análisis de Alejandro Horowics: Los cuatro peronismos, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1983.

a continuación se contará entre las últimas la de establecer - luego de precisar el alcance de dichas novedades- en qué medida las respuestas formuladas por los interesados en términos de autoimagen y las versiones semiconsagradas del pasado se distancian o se corresponden con los resultados de la investigación. En el camino podemos imaginar, desde ya, la emergencia de factores y realidades operativas que, o bien han sido descuidadas por la historiografía o bien han permanecido parcialmente ocultas en la linealidad de los acontecimientos.

Historia, política e historiografía

La cesura que vino a introducir el peronismo en la historia argentina motivó que por mucho tiempo su estudio permaneciese mediado por la discusión política. La irreconciliable polarización de la sociedad, el recuerdo de una experiencia traumática en los medios académicos y la misma inestabilidad institucional del país, condicionaron las aproximaciones al tema, mientras razones semejantes le otorgaban, paralelamente, un lugar preferencial en las preocupaciones del gran público³.

Esto no es menos cierto con respecto a lo ocurrido con el peronismo luego de su derrocamiento, aunque en este caso el "uso público de la historia" se verificara y adquiriera relevancia a la luz de los enfrentamientos internos.

Una simbología de hondo significado emocional fue invocada por los "duros" del peronismo cada vez que de movilizar a las bases se trató, siendo asimismo utilizada con eficacia por los sectores de izquierda que en los años 60 y 70 presentaron su lucha como una continuación de la sobrellevada contra la "revolución libertadora". Si los nacionalistas "ortodoxos" pudieron recordar

³. Los autores extranjeros rara vez han escapado a estos problemas añadiendo a la vez otros, vinculados en ocasiones a la búsqueda de modelos de referencia de dudosa utilidad dado el carácter fundamentalmente idiosincrático tanto del movimiento peronista. Algunas obras que se citan luego son en este sentido representativas, aunque ni aquí ni allí nos referimos por supuesto a trabajos mal documentados o carentes de espíritu profesional.

entonces su participación en una nueva gesta emancipadora, los jóvenes izquierdistas vieron en el fenómeno de la resistencia el nacimiento de un peronismo liberado de burócratas y encaminado ahora, irreversiblemente, hacia el "socialismo nacional".

El mismo Juan Domingo Perón contribuyó a este proceso toda vez que desde el exilio necesitó amenazar a los gobernantes o descalificar a las tendencias conciliadoras en el seno del peronismo. Con pretensiones más acotadas pero con oportuna insistencia, muchos dirigentes sindicales y no pocos dirigentes políticos que durante la revolución libertadora sufrieron penas de encarcelamiento y persecuciones expiaron inconsecuencias posteriores evocando, precisamente, su participación en la ilegalidad.

La alusión a este período de sacrificio y heroicidad devino así, por múltiples caminos y en varias direcciones, en mito fundacional de un nuevo peronismo nacido en las aciagas jornadas de 1955.

La funcionalidad de esta polisémica elaboración relegó todo interés por conceptualizar sobre lo ocurrido, inhibiendo cualquier intento de validarla o refutarla en el campo de la investigación histórica. Para los peronistas fue *la historia de la resistencia*, que corrió por cuenta y cargo de un puñado de militantes que con el curso del tiempo se transformaron en vestales de un pasado romántico. Para los historiadores estuvo claro que todo lo que dijeran sobre estos temas quedaría inmerso en el vendaval de las pasiones de nuestra historia reciente.

Los trabajos sobre el particular, pues, seguían siendo escasos cuando los especialistas ya habían producido otros muy importantes sobre, por ejemplo, la historia de las fuerzas armadas⁴, y la ciencia política había hallado en el "juego imposible" una expresiva fórmula para definir aquel proceso político sin resolución a la vista y cuya clave residía,

⁴. Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1982 [Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1978]. Potash, Robert: El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962, de Perón Frondizi, Sudamericana, Buenos Aires, 1983 [Stanford University Press, Stanford, Cal., 1980].

precisamente, en la proscripción del partido mayoritario⁵.

Hace algunos años, sin embargo, que el peronismo posterior a 1955 y los hechos a él asociados vienen concitando directamente la atención de los investigadores.

Aunque desde diferentes perspectivas y con intereses y objetivos distintos, todos coinciden en otorgar al período de gobierno de la "revolución libertadora", una importancia fundamental.

Por las razones ya apuntadas y por otras que se citarán luego, las primeras investigaciones fueron realizadas por profesionales extranjeros. Pero aún en la historiografía anglosajona (donde se ha evidenciado el mayor interés) los trabajos más importantes resultan relativamente recientes. Si descontamos el libro de Donald Hodges⁶, hay que esperar a las obras de Richard Gillespie y Daniel James para poder hablar de una aproximación fecunda a lo que podemos considerar un análisis pendiente.

En 1981 Gillespie publicó en Oxford su investigación sobre la insurgencia urbana peronista⁷. En el capítulo inicial se analizaban las circunstancias vigentes desde 1955, hallando en el contraste con los años precedentes la razón de la pervivencia de la identidad peronista entre los trabajadores. La respuesta a la pregunta sobre la razón de los éxitos de la organización "Montoneros" pasaba necesariamente por una referencia a su condición de peronistas, y -también o por lo tanto- con la identificación de éstos con aquella historia. Gillespie databa

⁵. O'Donnell, Guillermo: "Un juego imposible: competición y coalición entre partidos políticos en Argentina 1955-1966", en Revista Latinoamericana de Sociología, VII, 1970.

⁶. Donald Hodges: Argentina 1943-1976. The National Revolution and Resistance, Albinquerque, University New México Press, 1976. Dedicado a Raimundo Ongaro y a los "héroes de la resistencia", recurre como fuente principal a la prensa de las organizaciones armadas de los años 60 y 70 y sus brazos políticos. El autor trabajó en 1974 en la Argentina, en un contexto de proscripción de esos movimientos, entrevistando luego a sus principales cuadros en el exilio. Sus conclusiones son tributarias de las interpretaciones oficiales de la historia que formuló la izquierda peronista en los 70.

⁷. Editado en español en 1987. Gillespie, Richard: Soldados de Perón. Los montoneros, Grijalbo, Buenos Aires.

el "surgimiento de la izquierda peronista" en los últimos años cincuenta, bajo el gobierno de Frondizi, afirmando que ello ocurrió "no mediante el 'entrismo'... sino a través de la radicalización de activistas peronistas"⁸. Poco decía, sin embargo, sobre lo acontecido previamente, salvo una fugaz referencia a la creación de la "primera JP" a finales de 1957⁹.

Gillespie especulaba asimismo en aquel capítulo inicial sobre las razones de la debilidad de la reacción obrera en 1955, indicadora de cierto grado de desencanto, así como de "la embrutecedora burocratización de los sindicatos". La lucha por la recuperación de estos sindicatos en los años 1955-59 servía precisamente para delimitar aquel período que había permanecido en la memoria de los militantes como la época de la "Resistencia peronista"¹⁰. Su investigación, aunque orientada a un propósito distinto, partía pues del reconocimiento del movimiento obrero como la principal fuerza organizadora del peronismo en los 18 años que siguieron al golpe militar de 1955¹¹.

En coincidencia con esto último, Daniel James escribió un libro desde todo punto de vista liminar¹². Habiendo estudiado durante largo tiempo la historia del movimiento obrero en la Argentina¹³, su obra sobre la "clase trabajadora argentina"

⁸. ob. cit. pág. 54.

⁹. Para más detalles, remitía a su tesis doctoral inédita. R. H. C. Gillespie: "The Peronist Left", Universidad de Liverpool, 1979, pp. 175-188.

¹⁰. "Hubo inicialmente cuatro años de lucha para recuperar el control de los sindicatos y resistir el declive económico -el famoso período de 1955-1959 de la Resistencia Peronista-..." ob. cit., pág. 57.

¹¹. ob. cit., pág. 50.

¹². James, Daniel: Resistance and Integration. Peronism and the Argentine working class, 1946-1976, Cambridge University Press, Cambridge, 1988. (hay traducción cast. Sudamericana, Buenos Aires, 1990).

¹³. Entre sus trabajos se cuentan "The peronist left, 1955-1975", Journal of Latin American Studies, Vol 8, nº 2 (1976) pp. 273-296; "Power and politics in Peronist trade Unions", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol 20, Nº 1, (Febrero 1978); "Union and politics: The development of peronist

constituye una notable y perceptiva contribución al conocimiento de una realidad más restringida -a la vez que un campo más amplio- que es el de la clandestinidad peronista. En la segunda de sus tres partes analiza, precisamente, los factores que determinaron la "sobrevivencia" del peronismo, la emergencia de nuevos líderes sindicales y los fenómenos ideológicos y de "conciencia" que tuvieron lugar durante esta época. En el curso de su trabajo procedió a exhumar algunos periódicos sindicales clandestinos, y entrevistó a protagonistas de los hechos. Estas fuentes constituyen la base para afrontar los riesgos de un análisis de la cultura y de los cambios operados en la ideología de los peronistas durante el período de "resistencia en las fábricas", de acuerdo a los preceptos metodológicos de Raymond Williams. Por su riqueza informativa y las hipótesis que sugiere, esta obra relevante para comprender la evolución del movimiento obrero, no lo es menos para los interesados en la profundización de la relación entre aquella clandestinidad y la superficie política de nuestra agitada historia contemporánea.

En cuanto a los trabajos de autores argentinos, son innumerables los títulos que abundan en referencias -directas o tangenciales- a este período formativo de un "nuevo peronismo".

En muchos casos, sin embargo, se trata de investigaciones que cuando se postulan como tales lo hacen sin abandonar su perspectiva militante. Leyendo en clave de confrontación la correspondencia entre Perón y su delegado personal John William Cooke, por ejemplo, suele aparecer un Perón conservador que permanentemente se encarga de retardar las posibilidades insurreccionales frente a un Cooke revolucionario entre cuyas demandas se detecta el germen de una estrategia guerrillera¹⁴.

trade unionsm, 1955-66". Tesis de doctorado inédita, Univ. de Londres, 1979.

¹⁴. Podemos mencionar el trabajo de Ernesto Goldar, John William Cooke y el peronismo revolucionario, CEAL, Buenos Aires, 1985, como representativo de este estereotipo. Ver también, Gil, Germán Roberto: La izquierda peronista (1955-1974), CEAL, Buenos Aires, 1989.

Es indudable que, aquí también, lo mejor conocido y más seriamente tratado sigue siendo la historia del sindicalismo posterior a 1955, destacándose en particular los trabajos de Senén González, Juan Carlos Torre y Marcelo Cavarozzi¹⁵. Más recientes e inusualmente explícitas en cuanto a su compromiso ideológico, las contribuciones de Ernesto Salas están basadas en gran parte en el recurso a fuentes orales¹⁶.

Pero es propiamente en la historia política donde han aparecido aportes significativos, algunos de los cuales comenzaron a llenar importantes lagunas de información aunque también a señalar la persistencia de un déficit documental que condiciona el progreso de las investigaciones.

Uno de los mejores ejemplos es el trabajo de Samuel Amaral, dedicado a la práctica política de Perón en el período que nos interesa, que además de una prolija cuantificación de los actos de violencia ha hecho un significativo aporte a partir de la consulta de documentos cuya existencia era hasta hace poco tiempo desconocida¹⁷. Su publicación por separado prueba la

¹⁵. Senén González, Santiago y Juan Carlos Torre: Ejército y Sindicatos. Los sesenta días de Lonardi, Galerna, Buenos Aires, 1969. Cavarozzi, Marcelo: Sindicatos y política en la Argentina, 1955-1958, Estudios Cedes, vol. 2, nº 1, 1979; Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista, Estudios Cedes, vol. 2, nº 7/8, Buenos Aires, 1979.

¹⁶. Salas, Ernesto: La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, CEAL, Biblioteca Política Argentina, vols. 297 y 298, Buenos Aires, 1990.

¹⁷. Me refiero en particular a la correspondencia de Perón con María de la Cruz e Hipólito Paz, documentos que fueron consultados en el archivo de la Institución Hoover (Stanford, California). Amaral, Samuel: "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comps.): Perón, del exilio al poder, Cántaro, Buenos Aires, 1993. El título del capítulo alude a la temprana operatividad del mito del "avión negro", típica y generalizada alusión al retorno de Perón en los años sucesivos. La compilación de Amaral y Plotkin comienza con un amplio excursus de Tulio Halperín Donghi sobre "El lugar del peronismo en la tradición política argentina" y sigue con los análisis de la "ideología" de Perón (Plotkin), el neoperonismo (Arias-García Heras) y la relación entre Perón y los sindicatos (McGuire), para mencionar a los más relacionados con el tema y el período aquí estudiados.

conveniencia de que estas tareas sean encaradas por profesionales, a la vez que llama la atención sobre la necesidad de que exista un interés oficial en la preservación documental de nuestra historia contemporánea¹⁸. Dos de los trabajos publicados en la compilación de Amaral y Plotkin refieren a la relación entre los actores locales del peronismo (políticos y sindicales) y la autoridad carismática del líder exiliado, aunque se concentran sobre todo en la disputa de este poder durante los años sesenta¹⁹. Por otra parte, César Tcach, circunscribiéndose a la provincia de Córdoba, ha analizado el fenómeno del "neoperonismo" durante el período por nosotros considerado, sosteniendo además el vínculo entre el sindicalismo combativo y la violencia terrorista²⁰, algo que aparece convalidado por la importancia concedida al movimiento obrero en otros trabajos referidos al mismo lugar²¹.

¹⁸. Publicados como Cartas del Exilio, Legasa, Buenos Aires, 1991, con introducción y notas de Samuel Amaral y William E. Ratliff. Un intento previo de exhumar otro tipo de documentación fue el de Roberto Baschetti: Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970, Puntosur, Buenos Aires, 1988. Más recientemente la periodista Marta Cichero ha logrado publicar documentación inédita, proveniente sobre todo de los archivos de Hernán Benítez. Cartas peligrosas de Perón, Planeta, Buenos Aires, 1992.

¹⁹. María F. Arias y Raúl García Heras: "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", y James W. McGuire: "Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista", en S. Amaral y M. Plotkin (comps): ob. cit.

²⁰. Tcach, César: "Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)", D.E., vol. 35, n° 137 (abril-junio 1995) "Estos dos últimos aspectos -para simplificar, huelgas y "caños"- distaban de estar disociados en la lógica política de la Resistencia...", p. 63.

²¹. También Brennan, aunque se concentra en la posterior emergencia del sindicalismo clasista, considera que "En la campaña de resistencia del movimiento obrero contra el gobierno antiobrero y más específicamente antiperonista del general Pedro E. Aramburu (1955-1958), los sindicatos de Córdoba desempeñaron un papel particularmente prominente. La Resistencia peronista cordobesa fue una de las más feroces del interior de la Argentina..." James P. Brennan: El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1996 [1994],

Quizá no debiera terminar este breve recorrido introductorio sin mencionar la labor de quienes (a veces alejados del ámbito académico) han procurado llenar ese vacío con otros estudios y recopilaciones de documentos, y aún mis propios trabajos relacionados con el tema, pero preferiría -si es que esto fuese posible- que resulten reivindicados allí donde seguramente serán más útiles: en la trama misma de la exposición.

El principal punto de atención del capítulo que sigue a esta introducción y completa el contexto de este trabajo es el del desgaste de la autoridad carismática de Perón en el marco de los "rituales de enfrentamiento" del final de su gobierno. Está fundamentalmente destinado pues a imponer al lector de la coyuntura que desemboca en el golpe de estado de setiembre de 1955. En el mismo tono se ocupa fundamentalmente del primer período de gobierno de la Revolución libertadora y del tránsito a una política más dura en relación al peronismo.

En los capítulos tercero u cuarto se analiza el surgimiento de una variedad de actividades de oposición al régimen militar -de las insurrecciones cívico-militares y los conatos golpistas al sabotaje en los lugares de trabajo y el terrorismo político, pasando por los enfrentamientos callejeros y distintas manifestaciones de intransigencia- manifestaciones todas de algo que se dio en llamar la "resistencia peronista". Dicho análisis escapa por consecuencia empírica a la imagen de una actividad clandestina vinculada principalmente al mundo del trabajo y se esfuerza en identificar -hasta donde ello es posible- las características "políticas" de ese movimiento. Se prolonga en lo sustancial hasta las elecciones de julio de 1957.

Un quinto capítulo traza las coordenadas de la tercera sección en que está organizada esta tesis. Trata de "el imperio de la política", es decir, de una tarea que los distintos sectores políticos -fuera y dentro del peronismo- emprendieron en medio de las expectativas generadas por la reintroducción de la competencia partidaria tras una década de hegemonía peronista. Las dudas y certezas de los actores de la época, leídas en el

doble fondo de los proyectos institucionales formulados por el gobierno y las fuerzas que lo acompañaban, por un lado, y el rápido reconocimiento de una "realidad" peronista por parte de la oposición al gobierno de facto que se constituye al calor de esta circunstancia, definen los límites y las posibilidades de una original tentativa de refundación democrática en un espacio público que, abierto por la Revolución, permaneció a su vez restringido fundamentalmente por la proscripción del peronismo.

Contrariamente a lo que esperaba en un comienzo, da principio a la sección más extensa, donde a través de una estructura narrativa se pretende responder a preguntas generalmente implícitas en relación al modo en que el ex-presidente retuvo la operatividad de su liderazgo. Ellas bien podrían ser reconocidas como sigue: ¿por qué no sobrevino la esperada "dispersión del carisma"?; ¿por qué un sistema político en formación no utilizó plenamente los instrumentos legales capaces de favorecer la emergencia de líderes secundarios en el seno del peronismo?; ¿por qué, cómo y en qué medida para el caso de un partido político proscripto -o de un electorado en disponibilidad técnica- pudieron seguir prevaleciendo los incentivos colectivos monopolizados por un líder ausente y sin posibilidades de retorno frente a los incentivos selectivos (y en este caso probablemente regionalizados) capaces de neutralizar a la postre su fuerza electoral?. De acuerdo a estos planteos el capítulo final incluye un análisis fundamentalmente cuantitativo de la elección de convencionales constituyentes de 1957 entendido -tal y como llegó a definirse en la época- como "recuento" del peronismo, lo que nos ha llevado a preferir, en lugar de las lecturas prospectivas que a la luz de los resultados se impusieron en la época, una mirada hacia la década peronista entendida como el punto más alto alcanzado por una democracia de masas cuyos tonos plebiscitarios reconocían también antecedentes más lejanos.

Quiero decir por último que lo que sigue, fruto de la investigación que desarrollé en el curso de los últimos años, es también parte de un recorrido más amplio, apenas transitado por la generación a la que pertenezco a no ser en el nivel de la evocación de signo encontrado. Si hay algo que llama la atención

tras una mirada retrospectiva a la época de nuestra más temprana socialización política (el comienzo de los años 70) es la certidumbre de que se trató de un tiempo vivido como ruptura en el que, fundacionalmente, el discurso público tenía la urgente necesidad de remitirse a la historia. En este sentido, ese tiempo generacional es hijo, más que del que originó al peronismo, de un fuego cruzado de interpelaciones que se fortaleció, a la vez que se nutrió de nuevos contenidos, en el proceso inaugurado en 1955.

Mientras el antiperonismo conservó por años el recuerdo sobre los años del "totalitarismo" de Perón y llegó a esgrimirlo reiteradamente como el principal sustento de su legitimidad, cada vez más los peronistas politizados eligieron lo sucedido durante la Revolución libertadora para reclamar un nuevo principio de identidad que los diferenciara de los "enemigos del pueblo". Resultaría menos difícil demostrar que esta experiencia -viva o evocada- se ensambló en las nuevas imágenes del conflicto político propias de los años 60' y 70', que saber hasta qué punto, para los peronistas, éstas reemplazaron o se superpusieron al recuerdo popular de una era de bienestar hegemonizado por la figura de Perón y de su esposa. No podemos dudar, sin embargo, de que a aquellas representaciones y no a ésta memoria se apeló cada vez que se trató, ya de inhibir la "integración", ya de hacer marchar al conjunto del peronismo por caminos que no habían sido previstos ni por quienes trazaron su itinerario inicial, allá por 1946, ni por quienes quisieron corregir, a partir de 1955, el trecho recorrido.

PRIMERA SECCION

Capítulo 2. EL PERONISMO, DEL PODER A LA MARGINACIÓN

Entre 1946 y 1949 la presidencia de Perón había continuado las reformas iniciadas durante el gobierno militar bajo su propio auspicio. Se siguió así con los incrementos salariales, completándose una obra legislativa de protección al trabajador en caso de enfermedad, accidente, embarazo, despido, etc., que acompañó el vertiginoso aumento de la afiliación a los sindicatos. Paralelamente, se institucionalizó una política de asistencia social, introduciéndose mejoras sustantivas en lo que hace a la atención de la ancianidad y de la infancia, a la vez que se multiplicaron los centros de esparcimiento y descanso destinados a los sectores más desprotegidos.

Perón obtuvo en estos sectores su apoyo más permanente, aunque el consenso del gobierno no se circunscribía a los beneficiarios directos de las reformas, sino que se adentraba en el seno de factores de poder tan tradicionales como las instituciones militares y la Iglesia católica, mientras sectores del nacionalismo veían con buejos ojos -si no el carácter plebeyo del régimen- una política estatizante que alcanzó a plasmarse en un texto constitucional en 1949²². Al comenzar los años cincuenta, el agotamiento de las reservas de divisas acumuladas durante la segunda guerra mundial, el empeoramiento de los términos del intercambio comercial para los productos agropecuarios, el agotamiento, en fin, de la industrialización sustitutiva -junto a razones más inmediatas como una serie de malas cosechas- impusieron medidas de coyuntura a la vez que anunciaron un cambio de rumbo²³. Las contradicciones entre la necesaria reorientación

²². Sobre el primer peronismo puede consultarse Peter Waldmann: El peronismo, 1943-1955, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; Ricardo del Barco: El régimen peronista, 1946-1955, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1983; Halperín Donghi, Tulio: La democracia de masas, Buenos Aires, Paidós, 1983; Ciria, Alberto: Política y cultura popular: la Argentina peronista, Buenos Aires, Editorial De la Flor, 1983.

²³. Ver Adolfo Dorfman: Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980, Buenos Aires, Solar, 1983.

de la política económica y social, por un lado, y las expectativas de una base social a la que el régimen no podía renunciar, por el otro, derivaron (y se expresaron) en el "Congreso de la Productividad" de comienzos de 1955²⁴. A esto vino a sumarse una significativa reformulación del nacionalismo económico del primer peronismo, cuando el gobierno propició la atracción de capitales extranjeros, algo que concentró las críticas de la oposición y generó dudas entre los propios peronistas²⁵. Algo parecido ocurrió con el no menos necesario recorte de las generosas subvenciones que habían favorecido la docilidad de los principales factores de poder (defectuosamente compensadas con concesiones y prebendas a los jefes militares)²⁶. Los síntomas de agotamiento del modelo de gestión económica del primer peronismo y la creciente certeza en cuanto a que los problemas no se resolverían mediante una expansión

²⁴. Sobre la repercusión de las políticas tendientes a incrementar la productividad del trabajo ver Daniel James: "Racionalización y respuesta de la clase obrera...", cit..

²⁵. Aunque la ley de Radicación de Capitales de 1953 regulaba la repatriación de utilidades y permitió la llegada de importantes empresas (FIAT, Mercedes Benz, Kaiser) la piedra de la polémica fue el contrato que firmó el gobierno con la Standard Oil de California para explotar el petróleo en el sur del país. El nacionalismo petrolero argentino se exacerbó, el profesor universitario especialista en derecho minero Adolfo Silenzi de Stagni congregó multitudes en sus conferencias (Silenzi de Stagni, Adolfo: El petróleo argentino, 2a Ed, Buenos Aires, Colección Problemas Nacionales, 1955) y Arturo Frondizi publicó Petróleo y política (Buenos Aires, Raigal, 1955) donde continuaba y remozaba los postulados del "programa de Avellaneda" aprobado hacía casi una década por la UCR en el sentido de oponerse al peronismo desde posiciones aún más avanzadas de las que éste sostenía -utilizando lemas antiimperialistas y aún izquierdistas, como la reforma agraria, por ejemplo-. Años después, desde el poder y para fundamentar una vuelta de campana en su posición escribiría Petróleo y Nación (Buenos Aires, Transición, 1963). Finalmente el proyecto no fue ratificado en el Congreso, donde fue atacado tanto por el mismo Frondizi y los diputados radicales como por sectores de la bancada peronista, entre quienes se destacaron John William Cooke y el sindicalista Amado Olmos.

²⁶. Cfr. Potash, R. y A. Rouquié, obs. cits.

conciliable con el distribucionismo²⁷, junto a generalizadas sospechas sobre la corrupción entre los funcionarios y la presunta vida licenciosa del presidente, caracterizaron la segunda etapa del gobierno peronista, en cuyos tramos finales se destacó el enfrentamiento con la Iglesia²⁸.

Todo este proceso en el que no faltaron las insurrecciones militares, estuvo acompañado por un reforzamiento de la actitud represiva del Estado, cuyas instituciones, si ya no eran necesariamente favorables a los trabajadores en sus laudos, fueron aún menos proclives a tolerar las manifestaciones de la oposición política. Por otra parte, a medida que surgían los problemas se montó un verdadero culto a la persona de Perón, el cual se incrementó luego de la muerte de su esposa, culto que fue correspondido con crecientes manifestaciones de adulación por parte de la jerarquía del movimiento peronista. Las características carismático-plebiscitarias del gobierno peronista se vieron así intensificadas tanto en la forma en que se difundían las informaciones oficiales como en la medida en que se trataba de minimizar el lugar de la oposición. Probablemente la mejor expresión de semejante situación haya sido el recurso a una *continua y cada vez más frecuente verificación de la relación líder-masa*, cuyos propósitos identitarios terminan siendo inescindibles de sus funciones "excluyentes": las grandes concentraciones populares de las postrimerías del peronismo estuvieron siempre asociadas a objetivos intimidatorios

²⁷. Según ha observado en una retrospectiva actualizada Tulio Halperín "sólo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad" que el peronismo había en buena medida creado y que ahora "aunque no tenía modo de perdurar, sencillamente se rehusaba a morir". Tulio Halperín Donghi: La larga agonía de la Argentina peronista, Buenos Aires, Ariel, 1994. pp. 28-29.

²⁸. Para un atractivo relato de esta época ver Félix Luna: Perón y su tiempo. vol 3. El régimen exhausto, 1953-1955, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

potencialmente "disciplinadores" de la oposición²⁹.

Es en el lugar físico de la Plaza, que en el imaginario generado por el peronismo seguía siendo tan importante como al principio³⁰, donde puede seguirse con mayor interés tanto el aumento en escala y frecuencia de las demostraciones públicas como su creciente inoperancia y disfuncionalidad políticas. Aquí vamos a sostener que en ese escenario preferencial se expresaría como en ningún otro, también, la fragilidad del consenso de masas operado por el peronismo en las postrimerías de su gobierno.

²⁹. Estos actos eran verdaderas pruebas de fuerza cuyas funciones consensuales fueron progresivamente reducidas a un énfasis identitario que se expresaba a través de interpelaciones excluyentes. Constituían, en este sentido, una suerte de megamitin político, una demostración de poder cuya fuerza dependía de su espectacularidad. A su vez, esta espectacularidad se nutría de la presencia y actitud física de los seguidores (la participación ritualizada de la masa en un espacio específico) y del tono del discurso del líder, es decir, de la *dramatización* del acto. Marc Abélès, que ha abordado desde una perspectiva antropológica y para contextos muy diferentes el problema de la ritualidad en la política distingue, en un trabajo dedicado a explorar sobre todo los rituales "de consenso", la existencia de "*ritos de enfrentamiento*" característicos de la manifestación callejera y del mitin político. Ver "Rituales y comunicación política moderna", en Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton y otros: El nuevo espacio público, Barcelona, Gedisa Editorial, 1992, pp. 140-157. Un tramo de dicha conceptualización permite asumir el hecho de que en el caso que nos ocupa las funciones identitarias y excluyentes constituyan un todo: Abélès advierte sobre "la *dimensión religiosa* de estas ceremonias que remiten [como las de consenso] a una trascendencia (la Nación, el Pueblo, la clase obrera), evocada en el discurso de los celebrantes o mediante la representación de los símbolos utilizados"; recuerda también "la dimensión propiamente religiosa de la relación que se instaura entre el celebrante y los fieles" para concluir que "estamos ante ritos en toda la acepción del término. Fragmentación y repetición; por un lado; dramatización, por el otro..." *Id.*, p. 147.

³⁰. Sobre la importancia de la transformación de los rituales políticos durante el período precedente ver Mariano Plotkin: "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista, 1945-1950", en Anuario IEHS, VIII, Tandil, 1993, pp. 153-174. ; del mismo autor: Mañana es San Perón, Buenos Aires, Ariel, 1993. Allí se sostiene que hasta la tradicional celebración del 17 de octubre había perdido para 1950 carácter conmemorativo para convertirse en un ritual destinado a recrear la comunión simbólica entre el líder y el pueblo.

En un sentido más concreto e inmediato, los días que vendrían iban a mostrar, para desesperación de Perón y desazón de sus partidarios más consecuentes, que la más ensayada de las ceremonias puede perder fuerza a medida que se perfecciona, y que las amenazas y promesas que a la sazón se formulan, cuando no son seguidas de acciones que con ellas se correspondan, sufren una devaluación que es cada vez más rápida y permanente. Iban a mostrar, como parecen haberlo advertido los adversarios más encarnizados del régimen, que el espectáculo de la amenaza pública ya no funcionaba para unos opositores que a fuer de ser considerados como enemigos no estaban dispuestos a dejar de serlo. En algún momento de este acelerado proceso, propios y extraños comenzaron a saber que no había salida ni retorno.

La caída

El golpe de Estado de 1955, pues, fue el final en la pendiente de enfrentamientos del gobierno con la oposición. El proceso había adquirido fuerza a raíz de un conflicto con la Iglesia que tuvo su cenit en junio³¹. El 11 de este mes la tradicional procesión de Corpus Cristi trocó en una manifestación antigubernamental a la que asistieron los más diversos sectores políticos. La supuesta quema de una bandera argentina motivó a su vez una movilización oficialista -oficial- desde donde se formularon nuevas acusaciones a la curia, dos de cuyos integrantes fueron expulsados del país. La Santa Sede excomulgó a Perón.

Se trataba, sin embargo, sólo del proscenio para los actos más dramáticos de los meses que restaban para su caída. El 16 de junio de 1955 un desfile aéreo (previsto también en desagravio a la enseña patria) descargó un rosario de bombas sobre la casa

³¹. Sobre la compleja relación del peronismo con la Iglesia, ver Bianchi, Susana: El Estado Peronista y la Iglesia Católica, CEAL, Buenos Aires, colección Conflictos y procesos, n° 3, y Caimari, Lila: Perón y la Iglesia Católica, Buenos Aires, Ariel, 1995.

de gobierno y sus alrededores. Poco después, un grupo de infantes de Marina apoyados por civiles armados intentó concluir el operativo matando al presidente, frustrando su objetivo al no encontrarse éste en la sede gubernamental. De todos modos, un número indeterminado de víctimas quedó como saldo de la jornada. Esa misma noche, luego de un discurso de Perón prometiendo justicia, grupos peronistas se lanzan a incendiar iglesias.

Para principios de julio el gobierno anunció "el fin de la revolución", abriendo el diálogo con los opositores y facilidades para que formularan sus críticas y exigencias. Se recuerda particularmente el discurso de Frondizi, cuya dureza correspondió a las expectativas cifradas en los ámbitos antiperonistas. La alocución del 31 de agosto, en la cual el presidente amenazó con ejercer la violencia fue una expresión de La Plaza que constituye en realidad la nota disonante en esa política de pacificación. Si desorientó al equipo del gobierno comprometido con esa alternativa, para los adversarios se trató de la más clara expresión de su falsedad. Reconocidos en su calidad de enemigos por el propio Perón, aceleraron los preparativos del golpe.

La suerte estaba echada. Tras la defección del general Aramburu, el retirado Eduardo Lonardi asume la jefatura de la conspiración sublevando la guarnición de Córdoba, y triunfa en una relación de fuerzas que, hasta la participación efectiva de la Marina y la desertión de otras unidades "leales", estaba lejos de favorecer a los rebeldes³².

¿Qué ocurrió con Perón, el Peronismo y la lubricada maquinaria sindical? ¿por qué motivo -al decir de sus propios partidarios-, Perón "se cayó" en setiembre de 1955?.

³². Así ha sido reconocido desde siempre. Una crónica de estos acontecimientos en Primera Plana, (Serie "Historia del Peronismo" y dossier 14/9/71) y Panorama (Serie "De Perón a Onganía" (números de Noviembre y Diciembre de 1968). También Alain Rouquié y Robert Potash, en obs. cits., estudian esta circunstancia. La investigación más reciente es la de Isidoro Ruiz Moreno: La Revolución del 55. I. Dictadura y conspiración, Buenos Aires, Emecé, 1994, que incorpora varias entrevistas y numerosos documentos militares aportados por sus informantes.

Las respuestas recorren niveles de análisis que van desde el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones y las limitaciones o contradicciones del populismo a las explicaciones coyunturales³³. Aquí repararemos en la rutinización de los medios del consenso, en la estereotipación de conductas que, a fuer de repetirse, perdieron credibilidad ante propios y extraños.

La conducta de Perón tras el bombardeo que la aviación militar efectuara el 16 de junio de 1955 resulta, en este sentido,

³³. Numerosos artículos y libros han tocado ese tema. Uno de los más específicos y documentados trabajos es el de Julio Godio, titulado La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955, Buenos Aires, Granica, 1973. Reeditado en 1985 el libro de Godio mantenía que "el gobierno cayó en setiembre de 1955 porque a partir del intento golpista de junio su comportamiento se centró en buscar un compromiso con las clases dominantes. La cúspide peronista fracasó en esa búsqueda de un compromiso negociado -que Perón denominó durante dos meses "la pacificación"- porque ese compromiso era imposible", La caída de Perón.../1, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Vol. n° 114, p. 10. Desde una valoración opuesta y en la perspectiva de una historia positivista de clara afinidad con los círculos militares ver el trabajo de Isidoro Ruiz Moreno, ya citado. El mismo Perón se empeñó en dar, sobre todo al comienzo de su largo exilio, distintas explicaciones del golpe, la primera de las cuales en un libro que tuvo varias reediciones La fuerza es el derecho de las bestias, publicado como folleto en Lima y Santiago de Chile a comienzos de 1956, y Montevideo, 1958 (reeditado por Síntesis, Buenos Aires, 1976); Del poder al exilio, cómo y quiénes me derrocaron, s/l, s/e, de la que se conocen versiones parciales de 1956 y 1958 (reeditado por Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1973); entre otros textos también pueden consultarse Los vendepatria, 1958, s/l, s/f, (reeditado por Ed Freeland, Buenos Aires, 1972); y La realidad de un año de tiranía, s/e., 1958, trabajos en los que -aunque con matices y un progresivo abandono del énfasis en beneficio de factores como "la masonería"- atribuyó su caída a la victoria de la "reacción oligárquico-clerical", a la "traición" del ejército y, en lo que tocaba a su personal responsabilidad, a la necesidad de "evitar un derramamiento de sangre", argumento en el que solía traer a colación la experiencia de la Guerra Civil española. El mejor estudio sobre la secuencia en que aparecen estos textos es el que realiza Samuel Amaral en S. Amaral y W. Ratliff: Cartas del Exilio, ob. cit. "Introducción", pp. 13-19. Toda la correspondencia edita y los documentos emanados de Perón en esta época resulta pródiga en pronunciamientos de la especie referida. Vale la pena recordar que los originales de estos textos se encuentran en manos privadas o han desaparecido, y que al momento de escribir este trabajo la mayor parte de los trabajos de Perón siguen ausentes de los archivos públicos.

reveladora. En la oportunidad, los manifestantes peronistas protagonizaron un sangriento y desigual enfrentamiento.

Un testigo de los acontecimientos ha dejado una imagen vívida de lo sucedido: "...el centenar y medio de personas estaba formado por obreros... Daban las 12 y 40 cuando cayó la primera bomba. Dos tranvías llenos de pasajeros... y un ómnibus presto a partir, saltaron hechos pedazos... La bomba... mató a una treintena de personas... A las 14, millares de personas se concentraban en las inmediaciones de la Plaza de Mayo, ocupaban las recovas de Leandro N. Alem, y, con toda clase de armas - pistolas, revólveres, escopetas- hostigaban a los infantes de marina, que seguían progresando hacia el objetivo. Era tremendo y conmovedor ver la espontaneidad de las masas... cada arcada de recova era una trinchera... Iban a dar las quince cuando una columna, encabezada por una mujer que llevaba una bandera y gritaba sin cesar algo incomprensible, irrumpió por Bartolomé Mitre y no alcanzó a dar cinco pasos cuando una ráfaga de "Pam" la derribó... Un muchachito tomó una bandera y cayó... A las 15.30 una escuadrilla de aviones que llegaba desde el río atronó el espacio... El pueblo la saludó entusiasmado y seguro. Pero la escuadrilla giró, se lanzó en picada y descargó sus bombas sobre la Casa Rosada. A la primera, siguieron decenas... La gente que hostigaba a la infantería de marina estaba estupefacta..."³⁴.

Sólo al promediar la tarde llegaron tanques para apoyar el ataque al Ministerio de Marina. A las 17.30 un último avión recorrió la Avenida de Mayo disparando sus ametralladoras. Los rebeldes se rindieron al atardecer, y el almirante Gargiulo -uno de sus cabecillas- se suicidó, pero cientos de muertos y heridos quedaron en las inmediaciones³⁵.

³⁴. Prieto, Ramón: El Pacto, ocho años de política argentina, Buenos Aires, En Marcha, 1963. págs 14-17.

³⁵. La Nación del 17 de junio describe en detalle ese "momento de indescriptible y violenta sorpresa" que sobrevino con el bombardeo de la Casa de Gobierno y sus inmediaciones. Hay varios testimonios que indican que este acto fue precipitado por la detección del movimiento de los sublevados por parte del gobierno (particularmente en unidades militares del Litoral). Según Zabala los sectores comprometidos de la aviación naval

Esa misma noche, el incendio de los templos católicos (sobre cuya autoría existe un copioso anecdotario) traducía en hechos un sentimiento anticlerical que se había fomentado desde las esferas oficiales³⁶.

El mismo Perón se preocupó inmediatamente por limitar las consecuencias de lo ocurrido. Desalentó el proyecto de entierro colectivo de las víctimas del bombardeo y ofició para que la prensa adicta moderara los términos de su repudio³⁷. Inauguraba,

optaron por no dilatar más los preparativos a partir de la información de que Perón preparaba un gigantesco acto público para el día 20 de junio donde se denunciaría la conspiración en ciernes, y decidieron dar un golpe de efecto esperando que se les sumaran nuevas fuerzas. Zabala, Arturo: La Revolución del 16 de setiembre, Buenos Aires, Debate, 1955, p. 43.

³⁶. El propio presidente, en un discurso del 10 de noviembre de 1954 había declarado la guerra a los curas opositores. La ofensiva pareció alcanzar su culminación tras la expulsión de los monseñores Tato y Novoa, luego del acto de Corpus Christi del 11/6/55. Al día siguiente se registró un ataque a la catedral metropolitana, y dos días después, tras una primera plana en donde aparecían conspicuos representantes de la jerarquía eclesiástica junto a los más ofensivos y personalizados epítetos, un diario oficialista se dedicaba a "revelar" la "cara oculta de la iglesia" Democracia, 14/6/55. El mismo día Perón fustigó "a quienes sirven a dos banderas". Otro atizador del fuego anticlerical fue Crítica, con plumas como las de Puiggrós y Ramos, a la sazón a cargo de la sección "el obispero revuelto". También participó el periodista español de izquierdas José Gabriel, director de la escuela de periodismo "Redactor Perón". Sobre el episodio de la quema de las iglesias ver Panorama, n 450, 14/9/1971. No puede atribuirse al gobierno la inspiración directa del saqueo e incendio de los 11 templos católicos y de la misma Curia Eclesiástica en la Capital Federal. Así lo indica no sólo la conducta inmediata del gobierno sino el testimonio del general Lucero, jefe de la represión gubernamental a las fuerzas golpistas, entre cuyas directivas se encontraba la de "tomar enlace con la CGT y evitar la salida del pueblo a la calle"; Lucero, Franklin: El precio de la lealtad, Buenos Aires, Propulsión, 1959; p. 85. Por un momento pareció definirse algo que Perón siempre había considerado como un camino a evitar y que -como señala Julio Godio- sus opositores supieron capitalizar en la circunstancia: el horizonte de la guerra civil española. Godio, Julio: ob. cit., p. 33.

³⁷. En un mensaje leído por radio Perón se comprometió ante "el pueblo" a no intentar moderar el castigo que correspondía a los sublevados y a dejar que la justicia siguiera su curso normal. También se empeñó en señalar "la unión indestructible del pueblo y del ejército" y la necesidad de evitar que "el pueblo"

con esta actitud, un tardío intento de distensión. En contraste con los anteriores llamados a la lucha y las acostumbradas imprecaciones a la oposición, deslindó las responsabilidades hacia algunos grupos de la marina y civiles organizados en actividades terroristas, relevó a miembros del gabinete sospechados de inspirar las manifestaciones anticlericales y favoreció una renovación en las autoridades del partido.

En esta línea, el 25 de junio Alejandro Leloir asumía la presidencia del Consejo Superior del Peronismo (CSP) por renuncia de Teissaire, y John William Cooke la intervención partidaria en la Capital Federal. Los nuevos hombres tuvieron a su cargo la defensa de la política gubernamental en el marco de una ampliación de los ámbitos de debate público que parecía dar marcha atrás a años de autoritarismo: se llegó a conceder espacios gratuitos en los medios oficiales para que la oposición expresase abiertamente sus críticas. El periódico de la CGT trocaba sus declamaciones de la víspera por una invitación a realizar un "borrón y cuenta nueva"³⁸ y De Frente editorializaba

se considere el "encargado de hacer justicia. Prefiero, señores, que sepamos cumplir como pueblo civilizado y dejar que la ley castigue. Nosotros no somos los encargados de castigar... No lamentemos más víctimas. Nuestros enemigos cobardes y traidores, desgraciadamente merecen nuestro respeto, pero también merecen nuestro perdón. Por eso, pido serenidad una vez más... Les decimos otra vez que tantas veces se levanten, cada día recibirán una lección más dura y más fuerte, como merecen ser castigados los traidores y los cobardes". La CGT por su parte dispuso un paro general de 24 horas en señal de duelo pero con el menor nivel de actividad pública posible, "recogidos en nuestras propias casas, venerando la memoria de quienes ofrendaron sus vidas para defender la doctrina de Perón". Tanto el texto del mensaje de Perón como el llamado del secretario general de la CGT, Di Pietro, fueron reproducidos en La Nación, del 17 de junio de 1955. Este mismo diario, que nunca había podido decir todo lo que quería durante el gobierno peronista editorializaba ya de una forma sutil que terminaba legitimando las demandas de los sublevados. Ver id., nota editorial. En el Congreso de la Nación los diputados radicales no participaron en la sesión de repudio.

³⁸ La Prensa, 6/7/55. En realidad, tal cual recoge Romero y señalara Luna, desde 1954 podía observarse cierta reapertura del debate público, algo que se manifestaba en la aparición de distintas publicaciones periodísticas y que tenía su correlato aún en el interior del propio peronismo, por ejemplo con el

con vistas a ganar para la "tregua" a la "oposición democrática". En esos términos Cooke convocaba a los partidos populares contra los "enemigos comunes", y los llamaba a flexibilizar su actitud para que esa paz política entrara en buen cauce³⁹.

Una semana después, una apelación políticamente desesperada traducía el desaliento oficialista: sugería a los partidos "definirse" asumiendo el costo interno de tal decisión. Remedando un estilo recién abandonado por el presidente, Cooke advertía, quizá con razón: "Perón ha debido frenar a sus partidarios..."⁴⁰ Arturo Frondizi, la figura más prestigiosa de la oposición, hablaba por la estatal Radio Belgrano, considerando, entre otras cosas, un "vasallaje" a los contratos petroleros. Los duros términos de su esperado discurso⁴¹ fueron interpretados como el cierre de la posibilidad de una salida pacífica, aunque retrospectivamente cualquier alternativa en ese sentido se nos aparezca bloqueada desde mucho antes.

La política del gobierno se mantendría hasta fines de agosto, cada vez con menores posibilidades de éxito. En el curso de ese mes Leloir responde a Frondizi "reconociendo errores" pero invocando la legitimidad del gobierno, mientras Cooke hace lo propio en su distrito. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas

semanario De Frente. Ver Luis Alberto Romero: Breve historia contemporánea de la Argentina, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 173.

³⁹ De Frente, n° 70, 11/7/55. "La única paz posible". Este medio, que aparecía desde marzo de 1954 bajo la dirección de John William Cooke, podía justipreciarse de "independiente". Su director se contaba entre los diputados que se habían opuesto a la firma del Acta de Chapultepec y en más de una oportunidad manifestó su disidencia por aspectos de la política gubernamental. Aunque a raíz de su evolución ideológica en los años 60 se lo asocia con el peronismo de izquierda sus concepciones de la hora eran, en verdad, más propias de un nacionalista. R. Gillespie ha escrito una obra que incorpora textos inéditos de Cooke: J. W. Cooke, El peronismo alternativo, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1989.

⁴⁰ De Frente, n° 71. 18/7/55 "Proponer una tregua no es rendirse".

⁴¹ El texto completo del discurso de Frondizi en Nelly Casas: Frondizi, una historia de política y soledad, Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1973.

falla contra los oficiales del movimiento del 16 de junio, pero Perón intercede para que no se aplique en todo su rigor el "Estado de guerra interno" vigente al producirse los hechos.

¿Qué significó esta política para las huestes peronistas?

A la estupefacción general ante la violencia de junio sucedió la generalización de un debate en el que abundaron las acusaciones al gobierno. Este inusual marco en el que se ventilaban públicamente cuestiones largo tiempo contenidas no puede sino haber erosionado la confianza en los dirigentes, (menoscabada ya seguramente por sospechas de corrupción). En todo caso, podía interpretárselo correctamente como un síntoma de debilidad del régimen, sobre todo cuando habían cesado las hasta ayer estentóreas intervenciones del presidente, cuya figura se eclipsó en un silencio prácticamente total. El efecto desmovilizador de tal proceso no dejaría de tener consecuencias cuando Perón, tan pronto como lo había abandonado, volviese a apelar al mecanismo de renuncia-concentración típico de las tácticas políticas de su gobierno.

La oportunidad llegaría el 31 de agosto de 1955, cuando éste realizó lo que a la postre sería el último -y fallido- intento de volver a dominar un escenario cuyo centro había abandonado recientemente. En el contexto de nuevos atentados con bombas en lugares públicos de la Capital Federal, el presidente "renunció" ante la CGT y las dos ramas del Partido Justicialista. Como era de esperar, las adhesiones incondicionales llovieron desde las instituciones oficialistas. La CGT declaró la huelga general invitando a los trabajadores a concentrarse en la Plaza de Mayo para pedir a Perón el retiro de su renuncia (o "el retiro de su retiro" como se ha ironizado, pues ésta era la palabra utilizada en su nota). En la oportunidad Perón pronunció un discurso tan violento como ineficaz: "A la violencia hemos de contestar con una violencia mayor... Cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos... Hemos ofrecido la paz: no la han querido...". Contra la costumbre, sus palabras no invitaron a la "desconcentración en paz": advirtió que la condición para su

permanencia en el cargo era "la lucha"⁴². Se ha argumentado que esperaban atemorizar a la oposición⁴³, lo seguro es que aceleraron las actividades conspirativas de los militares⁴⁴.

Si realmente se esperaba una movilización popular que paralizase a los enemigos del régimen, hay que decir que no ocurrió nada parecido: la desconcentración fue pacífica, el partido no obró en correspondencia con las palabras de su líder y desde el gobierno tampoco se actuó en la medida de lo prometido. El sindicalismo oficialista no mostró excesiva predisposición al combate. Sólo una semana después el líder de la CGT envió al Ministro del Ejército, general Lucero, una nota ofreciendo el concurso de los trabajadores en apoyo de la institución armada, que fue rechazada cortésmente.

¿Por qué Perón en el menos feliz de sus discursos transgredió abruptamente la lógica de la pacificación (y aún la de la intimidación)? Si el mismo orador había justificado en la oportunidad el cambio de rumbo -y procurado dar un objeto a la amenaza- en razón del fracaso de la "tregua"⁴⁵, testimonios de

⁴². Perón se refirió además repetidas veces a la infamia de los "200 cadáveres destrozados" en esta Plaza de Mayo, comparándola con la actitud "pacífica" que el gobierno asumiera en la ocasión. La Nación, 1/9/55. El 7 del mismo mes, reiteró sus conceptos en una reunión de dirigentes gremiales, aunque depurados de las furibundas apelaciones de La Plaza. La Nación, 8/9/55.

⁴³. El primer historiador que reparó en esto fue el norteamericano Alfred Whitaker, como testigo presencial de los tramos finales del régimen peronista. Ver Argentina: un calidoscopio, Buenos Aires, Proceso, 1956.

⁴⁴ Al respecto, Robert Potash ha recogido abundantes testimonios entre sus entrevistados. Cf. El Ejército y la política..., ob. cit.. Un detallado informe sobre la definición que imprime a la conspiración el discurso de Perón en Isidoro Ruiz Moreno: Ob. cit., pp. 412-414.

⁴⁵. Tras recordar otros actos de violencia que acompañaron las intransigentes críticas que la oposición enunció en el marco de la "tregua" política, Perón definió: "Hemos ofrecido la paz: no la han querido. Ahora hemos de ofrecerles la lucha, y ellos saben que cuando nosotros nos decidimos a luchar, ¡lucharemos hasta el final!" La Nación, 1/9/55.

allegados y adversarios suelen reducir la explicación al "exabrupto"⁴⁶, mientras otros, ateniéndose a crónicas de la época, lo relacionan con una reacción al menor dinamismo del acto⁴⁷.

Los argumentos deben subordinarse a una explicación más general, aunque ésta pueda concentrarse sobre el mismo escenario: el perfeccionamiento del aparato burocrático en la convocatoria a la concentración corrió paralelo a una pérdida de vitalidad en la relación de liderazgo. Perón, que siempre necesitó La Plaza, invitaba a los partidarios, en las postrimerías de su gobierno, a participar de un ritual: tras una amenaza a la permanencia del presidente en el poder, las organizaciones oficialistas (El Partido Peronista Masculino y Femenino, la CGT y sus sindicatos, etc.) comenzaban a emitir comunicados de solidaridad organizando la concurrencia, previa declaración del "paro general" de rigor. Tras la concentración popular y las palabras del líder, invariablemente se invitaba a "desconcentrarse en paz". El mecanismo, que funcionó eficazmente durante todo el período peronista, no agotaba sus finalidades en la regeneración de la confianza interna: constituía a su vez una demostración de fuerza ante los adversarios/enemigos. La frecuencia con que se lo utilizaba desde hacía un año daba la pauta de su agotamiento a la vez que reforzaba un círculo vicioso. El 31 de agosto del incendiario "¡cinco por uno!" también terminó con un festivo retorno al hogar de los presentes⁴⁸.

⁴⁶. La expresión pertenece a Emilio Perina, Detrás de la crisis, Periplo, Buenos Aires, 1960. Perina fue el último que entrevistó a Perón en el gobierno y -como veremos más adelante- posiblemente el primer allegado a Frondizi que entabló negociaciones con Perón.

⁴⁷ Ver los testimonios reproducidos en Luna, F.: ob. cit.. Más allá de lo que se sostiene a continuación, en relación a la circunstancia no resultaría improbable que los recientes bombardeos hubieran desalentado la concurrencia; merece ser recordado, por otra parte, que Perón habló varias horas después de lo previsto.

⁴⁸. El embajador norteamericano informó que "... sin embargo, los descamisados se retiraron pacíficamente, sintiéndose héroes de una gran victoria...". Siracusa al Departamento de Estado, 2 de septiembre de 1995, citado por Joseph Page: Perón.

Perón había quebrado, con sorpresa para su mismo gabinete, la política de conciliación. El ministro Albrieu -un hombre clave de aquella estrategia- renunció inmediatamente, y en vano tratarían algunos de limitar las consecuencias de palabras que habían señalado un punto de no retorno. En un balance forzoso de la tregua, Cooke justificaba las palabras del presidente reservándolas para "los grupos que han aprovechado estos últimos sesenta días para planear complots, ... y dedicarse al atentado criminal contra humildes hombres que cumplían con su deber de guardar el orden". Esbozaba así un último y con razón desesperanzado llamamiento a la pacificación⁴⁹.

La misma noche del 31 se sublevaba infructuosamente en Córdoba el general Videla Balaguer, un hombre que, por la represión al golpe de Estado intentado por Benjamín Menéndez en 1951, había sido condecorado con la "medalla de la lealtad peronista". Más que nunca, las versiones sobre inminentes alzamientos militares constituyeron el tema recurrente en las conversaciones de los argentinos. En dos semanas el gobierno caería, poniendo de manifiesto su indefensión ante una situación hartamente previsible por

una biografía, segunda parte, 1952-1974, Javier Vergara editor, Buenos Aires, 1984, p. 69. Desde otro punto de observación Jorge Rulli recuerda su vivencia de la jornada que siguió a la renuncia de Perón: "no sabíamos muy bien contra qué íbamos a pelear pero estábamos decididos a todo. Salimos hacia la Plaza de Mayo y estuvimos todo el día gritando "Dale leña". Fue el día del discurso del cinco por uno. Después nos volvimos a nuestras casas, contentos de haber vociferado todo el día y pensando que habíamos triunfado. Al otro día yo volví al [Colegio] Nicolás Avellaneda y tuve la experiencia de lo que era un golpe anticipado. Fuimos sancionados..., yo tuve que pasar un larguísimo plantón por llevar un escudo de la UES en la solapa... ya era territorio enemigo..." Testimonio Jorge Rulli (1ra parte), recogido por el periodista Oscar Anzorena en Historia de la Juventud Peronista (1955-1988), Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989. pp. 21-44.

⁴⁹. De Frente, nº 78, 5/9/55. "los sucesos del día 31 de agosto no obstan a que los partidos políticos argentinos puedan convivir pacíficamente... Los opositores tienen la obligación, eso sí, de no alentar a los que procuran fomentar el caos y especular con el desorden. Y los oficialistas, por su parte, deben saber que un adversario del Presidente es digno de respeto mientras no se aparte de las líneas del limpio juego democrático".

lo menos desde el 16 de junio.

Los intentos de frenar el golpe se circunscribieron a quitar mando de tropa a los presuntos conspiradores, llegándose a desactivar el arsenal de muchas unidades de lealtad sospechosa⁵⁰. De ninguna manera apuntaron a la organización de las fuerzas sociales que constituían su más firme apoyo y desde el gobierno se respondió con vacilaciones a los escasos intentos que esbozaron sus partidarios. El ofrecimiento de la CGT a Lucero constituyó, una vez más, una actitud equívoca para con sus fines. Más allá de las reales posibilidades de materializarlo, la sola imagen de las "milicias obreras" resultaba inaceptable para los militares, y justo es suponer que habrán alentado las dudas de los jefes "leales", precipitando los acontecimientos que llevaron al golpe de Estado⁵¹.

Significativamente, las primeras preocupaciones por generar algún tipo de organización antigolpista provinieron de nucleamientos políticos de la periferia del peronismo: un sector de la Alianza Libertadora Nacionalista y grupos aislados de comunistas que acababan de hacer el tránsito al "movimiento nacional". Según su propio testimonio, ante los rumores de un inminente golpe militar, el dirigente santafecino Juan María Vigo junto a Eduardo Astesano y Rodolfo Puiggrós, decidió entrar en contacto con el secretario gremial de la presidencia, comandante G. Solveyra Casares para advertirle de la situación en Rosario y solicitar "cien ametralladoras livianas...". Por toda respuesta, el aludido habría reiterado su confianza en las guarniciones militares⁵². Sobre el avatar de la insurrección del

⁵⁰ Ver R. Potash, ob. cit.

⁵¹ La idea de las "milicias obreras" es otra de las referencias cobijadas por la vaguedad y el mito de los años posteriores. Según Borroni y Vacca había aparecido en 1951, tras la infructuosa sublevación de Benjamín Menéndez, cuando Eva Perón recibió a los dirigentes sindicales Espejo, Santín y Soto, en presencia del comandante en jefe del Ejército, ordenándoles la compra de 5.000 pistolas y 1.500 ametralladoras. La Vida de Eva Perón, Galerna, Buenos Aires, Tomo I, p. 300.

⁵² Vigo, Juan María: ¡La Vida por Perón!. Crónicas de la resistencia, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973. Cap I: "El golpe

16 de setiembre, miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista que seguían a Guillermo Patricio Kelly intentaron torcer el rumbo de los acontecimientos. Como en el pasado 16 de junio, volvieron a ganar la calle. Su actuación culminó en la destrucción a cañonazos del local de la agrupación⁵³.

Desde el partido Peronista, sólo Cooke y sus allegados de la intervención de la capital intentaron organizar manifestaciones callejeras⁵⁴. El peronismo, que no tenía tradición en este tipo de lucha, se encontró sin respuesta. ¿No hacía hincapié su historia oficial en el tono no violento de gestas como las del 17 de Octubre de 1945 en el que la sola presencia popular había alcanzado los objetivos? ¿No se recordaba todos los primeros de mayo que el justicialismo había logrado transmutar una jornada de sufrimiento y de lucha en la fiesta de los trabajadores?⁵⁵ ¿No registraban, en última instancia, los diarios de estos días comunicados tranquilizadores del gobierno?

Ausente la reacción de un partido que nunca había desempeñado un papel importante, el desconcierto se potenciaba en la recién descubierta orfandad. Perón había presentado su "renuncia" una vez más, en la oportunidad ante la Junta de Generales que integraban el comando de Represión. El 19 de setiembre éstos rompieron el ritual aceptándola como tal⁵⁶. La desmoralización cundió. El gobierno había declinado la posibilidad de utilizar

militar de 1955".

⁵³ Ver Primera Plana, n° 450, 14/9/71: "Los adolescentes de la ALN se rehúsan a entregar las armas" (incluye material gráfico). Kelly, que en los años sucesivos se transformó en un profesional del escándalo, se ocupó siempre de dar a publicidad su versión de los hechos; con estas reservas puede consultarse "Kelly cuenta todo" (conversaciones con Horacio de Dios), Buenos Aires, Gente, 1984.

⁵⁴. Ver Panorama, 5 a 19/11/1968.

⁵⁵. Sobre la resignificación de estas fiestas durante el gobierno peronista, los trabajos de M. Plotkin, ya citados.

⁵⁶. Ver el texto de la nota presentada en Enrique Pavón Pereyra: Memorial de Puerta de Hierro, Buenos Aires, Corregidor, 1985, pp. 18-19. Ver también sobre el particular "El enigma de la renuncia de Perón", Panorama, 3/10/68.

la cadena oficial para convocar al pueblo a la lucha, desesperaban sus partidarios más fieles⁵⁷. La cuestión sobre si existieron posibilidades de plantearla se cuenta entre las contrafactualidades que discutieron generaciones de argentinos.

El lugar de los vencidos

Lo cierto es que el régimen se derrumbaba y el país antiperonista comenzaba su festejo. Perón hacía los preparativos de su partida hacia el Paraguay, comienzo de un largo exilio, y Lonardi los de su asunción a la presidencia.

La confusión, el desconcierto, el "desbande", sumieron a los peronistas en la impotencia o la resignación. El arco de posibilidades expresó sus extremos en brotes de espontaneísmo popular y súbitas conversiones entre conspicuos dirigentes. La rebelión de los sectores de población suburbana de Rosario fue violentamente reprimida por el Ejército en un contexto de paros, ataques a los medios de transporte público, lugares comerciales y viviendas de las zonas de clase media, causando numerosos muertos y heridos. Otros centros de reacción popular fueron Ensenada, Berisso, Avellaneda y algunos pueblos de Tucumán⁵⁸.

⁵⁷ Perina recoge en sus memorias el clima que se vivía en la Plaza de Mayo y las protestas de los presentes en la Secretaría de Informaciones: "no nos dejan actuar..." Perina, Emilio: ob. cit. El testimonio confirma, asimismo, la predominante presencia de "jóvenes con brazaletes de la ALN" realizando guardias de emergencia.

⁵⁸. Tiroteos y atentados con armas cortas se produjeron en muchos puntos del país; aún en lugares alejados de los centros urbanos con grandes concentraciones de población obrera. En Mar del Plata, mientras aún ardían los tanques de YPF bombardeados por la Marina se registraban tiroteos "entre ocupantes de camiones y patrullas navales". El 22 de setiembre entre las 22 y las 5 de la mañana se efectuaron continuos disparos contra la infantería de Marina por parte de personas ocultas en la arboleda. La Nación, 23/9/55. El mismo periódico informó sobre enfrentamientos con armas cortas en Avellaneda. Daniel James menciona hechos ignorados por la prensa argentina y registrados

El rápido desenlace del golpe de Estado y lo que se juzgó un escaso derramamiento de sangre, el consenso de gran parte de la opinión pública y la voluntad conciliadora expresada por Lonardi⁵⁹ contribuyeron, no obstante, a la generalización de un clima en el que el resurgimiento de la vida político-partidaria ganaría espacios por sobre el mero revanchismo. El lema "Ni vencedores ni vencidos" partía de un diagnóstico definitivo del peronismo en el cual no era difícil coincidir (constatada la impotencia y desorganización de los derrotados), o cifraba su confianza en la emergencia de una versión moderada del mismo, para lo cual no faltarían gestores oficiosos de ambas partes.

Sin embargo, para el éxito del proyecto no bastaban las apelaciones del jefe de la revolución triunfante a la grandeza de espíritu, ni los intentos de frenar la explosión de sentimientos antiperonistas largamente contenidos que se manifestaron después del golpe. Era menester incorporar a los vencidos, que habían visto "equivocadamente" en Perón el símbolo de una sustancial mejora en sus condiciones de vida, a una nueva Argentina en la que el gobierno provisional no fuera percibido como el ariete amenazador de sus conquistas. En estas condiciones "la masa adicta al tirano prófugo" se diluiría política -y electoralmente- entre las fuerzas partidarias tradicionales, abriéndose las puertas al retorno a la normalidad constitucional.

por el corresponsal del New York Times, cfr. D. James, Resistencia e integración..., ob. cit. El 24 informaba La Nación que en Rosario "Fuerzas blindadas patrullaron frecuentemente por la zona céntrica, advirtiendo por medio de altavoces la decisión de las autoridades de proceder sin contemplaciones contra los alteradores del orden". Para ese momento ya se habían registrado disparos de carros blindados sobre la multitud que desde la periferia rosarina hostigaba a las tropas. Una descripción de estos acontecimientos en Vigo, ob. cit. En opinión de Marcelo Cavarozzi, la jerarquía sindical bloqueó las movilizaciones de las bases, en la primera de una serie de actitudes tendientes a evitar el naufragio de la estrategia negociadora con el gobierno. Sindicatos y Política en la Argentina, 1955-1958, Estudios Cedes, vol 2, 1979, págs. 16-25.

⁵⁹. El juramento de Lonardi acuña el lema "Ni vencedores ni vencidos", lanzado en primera instancia por la proclama de la marina en operaciones. Cf. La Razón, 23/9/55.

Esta perspectiva exigía, concretamente, poner entre paréntesis una tarea "racionalizadora" de la economía que parecía venir impuesta desde mucho antes. La misma, vinculada a los límites del distribucionismo y al agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, no había sido ajena al mismo gobierno peronista que desde los días del Congreso de la Productividad intentó salvar la contradicción latente entre la necesidad de proceder a una reorientación económica por carriles más "ortodoxos" y las bases sociales más firmes de su poder político.

Derrocado éste, desaparecían también aquellos obstáculos, y podrían satisfacerse los reclamos empresariales en pro de la restauración de la autoridad patronal como principal mecanismo de control social en la planta de producción⁶⁰.

Pero las intenciones del gobierno de salvaguardar la "paz social" tenían que ver con el sindicalismo, y éste, hasta hacía unos días al menos, con el peronismo. Parece evidente que el poder ejecutivo abrigaba, junto a cierta vocación católica de solidaridad social, un no menos sincero temor al poder de convocatoria de la dirigencia obrera⁶¹.

En este contexto debe evaluarse la actitud inicial no decididamente hostil hacia la CGT, correspondida con un "pragmatismo" que la máxima dirigencia sindical expresó en los términos más claros. Si el 18 de setiembre el Secretario General, De Pietro, había advertido por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión que

"todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar definitivamente a los traidores de la causa del pueblo que se han levantado contra el gobierno y los que intentaren hacerlo"⁶²

⁶⁰. Daniel James: "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", Desarrollo Económico, nº 83, 1981.

⁶¹. Bonifacio del Carril, Crónica interna de la Revolución Libertadora, Buenos Aires, Emecé, 1959.

⁶². De Pietro llamó a "no escatimar ningún esfuerzo, ni aún la propia vida". Ver también los discursos de A. Leloir y D. Parodi. La Nación, 19/9/55.

apenas tres días después recomendaba

"mantener la más absoluta calma y continuar en sus tareas recibiendo únicamente directivas de la central obrera. Cada trabajador en su puesto, por el camino de la armonía ...sólo en la paz de los espíritus es posible promover la grandeza de la Nación, que es el modo de afianzar las conquistas sociales"⁶³

Por otra parte, la conducción de la central obrera renunció a poco de la asunción del nuevo gobierno, facilitando la promoción de un grupo también peronista pero menos comprometido ante la opinión pública con el régimen depuesto. El ascenso de Framini y Natalini al frente de la CGT puede interpretarse entonces como un intento de salvar la integridad de la organización o de negociar, al menos, la continuidad de las autoridades de los sindicatos⁶⁴.

Pese a que el gobierno era presionado para llevar adelante una efectiva "desperonización", y dirigentes opositores al sindicalismo peronista se dedicaban a ocupar locales con la participación de grupos paramilitares o "comandos civiles", la presencia de Cerruti Costa en el Ministerio de Trabajo⁶⁵ pareció capaz de mantener la situación por un tiempo. Un tenso 17 de Octubre pasó sin mayores inconvenientes.

La competencia por colaborar en el desprestigio de los

⁶³. La Nación, 22/9/55.

⁶⁴. Según Samuel Baily se produjo una "rebelión" en las bases, que condujo a la exclusión de la generación más vieja de dirigentes. Los trabajadores peronistas, afirma, "ya no querían tolerar a sus jefes tradicionales, corruptos y serviles..." Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina, Buenos Aires, Paidós, 1974, p. 174. Los historiadores del movimiento obrero no opinan lo mismo. Ver M. Cavarozzi, Sindicatos y política...; ob. cit., vol 2, 1979. Ver también distintos testimonios en Panorama, 24/12 y 31/12 de 1968. Según Andrés Framini, dirigente textil disconforme con la pasividad que siguió al 16 de junio (cuando "la gente exigía pasar a la ofensiva...") ahora se trataba de "salvar lo que se podía". Ver su evocación en Pavón Pereyra, E.: Perón, el hombre del destino, Buenos Aires, Ed. Abril, 1974.

⁶⁵. Nombrado el 26 de setiembre, este antiguo abogado de los sindicatos elegía la sede de la UOM para formular sus primeras advertencias a los empleadores. Ver La Nación, 28/9/55.

gobernantes derrocados insumía páginas y espacios hasta ayer ocupados en cantar loas a Perón. El Libro Negro de la Segunda Tiranía⁶⁶, editado oficialmente, guardaría el testimonio de apresuradas investigaciones llevadas a cabo por quienes se vieron a sí mismos como protagonistas de una etapa fundacional de la historia. Las manifestaciones de los dirigentes vendrían a sumarse a la conducta de la jerarquía sindical para desconcertar a quienes ya resultaba evidente la debilidad de la consigna presidencial.

Si bien constituía una incógnita lo que podía ocurrir con los peronistas, algo percibían en común los observadores políticos: la ausencia de Perón se contabilizaba como definitiva. El ex vicepresidente de la Nación y presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, contraalmirante Alberto Teissaire, plegando su colaboración a una campaña orquestada desde la Secretaría de Prensa, acusó al exiliado en un tono que sorprendió a propios y extraños. El escándalo se ventiló en los noticieros cinematográficos de todo el país. De Frente, el único medio peronista de entonces, editorializaba: "el asco tiene nombre y apellido"⁶⁷.

Ni la combativa publicación, ni el relevo de Teissaire en la conducción partidaria, Alejandro Leloir, podían sustraerse, sin embargo, a la realidad. Si John William Cooke hablaba de la "línea insobornable" que los había mantenido "lejos de la adulonería" para vindicar la autoridad moral de su palabra⁶⁸, el Consejo Superior del Partido iría varios pasos más allá: "el movimiento peronista inicia una marcha sin andadores", declaró su presidente. El gesto no se agotaba en una manifestación de independencia frente a la tutela de Perón. Leloir anuló también antiguas sanciones y sustituyó a los interventores en la Capital

⁶⁶. Libro Negro..., Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1958.

⁶⁷. Las declaraciones de Teissaire habían aparecido en el diario La Epoca 4/10/55, siendo reproducidas por La Nación 5/10/55.

⁶⁸. De Frente, 3/10/55.

Federal y las provincias⁶⁹. La medida vino a sumarse a recientes diferencias de criterio y constituye el origen de una disputa entre Cooke y Leloir que se prolongaría en los alineamientos de la resistencia⁷⁰. Sin embargo, la preocupación del presidente del Consejo Superior por imbuir al partido, en plena Revolución Libertadora, de una vida propia de la que había carecido desde su fundación (hasta pensaba en convocar a elecciones internas) se revelaría ilusoria, pues suponía la existencia de un espacio político para los vencidos que la versión más dura de la Revolución Libertadora pronto se encargaría de negar.

Mientras tanto, en Santa Fe, un autodenominado "Frente Emancipador" comunicaba "Al Pueblo de la Nación" su decisión de comenzar la lucha. El texto del manifiesto, gestado al calor de una heterogénea reunión de militantes, tenía un contenido "antiimperialista": insistía en la "Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social" como las banderas a defender y se presentaba como un nucleamiento polisectorial. También evitaba cuidadosamente involucrarse en la etapa final del derrocado gobierno: "En el Frente Emancipador están todos los peronistas limpios que no claudicaron, que fueron leales a su pueblo, que se jugaron contra Braden el 17 de Octubre, sin diferencias políticas y sin rencores religiosos.." ⁷¹. Pese a las alusiones, no hacía referencia explícita a las autoridades vigentes en 1955; tampoco invocaba representatividad partidaria

⁶⁹. Prieto, Ramón: Treinta años de vida argentina (1945-1975), Buenos Aires, Sudamericana, 1977. p. 128-30.

⁷⁰. Leloir había remitido un amable telegrama a Lonardi el día de su jura. Ver La Nación, 23/9/55. Como veremos luego, la rivalidad aparece reflejada en la correspondencia entre Perón y Cooke de los años 1957 y 1958, en la que el último de los nombrados ataca a los "blandos" a su juicio representados por Leloir. Ver Perón-Cooke: Correspondencia, tomos I y II, Buenos Aires, Ed. Parlamento, 1983 [1972] (hay otras ediciones).

⁷¹. "... la clase obrera y el ejército que rescataron la soberanía e independencia de la Patria de manos del Imperialismo extranjero, cuyos lacayos vemos actuar de nuevo ocupando puestos claves a la sombra del gobierno de facto..." Frente Emancipador, Argentina, Manifiesto número 1, Octubre de 1955. Reproducido en Juan María Vigo, ob. cit. p. 39.

alguna, al punto que su convocatoria no esgrimía más justificación que la siguiente: "Alguien tenía que empezar a organizar y nosotros lo hemos hecho...". En la redacción habrían participado un tal Luque López, de filiación nacionalista y Juan María Vigo, ex integrante del Partido Comunista y silencioso "acompañante" del peronismo en los años cincuenta. Su difusión se habría efectuado en octubre en su provincia de origen, estando destinada en principio a la masa de afiliados peronistas⁷².

A fines de octubre, en la Capital Federal, cuando se disponía a viajar a Paraguay para tomar contacto directo con Perón, era detenido John William Cooke en el domicilio del escritor nacionalista José María Rosa⁷³. El 24 de ese mismo mes la última edición de De Frente de que tenemos noticia daba cuenta del recrudecimiento de la represión y del paso a una oposición más frontal⁷⁴. Cooke permanecería en prisión durante mucho tiempo, pero César Marcos y Raúl Lagomarsino constituyeron el "Comando Capital", que pronto emitirá sus propios comunicados⁷⁵.

Ajena a estos avatares, la nueva conducción de la CGT había formalizado un acuerdo con el gobierno comprometiéndose a convocar a elecciones en un plazo de 120 días. Las mismas se realizarían con el sistema de lista única, lo que defraudaba a los sindicalistas antiperonistas (partidarios de la

⁷². Según Vigo se distribuyó en base al antiguo padrón del Partido Peronista. Ob. cit. p. 39.

⁷³. Rosa adjudica la presencia de Cooke a un hecho fortuito. Ambos habían estado relacionados por su labor en el "Instituto Juan Manuel de Rosas", donde el director de De Frente había pronunciado conferencias durante los años cincuenta. Ver Hernández, Pablo J.: Conversaciones con José María Rosa, Buenos Aires, ed. Colihue/Hachette, 1978. p. 131.

⁷⁴. "Esa fauna de monstruos políticos" (última nota editorial de Cooke), De Frente, 24/10/55. La revista continuó apareciendo esporádicamente desde la clandestinidad, dirigida por Ramón Prieto, hasta noviembre de 1955, y se tienen referencias de una publicación del mismo nombre pero de mucho menor difusión que circuló en 1957.

⁷⁵. Se trata de los mismos dirigentes que luego firman los comunicados del autodenominado "Comando Nacional". El testimonio de Lagomarsino en Cichero, Marta: Cartas peligrosas de Perón, Buenos Aires, Planeta, 1992.

representación proporcional o de mayoría y minoría) y constituía de hecho el segundo triunfo del sindicalismo peronista después de haber evitado la intervención. Atentos cumplidos fueron intercambiados por las partes⁷⁶, sin que esto hiciera olvidar que desde la instauración del nuevo gobierno era frecuentemente el exceso de condescendencia lo que obligaba a adivinar la principal fuente de tensión entre los distintos sectores del gobierno⁷⁷. La vorágine de ocupaciones de locales sindicales por la fuerza, no cesó. Pasado el 17 de Octubre se esfumaron rápidamente las esperadas ventajas del pragmatismo que había llevado a instar a la concurrencia al trabajo en la fecha fundacional del peronismo, y Framini deslizó la amenaza de convocar a un paro general para el 2 de noviembre. Ese día, un gobierno cada vez menos capaz de cumplir sus compromisos y cada vez más presionado por los sectores "gorilas" de las fuerzas armadas (fundamentalmente la marina) aceptaba las demandas de Framini y Natalini: éstos continuarían al frente de la central obrera y se integrarían comisiones conjuntas para fiscalizar las elecciones gremiales⁷⁸. En los días siguientes, sin embargo, verificada la impotencia de Cerruti Costa para poner coto a las ocupaciones, la CGT encontraría la oportunidad de denunciar la

⁷⁶. Las declaraciones de los nuevos dirigentes de la CGT en La Nación, 7/10/55.

⁷⁷. El 28 de setiembre de 1955 había sido una de estas jornadas pródigas en acontecimientos trascendentes para la redefinición del vínculo entre el gobierno y las organizaciones sindicales. Lonardi se vio obligado a reiterar que no pensaba en intervenir la CGT y que su gobierno era "mucho más favorable a los trabajadores que el régimen depuesto". El vicepresidente Rojas visitó el Ministerio de Trabajo y al igual que el almirante Hartung dirigió la palabra a delegaciones obreras invitadas por Cerruti Costa. La cordialidad terminó en un pedido de garantías formulado por éste último a *la marina*. Por la noche, en una conferencia de prensa el Ministro comprometió su prescindencia, insinuó que se mantendría la Ley de Asociaciones Profesionales y comunicó haber manifestado al Director de Seguridad su deseo de "hacer un Ministerio de Trabajo sin sindicatos clausurados y sin dirigentes detenidos". Ver la crónica minuciosa de esta jornada en Senén González y Juan Carlos Torre, ob. cit., pp. 17-21.

⁷⁸. La Nación, 3/11/55.

prisión de 25.000 delegados.

El golpe palaciego que defenestró a Lonardi debe interpretarse, pues, menos como resultado de la puja entre "nacionalistas" y "liberales" dentro de las Fuerzas Armadas que como expresión de la necesidad de terminar con el poder sindical, cuyas instituciones habían sobrevivido a la marea antiperonista. Esto queda de manifiesto si consideramos que lo último se había transformado en una verdadera obsesión para quienes se empeñaban en "desmontar la máquina"⁷⁹.

El 14 de Noviembre de 1955 la CGT respondía al golpe de palacio con la declaración, por fin, de una huelga general. El relativo éxito inicial no pudo superar la rápida y severa represión que llevó a su levantamiento, último acto al frente de la central de Framini y Natalini⁸⁰. Miles de dirigentes sindicales pasaron a engrosar la población permanente de las cárceles argentinas. El 16 de Noviembre la CGT fue formalmente intervenida, y con ella todos los sindicatos miembros. En el canto del cisne de la promesa de "ni vencedores ni vencidos" Lonardi había sido tan explícito como sólo puede serlo un dirigente en su hora final: "No es posible calificar de antipatriotas o de partidarios de la tiranía a todos los que prestaron esa adhesión desinteresada y de buena fe... lo contrario significaría... hacer imposible la pacificación... que es indispensable para la restauración económica y política del país" [para esto] "ha de quedar una gran mayoría del pueblo en condiciones de participar en la vida cívica

⁷⁹. Entre las condiciones que intentaron imponer los generales a Lonardi se priorizaba la necesidad de intervenir la CGT y de disolver el Partido Peronista. El primer presidente provisional de la Revolución libertadora habría rechazado las presiones argumentando que "a cañonazos no se conseguirá nada más que exacerbar a los obreros y fortalecer al peronismo". Tampoco aceptó disolver al partido peronista por considerarlo un procedimiento poco hábil; poner al partido a la clandestinidad significaba robustecerlo. Según las declaraciones de su hijo, Luis E. Lonardi, a Panorama, 14/1/69. Para el tema de las presiones de los grupos civiles "gorilas" sobre los militares ver Senén González y Juan Carlos Torre, ob. cit..

⁸⁰. La Nación, 15 y 16/11/55.

del país..."⁸¹.

Si la caída de Lonardi puso de manifiesto los costos de una política conciliadora (aunque en última instancia no sólo la estrechez sino la existencia misma de ese espacio), la asunción de Aramburu y Rojas significaba, en primer lugar, que habían concluido las ambigüedades para con los vencidos. La instrumentación de la nueva política económica tendría como necesario correlato la represión de la actividad sindical, mientras un antiperonismo cerril legitimaría este proceso ante gran parte de la sociedad. En la Argentina de 1955 no habría lugar, pues, ni para la prudencia de los dirigentes sindicales ni para las ilusiones de Leloir.

La Comisión Nacional de Investigaciones intensificó su labor, se juzgó a Perón y a los ex-legisladores peronistas por el delito de "traición a la patria", el ejército apuró la depuración de sus filas de elementos sospechosos, se disolvió formalmente el Partido Peronista, se liquidaron los bienes de la Fundación Eva Perón y, sobre todo, se intervino la CGT. Se cumplía de esa manera con los "Objetivos Básicos" declarados por la Revolución Libertadora: "suprimir todo vestigio de totalitarismo..."⁸², que intentaron dar una suerte de cobertura legal a las funciones represivas del gobierno de facto. Mientras recomenzaba una fiesta plena de pronunciamientos democráticos que vastos sectores populares vivían como exultante humillación, los nuevos gobernantes asumían en nombre de la "Línea Mayo-Caseros"⁸³, para escándalo de muchos nacionalistas.

A fin de Noviembre se decretaba, de hecho, la ilegalidad de los partidos peronistas "Masculino" y "Femenino". Las expectativas

⁸¹. La Nación, 13/11/55. Ver también Luis Ernesto Lonardi, Dios es Justo, Buenos Aires, Francisco A. Colombo Ed., 1958. p. 374-75. La Nación atribuyó la renuncia de Lonardi a motivos de salud. Su desmentida sólo fue publicada por The Buenos Aires Herald, en inglés. Como seguramente se sabe, Luis Ernesto Lonardi era hijo del que fuera presidente provisional, quien falleció a los pocos meses.

⁸². La Nación, 8/11/55.

⁸³. La Nación, 14/11/55.

de potenciales herederos del peronismo parecían naufragar definitivamente, al tiempo que comenzaban a cobrar fuerza las de los eventuales beneficiarios de la orfandad.

El gran interrogante de la hora, efectivamente, empezaba a ser ya el de la medida en que se mantenía la identidad de los vencidos, mucho antes de que el fracaso de la "desperonización" llevara a pensar que dicha política coartaba las posibilidades de que en el peronismo se operase un proceso de "rutinización del carisma" y multiplicaba las oportunidades de tensión en el sistema⁸⁴.

Esto preanunciaba una carrera que llegaría a ser expresa más adelante, cuando la política ejerciera su definitivo imperio sobre las ideas. Por ahora, si los socialistas de La Vanguardia confiaban en una educación democrática que alejara a las masas del engaño de que habían sido víctimas y los conservadores del Partido Demócrata Nacional hacían un alto en sus disputas internas (o comenzaban a plantearlas en nuevos términos) preguntándose qué hacer con los Partidos Peronista y Comunista, otros comenzaban a hacer diagnósticos y apuestas más realistas y en algunos casos -sólo podría demostrarse a futuro- más operativas. Cipriano Reyes, cuidadoso, eludía la condena directa a la experiencia pasada y declaraba: "el único partido que por su naturaleza puede agruparla [a la masa peronista] es el Partido Laborista", y los trotskistas de Lucha Obrera (órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional, pronto proscripto) alentaban la lucha sindical en la base en la convicción de que "el proletariado ha de inclinarse hacia el Partido que defienda las banderas del proceso revolucionario que se abre el 17 de

⁸⁴. La revista El Mundo, por ejemplo, publicaba encuestas en este sentido durante 1956. Como es sabido, la vigencia del peronismo condicionó la evolución política del país. Además del trabajo de Guillermo O'Donnell, ya citado, ver Eugenio Kvaternik: "Sobre Partidos y Democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", Desarrollo Económico n° 71, vol. 18, octubre-diciembre 1978. También Catalina Smulovitz: "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar", en D. E., n° 101, 1986; y "En búsqueda de la fórmula perdida", en D. E., n° 121, 1991.

Octubre de 1945"⁸⁵. Un muy perceptivo Arturo Frondizi se adelantaba a sus adversarios y, quizá sin saberlo, a la historia: "nunca insultamos a los trabajadores peronistas. Contamos por ello con la simpatía de los ex-peronistas"⁸⁶. Tempranamente, pues -y como se profundizará más adelante-, la "herencia maldita del tirano prófugo" comenzaba a incidir en la evolución de las fuerzas políticas argentinas.

⁸⁵. Qué, nº 62, 21/12/55, reproduce las declaraciones de los dirigentes políticos y del mencionado periódico sobre la cuestión.

⁸⁶. La Nación, 4/12/55.

SEGUNDA SECCION

Capítulo 3. EL TIEMPO DE "LA RESISTENCIA": LA SEDUCCIÓN DEL GOLPE

Mucho antes de que pudieran cristalizar esos primeros envites de la política se registraron una serie de hechos que retrospectiva -aunque también contemporáneamente- se conocieron como manifestaciones de la "resistencia peronista". Es necesario plantear, desde ya, que al hablar de la "resistencia" como realidad histórica no siempre coincidiremos con el "concepto" que de la misma haya llegado a nosotros. En relación a esto resulta interesante hacer dos observaciones.

Aunque es probable que uno de los primeros en utilizar esta expresión haya sido el mismo Perón, quien en 1956 recomendara la "resistencia civil" a sus partidarios, es el contexto de la época lo que le otorga normalidad semántica⁸⁷. La fórmula expresa, por lo demás, la forma unitaria (aunque no unívoca) en que pervivió en la memoria de los peronistas⁸⁸.

Habrá que aceptar, pues, que los conceptos tienen una génesis y un uso. En definitiva: son históricos.

Lo cierto es que en lo inmediato sirvió para designar una variedad de actividades de oposición al régimen militar, abarcando cosas tan diversas como las insurrecciones cívico militares y los conatos golpistas, el sabotaje industrial y la actividad legal de una nueva camada de dirigentes sindicales, el

⁸⁷. La valoración positiva que implicaba la elección de este término refiere a una época de enfrentamientos en la que el adversario era percibido como enemigo y la política era interpretada en términos bélicos. Esto explica la aparente paradoja de que se tratase de una sinonimia refleja a la utilizada por quienes -a su vez remedando el lenguaje de los ciudadanos que enfrentaron al fascismo en Europa, es decir, el léxico de la segunda postguerra- habían combatido al régimen derrocado percibiéndose como "resistentes" democráticos al peronismo. De hecho, las paradojas aparentes no concluyeron allí; como veremos luego, muchos grupos de activistas peronistas se denominarían "comandos", en analogía a los "comandos civiles" de la revolución libertadora.

⁸⁸. La polisemia de la "resistencia peronista" se extendió particularmente en ocasión de la reinterpretación de que fue objeto el fenómeno en los años 60 y 70, cuando devino en mito fundacional de un nuevo peronismo.

terrorismo político y hasta las tomas de posición del proscripto peronismo ante las citas electorales.

Por lo mismo, aunque frecuentemente esta expresión haya sido referida a la experiencia de los trabajadores peronistas en la lucha por la recuperación de los sindicatos, remite a fenómenos de inspiración, alcances y fines lo suficientemente distintos (complementarios pero a menudo contradictorios), que en la medida de lo posible conviene analizar por separado.

En continuidad con lo sostenido en el capítulo anterior resultaría sugerente, en primer término, pensar las respuestas populares de signo peronista que sucedieron a las materializadas en la hora de la definición del conflicto -de tono espontaneísta y callejero, según apuntáramos- en relación a algunas de las formas que había asumido la *participación* política durante el gobierno peronista.

Esta aparecía casi regularmente como espectáculo de masas ritualizado no sólo para producir la imagen de una suma de voluntades contestes en la unanimidad del movimiento sino (como se haría evidente a medida que avanzaba la segunda mitad de los cincuenta) como mensaje a los adversarios del régimen. La proscripción cerró esa participación típica de una democracia plebiscitaria, en la que el voto y la concentración importaban no sólo en sus funciones tanto consensuales como excluyentes. El sentido identitario de los concurrentes se reforzaba entonces, precisamente, con el sentimiento de esa participación, al menos si consideramos que el lenguaje que presidía estas manifestaciones (en ocasiones considerado como un "diálogo") proyectaba al individuo hacia un lugar otorgado, hacia el cumplimiento de una función, compeliéndole, en suma, a ocupar lo que cada peronista podía y debía sentir como su "puesto en la lucha". Dicha presencia de las masas en la escena pública, apenas si se había visto interrumpida durante la "tregua" democrática de fines del gobierno constitucional. Reingresada inorgánicamente en pleno golpe, perdió en las calles lo que se había hecho costumbre obtener pacíficamente en las urnas y en La Plaza.

El marasmo subsiguiente reveló que dichos ámbitos le estarían

vedados, pero la proscripción prolongaría de distintas maneras un modo de participación en los espacios públicos de la política que a la sazón se multiplicaban. Avanzado el período considerado fue característica la presencia peronista -ponderada a partir del número- en las asambleas y conferencias organizados por la UCRI, sectores del nacionalismo y aún del conservadurismo. En lo inmediato, consistió en la concurrencia a mitines de las fuerzas políticas legalizadas con fines que -de acuerdo al lenguaje de la época-, se cifraban en "romper" o "copar" dichos actos. Los más decididos encontraron allí la ocasión de interrumpir la "fiesta democrática" provocando a los oradores que apoyaban a la Revolución libertadora, generando en consecuencia disturbios en los que resulta tan sugerente hablar de participación "espontánea" como suponer la presencia de quienes habían desempeñado funciones opuestas durante el gobierno peronista.

Esta práctica, que comenzó como respuesta a los festejos del golpe de Estado setembrino⁸⁹, tendría destacadas manifestaciones a comienzos de 1956⁹⁰. En rigor de verdad esta conducta estaba bastante alejada de la experiencia de los concurrentes a los actos oficialistas y en su planificación (como en la de otros disturbios callejeros) parecen haber jugado un papel importante militantes de la disuelta Alianza Libertadora Nacionalista, que ocasionalmente habían cumplido funciones de "grupos de choque" en los actos opositores durante el gobierno peronista⁹¹.

⁸⁹. Marcando el inicio de una constante que se repetiría en otros otros lugares del país, en La Plata un grupo de personas que interrumpió la desconcentración de un acto político antiperonista "cometiendo desmanes", "habría obligado a vitorear el nombre de cierto mandatario". La Nación, 23/9/55.

⁹⁰. Cuando el 10 de enero de 1956 los partidos integrantes de la Junta Consultiva Nacional convocaron a un acto bajo la consigna de "detener una contrarrevolución ideológica" (tras el descubrimiento de conspiraciones militares de presunta inspiración peronista), se produjeron enfrentamientos callejeros y detenciones debido a la presencia de grupos que hostilizaron a los oradores interrumpiendo los discursos de apoyo al gobierno. Una crónica del desarrollo del acto en Qué, 18/1/56.

⁹¹. Es conocido además que en los momentos de tensión los actos peronistas contaban con la participación de activistas sindicales y de otras procedencias cuya específica función era

Otras acciones típicas de estos primeros tiempos fueron, en la Capital Federal, las escaramuzas frente a las vidrieras de La Prensa y La Nación (que registraban frecuentes atentados), la colocación de símbolos peronistas en lugares públicos, la difusión de volantes, etc. Todas se desarrollaban con medios primitivos. Los volantes, que solían ser confeccionados con sellos de goma sobre papel rústico, generalmente no incluían más consigna que el nombre de Perón. Se trataba de responder a las provocaciones de una política que gozaba del consenso activo de los sectores altos y medios. Se trataba más concretamente, para quienes participaron en estos hechos de "enfrentar al gorila en las calles", al punto que al cedazo y la lente del tiempo no vacilan en adjudicarse la "erradicación de los comandos civiles de las calles porteñas"⁹².

Los miembros de estos grupos suelen negar toda anterior participación en el Partido Peronista. Tampoco habrían tenido relación con la intervención capitalina de Cooke, ni siquiera con su adjunta rama juvenil: "Había otro grupo, que viene del 54 y continúa en esta época. Pero ignorábamos su existencia, como todo lo derivado de la estructura del partido... actuaba como la versión J.P. del Comando Nacional, y lo integraban entre otros Alvarez, el actual senador Vacca y Rey... dependían del gallego Buceta". Eran -al decir de Jorge Rulli- la "izquierda politiquera"⁹³. La expresión debe entenderse en oposición al prestigio que la acción directa -bien que elemental- tenía entre estos militantes. El grupo vinculado al "Comando Nacional", "no se embarcaba en tareas concretas", constituye el principal cargo formulado.

Si resulta difícil pensar en estos hechos y circunstancias sin abandonar las reservas sobre la fiabilidad del recuerdo (sobre todo cuando está mediado por tantos años y aún encierra sentimientos identitarios muy fuertes), no es menos significativo

velar por la seguridad de los mismos.

⁹². Diversos testimonios recogidos por el periodista O. Anzorena, ver ob. cit.

⁹³. Entrevista Jorge Rulli, 16/7/91.

que, en esencia, no desentonan con la cuota de espontaneísmo que, en base a otras fuentes, podemos inferir en la "resistencia", lo que será tratado a continuación y en la segunda parte de este capítulo. Más que dicha fiabilidad de lo escrito y de lo oral, pues, conviene considerar su verosimilitud. En este sentido resulta interesante la coincidencia en cuanto a que el móvil de aquellas conductas no era sino, sencillamente, el de la necesidad de "hacer algo" frente a la omnipotencia "gorila" y sus símbolos, y que por norma no reconozcan más ideología inspiradora que el sentimiento peronista ofendido. Debe llamar menos la atención que estas características iniciales de lo que se dio en llamar la "resistencia" (así como otras que se desarrollarán luego) se correspondan con un movimiento que distaba de haberse conformado en oposición al Estado y que por lo tanto carecía de tradición y experiencia al respecto.

Allí podría hallarse una de las claves del importante papel que tendrían los militantes de la disuelta Alianza Libertadora Nacionalista en la constitución de las primeras agrupaciones juveniles peronistas. Sus principales aportes fueron los derivados de una cultura propia de los grupos de choque. No sólo sabían romper actos, sino que manejaban las técnicas del enfrentamiento callejero⁹⁴. La influencia de los "ideólogos" aliancistas, no obstante, parece haber ido en zaga a la de su metodología. La formación intelectual de estos activistas fue por demás azarosa, y estuvo alejada de los escasos referentes que podía ofrecer el peronismo⁹⁵. La orfandad política tenía, pues,

⁹⁴. "Uno de los grupos que más admiramos y que más participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista... Nos enseñó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras... y a como actuar en una manifestación..." Testimonio Carlos Villagra, en Anzorena, O.: ob. cit. p. 60.

⁹⁵. "La gente de la ALN leía cualquier cosa... Alvarez tenía en la cabecera a José Antonio [Primo de Rivera] y los que seguían a Queralto hasta 'Mi Lucha'. Mi primer libro fue el de Selser sobre Sandino, después algo de Trotski... y básicamente La fuerza es el derecho de las bestias, de Perón, que distribuimos... Pero el único universitario [del grupo primigenio] era yo... Después nos marcó mucho la experiencia Argelina y el libro de Carlos Aguirre: 'Argelia año cero'. A Mao lo conocimos mucho después. ¿Jaureche, Scalabrini? ... eran respetados, pero no eran

un correlato ideológico, al punto que quienes buscaban superarla se sintieron atraídos hacia la sede del Partido Socialista de la Revolución Nacional⁹⁶. La prédica de César Marcos no trascendió el ámbito del "Comando Nacional", en realidad una suerte de versión clandestina de la intervención partidaria en la Capital⁹⁷.

Mesianismo militar y organización clandestina

Con razón, el gobierno priorizaba otros peligros por sobre los desórdenes callejeros. Desde el inicio de la Revolución libertadora, los militares tuvieron sobrados motivos para desconfiar de la lealtad de sus subordinados. En setiembre de

peronistas entonces... [se refiere al período que los contó como columnistas del semanario frondizista Qué]. Rosa [José María] no era peronista, pero tomamos cursos con él en 1957 [¿1956?], en el Instituto Juan Manuel de Rosas". Entrevista J. Rulli, 16/7/91. ¿Qué periódicos recuerdan estos militantes capitalinos?: "Leíamos todo... nuestro no había nada. Qué, sí... pero en esa época era muy gorila. Solo salía "El Lidercito" de Jauretche con el epígrafe "salgo yo porque mi padre está preso"... recuerdo una hojita que sacaba Rulli, "Chuza" o "El chuzazo", mimeografiado... pero no había nada. Entrevista Envar El Kadri, 18/7/91.

⁹⁶.. "Concurriamos a veces al PSRN... Sí, claro... supongo que estarían haciendo entrismo con nosotros, pero, entonces era una prevención que no cabía" Entrevista J. Rulli, 16/7/91.

⁹⁷. Autodidacta, este antiguo suboficial del ejército era respetado aún por quienes no pertenecían a su agrupación. Rulli reconoce su prestigio y capacidad para "aplicar la historia nacional al análisis del presente... pese a la JP del CN". Darío Alessandro lo recuerda como "una persona muy evolucionada. El hombre que más influyó en Cooke... tenía ideas avanzadas" Entrevista Darío Alessandro, 20/9/91. Ver también Lila Pastoriza: "César Marcos, atizador de fuegos", en revista Crisis, nº 59, abril de 1988, y Marta Cichero: ob. cit. Posteriormente Marcos, cuyas posibilidades de acción quedaron aún más restringidas por la prisión, fustigó la orientación política del "Comando Superior" (Cooke).

1955 Aramburu había fracasado en el intento de sublevar Curuzú Cuatiá, donde una tropa acaudillada por el suboficial Manuel Torres protagonizó el significativo hecho de desarmar a los jefes rebeldes y recuperar la unidad militar con mayor cantidad de efectivos del país⁹⁸. Desde entonces, la realidad de una suboficialidad identificada con el gobernante depuesto no dejó de preocupar a los nuevos mandos, sometidos por otra parte a las tensiones propias del reacomodamiento de jerarquías. El relevo forzoso de Lonardi y la purga iniciada por sus sucesores aumentaron el malestar en la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

Todo diciembre de 1955 está recorrido pues de versiones sobre movimientos en gestación en diversos puntos del país. Finalmente se confirmó la detención de conspiradores civiles y militares retirados en La Plata, Córdoba, Mendoza y otros lugares. Trascendió que el grupo platense habría estado dirigido por el coronel (R) F. Gentilhuomo, signado de peronista⁹⁹ y que el número de detenidos ascendía a 500¹⁰⁰, antes de que el 22 de diciembre se conociera la captura en Mendoza de "implicados en un plan de sabotajes, destrucción y atentados personales"¹⁰¹. Era solo el comienzo de lo que se constituiría en la constante de la primera mitad del año 1956, cuando los nombres de generales "nacionalistas" como Bengoa y Uranga, entre otros, serían frecuentemente citados como posibles cabezas del descontento.

Mientras, en las zonas de mayor concentración industrial comenzaba a practicarse el sabotaje en los lugares de trabajo, fenómeno que ha sido interpretado por Daniel James como manifestación de resistencia a la implantación de nuevos mecanismos de control patronal que afectaron la "cultura del

⁹⁸. Ver Primera Plana, 27/5/69. Entrevista al ex-suboficial Manuel Torres.

⁹⁹. Qué, números 59, 60, 61, 62, del mes de Diciembre de 1955.

¹⁰⁰. Según The Buenos Aires Herald del 18/12, citado por Qué.

¹⁰¹. Junto al general Héctor Raviolo (uno de los jefes que se habían mantenido leales en setiembre) y a coroneles retirados, se arrestó a oficiales de menor jerarquía, en actividad, y a 12 civiles. Qué, nº 63, 28/12/55.

trabajo" del período peronista¹⁰².

Poco podría decirse del grado de compromiso de las antiguas jerarquías sindicales en esta actividad cuando, precisamente, habían sido desmanteladas las organizaciones y muchos dirigentes habían sido puestos en prisión. Más difícil resulta establecer la participación de estratos intermedios en ellas, aún cuando sabemos que la mayoría de los mismos no había recuperado todavía la oportunidad de participar en la lucha legal por la conducción de sus gremios. Sin embargo y por lo mismo -aunque en los lugares de trabajo puedan reconocerse rasgos en un sentido similares a los que se registran en la actividad callejera- no dejaban de ser en última instancia (o podrían ser vistas como), manifestaciones "salvajes" de descontento o protesta laboral.

A diferencia de las anteriores que solían concentrarse en objetos que se consideraban símbolos del antiperonismo, estas acciones no necesitaban reivindicar filiación alguna para que la sociedad les atribuyera una identidad de origen. Como aquéllas, constituían respuestas demasiado primarias e inorgánicas para que pudieran ser efectivas de acuerdo a algún fin que trascendiera el de una eventual función intimidatoria en un conflicto localizado. Sin embargo, a diferencia de un acto de provocación callejera o de actividades de propaganda cuyo golpe de efecto podía agotarse en el señalamiento de la presencia de irreductibles del peronismo, causaron alarma en la medida en que -de generalizarse- podían afectar directamente a la producción. Por la misma circunstancia de estar relacionadas al trabajo de las personas, no obstante, eran mucho menos sustentables a largo plazo (máxime cuando se originaban en un ámbito tan poco propicio a las prácticas de resonancias "luditas" o al ejercicio del terrorismo como una clase trabajadora cuya tradición más fuerte - y la única en la que a la sazón podían surgir respuestas de ese tipo- era la de un sindicalismo que en la última década había desarrollado al extremo la vinculación con el Estado).

¹⁰². James, Daniel: Resistencia... parte 2. Ver también el libro de Ernesto Salas, que aunque referido a un hecho posterior incluye en su primera parte entrevistas a dirigentes obreros del período: La Resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, ob. cit.

Fue sin embargo esta última actividad, junto con los atentados al transporte público, la que predominó inicialmente. Amaral la ha cuantificado en una secuencia que muestra su crecimiento a partir de enero de 1956, con 9 actos contabilizados entre "sabotajes" e incendios, a 25 en el mes siguiente¹⁰³. Pero se trató de un fenómeno efímero. A partir de abril de ese año puede decirse que entró en un agotamiento progresivo en favor de formas de violencia a las que debe atribuírse más directamente un significado político. Resulta significativo que en mayo apenas puedan contabilizarse tres actos de sabotaje al transporte público -aún cuando hubo una importante huelga en dicho sector¹⁰⁴- y apenas dos en la industria, a partir de lo cual los atentados en los lugares de trabajo fueron cada vez más ocasionales.

Quienes no vacilaron en conferirle un significado unívoco que por cierto no era arbitrario, a la par que una dimensión que era probablemente exagerada y en un sentido muy concreto, decididamente falsa, fueron los propios contemporáneos.

El sabotaje (al que vino a sumarse una primitiva pero siempre

¹⁰³. Samuel Amaral: "El Avión negro...", en Amaral y Plotkin (comps.), ob. cit., p. 79. En la misma secuencia puede compararse esto con la utilización de las primeras bombas: ocho en el mes de febrero contra tres en enero de 1956, actividad que decreció junto con el sabotaje pero que, a diferencia de éste renació con mucha fuerza a partir de octubre de 1956 (ver más adelante).

¹⁰⁴. Esto fue así aún cuando a fines de ese mes comenzó un conflicto en los transportes públicos cuyas características se prestaban para la perpetuación de acciones directas. El 23 de mayo fue sorpresivamente decretado un paro por comités paralelos opositores a la delegación oficial de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), en momentos en que ésta última había llegado a un acuerdo con el gobierno para elevar el nivel salarial de sus afiliados y a posteriori de una elección convocada por la intervención del sindicato. La prensa de la época señaló su preocupación porque "comunistas y elementos subversivos infiltrados entre los trabajadores hayan producido el paro en diferentes líneas y subterráneos con propósitos subalternos" Noticias Gráficas, 23/5/56, p. 6. Entre los motivos de la huelga se contaba el hecho de que el 21 de mayo en la UTA habían "resultado electos 54 delegados leales a la Revolución libertadora" estando formalmente inhabilitados de participar quienes tenían antecedentes en el gremialismo peronista Noticias Gráficas, 24/5/56, pp. 6-7.

impresionante actividad terrorista) ocupó no obstante, desde los primeros meses de 1956, un destacado lugar en las preocupaciones de la opinión pública. En febrero, la Dirección Nacional de Seguridad advertía a la población que cabía la prisión de por vida para los culpables de tales actos. El semanario político más importante se dirigía a un hipotético "Juan Pérez" instándolo a "anteponer el interés nacional por sobre la identidad política que estaba reivindicando", y para comienzos de marzo publicaba una lista de atentados que revelaba la envergadura del problema¹⁰⁵. Pero, ¿respondían efectivamente estos actos, como por entonces se decía, a un "plan" peronista de alteración del orden público?

Para quienes se consideraban bien informados no cabían dudas sobre su fuente inspiradora: un misterioso comando que tenía su cuartel general en Panamá y cuyo titular no era otro que el presidente depuesto. El 11 de enero había sido detenido el "correo del zar", un ignoto personaje llamado Víctor Radeaglia, del entorno reciente de Perón. La sociedad se enteraba de sus actividades en Chile, Uruguay y Paraguay, donde habría comenzado a coordinar la subversión al frente de una dirección que llegó a conocerse como "COPERA" ["Comando Peronista Racional" (sic)]. La portada de *Qué...* ilustraba, asimismo, la percepción de muchos argentinos: la foto de Radeaglia aparecía sobre un mapa de América, desde cuyo istmo central surgían aviones, discos y dólares para fomentar la subversión de los "Comandos"¹⁰⁶.

¹⁰⁵. *Qué*, n° 70, 15/2/56 y n° 73, 7/3/56. Los meses de febrero y marzo fueron particularmente intensos en actividades de sabotaje dirigidas a la industria y a los medios de transporte público.

¹⁰⁶. *Qué*, n° 66, 18/1/56. Hoy sabemos que el "correo" ya no contaba con la efímera confianza del "zar". El emisario de Perón fue el primero de una larga serie entre los muchos personajes de azaroso destino que accedían rápidamente al entorno del exiliado. Su importancia no supera el nivel de la anécdota aunque esta ilustre aspectos que contrastan con las imágenes que se difundían desde la prensa: para mediados de enero Perón estaba convencido que esta especie de representante suyo lo había "traicionado" y deslindaba responsabilidades sobre su conducta. A su contacto en Santiago, la ex senadora chilena y simpatizante peronista María de la Cruz dijo que se trataba de un "vividor" y "sinvergüenza":

En realidad, muchos peronistas desconocieron la existencia de las órdenes de Perón hasta fecha más tardía: en la primera línea de una organización en ciernes, Vigo dice que solo algunos conocían "la parte final de las instrucciones desde fines de enero o principios de febrero. María de la Cruz le había mandado, creo, unos negativos a un dirigente nacionalista..."¹⁰⁷. Esto era más cierto aún para quienes se desempeñaban en la más "amateur" de las actividades subversivas sin más requisito que la dedicación personal: "Nunca vi una orden...los correos los conocí en la cárcel en los años 60'... los conocí después del Conintes"¹⁰⁸, confirma un joven militante.

Aunque la magnitud de la "campaña desestabilizadora peronista" fuera exagerada por la prensa y la vinculación entre ésta y su presunta fuente inspiradora no se correspondiera con la realidad, existían motivos suficientes para que los contemporáneos las interpretaran como hemos dicho. Lo cierto es que los primeros comunicados del "Comando Nacional" respondían en líneas generales a las directivas del exilio¹⁰⁹, y para mediados de febrero trascendió la detención de más de un centenar de personas en el Gran Buenos Aires. Según se informó, "se hallaron en su poder panfletos y discos de propaganda peronista que incitaban

"Yo lo utilicé circunstancialmente para una misión, sabiendo que no era hombre para estas cosas pero, no tenía a otro cerca para ello. El buscaba solo figuración... Creo que lo han tomado preso al pretender entrar en la Argentina o se ha entregado a la policía. No hay que preocuparse." A a una requisitoria informativa del Hispanic American Report (Univ. de Stanford) Perón responde considerando a aquel personaje "un rumano con antecedentes comunistas, que había permanecido cuatro años detrás de la cortina de acero...". Ver Perón a María de la Cruz (Santiago de Chile), 15 de enero de 1956; y Perón a Ronald Hilton (Estados Unidos) del 3 de febrero de 1956. Ambas cartas en la recopilación publicada por Amaral y Ratliff, ob. cit., p. 87 y pp. 181-182.

¹⁰⁷. Vigo, ob.cit. pág 153.

¹⁰⁸. Entrevista Jorge Rulli; 16/7/91

¹⁰⁹. Marta Cichero ha publicado copias de algunas de estas órdenes. ob. cit.

abiertamente al sabotaje en fábricas y depósitos de diversas mercancías"¹¹⁰.

En realidad, las primeras recomendaciones se encaramaban sobre actividades que de hecho ya se venían dando. Perón estaba al tanto de estas acciones y seguramente era de los primeros (o el más interesado) en atribuirle un único significado o inspiración. También es bastante probable que las circunstancias del exilio, a medida en que comenzaron a llegarle noticias de lo que ocurría en el país, contribuyeran a que sobredimensionara las posibilidades de una "resistencia" que no dejó de recomendar durante todo el período considerado¹¹¹.

Radeglia habría portado, pues, si no discos y dólares¹¹², las famosas Directivas Generales...¹¹³, documento liminar de los

¹¹⁰. Qué, nº 71, 22/2/56

¹¹¹. A Perón "le llegaban todo tipo de noticias por los medios más inusuales" Entrevista Pavón Pereyra, 17/8/91. Pavón Pereyra, autor de numerosos libros y notas apologéticas de Perón (al punto que ha llegado a considerárselo su biógrafo oficial), hace referencia a los informes que le llegaban a Panamá. Ver también Perón, el hombre del destino. Sobre los medios en que llegaba la información al ex presidente y el modo en que éste tendía a interpretarla, ver, más adelante, la opinión de Alejandro Olmos.

¹¹². La utilización de discos grabados por Perón es, para esta fecha, improbable. Muchos militantes fueron detenidos en sus domicilios con discos de la marcha partidaria, a la sazón considerado material subversivo. La financiación externa parece haber escaseado en medida acuciante hasta fines de 1957. Ver Perón-Cooke: Correspondencia, ob. cit., passim., y la carta de Perón a Jorge Antonio del 2/1/56, en Any Ventura: Jorge Antonio: el hombre que sabe demasiado, Peña Lillo, Buenos Aires, 1984.

¹¹³. Directivas generales para todos los peronistas, 1/1/56, donde Perón se culpa por su proceder "humanitario" en 1955 y llega a apelar ahora al sentimiento de la venganza. La "Misión" es "salir de la situación de fuerza mediante la fuerza, o en su defecto, por la acción política". Postula la resistencia pasiva e invita prepararse para la "revolución social". Aunque remite "directivas particulares" a los Partidos Peronista Masculino y Femenino, así como a la CGT, señala que "los dirigentes deben surgir espontáneamente de las masas" y afirmar su autoridad en los hechos, al tiempo que desalienta liderazgos o "referentes" alternativos: "Los cambios de nombre, el acercamiento a caudillos

emitidos por Perón durante el primer período de su exilio. Sobre ellas volvería toda vez que de recordar deberes a sus partidarios se tratara. Reivindicaban en esencia su jefatura y la línea intransigente, descalificando las actitudes neoperonistas (cuando apenas si se habían insinuado tales), las expectativas golpistas y el pragmatismo de los dirigentes sindicales.

Representar la clandestinidad

Estas "directivas" que prologan las distintas "órdenes" que Perón remitiera desde el exilio nos introducen en el tema de este apartado, cuyo mismo título implica un desafío aparente. El hecho de que -como veremos a continuación- la disputa en torno de estos documentos constituya el modo en que intentan dirimirse las expectativas de los distintos grupos y dirigentes aporta algunos datos sobre las características del movimiento clandestino, aunque dice bastante más sobre las del peronismo en la proscripción. "Representar la clandestinidad" ¿ante quién o quienes?. Ante Perón, sobre todo, y sólo en segundo término (o a partir de aquél) en relación a un movimiento sobre el que no ejercían, en verdad, casi ningún tipo de control.

El grupo que "heredó" la conducción de Cooke en la Capital fue el primero en difundir aquellas directivas y, al parecer, en tomar contacto con el ignoto enviado. Una carta de Perón a Jorge Antonio fechada a comienzos de Enero en Colón recomendaba ponerse en contacto con Lagomarsino¹¹⁴, uno de los líderes del "Comando Capital".

militares de moda y la exposición de consejos amistosos al actual equipo de la tiranía son inadmisibles..." La posición del Partido debe ser de absoluta intransigencia. El Consejo Superior [en adelante CS] no puede actuar "sin acuerdo del movimiento", y "el movimiento tiene un jefe". Cada casa peronista debe ser una Unidad Básica"... cada peronista "un Jefe". Roberto Baschetti (recop.), Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970, Buenos Aires, Puntosur Editores, 1988, pp. 45-49. El subrayado es nuestro.

¹¹⁴. Perón a Jorge Antonio, 2/1/56. Fotocopia del original en Any Ventura: Jorge Antonio... ob. cit., pág. 123.

Para el 24 de Febrero (aniversario de las elecciones de 1946), los mismos dirigentes firmaban un comunicado en nombre del ya denominado Comando Nacional. Haciendo hincapié en las nuevas condiciones de la lucha que "no pueden ser abarcadas... con la primitiva estructura orgánica, ni por sus antiguos cuadros partidarios...", César Marcos y Raúl Lagomarsino escribían su carta de presentación como "comando único y superior,... destinado a dar a todas las agrupaciones y formaciones populares del país, la organización..., así como la correspondiente representación en el seno del Comando Nacional..."¹¹⁵. Aunque las primeras órdenes de Perón incluían también "Directivas Particulares" para las autoridades partidarias y la CGT, abrían la puerta al reconocimiento de una nueva conducción gestada al calor de la emergencia. Al postularse, Marcos y Lagomarsino no se salían pues del marco formal de aquellas "Directivas Generales" aunque respondieran mejor a su espíritu. Los mensajes del exilio, en efecto (y particularmente la correspondencia que comenzó a dirigir a numerosas personas) parecían expresar una convicción anímica: la necesidad de que "el movimiento" pasase la ordalía de la Revolución libertadora sin sucumbir a las tentaciones de la política allí donde éstas apareciesen, aunque también daban la pauta de una soledad personal y un aislamiento político que explican tanto la multiplicidad de destinatarios como el súbito, efímero pero renovado ascenso de verdaderos advenedizos a la calidad de emisarios-delegados¹¹⁶.

¹¹⁵. "Partido Peronista. Comando Nacional. Manifiesto. Febrero de 1956. En Documentos de la Resistencia... ob. cit. pp. 50-54.

¹¹⁶. La correspondencia dirigida a María de la Cruz constituye la única fuente directa para estudiar los primeros meses de exilio de Perón, y ha sido publicada (junto a otros importantes documentos) por Samuel Amaral y William Ratliff en Cartas del exilio..., ob. cit.. En la primera de las cartas que se ha conservado a su antigua admiradora, ahora interlocutora preferencial y principal "contacto" en Chile para remitir sus directivas al país, Perón dista de lamentar la disolución del Partido: "desde ahora en adelante nuestro partido será el pueblo", y presupone benéficos efectos depuradores en sus filas: "Todas estas pruebas..., pondrán a prueba nuestra organización, eliminarán lo que no sirve y agrandarán lo que sirve, nos dará(n) una verdadera cohesión y saldremos de esto engrandecidos y

Era sólo el comienzo. Los documentos de puño y letra del "Jefe del Movimiento", a veces simples cartas y aún la foto autografiada, se constituirían en un recurso muy utilizado en la interna de la clandestinidad. Aunque no podemos hablar aún de delegación de representatividad en beneficio de dirigente alguno¹¹⁷, las rivalidades fueron de hecho incentivadas por el nutrido epistolario del presidente derrocado.

El representante de los "Comandos Coronel Perón" se vanagloria en sus memorias de que en junio de 1956 estaban por remitir el tercero de sus informes a Panamá, mientras que sus competidores del "Comando Nacional" iban por el primero¹¹⁸. No eran los únicos que escribían a Colón, por supuesto. Las respuestas servían para aumentar el predicamento ante las bases, y la

purificados, que es lo que necesitaba el Partido Peronista..." "... mis dirigentes estaban demasiado adocenados para ser eficaces. Creo que la dureza de las circunstancias los va a hacer entrar en vereda". En el mismo documento presenta a alguien que no puede ser sino Radeglia, portador de las ya referidas "Directivas": "Este muchacho que le entregará la carta podrá contarle todo lo referente a nuestra vida aquí y lo que estamos haciendo... Es de toda confianza y lo dirijo a usted para que lo ayude allí en Chile, que él no conoce. Lleva instrucciones para Chile, Paraguay y Uruguay...". Perón a María de la Cruz, Colón, 1 de diciembre de 1955, repr. en ob. cit., pp. 79-80. Como hemos adelantado en otro lugar, un mes y medio después, con su primer emisario preso, un decepcionado Perón lo calificaba de "vividor y sinvergüenza" ante sus partidarios y de "rumano comunista" en la citada entrevista publicada en *Hispanic American Report*, documento fechado en Colón, 3 de febrero de 1956. Ver Id. Otras prontas "decepciones" que rondaron la estancia de Perón en Panamá -como el también desconocido pero en algún momento íntimo Rodolfo Martínez ("Martincho", en sus cartas) y el mexicano Florencio Avila Sánchez (quien trató de negociar el manuscrito de *La fuerza es el derecho de las bestias*)- estuvieron relacionadas a la presunción de que el exiliado disponía de una importante fortuna, demostrando, de todas maneras, la predisposición del ex-presidente a darles un lugar en su raleada corte y alentando una especie de contra-mito del Perón maquiavélico. Sobre los referidos episodios, Raúl Bustos Fierro: Desde Perón hasta Onganía, Buenos Aires, Octubre, 1969, pp. 350 y ss. También E. Pavón Pereyra: Perón..., ob. cit..

¹¹⁷. Esto ocurrió recién en Noviembre de 1956, cuando Perón remitió a John William Cooke, entonces preso, la "credencial" como su representante y eventual sucesor en la jefatura del movimiento.

¹¹⁸. Vigo, Juan M.: ob. cit. pág. 193-194.

precariedad de las comunicaciones facilitaba que cada grupo se considerara el elegido. La desorganización de la resistencia (sobre la que se superponían antiguas soberanías formales del Partido) tornaba aún más relevante la recepción de una carta por lo general redactada sin retacear elogios para sus destinatarios. Constituye un error, sin embargo, atribuir las disputas en esta etapa al maquiavelismo de una remota dirección, aunque Perón - fiel a un estilo propio de su conducción política- no dejara de llamar la atención de sus seguidores sobre el papel que estaban llamados a desempeñar en el futuro¹¹⁹. En otro orden de cosas, deberíamos atender a la particular psicología del exilio para explicarnos tanto la violencia semántica de las órdenes de Perón como su receptividad a las exageradas versiones que le llegaban¹²⁰. El movimiento clandestino excedía en su complejidad (como en su alcance) los dichos de quienes estaban dispuestos a capitalizarlo. Una de las notas que permite hablar de su autonomía (si no ya de espontaneidad) a lo largo del período deviene de que sus miembros no parecen haber estado sujetos a estos avatares. Sin embargo lo cierto es que la proscripción

¹¹⁹. Por ejemplo, Jorge Antonio se persuadía de su probable unción a partir de una carta de Enero de 1956. Dirigiéndose a él como "Mi querido amigo" Perón lo invita a visitarlo una vez que recupere la libertad pues "tenemos mucho que hablar en el futuro... Las empresas se pueden reconstruir, usted no. Entre usted y yo podemos levantar el mundo contra esta canalla. Tenga fe en el pueblo, allí están los valores... es cuestión de tiempo, usted es joven y yo creo que todavía les voy a dar mucho trabajo"; Perón a Jorge Antonio, Colón, 2 de enero de 1956, repr. en Any Ventura: Jorge Antonio..., ob. cit., p. 123. Desinteligencias posteriores llevaron a su desplazamiento en favor de Cooke.

¹²⁰. En las "Directivas particulares" a la CGT, Perón achacaba a la dirigencia no haber capitalizado el "triunfo" de los trabajadores "en los sucesos del 17 de octubre y del 2 y 15 de Noviembre". El texto en Baschetti, R.: ob. cit., págs 48-49. Según un testigo por muchas razones clave: "A Perón le llegaba cualquier cosa... a usted le parecerá mentira, pero era un hombre de una extraordinaria ingenuidad política. Cuando lo entrevisté en el exilio me mostró los papeles que le habían llegado desde su salida del país... que le mandaba no sé quién, de diarios que yo no conocía. Entonces Perón tenía una visión distorsionada sobre lo que pasaba". Entrevista Alejandro Olmos 11/12/91. Ver más arriba, Entrevista Enrique Pavón Pereyra, 17/8/91.

perpetuó antiguas rivalidades y dio origen a otras nuevas entre quienes se postulaban como sus dirigentes, y en este sentido no puede sino sostenerse que las pretensiones hegemónicas menoscabaron las posibilidades de organización de la resistencia.

Juan María Vigo da cuenta del panorama que encontró a su llegada a Buenos Aires: el capitán Grassi, figura visible de un grupo en el que actuaban Puiggrós, Zapata y otros ex-comunistas, "censuraba impolíticamente a los que no pertenecían a su grupo o el de Lagomarsino. Solo Leloir se salvaba de sus críticas y, naturalmente, Cook (sic). Dos de los enemigos públicos para el grupo de Grassi, eran Gentilhuomo y Capelli, señalándoselos como traidores...". De su entrevista con Capelli (segundo de Leloir en el CSP) emergen las disputas con Machargo (ex diputado nacional) y Lagomarsino: un problema de jurisdicciones. Quien se consideraba titular del CSP desde la prisión de Leloir, aunque reconocía que el grupo rival "representa la intervención en la Capital Federal" cuestionaba que "ellos y el capitán Grassi han pretendido organizar el interior"¹²¹. A esta caótica situación política los grupos a que pertenecía nuestro testigo sumarían sus propias pretensiones: los "Comandos Coronel Perón" intentaron también, hacia fines del período considerado, extender su influencia a otros puntos del país.

Un antiguo compañero de Jauretche y participante de las primeras reuniones políticas a su vez nos refiere: "En cada esquina había un grupo de muchachos... en cada pueblo una reunión conspirativa... cada café era un cuartel general de sueños... A usted le van a contar cien historias distintas de la Resistencia..."¹²². La voluntad y las expectativas de la gente

¹²¹..Vigo, ob. cit., págs 107-109.

¹²². Entrevista Darío Alessandro, 20/9/91. Alessandro había sido intendente de Rojas (Provincia de Buenos Aires) y participó en las reuniones que se realizaron en la primera mitad de 1956 con representantes de la ex-intervención del Partido Peronista en la Capital Federal -el ex diputado Machargo entre otros- en calidad de enviado del dr. Capelli, vicepresidente a cargo del CSP (por prisión de Leloir). Su testimonio ha confirmado muchas de las afirmaciones que se vierten en estas páginas.

que integraba o estaba en contacto con estos grupos señalan a su vez la disgregación imperante y las dificultades que debería afrontar cualquier intento de coordinación y reconocimiento de representatividades.

La principal oposición se manifestó entre la anterior conducción nacional (CSP) y el "Comando Nacional" (ex Comando Capital), cuyos dirigentes habían estado estrechamente relacionados con Cooke (a la sazón preso e incomunicado en Usuahia) y reclamaban el espacio que les abría la resistencia en detrimento del que formalmente habían poseído las antiguas autoridades nacionales. El pleito se prolongaría tanto tiempo como durara la ilegalidad del peronismo.

Los integrantes de los comandos tenían otros problemas comunes. Caracterizaría a toda esta etapa de la resistencia el incumplimiento y hasta el desconocimiento de las normas de seguridad propias de la actividad clandestina. En sus memorias Ramón Prieto y Juan María Vigo se quejan constantemente de la falta de precauciones que redundaba en frecuentes redadas policiales¹²³. Cooke justificaba posteriores falencias organizativas por la prisión de "los hombres más capaces" a raíz de errores repetidos en los albores de la resistencia¹²⁴. El mismo Cooke había remitido desde la prisión correspondencia para sus amigos de la Capital: su abogado-emisario resultó detenido junto a los destinatarios... y Perón, sólo después de fracasos similares desistiría de utilizar el correo para sus envíos "confidenciales". Los servicios de inteligencia del Estado lograron interceptar las cartas, y con frecuencia las fraguaron para provocar involuntarias delaciones. La desconexión entre los dirigentes, tras las primeras razzias, se tradujo en desconfianzas recíprocas. El tema seguridad constituía una obsesión para Vigo, fiel al aprendizaje de una metodología que remitía, inconfesa, a sus tiempos de militante comunista, y su vocación por la "contrainteligencia" le ocasionó más de un

¹²³. Prieto, ob. cit., y Vigo ob.cit.

¹²⁴. Perón-Cooke: Correspondencia, Buenos Aires, Parlamento, 3ra ed., 1983 (1972) Cooke a Perón, 11/4/57 p. 59.

inconveniente en sus relaciones con otros dirigentes¹²⁵. Varios desastres para la actividad clandestina se sucederían, en fin, en los primeros tiempos de la resistencia peronista; uno de los mayores ocurrió en vísperas del levantamiento de Valle, cuando la caída de uno de los jefes del "Comando Nacional" arrastró a la cárcel a muchos activistas cuyos nombres y direcciones reales figuraban en carpetas carentes de discreción.

El otro problema fue la fiebre de expectativas golpistas que se apoderó de algunos dirigentes. "Cada militar creía concienzudamente que bastaba con llevar una chaquetilla de buen corte y hacerle arrumacos a los obreros para transformarse en el coronel Perón... [los dirigentes obreros] corrían detrás del primer machete oxidado, esperando encaramarse en la cresta de la revolución triunfante", recordará Vigo a la hora de explicar su fracaso en Rosario. En Buenos Aires, a su vez, "todos esperaban soluciones mesiánicas... confiaban en que la revolución vendría de un momento a otro y cada cual creía estar en contacto con el "verdadero" comando militar peronista que daría el golpe la semana próxima... Cada cual confiaba en que la chispa saldría de algún lado -menos del grupo en que él estaba-..."¹²⁶.

Contrariamente a lo que podría suponerse en el sentido de que Perón se interesara en una insurrección militar con participación civil en contraposición a los objetivos de otros sectores del movimiento -como los de los dirigentes sindicales, deseosos de aprovechar los espacios de la legalidad, o los de muchos políticos peronistas ávidos de participar de alguna manera en la arena electoral-, lo cierto es que (tanto en este período en que esos espacios estaban de hecho cerrados, como en el que le siguió, cuando comenzaron a abrirse) el ex presidente manifestó, por todos los medios a su alcance, su aversión a la opción militar.

Apenas comenzado el exilio resultó evidente que Perón no se

¹²⁵. "Un muchacho que vino de Rosario... Según él manejaba que sé yo cuántos grupos... Estaba siempre muy bien informado, pero muchos sospechábamos que trabajaba para los servicios de inteligencia..." Entrevista Darío Alessandro, 10/8/90.

¹²⁶. Vigo, J.M.: ob. cit. págs. 75 y 114-118.

resignaba al ostracismo. Buscó, al menos, contrastar la divulgación de las miserias del "régimen depuesto" con gruesas acusaciones al gobierno de facto¹²⁷. El 8 de octubre concedió una entrevista a Mariano Montemayor, corresponsal de *Esto Es*, atribuyendo el impacto de declaraciones anteriores a una mala interpretación¹²⁸. El 31 de ese mes llamó a los trabajadores a "no dejarse arrebatar la CGT" y a sus partidarios a esperar las resoluciones del Consejo Superior¹²⁹, al tiempo que justificaba su "decisión de abandonar la lucha" por "la defección de algunos traidores" y la necesidad de "no continuar la defensa a costa de la vida de miles de argentinos..."¹³⁰. Todas las manifestaciones del exilio a veces moderadas por su condición de asilado o deliberadamente ambiguas por confusión o cálculo, revelan la acritud con que juzgaba a sus ex-camaradas.

En diciembre comenzó a redactar -y posiblemente a enviar- sus "Directivas", dedicando el primer mes de 1956 a concluir *La Fuerza es el derecho de las bestias*¹³¹. A comienzos de febrero logró que la revista *Qué* publicara fragmentos de su obra¹³², a

¹²⁷. Ante la United Press habló de "la reacción oligárquico-clerical" y predijo: "los que llegan con sangre con sangre caen". En Pavón Pereyra, E.: Memorial... pp. 30-40. Ver también "Perón en el Paraguay", Primera Plana, nº 345, 5/8/69.

¹²⁸. Reproducida en Mariano Montemayor: Claves para entender un gobierno, Buenos Aires, El Sol, 1960. pp. 67-69.

¹²⁹. "Mensaje a los trabajadores argentinos", en Memorial..., ob. cit., pp. 46-47.

¹³⁰. Id. En otro orden, se consideró derrocado por "la reacción oligárquico-clerical", cuyo fin fue "entronizar al conservadurismo caduco". En el segundo folleto del exilio publicado en forma de libro (Del Poder al Exilio, cómo y quienes me derrocaron, s/l, s/e, s/f,). [1956], endilga parejas responsabilidades a la "masonería" y a la ingerencia británica, celosa de la política petrolera que tendía a lograr el autoabastecimiento del país.

¹³¹. Juan Domingo Perón: La fuerza..., Lima, 1956 (s/f).

¹³². Qué, 8/2/56 anunciaba en su portada: "La fuerza es el derecho de las bestias", de Perón, y la reproducción de partes en páginas interiores "traídas por un viajero procedente de Panamá". (posiblemente Emilio Perina, quien había entrevistado

la vez que trataba de hacer llegar al país, particularmente desde Santiago de Chile, la mayor cantidad de correspondencia con documentos de tenor similar. Esta labor de propaganda suprepticia, que junto a los primeros manifiestos del "Comando Nacional" intentaba capitalizar el auge de los actos de sabotaje, rebasó el nivel de lo tolerable para las autoridades. El célebre decreto "4161", que prohibió expresamente la utilización de símbolos o emblemas peronistas, incluyendo el nombre mismo de Perón, se constituiría a menudo en una barrera infranqueable para la información pública¹³³.

Pero la prohibición no tenía porqué inhibir la imaginación; más bien, puede haber comenzado a alentar el mito.

El movimiento de junio

"Comandos" y militares: ¿de qué revolución se trata?

El "mito" del retorno de Perón -algo que nutriría el imaginario de vastos sectores populares por casi dos décadas de historia argentina- se concibió desde muy temprano¹³⁴. Frecuentemente se alimentó de rumores sobre insurrecciones planeadas o imaginadas, conatos militares con participación civil o "revoluciones" en sentido laxo que, miradas más detenidamente, resultaban potencial o directamente contradictorias. Hay sin embargo una diferencia entre un movimiento de ese tipo y el mito. El segundo una vez extendido resemantiza todo dato de la realidad

al ex-presidente en Colón, a mediados de Enero).

¹³³. Ver Anales de Legislación Argentina, XVI-A, Decretos, Buenos Aires, La Ley, 1956, pp. 241-242. Más adelante volveremos a referirnos a los alcances de la legislación antiperonista del gobierno provisional.

¹³⁴. Este "mito" se concibió de maneras que sorprenden por su ingenuidad. Una de ellas consistió en la imagen de un vuelo que traería de regreso al líder de los peronistas. Ver al respecto S. Amaral, "El avión negro...", en Amaral y Plotkin, ob. cit., p. 70. Dicho significado estaba extendido al punto de que para mediados de 1957 la figura de un "avión negro" en el humor gráfico bastaba para aludir a la imagen del "retorno"

en favor de su fortalecimiento y prevalece en el tiempo, mientras que "la realidad" -o versión de las cosas "tal como sucedieron"-, sólo puede sobrevivir integrándose en aquel. Esto es precisamente lo que ocurrió en el caso del movimiento militar-cívico que encabezara Juan José Valle en junio de 1956¹³⁵.

El rumor de que en la misma prisión los otrora "leales" al gobierno depuesto tramaban una insurrección, y la posibilidad de que sumaran o se integraran sectores de las fuerzas armadas disconformes con la remoción de noviembre, recorre el primer tramo de gobierno de la revolución libertadora.

Las aguas no se aquietaron tras las redadas de diciembre, y un clima enrarecido prolongaba en muchas unidades la tensión entre la suboficialidad y sus jefes. La idea fue impulsada, sin lugar a dudas, por las noticias sobre los pequeños actos subversivos que se producían en el país (a los que venía a sumarse un atentado en la fábrica militar de Villa Martelli). En Marzo el General Juan José Valle escapaba de su libertad vigilada y comenzaba a establecer contactos entre sus pares. Contradiciendo la letra de las "Directivas", se convirtió en la gran esperanza del peronismo. Es probable -¿quién estaría en condiciones de determinarlo?- que el relativo decrecimiento de las actividades de propaganda y sabotaje en los meses de abril a junio de 1956 se relacione con las expectativas cifradas en el movimiento más que con el decreto 4161 y el recrudecimiento de la represión.

Desde noviembre, era evidente que los peronistas no eran los únicos descontentos. Además de los "lonardistas", sus filas alineaban a los militares pasados a retiro y aún a quienes en actividad eran suspicaces respecto a que su futuro profesional se supeditara a la evaluación de sus méritos como conspiradores durante la pasada dictadura. La situación interna en las Fuerzas Armadas será atentamente considerada por los semanarios políticos, e interesaba particularmente aquellos cuya filiación ideológica empujaba, si no todavía a relativizar los males del peronismo, a impugnar el "liberalismo" encaramado en el gobierno

¹³⁵, Este tema ha sido planteado en mi artículo "La resistencia peronista, alcances y significados", Anuario del IEHS, VIII, Tandil, 1993. Ver especialmente pp. 240-245.

desde noviembre de 1955¹³⁶. La participación de José María Rosa, recién salido de prisión y, como tantos otros profesores "flor de ceibo" sin cátedra a qué dedicarse¹³⁷, nos da la pauta de que la salida interesó desde un comienzo a una variada gama de nacionalistas¹³⁸. Entre los inspiradores iniciales figuró Eduardo Ottalagano. En su domicilio de la ciudad de Paraná, se mantuvieron reuniones entre los recién desplazados "nacionalistas" y los miembros del "Frente Emancipador" de Santa Fe. Las gestiones se frustraron inmediatamente a raíz del papel subalterno que el plan reservaba a los civiles¹³⁹.

En ningún momento, tampoco, y pese a haber participado de las tratativas iniciales, se contó con el acuerdo de los referentes lonardistas en el ejército. Uno de los motivos habría sido la presencia de grupos de peronistas dispuestos a participar en el movimiento.

¹³⁶. Baste señalar los títulos de las notas del primer número de Azul y Blanco: "Nuestra campaña" "Azul y Blanco pinta en la calle sus colores de libertad" "El pueblo quiere saber de que se trata" "La nueva doctrina nacional". El semanario anunciaba la "Tercera edición del libro de Amadeo" (*Ayer, hoy y mañana*) y la aparición de "'Esquema de la Argentina' de Máximo Etchecopar", así como una gran nota sobre "La putrefacción del liberalismo" (p. 3), Azul y Blanco, n° 1, 6/6/1956.

¹³⁷. Así se denominó a los docentes nacionalistas qque habían apoyado al peronismo y que con la Revolución libertadora fueron separados de sus cátedras.

¹³⁸. "Me habían echado, y mi vida era la cátedra. Me disgusté tanto que salí a buscar la primera revolución disponible y me incorporé. Era la del general Juan José Valle que me mandó a Entre Ríos como delegado civil..." Pablo J. Hernández: Conversaciones con José María Rosa, Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1978. pág. 137.

¹³⁹. "¿Y qué vela tendríamos nosotros en tan bello entierro del señor Lonardi? Poquita cosa: asegurar el cruce del Paraná..." "Le dijimos que previo a todo nos contestase... si la revolución tenía por objeto el retorno del general Perón... Ottalagano nos dijo que el jefe era un general de apellido Bianco y que al cabo de 2 o 3 días tendríamos la entrevista solicitada... Jamás [le] vimos la cara ... Ignorábamos... que en todos los rincones del país comenzaban a inventarse las mismas fábulas y que la que se nos acababa de contar era tan solo la primera...". Vigo, J.M.: ob. cit. págs 58-60. Rosa confirma la participación de Ottalagano. Conversaciones...p.137

Precisamente los generales Bengoa y Uranga fueron "tocados" por el jefe de la conspiración, pero declinaron intervenir porque - según recuerdan algunos participantes- "Valle no podía prometerles que Perón quedaría totalmente marginado del proceso"; como afirma otro testigo, el coronel Pistarini adujo razones similares¹⁴⁰. Salvador Ferla, por su parte, reconoce las dificultades suscitadas a raíz de la aprensión de algunos jefes hacia el "fantasma de Perón" y el cariz "populachero" que iba adquiriendo el movimiento¹⁴¹.

El gobierno parece haber tomado conocimiento de la confabulación desde muy temprano. La fuga de Valle añadió una piñta cierta sobre la identidad de sus jefes. El grupo promotor estuvo formado por el coronel Fernando González (ex director de la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral"), los tenientes coroneles Valentín Yrigoyen y Lorenzo Cogorno, el capitán de Navío Ricardo Anzorena y el mayor Pablo Vicente. Los dos últimos, junto con el general Tanco, eran reconocidos peronistas. Durante estos meses los contactos entre militares (retirados en su mayoría) y grupos de suboficiales en actividad se multiplicaron. Algunos oficiales se sumaron por razones estrictamente profesionales, habida cuenta de los resquemores suscitados por la reincorporación de militares dados de baja durante el peronismo¹⁴². Las deserciones que se produjeron deben relacionarse con la consolidación en el gobierno y en el seno de las fuerzas armadas de la hegemonía del sector "liberal". Así los continuos pases a retiro que depuraron los mandos de "nacionalistas" redundaron en que la posibilidad de éxito de un golpe de Estado se alejara. La política, entendida como el contacto con los civiles, se impondría como algo necesario, pero

¹⁴⁰. Declaraciones de ex-conspiradores a Panorama, 4/2/69 "La Revolución que no podía fallar. Primera parte".

¹⁴¹. S. Ferla, Mártires y Verdugos, Buenos Aires, Peña Lillo, 1983 [1964], pp. 47-48.

¹⁴². Para los problemas de jerarquía y antigüedad que esto planteaba, y la proyección de este proceso a mediano y largo plazo ver A. Rouquié, ob. cit.

a su vez modificaría los planes iniciales, al punto de transformar al movimiento en una conspiración cívico-militar con connotaciones insurreccionales.

Los contactos con los grupos peronistas comenzaron, precisamente, en marzo, y continuaron hasta las vísperas del estallido. La crónica de Vigo, al reproducir las entrevistas, nos introduce en la oscura relación entre "comandos" y militares. El testimonio alcanza hasta fines de mayo, cuando fue preso, junto con muchos activistas, tras la caída de uno de los integrantes del "Comando Nacional"¹⁴³.

Si el *deus ex machina* de un golpe militar seducía a más de un dirigente, los militares estaban interesados en el apoyo civil que podía lograrse. Tras un breve trato con el general Tanco en Villa Martelli, en una segunda reunión los representantes de los "Comandos Coronel Perón" fueron preguntados sobre su nivel de organización. Quien afirmaba contar "con unos diez mil compañeros... agrupados en unos 200 comandos" (en el ámbito de Capital y Gran Buenos Aires)¹⁴⁴, asumía: "Para empresas de gran responsabilidad no me comprometería a proporcionar más de ochenta..."¹⁴⁵. Se trataba del reconocimiento de una realidad: el control que se tenía sobre los militantes era muy relativo; la participación de la mayoría era esporádica y no estaba sujeta a coordinación ni disciplina alguna.

¿De qué revolución se trataba?. Para el coronel Calderón, que se presentaba como jefe del sector civil y confiaba en que una proclama revolucionaria provocara la "huelga espontánea", se trataba de un golpe "peronista sin vuelta de hoja". La entrevista mantenida con el capitán Anzorena, en cambio, revela significativos matices. Su testimonio, además, coincide con la

¹⁴³. Vigo, Juan M.: *ob. cit.* pág 179-180, "Contactos con los golpistas"; 181, "Con el teniente coronel Ruchti"; 186, "Con el coronel Calderón"; 188, "Con el capitán de Fragata Anzorena".

¹⁴⁴. El dato alude a abril o mayo de 1956, según inferimos.

¹⁴⁵. Según un allegado a la dirección partidaria ("fantasma") de Capelli "cada uno de los grupos actuaba por su cuenta, la gente tenía una gran bronca, una gran ilusión también. Además, cada dirigente se consideraba destinatario privilegiado de una orden de Perón..." Entrevista Darío Alessandro, 8/8/91.

proclama que finalmente se emitiría. "Nos informó sobre los fines concretos del movimiento que encabezarían los generales Valle y Tanco...: la convocatoria a elecciones en el término de 90 días sin exclusión de ningún partido político e invitación a regresar al país al general Perón, para lo cual se trasladarían a Panamá representantes de las tres armas". A la pregunta del vocero de los CCP sobre porqué de dicha prevención en lugar de su restitución al poder, habría respondido: *"para no provocar resistencias, y también para que en el término de tres meses antes de las elecciones tenga tiempo de hacer un análisis de la situación y trabar conocimiento con los hombres que realmente le pueden convenir para gobernar, por cuanto solo puede pensar en muy pocos del viejo equipo"*¹⁴⁶.

Las palabras del militar explican la hostilidad de Perón hacia ese tipo de salidas. Las suspicacias sobre sus fines habían ganado también a la dirección del "Comando Nacional", que, como la de los "Comandos Coronel Perón", aspiraba a la conducción (o invocaba la representatividad) del movimiento peronista clandestino. A la cabeza de ambos grupos figuraban hombres reacios a la participación en un golpe de Estado militar, y sus comunicados desalentaban este tipo de mesianismo. En una reunión conjunta previa al estallido, sin embargo, la inminencia y las proyecciones de su eventual éxito se habrían superpuesto a las convicciones. Aunque César Marcos ya poseía un documento firmado por Perón otorgándole "plenos poderes para dirigir la resistencia", Raúl Lagomarsino habría manifestado, si hemos de creerle a su rival, que "si no nos agrupábamos íbamos a quedar sin participación en el nuevo gobierno, al cual debíamos ingresar en carácter de representantes de la parte civil como dirigentes de la resistencia peronista". La discusión giró luego en torno a la filiación política del movimiento¹⁴⁷.

El conocimiento de los preparativos insurreccionales había colocado, entonces, a la disputa por la hipotética dirección de

¹⁴⁶. Citado en Vigo, Juan M: ob. cit. El subrayado es nuestro.

¹⁴⁷. Vigo, Juan M. ob cit. pp. 192-196.

la actividad clandestina en un nuevo plano: el de la participación o no en el movimiento militar en gestación.

Ni uno ni otro grupo, empero, podría comprobar la validez de sus argumentaciones ni la eficacia de su estrategia. En los días previos al estallido, la captura de Raúl Lagomarsino, poseedor de un voluminoso archivo con direcciones y nombres de activistas de la Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior del país asestó un fuerte golpe a la organización clandestina. A esto vino a sumarse la caída, en manos de la policía, de varias cartas de Cooke para sus amigos de Buenos Aires, merced a la detención de su abogado procedente de la cárcel de Usuahia. Según Vigo "no quedó uno sin ir a la cárcel". Ramón Prieto fue a dar a Esquel¹⁴⁸.

La escasa participación civil el 9 de junio puede explicarse, en parte, por lo antedicho. La defección a último momento de algunos de los militares comprometidos afectó sustancialmente la operatividad del movimiento. La confianza de los jefes en la participación espontánea de la ciudadanía, sobre todo en una huelga general a la que se plegarían inmediatamente los trabajadores¹⁴⁹, llevó a mantener la fecha del levantamiento, aún después de que se hiciera evidente que el gobierno sabía de los preparativos.

El sábado 9 de junio de 1956 a las 23 hs, decía el plan, se sublevarían prácticamente todas las guarniciones militares, copadas por los suboficiales. Errores de sincronización y capturas a último momento imposibilitaron tomar una escuela de Avellaneda desde donde se iba a difundir la señal revolucionaria. Finalmente, se leyó desde Radio Nacional de La Pampa, donde los rebeldes tomaron pacíficamente el local, horas después. Junto al

¹⁴⁸. Id., p. 203. En este punto, como en muchos otros, el relato coincide con las memorias de Ramón Prieto.

¹⁴⁹. Es probable que hayan confiado en que la participación de Andrés Framini, el último secretario general de la CGT garantizaría la de los trabajadores. Su presencia junto a Eustaquio Tolosa en las inmediaciones del lugar desde donde iba a dirigirse la proclama y el mismo plan de los insurrectos permite suponer que pensaba apelarse a su palabra.

factor sorpresa, perdieron los sublevados la oportunidad de llegar al grueso de la población.

Los grupos de civiles apostados en las inmediaciones de los cuarteles o reunidos en sus domicilios, se disgregaron. No era la primera vez, desde setiembre de 1955 que habían esperado un pronunciamiento militar que no se consumaba. Si el fracaso de la toma de la emisora en Avellaneda y la falta de dirección llevaron al abandono del intento en otros lugares del país, la noticia de los primeros fusilamientos en Lanús no invitaba a lanzarse a la lucha por cuenta propia¹⁵⁰. Hubo combates aislados, pero pronto comenzó a hablarse más de la represión que del movimiento en sí¹⁵¹. El coronel Valentín Irigoyen, entrevistado doce años después, daba cuenta de la percepción de la realidad por parte de los involucrados en la insurrección: "No era descabellada, al contrario. No podía fallar. Se tenía la iniciativa en Campo de Mayo, tomada La Plata y otras guarniciones del interior. Las posibilidades eran enormes y en cuanto se iniciara, estallaría la huelga general revolucionaria. Todo el país esperaba ese levantamiento y el gobierno era tan débil que no podría aguantar dos días de lucha"¹⁵².

La clave, para los juramentados de junio, radicaba en la

¹⁵⁰. La noticia de los fusilamientos en Lanús se difundió antes de consumadas las primeras ejecuciones. Una pauta del grado de compromiso de estos grupos con la insurrección puede inferirse de lo ocurrido en el departamento de la calle Hipólito Yrigoyen n° 4519, Florida, propiedad de Juan Torres, vinculado a la conspiración y activista peronista de la zona. Rodolfo Walsh en Operación Masacre, insinúa la deletérea relación de los civiles allí reunidos con el movimiento del 9 de junio: "si se produce, Torres conectará a los que quieran con el movimiento. Si no se produce, no pasa nada...". Especulando sobre la suerte corrida por los civiles se pregunta para el caso de Livraga: "¿Sabe algo a pesar de todo? Son muchos en el Gran Buenos Aires los que están en la onda, aunque no piensen intervenir" 11ª edición, aumentada, Ediciones de la Flor, 1984. p.50

¹⁵¹. Una crónica de los sucesos de Avellaneda, La Plata, Campo de Mayo, Santa Rosa, Palermo, Escuela de Mecánica del Ejército y Florida en "Junio de 1956: La revolución que no podía fallar" 1ra y 2da parte, Panorama, 4/2/69 y 11/2/69.

¹⁵². Panorama, 4/2/69. El subrayado es nuestro.

difusión de la proclama en los centros neurálgicos del país. Pero, ¿cuáles eran los argumentos a partir de los cuales iba a convocarse la participación ciudadana?.

Bien mirada, la declaración del 9 de junio era una manifestación de nacionalismo económico. Asumía la reivindicación de los perseguidos políticos y sobre todo gremiales pero prescindiendo de toda referencia a su identidad partidaria. Su programa era la realización de elecciones garantizadas por las Fuerzas Armadas en un plazo máximo de 180 días y la derogación, en dicho lapso -durante el cual reinaría la más completa libertad de prensa y se concedería una amplia amnistía- de las medidas que lesionaban la economía nacional. Sus planteos cuestionan la entrega al "capitalismo internacional" a la vez que la actuación [en los sindicatos intervenidos con colaboración de socialistas y comunistas] de "minorías internacionalistas".

Por lo demás omite toda referencia a Perón y al movimiento peronista, circunstancia que solo parcialmente puede explicarse a la luz de la intención de ampliar el consenso entre los nacionalistas relucantes a la presencia del presidente derrocado, pues estos ya habían sido desplazados de los puestos de mando y los mismos jefes del movimiento desestimaban el plegamiento de los oficiales en actividad¹⁵³. Esto no implica una renuncia tácita a la participación de los proscriptos. "No nos mueve el interés de ningún hombre ni de ningún partido", señalaban, pero convocando a los argentinos para realizar "la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria, en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana"¹⁵⁴.

¹⁵³. "El coronel González, segundo de Valle, me mandó llamar... Nos llevaron a César [Marcos] y a mí. Estaban Irigoyen y Valle. Iba a haber un golpe. Querían que nuestros comandos lo apoyaran, se unieran, tuvieran misiones. -Perón no se puede nombrar en las Fuerzas Armadas -dijo Valle. ... En una palabra, era cambiarlo a Aramburu por él...". Testimonio de Raúl Lagomarsino fundamentando su oposición a un golpe "cuyo fin no sea la vuelta incondicional de Perón", repr. en Marta Cichero, ob. cit., p. 143.

¹⁵⁴. El texto completo de la proclama en Salvador Ferla, ob.

Perón

Si existían elementos para que algunas agrupaciones clandestinas manifestaran sus dudas sobre el levantamiento, sobraban para suscitar la antipatía de Perón. Desde el comienzo había anatematizado a sus antiguos camaradas y los jefes insurrectos, no olvidemos, se contaban entre los integrantes de la Junta Militar que había aceptado su "renuncia" en setiembre.

El 12 de Junio de 1956 en la primera de una larga serie de cartas a Cooke, aludiendo al frustrado intento Perón afirmaba: "Si ellos hacen ahora algo es porque sus ex-camaradas los expulsaron del ejército", enfatizando en nota adjunta que desde hace 5 meses recomendaba la *resistencia civil*, no el golpe¹⁵⁵. Un mes más tarde, cuando ya era ampliamente conocido el trágico decenlace de los hechos, en carta a su contacto en Chile repetía sus instrucciones y adjudicaba los problemas a que "los dirigentes estaban más inclinados a esperar un golpe de fortuna mediante los golpes militares que por un trabajo metódico de resistencia, sin darse cuenta de que *para el pueblo no era negocio salir de una dictadura para caer en las de otra... El pueblo ha supuesto que la revolución fracasada el 9 de junio era nuestra, cuando en realidad era de los militares...*"¹⁵⁶.

Lo que acababa de enfrentar Perón, en realidad, era la mayor amenaza de surgimiento de un liderazgo alternativo que sufriera desde el comienzo de su exilio. El sentido de su actitud, a cuya explicación contribuye la necesidad de tomar distancia de un fracaso, aparece opacado por consideraciones estratégicas: en la

cit. (Apéndice documental), pp. 17-22.

¹⁵⁵. Perón a Cooke, 12/6/56, en Perón-Cooke, Correspondencia... cit. Subrayado en el original.

¹⁵⁶. Perón a Juan Garone, 15/7/56. En E. Pavón Pereyra (comp.), Correspondencia..., ob. cit. El subrayado es nuestro.

misma carta hacía hincapié sobre el retroceso que para sus proyectos implicaba la represión y la desmoralización en que había redundado la asonada.

En lo sucesivo, debería enfrentar otras.... y si como veremos más adelante los fantasmas de junio siguieron atormentándolo al punto de necesitar apropiarse -a desgano- de su recuerdo, la violencia no militar y la política electoral fueron cosas que supo aprovechar al máximo para seguir contando en la Argentina post-1955.

Capítulo 4. EL TIEMPO DE "LA RESISTENCIA": NUEVAS PRÁCTICAS

El fracaso del "Movimiento de Recuperación Nacional" demostró la futilidad de la búsqueda de soluciones golpistas, dejando en claro que dentro de las fuerzas armadas no existían núcleos de oficiales peronistas, que el ascendiente de los retirados se diluía ante la firme decisión de los nuevos jefes y que muy difícilmente alguna desavenencia en los mandos modificaría la relación de poder al punto de cambiar la situación de los proscriptos.

En segundo término, el revés alcanzó también a los grupos clandestinos menos proclives al golpismo. Desde la perspectiva de quienes invocaban su representatividad, el incipiente movimiento quedó descabezado, y la desmoralización siguió al fracaso de lo que para gran parte de los peronistas había representado un intento de restaurar a su líder en el poder.

Para militares descontentos y civiles expectantes, pues, la desmesura de la represión apareció claramente como una respuesta a insurrecciones futuras¹⁵⁷.

Por un lado, el gobierno interpretó el sentimiento de la sociedad antiperonista y pudo complacer a una plaza colmada que reclamaba "mano dura"¹⁵⁸. Por otra parte, la inestimable rentabilidad de agitar el espectro del "totalitarismo" acrecentó la confianza necesaria para intentar resolver el problema peronista por cauces electorales¹⁵⁹. Los meses inmediatos se caracterizaron, pues, no sólo por un importante retroceso de la

¹⁵⁷. Así lo señaló tanto la prensa de la época como el cronista del movimiento del 9 de junio, Salvador Ferla, en obra ya citada. Los estudios sobre la historia de las fuerzas armadas realizados por Potash y Rouquié avalan esta apreciación.

¹⁵⁸. Ver el informe de La Prensa, 11/6/56.

¹⁵⁹. Luego de informar sobre la fracasada asonada atribuida a peronistas y nacionalistas (aunque no faltaron alusiones a los "comunistas"), en una reunión de prensa realizada al mediodía del 11 de junio en la Casa de Gobierno, Rojas anunció que se convocaría a elecciones generales lo antes posible. La Prensa, 12/6/56.

actividad subversiva, sino por el crecimiento de las expectativas políticas.

Si en esta situación algunos políticos peronistas llegaron a concebir algún papel para sí mismos, los nuevos sindicalistas tendrían aún mejores razones para oponerse a prácticas estériles, interesándose en preservar espacios a los que progresivamente fueron accediendo en los niveles básicos de la representación.

Las nuevas prácticas clandestinas

Sin embargo, a fines de 1956, en simultáneo con el recrudecimiento de los conflictos gremiales, reaparecía -en una magnitud pero sobre todo con una repercusión enteramente nueva- una práctica destinada a perdurar: en diversas localidades del Gran Buenos Aires, por las noches, estallaban las primitivas bombas que sumirían a la opinión pública en la poco menos que apocalíptica perspectiva de una reistauración del "totalitarismo peronista"¹⁶⁰.

Algunos medios de prensa insistieron entonces en la necesidad de lograr un cambio de orientación en los sectores sindicales del peronismo, brindando mayores garantías a la concurrencia electoral en los gremios como eficaz remedio a la descarnada práctica de la acción directa¹⁶¹.

Las circunstancias no sólo habían cambiado para quienes se postulaban como observadores imparciales de este tiempo y entre los que más decididamente comenzaban a perfilar el discurso de la "integración". Más expeditivo que antes, el gobierno procedió a detener "preventivamente" a dirigentes sindicales peronistas e izquierdistas y, sobre todo, aumentó la vigilancia nocturna, con lo que -de momento- logró reducir la actividad terrorista.

Se estaba sin embargo entendemos -y las apariencias tienden a confirmarlo- ante un fenómeno distinto de aquél que inspirara la

¹⁶⁰ La Nación y La Prensa, octubre a diciembre de 1956.

¹⁶¹ Qué sucedió en siete días, n° 112, 8/1/57. Compárese con el primer registro de este problema un año atrás, Qué..., n° 70, 15/2/56.

"resistencia en las fábricas"¹⁶² en la primera mitad de 1956. Por lo pronto, no siempre estos atentados tenían que ver con el lugar de trabajo, y sus autores parecían seleccionar los objetivos de acuerdo a un criterio de "propaganda por los hechos" que -sin que hiciera demasiada falta- subrayaba inequívocamente su filiación. La sociedad tuvo una nueva medida de aquella amenaza con las redadas de ciudadanos acusados de participar en actividades subversivas, y tras la publicación de las "Directivas" del mismo Perón resultó bastante obvio adivinar la sombra del "tirano prófugo" en cada acto¹⁶³. Aunque esto último resultara menos verdadero que verosímil, todos atribuían a los distintos tipos de atentados una identidad de origen, ya se manifestasen aquellos en los lugares de trabajo o se dirigieran los "nuevos" -como la naciente cultura del explosivo parecía sugerir- hacia objetivos inequívocamente "políticos".

Seguramente fallaban estos diagnósticos también en concebir dichas manifestaciones como parte de una actividad coordinada, toda vez que cada grupo parece haber actuado de modo autónomo, que como veremos por lo general se trataba de asociaciones irregulares de personas agrupadas con un fin específico y acotado, cuando no de individuos que decidían poner en práctica curiosas empresas reivindicativas.

Como aquí sostendremos que la afirmación de la resistencia "política" coincide con el progresivo abandono de las prácticas subrepticias que afectaban a la producción, se impondrá justamente la imagen de una segunda época signada por el

¹⁶². Sobre la resistencia en los lugares de trabajo ver Daniel James, Resistencia e integración..., ob. cit. Segunda Parte, pp. 69-103.

¹⁶³. Como ya hemos visto, esta tendencia a atribuir todo presunto hecho subversivo a la dirección de Perón estuvo presente desde muy temprano. Así como en enero de 1956 tras la captura de Radeglia, a comienzos de 1957 la prensa daba cuenta de la existencia de "instrucciones enviadas desde el exterior para el sabotaje y el crimen..." mientras se realizaban distintos procedimientos en zonas limítrofes. El 8/1/57, en San Juan, comenzó por arrestarse, preventivamente, a los peronistas sospechosos; el 18 del mismo mes se detuvo en Jujuy a presuntos participantes en un plan subversivo. Ver La Nación y La Prensa, Enero 1957.

terrorismo político en reemplazo de una primera caracterizada por el sabotaje en los lugares de trabajo y la participación de "viejos" dirigentes sindicales en distintas conspiraciones militares. Por la misma circunstancia creemos necesario advertir que estamos menos convencidos de las características adjudicadas al primer período que a las del segundo. Los objetivos "políticos" estuvieron presentes desde el primer momento, aunque en muchos casos se plantearían dificultades para deslindarlos de los conflictos laborales contemporáneos. Por otra parte, a partir del mismo golpe de estado de 1955 y durante todo el período se sucedieron continuos atentados de inequívoco carácter "espontáneo". Vale la pena recordar, quizá, que antes del refluo que siguió a junio de 1956 y en pleno auge de "resistencia en las fábricas"¹⁶⁴, el lector de un periódico podía enterarse, en apenas cuatro días, de tres hechos ocurridos en distintos lugares del país. Del primero, a través de la publicación de una denuncia efectuada por el Centro Socialista de la 1° sección electoral, víctima de la colocación de un petardo: "... este atentado, como los otros cometidos en todo el país ya sea en forma de sabotaje, con bombas destructoras, con colocación de vidrios en alimentos, etc., es obra exclusiva de criminales a sueldo de organizaciones que medraron al amparo del régimen anterior y que no se someten a ser desplazados..."¹⁶⁵. Dos días después, de que en Tucumán permanecían detenidas nada menos que sesenta "autores de atentados y manifestaciones", presuntamente implicados "en el plan elaborado por ex jerarcas del gobierno depuesto", así como del superado peligro de que dos ingenios azucareros fueran al

¹⁶⁴. Ver Daniel James: Resistencia e integración..., ob. cit., Segunda Parte, pp. 69-103.

¹⁶⁵. Según se esforzaba en destacar el medio referido, a la sazón en manos socialistas, "en ningún momento hechos de esta naturaleza pueden ser atribuidos a la clase trabajadora, que los repudia intensamente por ser contrarios a su condición de seres humanos que buscan por medio de la fraternidad de clase, crear movimientos e ideas que lo liberen de la opresión del engaño y la miseria" Noticias Gráficas, 4/6/56. Creemos necesario advertir que la selección de un objetivo "político" -una sede partidaria- podría no ser ajena a la presencia de dirigentes socialistas en las intervenciones sindicales decretadas por el gobierno.

paro en demanda de la libertad de los obreros detenidos¹⁶⁶. Al día siguiente, de los destrozos cometidos en una iglesia de Carlos Casares por un "adicto del ex-dictador", quien "arremetió contra los altares, forzó el sagrario y extrajo los copones que contenían las hostias desparramando su contenido por el suelo... arrancó de su lugar la bandera argentina... arrojó al suelo candelabros, sacras, vinagreras y campanillas... destruyó partes de los confesionarios y volcó el óleo y la sal del bautisterio". El autor del sacrílego atentado, un joven de 20 años llamado Miguel Angel Rodoni, actuó solo y dejó un mensaje en uno de los altares donde se leía: "La Venganza de Perón"¹⁶⁷.

La sensibilidad de la opinión pública ante la colocación de explosivos fue tanto más acusada que con relación a una variada gama de manifestaciones. Antes de que esta práctica se generalizase llegando a preponderar claramente en el conjunto de actividades de la "resistencia" los medios tomaban sus precauciones, remisos a convalidar los objetivos de sus autores. Baste señalar que cuando la restauración liberal devolvió a las tradiciones festivas de Mayo la utilización de bombas de estruendo frente a las comisarías (una costumbre abandonada durante el peronismo) se creyó necesario advertir al respecto "para evitar interpretaciones que no sean las correspondientes"¹⁶⁸.

Si hemos de confiar en el registro de la prensa de la época, la primera recuperación en la actividad subversiva se produjo, en realidad, en octubre de 1956¹⁶⁹, antes de reaparecer con

¹⁶⁶. Noticias Gráficas, 6/5/56.

¹⁶⁷. Noticias Gráficas, 7/5/56.

¹⁶⁸. Así había ocurrido en vísperas de celebrarse el primer 25 de Mayo durante el régimen militar. Ver Noticias Gráficas, 24/5/56.

¹⁶⁹. Los grandes medios manifestaron mucha prudencia para informar sobre estas actividades, reproduciendo generalmente como noticias los comunicados de prensa del gobierno. *Luego* del 17 de octubre de 1956 se informó sobre unas 70 personas detenidas en Buenos Aires los días 14, 15 y 16 de ese mes, cuando "con propaganda escrita, invitaban a los gremios a parar". El mismo

mayor fuerza a fines de ese año. Lo cierto es que durante 1957 se convirtió en la nota común de la información diaria, y ya nadie se confundía (como no fuera para exagerarlos) sobre sus propósitos "políticos".

Pero ¿se trataba realmente de los frutos de las directivas del ex-presidente? ¿constituían en verdad estos hechos parte de una nueva conspiración pro-peronista o militar-nacionalista? ¿representaban en cualquier caso una "amenaza" para la estabilidad del gobierno?

Aunque todo conducía a reafirmar las convicciones de un gobierno demasiado proclive a detectar, en cualquier hecho, la manifestación de una estrategia subversiva orquestada desde Caracas, no puede pensarse en Perón a la hora de buscar la principal fuente inspiradora de la violencia. Tampoco puede menos que dudarse de la envergadura de los "complots" que eran descubiertos prácticamente a diario, y menos aún vincular organizacionalmente las "conspiraciones" con las crecientes manifestaciones de una "resistencia" cuya coordinación, por lo demás, aparece menos en los hechos que en el epistolario.

¿Constituían estas últimas, por el contrario, una prolongación de los actos de sabotaje que habían abundado en los primeros tiempos de la "resistencia"? ¿podían reconocer en definitiva los nuevos hechos también una inspiración o raíz "sindical"?

El carácter por principio antitético de actividad sindical y acción directa no debe conducir, en este caso, a suponer que la participación en los ámbitos cada vez menos restringidos -pero no más graciosamente concedidos- que la legalidad les reservaba a los sindicalistas peronistas haya resultado totalmente

día 17 se registró el estallido de 6 "petardos" y algunos incidentes provocados en distintas esquinas porteñas, a raíz de lo cual se realizaron otros 23 procedimientos policiales. No obstante, las fuerzas de seguridad se encargaron de señalar que "carecían de contacto con el resto del país". La Nación, 19/10/56. El mismo diario no informa sobre los actos terroristas registrados en Tucumán con motivo de la visita que realizara el presidente provisional Aramburu el 26 de octubre, hecho que trascendió cuando se logró aprehender a uno de sus autores. La Nación, 27/2/57, p. 8. Posteriormente tendieron a reproducir, en páginas interiores, las noticias referidas a los atentados con bombas.

incompatible con el ejercicio de la violencia. De hecho, resulta tan difícil escindir lo ocurrido entre el último gran acto de sabotaje -el incendio de la planta Siam-Di Tella- como el primer hecho espectacular de la era del "caño" -la voladura de un puente ferroviario en Wilde¹⁷⁰- de los conflictos laborales contemporáneos. Tampoco se retaceaba este recurso a la violencia intimidatoria en pleitos más localizados, como ocurriría -por citar un caso- en una panadería rosarina que no había pagado los nuevos sueldos y la retroactividad convenidos, donde se hizo detonar otro explosivo¹⁷¹. Muy probablemente se tratara en estos casos de "comités paralelos" que actuaban tras la fachada legal de los sindicatos. Por otra parte, a la mayoría de los dirigentes intermedios, que habían participado en la actividad sindical durante el peronismo les seguía vedado el derecho a ser elegidos¹⁷². ¿Por qué no pensar que pudieron haberse involucrado en las prácticas terroristas desde fuera -pero frecuentemente en

¹⁷⁰. En diciembre de 1956 se registraron 5 incendios fabriles atribuidos al sabotaje, de los cuales el más importante fue el de la planta metalúrgica Siam Di Tella, el 18 de ese mes. El mismo día explotaron ocho bombas en el Gran Buenos Aires, lo que fue considerado parte de un plan revolucionario dirigido por Perón. Informes en La Nación, 20 a 23/12/56, Ver también Azul y Blanco, n° 28, 26/12/56, p. 4. El semanario nacionalista, que consagraba regularmente una página a la actividad en los gremios en franca hostilidad para con el gobierno, repudió el hecho, reflexionando sobre el sentido de la destrucción y la pérdida de fuentes de trabajo. Dos meses después, la utilización de explosivos en la voladura de un puente y el incendio de un naftoducto a la altura de Villa Dominico (Wilde) hizo que *por primera vez desde junio de 1956 un hecho subversivo volviera a ocupar los títulos de primera plana de los periódicos*. Ver La Nación, 13 y 14/2/57.

¹⁷¹. Noticias Gráficas, 13/3/57, p. 7.

¹⁷². Pese a la modificación del decreto 7.107 mediante el 14.190 un semanario calculaba que quedaban más de 50.000 trabajadores legalmente proscriptos de la actividad sindical. Qué, 26/8/56. La antigua jerarquía sindical peronista, en tanto, se había embarcado a principios de diciembre de 1956 en la organización de una "huelga general" que terminó en desastre y constituyó el último intento de sumarse a una revolución prometida.

relación con- los conflictos laborales?¹⁷³. En última instancia, puede considerarse que el hecho de que la reconquista de la legalidad haya tenido ritmos diferenciados contribuye a explicar la perpetuación de estas prácticas en algunos gremios, pero de ninguna manera explica la generalización de actos de violencia preferentemente orientados hacia objetivos no relacionados con el mundo del trabajo.

El cualquier caso, si la historia del peronismo y la del movimiento obrero después de 1955 se superponen, creo que también se exceden recíprocamente. No sorprenderá entonces que resulte difícil, desde fines de 1956, separar la violencia que acompañaba a los conflictos laborales, de sus objetivos "políticos", pero que pueda sostenerse, para lo sucesivo, la progresiva afirmación de estos últimos con independencia de su inspiración gremial. ¿Por qué no pensar pues a estas expresiones de la "resistencia" como algo no necesaria ni principalmente organizado en los lugares de trabajo, como algo que -como parece sugerir la heterogénea composición de los grupos- afirma su origen "espontáneo" y extrasindical en adscripciones político-identitarias mutuamente reconocidas a partir de la residencia común?. ¿Por qué no pensar, para escapar a ese corsé que solemos imponernos como premisa -la búsqueda de una "inspiración" exógena e inmediata- que la emergencia de estos grupos se vio favorecida por su constitución a partir del barrio y aún de la familia, algo que también explicaría lo limitado de su acción?. Como veremos, los informes policiales y de la inteligencia del Estado confirman, pese a sus exageraciones, buena parte de los testimonios de los protagonistas de estos grupos en cuanto a su

¹⁷³. Un militante que ha dejado testimonio del creciente consenso en distintos sectores del sindicalismo peronista en cuanto a maximizar las oportunidades de intervenir en la legalidad, señala que luego de junio de 1956 se pusieron en práctica "métodos combinados de legalidad y violencia". Ver Angel J. Cairo, "El peronismo, sus luchas y sus crisis, 1955-1968", en Gonzalo Cárdenas y otros, El Peronismo, Buenos Aires, CEPE, 1973. Para Daniel James "era poco menos que inimaginable una disputa laboral intensa sin el concomitante estallido de bombas e incendios", aunque sugiere que "quienes en la práctica tenían nexos más estrechos con los comandos eran los viejos líderes sindicales" Resistencia e integración..., p. 120.

composición y a las características de sus actividades. Eran frecuentemente estos grupos -ya se identificasen como "comandos" o tuvieran menos pretensiones- aún cuando su formación no se hubiera producido por lo general en un lugar de trabajo, los que intervenían en los conflictos laborales y quienes más insistían en la necesidad de introducir notas de espectacularidad a la lucha¹⁷⁴.

Investigaciones ulteriores al atentado ferroviario de Wilde llevaron al Secretario del Servicio de Inteligencia del Estado a informar sobre un plan para perturbar el orden público con la participación de "elementos gremiales" en una conspiración "nacionalista-peronista"¹⁷⁵. La prensa informaba diariamente también de procedimientos realizados en el Gran Buenos Aires "contra elementos comunistas y desplazados que preparaban un plan de perturbación con fines políticos", del secuestro de propaganda y explosivos, del estallido de bombas en diversos puntos del país y, en general, de una perpetua "conspiración desde afuera"¹⁷⁶ que redundaba en frecuentes requerimientos del gobierno argentino a sus pares latinoamericanos en el sentido de impedir la actividad de los exiliados en su territorio. A comienzos de marzo, tras el descubrimiento de la "AENPA" ("Agrupación de

¹⁷⁴. "Pronto nos dimos cuenta de que con los 'caños' podíamos hacer mucho ruido... al otro día salía en los diarios. En 1955 yo era actor del teatro independiente, tenía 22 años... Fundamos el "Ateneo Línea Combatiente", con estudiantes del [Colegio] Mariano Acosta. Eramos un grupo de teoría, principios y hombres de acción... Los demás eran obreros de por allí, que nos decían en que lugar había un problema y allí íbamos. Todos muy jóvenes, por ahí había alguien que tenía 25 años a lo sumo... No... yo en el Mariano Acosta no era profesor. Tenía una novia que iba allí, y ella me puso en contacto con otros, y esos otros con algunos trabajadores de la zona..." Entrevista Alfredo Carlino, 19/11/97.

¹⁷⁵. El 17/2 se informaba sobre la detención en La Plata de involucrados en el atentado de Villa Dominico. Las declaraciones del general Quaranta, jefe del SIDE, en Nueva Era, 27/2/57.

¹⁷⁶ Ver, por ejemplo, La Nación, 10/2/57. Obsérvese el lenguaje eufemístico utilizado para referirse a los peronistas ("desplazados"), fenómeno que se hacía extensivo a toda realidad asociada a los partidarios y dirigentes del "régimen depuesto".

Exiliados Peronistas y Nacionalistas argentinos") en Bolivia, fueron detenidos muchos "comunistas y falangistas" involucrados en uno de los tantos "complots"¹⁷⁷.

En este clima, un segundo "hecho espectacular" revestiría características de escándalo para un gobierno que con los referidos eufemismos parecía conjurar la de momento irreductible existencia de partidarios del "tirano prófugo". A mediados de marzo fugaron del penal de Río Gallegos John William Cooke, Jorge Antonio, José Espejo, Pedro Gomis, Héctor J. Cámpora y Guillermo Patricio Kelly¹⁷⁸, con lo que el poder de una maléfica logia totalitaria en la que nacionalistas y "comunistas" se confundían con los execrables representantes del régimen depuesto para atentar contra la democracia argentina adquirió un carácter obsesivo en la prensa y los informes gubernamentales¹⁷⁹.

Con el representante personal de Perón en Chile la resistencia podía contar, en teoría, con una dirección capaz de poner coto a las divergencias entre los exiliados y con una base de operaciones clave para coordinar sus actividades¹⁸⁰. Hay que

¹⁷⁷. Ver La Nación del 1 y 2/3/57. Noticias Gráficas, 1/3/57 daba "detalles sobre el complot conjurado", exhibiendo documentación fechada en la Paz y Catamarca. En días sucesivos se informó sobre nuevos detenidos en Bolivia y muchos puntos del país.

¹⁷⁸. En su edición del 19/3/57 La Nación daba cuenta de la fuga producida el día 17, un "episodio de magnitud poco común... por la jerarquía que ocuparon en el régimen superado por la revolución... John William Cooke, ex interventor y ex presidente del partido que respondía al nombre del depuesto". Detalles de la fuga en págs. 1 y 7.

¹⁷⁹. La población pudo seguir a través de la prensa diaria los avatares del trámite de extradición de los prófugos. Los sucesivos informes adquirieron un tono definitivamente novelesco cuando Guillermo Patricio Kelly -sobre quien pesaban cargos de delincuencia común que tornaban inminente su extradición- eludió una vez más a la justicia protagonizando una fuga espectacular.

¹⁸⁰ Los "comandos" peronistas en los países limítrofes existían desde 1955, pero apenas habían representado algo más que un reagrupamiento natural de exiliados forzosos. El establecimiento de un contacto directo con Perón -y la preocupación de los dirigentes por darlo a conocer a los peronistas del país- sólo había podido ofrecer confusas

decir, sin embargo, que Cooke fracasó en toda la línea en su pretensión de introducir alguna disciplina en la anárquica diáspora peronista y tuvo serias dificultades para que su autoridad fuese respetada en el interior del país. Este proceso, que puede seguirse a través de la correspondencia éditada, señala la distancia que mediaba entre la percepción de la opinión pública y la realidad organizativa del peronismo¹⁸¹.

Sin embargo -sea cual fuere la relación que entre ambos hechos se suponga- la fuga a Chile parece haber marcado un punto de inflexión positivo en las actividades de la resistencia¹⁸².

Como vimos, el año había comenzado con el estallido de petardos y bombas, lo que fue acompañado de detenciones y secuestros de propaganda y "material subversivo" en las zonas limítrofes. A poco de esto el nuevo tipo de violencia política aparecía como tema obligado en las reflexiones de la opinión pública y a partir de la forma en que la prensa (y el gobierno) abordó el tema resultó obvio integrar la proliferación de atentados en distintas zonas del país con vastas conspiraciones de alcance nacional.

Un análisis más detenido hubiera redundado, no obstante, en apreciaciones más realistas sobre los hechos. Las "bombas" fueron, como desde el primer momento, el fruto de una actividad de aficionados que integraban grupos inconexos. Su forma típica respondía a aquella que, por ejemplo, no había alcanzado a

"Directivas" -y crecientes dificultades- a los grupos clandestinos. Con frecuencia, la recepción de correspondencia desde el extranjero había redundado en el arresto de sus destinatarios.

¹⁸¹. Aquí no solo debió enfrentar a la "línea blanda" asociada a la vieja estructura partidaria, sino que fue atacado luego por quienes se consideraban los auténticos "duros" de la resistencia, en particular, sus antiguos compañeros de la intervención capitana y miembros del "Comando Nacional", Marcos y Lagomarsino. El primer problema está muy bien documentado en Perón-Cooke: Correspondencia, ob. cit., T. I y II. Documentos y entrevistas publicados en fecha más reciente, por su parte, dan testimonio de esas diferencias entre los intransigentes. Ver Marta Cichero, ob. cit., pp. 151 y ss.

¹⁸². Sería muy arriesgado especular en cuanto a su influencia efectiva sobre los acontecimientos, aunque no debe desestimarse el efecto propagandístico de la fuga y la actividad de los exiliados en Chile.

explotar en la casa del ministro Mercier: un simple cilindro de metal, cerrado y con una mecha en uno de sus extremos. Un "caño"¹⁸³.

Pese a todo, su creciente utilización no dejó de preocupar a los organismos de seguridad. Es que en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal se transformó en un fenómeno endémico, mientras en algunas ciudades del interior, como Tucumán, Rosario y Córdoba constituyó, al menos, una práctica recurrente. Hay que tener en cuenta, además, que en ocasiones los atentados podían revestir una importancia mayor, y -sin que fuera el común de los casos-, el hecho de que fueran realizados en lugares que simbolizaban el poder del gobierno militar o que -en ocasiones- significaran inequívocas contra-respuestas a la represión estatal, amplificó su repercusión pública¹⁸⁴. Durante algún tiempo, pues, el aumento de la cantidad de atentados permitió suponer que se estaba ante una verdadera escalada subversiva.

Los hechos y las cosas

Luego de que el gobierno lograra reducir los atentados con bombas de 14 en diciembre 1956 a 4 en enero de 1957, en Febrero se pasa a 9, manteniéndose el nivel en marzo y abril, mes durante el cual se hallaron numerosos artefactos sin estallar. En mayo se llegó a las 11 explosiones para pasar, abruptamente, a más de 40 en junio. En julio, mes en que se realizaron las elecciones para constituyentes, se registraron unas 28¹⁸⁵.

¹⁸³. No constituye una mera anécdota el que su portador haya sido sorprendido cuando intentaba encender la mecha con fósforos. La Nación, 24/1/57.

¹⁸⁴. El 13/5/57 La Nación atribuía el "Grave atentado" al jefe de represión del terrorismo a una "venganza" contra recientes procedimientos.

¹⁸⁵. Aquí hemos considerado los casos confirmados en base a la información que aparece en las páginas de La Nación y La Prensa. Es lógico suponer que los atentados fueron más. Los cálculos de Amaral superan ligeramente los nuestros, pero confirman la tendencia: 11 bombas en febrero, 15 en marzo, 9 en

Es evidente que para sostener este ritmo resultaba necesario contar con algún grado de organización, y pronto se descubrieron depósitos y "fábricas" clandestinas. La elaboración, no obstante, continuó siendo casera en el más estricto sentido del término: los activistas elaboraban los explosivos con los materiales de más fácil acceso, vertían la carga en un contenedor de hierro (un trozo de caño soldado en uno de sus extremos) al que se añadía una tapa a rosca y una mecha. Sólo en algunos casos comenzaron a ser aplicados rudimentarios mecanismos de relojería y otras mejoras que no lograron evitar que buena parte de los artefactos no estallasen, o lo hicieran a destiempo. En el primer caso la policía podía estudiar con detalle estas novedades¹⁸⁶. En el no menos frecuente de que lo hicieran en poder de sus portadores, las víctimas podían conducir al desbaratamiento del grupo¹⁸⁷. En julio de 1957, a raíz de la explosión de una de estas "fábricas"

abril, 18 en mayo, 47 en junio y 35 en julio. Samuel Amaral, "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en S. Amaral y Mariano B. Plotkin (comps.), ob. cit., p. 79.

¹⁸⁶. En una acera de Lomas de Zamora apareció una lata cilíndrica de 25 cm. de alto por 15 de diámetro, envuelta con cinta aisladora negra, con un reloj de bolsillo encima, del cual partían cuatro cables conectados a una pila que estaba en su interior. El técnico de la policía la desactivó y la llevó para su estudio, junto a otros artefactos, al laboratorio de investigaciones criminales de La Plata. La Nación, 6/4/57. En el mes de abril se registraron varios casos de bombas con dispositivos de relojería que no funcionaron.

¹⁸⁷. Estos no parecen haber sido de composición muy numerosa, aunque la adquisición de la materia prima, fabricación y distribución de los artefactos insumía la participación de varios hombres. Daniel James ha estimado que en la fabricación de un explosivo debían intervenir al menos seis personas. ob. cit., pp. 115-116. Varios de estos grupos fueron descubiertos a partir de un accidente sufrido por alguno de sus miembros. Para julio de 1957 la policía reparaba en una mejora en la fabricación de las nuevas bombas, pero esto no parece haber redundado en una mejora de las condiciones de seguridad. Una de las "mejoras" consistía en la introducción de una delgada capa de parafina en el tapón de cartón que cerraba el típico tubo con ácido sulfúrico. Al cambiarse la posición del artefacto, estallaba. Ver el informe policial en La Nación, 12/7/57. Se multiplicaron así los casos de muerte y mutilaciones entre sus portadores.

clandestinas, la policía se incautó de un depósito de 321 trozos de caño galvanizado, detonantes con cápsula de cobre, frascos con carbón vegetal, azufre, botellas con "líquido semejante a la nafta", tubos de vidrio para colocar el ácido sulfúrico, sal fina y azúcar impalpable. No constituye una mera anécdota el hecho de que todo este material fuera hallado en la habitación que ocupaba un matrimonio con sus tres hijos¹⁸⁸.

El mismo carácter rudimentario de esta "industria" exigía cierta destreza para el manejo del material. A todas luces la adquisición de este conocimiento fue penosa, y los intentos de recurrir a una tecnología más eficiente y segura, al parecer tampoco prosperaron. En 1957 las bombas seguían siendo, en todos los casos, construcciones cuyo manipuleo, depósito, transporte y colocación conllevaba riesgos adicionales a los de ser descubierto por las fuerzas del orden¹⁸⁹.

Paradojalmente, la actividad subversiva en su conjunto no arrojó víctimas del lado gubernamental ni entre las fuerzas de seguridad. Pese a la gran cantidad de atentados tampoco las hubo entre la población en general. De hecho, puede contarse tan sólo la muerte de un dirigente antiperonista a manos de uno de estos grupos¹⁹⁰. Esto llevaría a pensar no solo en el escaso poder de destrucción de los medios más contundentes de la "resistencia", sino en una limitación voluntaria de los objetivos, característica que por otra parte se verifica en todo el período 1955-1958.

Más que a teorización alguna, o a unos objetivos comunes que, en rigor de verdad, no se trazaron ni definieron, la auto-

¹⁸⁸. Un informe completo en La Nación, 12/7/57.

¹⁸⁹ El mismo Cooke, ávido de hechos capitalizables en su calidad de dirigente de la resistencia, desesperaba de la inexperiencia de los militantes. Ver Correspondencia Perón-Cooke, ob. cit., Tomos I y II.

¹⁹⁰. El 1/4/57 La Nación confirmaba el "origen político" del crimen del dirigente radical Mariotti, mientras el presunto asesino declaraba haber decidido planear una venganza a raíz de "la actuación de Mariotti como elemento del Comando Revolucionario de 1955". Constituyó, sin lugar a dudas, un hecho aislado.

imitación de una violencia frecuentemente ejercida a nivel "barrial", por personas que no contaban con una experiencia previa pero que eran seguramente conscientes de que sus actos podían tornarse impopulares en la medida en que arrojasen víctimas, parece explicarse por sí misma¹⁹¹.

Los protagonistas

¿Quiénes eran entonces los autores de estos atentados?

En general se trataba de agrupaciones espontáneas de peronistas que seguían proponiéndose, un tanto vagamente, "hacer algo" contra el gobierno militar, fenómeno que observábamos, prácticamente, desde 1955. Sus criterios de pertenencia, sin embargo, parecían ser menos laxos de aquellos que sólo se definían a partir de un punto de reunión determinado, y el grado de compromiso y responsabilidad de sus miembros, mayor¹⁹². No obstante las actividades no parecen haberles exigido tampoco ahora una dedicación de tiempo completo. Se trataba, por lo general, de trabajadores con o sin relación de dependencia, aunque la constitución de una célula no siempre se daba a partir de la convivencia en el lugar de trabajo y sus fines eran más bien específicos.

Uno de los mejores relatos sobre el particular es el de Juan Carlos Brid, quien con posterioridad a las elecciones de 1958

¹⁹¹. Este tipo de violencia intimidatoria y "amateur" contrasta con la ejercida en las primeras etapas de una verdadera organización terrorista, donde la autolimitación, como la "propaganda por los hechos" obedece a un propósito definido y acordado de antemano.

¹⁹². Vigo, que probablemente exagerara al hablar de "unos diez mil compañeros" organizados en Buenos Aires por los "Comandos Coronel Perón" para la primera mitad de 1956, reconoce que el control que tenían sobre los militantes era muy relativo: "En cada uno de los comandos se contaba tan solo con un promedio... de seis compañeros disciplinados... a su alrededor pululaban hombres, mujeres y jóvenes... que si bien prestaban colaboración, lo hacían en forma esporádica..." Vigo, Juan María, ob. cit., pp. 175-176.

participaría en los primeros intentos de reconstitución formal del peronismo -desde el "Comando Táctico" y la "Delegación Nacional del Consejo Superior" al más institucional "Partido Justicialista"- precisamente en representación de aquellos grupos de la "resistencia"¹⁹³. Dicha narración, publicada a comienzos de los años 70' con evidentes fines propagandísticos¹⁹⁴, brinda interesantes detalles sobre el funcionamiento de las agrupaciones clandestinas, ilustrando sobre aspectos que escaparían a todo observador no participante. No insistiremos aquí en estos detalles más que para incluir una referencia que confirma -en el caso de quien fuera efectivamente un destacado militante- lo que puede deducirse de testimonios más indirectos: "Mi oficio, pintor. En el año 55 yo tenía una pequeña empresa de pintura... Y estábamos pintando, el 16 de junio en... una Cooperativa metalúrgica... Yo tenía 38 años, políticamente no hacía nada. En fin, era peronista, como muchos, no era afiliado pero iba a algunos actos peronistas..."¹⁹⁵. En cuanto al relato sobre su actividad sucesiva, en términos generales confirma lo que hasta aquí hemos descripto.

En ningún momento (pese al inevitable color de la reminiscencia) da la impresión de querer magnificar las

¹⁹³. Brid, Juan Carlos: "1955-1970: Quince años de resistencia", publicado en la revista Nuevo Hombre, Buenos Aires, agosto a octubre de 1971.

¹⁹⁴. En 1971 Dardo Cabo presentaba la narración de Juan Carlos Brid en términos que ilustran el proyecto de constitución del mito legitimante de un nuevo peronismo: "La resistencia peronista, ha de ser tratada con el tiempo... como una de las epopeyas más importantes del pueblo argentino en su lucha por la liberación. Fue una guerra cruel, sorda y terrible donde muchos hombres y mujeres pagaron con persecución, cárcel y muerte el empeño de portar las banderas levantadas el 17 de octubre. Tuvieron enfrente un enemigo frío y poderoso. Tan soberbio como imbécil: cometió el error de subestimar el valor y la potencia que otorga la lucha por un ideal, y la piedra se les volvió alud. Gobierno tras gobierno fueron cayendo desde 1955 hasta hoy...; el estruendo de sus crímenes y el entreguismo sacudía al país entero y tuvo cada día una nueva respuesta: la resistencia dura y tenaz". Nuevo Hombre, 4-10 de agosto de 1971.

¹⁹⁵. Id., 4-10 de agosto de 1971, Cap. I. p. 8.

dimensiones y aptitudes de la clandestinidad¹⁹⁶. Resulta notable incluso su coincidencia en estos y otros puntos con lo que puede deducirse de fuentes antitéticas que confirman nuestra presunción de que la "resistencia" en sentido estricto constituyó un fenómeno en buena medida independiente y crecientemente desvinculado de las luchas sindicales.

El siguiente informe policial puede dar una idea sobre la naturaleza y la capacidad de muchas de estas asociaciones. El 15 de mayo de 1957 se daban a conocer los resultados de una investigación iniciada -una vez más- con motivo de haber estallado un explosivo en manos de un activista. Se había

¹⁹⁶. Por lo demás, reproduce muchos clichés presentes en los relatos de los militantes: el énfasis puesto en la desvinculación con los políticos peronistas y la naturaleza amateur del movimiento. El relato prolonga el registro que dejara Juan María Vigo, trunco en los acontecimientos de junio de 1956: "Bueno, después del fracaso del golpe del 9 de junio, empezamos a organizarnos otra vez. Para otra revolución ¿no?. En San Fernando... formamos el comando Zona Norte, que daría mucho que hablar más tarde. Teníamos una organización celular. Ahí fue cuando iniciamos la industria de la resistencia. Modesta, claro. Empezamos del principio, a fabricar pólvora. A uno le parecía que era de una manera, a otro de otra. Experimentábamos, así nomás, a la que te criaste...". Luego de dejar minucioso registro de una época donde "todo se hacía así, a pulmón" y de lo que considera el comienzo de la "organización", la narración confirma el grado en que se perpetuaban los problemas vinculados a la necesidad de obtener lo que al comienzo denominábamos la "representatividad" del movimiento clandestino: "Hasta ese momento no teníamos contacto directo con Perón ni con nadie. Más bien era una cosa nuestra... Hasta que llegó Peter Castro [un hombre que había hecho de enlace entre un grupo de civiles y el General Tanco, en los primeros meses de 1956]... y se convirtió un poco en el responsable, en el Jefe de la Resistencia o de los grupos... Hasta que llegó el momento de mandar alguien a ver a Perón..., a consultarlo, a decirle lo que estábamos haciendo: resistiendo. Pero necesitábamos algo concreto. Ahora bien, todos nosotros, el que más que menos, por razones de trabajo, familiares o porque estábamos perseguidos o marcados ya por la policía, no podíamos viajar. Entonces Peter Castro buscó un compañero sin mucho que ver en la cosa para que llevara nuestra correspondencia a Perón. Consiguió uno... Jorge Daniel Paladino... Fue como estafeta y volvió como Jefe. Con cartas y órdenes de Perón que lo nombraban jefe de la resistencia... Muchos grupos se rebelaron contra él... Pero algunos compañeros, claro, impresionados por las cartas y órdenes de Perón lo aceptaron. Así... comenzamos a trabajar por nuestra cuenta. Nos abrimos" Nuevo Hombre, 11-17 de agosto de 1971, p. 4.

descubierto en San Justo una "banda" cuyo jefe era el propietario de un vivero de flores y estaba integrada por individuos de 22 a 40 años, en general trabajadores de distintos ramos. A partir de reuniones periódicas en el vivero, "quedó convenido realizar una serie de atentados junto a una campaña panfletaria". A uno de los miembros se le encomendó "la adquisición de un caño de 4 pulgadas para cortarlo luego en trozos de 35 cm. y soldarles una tapa en uno de sus extremos...". Finalmente, se comprometió a dos empleados de la Oficina de Correos para que guardaran allí las bombas. Uno de los miembros fabricó "una prensa rústica para la impresión de panfletos", para lo cual se valió de "una plancha de mármol sujeta a una tabla con bulones". La tarea se realizaba "aplicando el papel en blanco sobre un clisé pintado y prensándolo con un rodillo de 60 kilos". Según el informe, esta célula existía desde hacía bastante tiempo, y sus integrantes contaban con el antecedente de haber participado en los preparativos del movimiento del 9 de junio de 1956¹⁹⁷. Un año antes, cuando preocupaba todavía el sabotaje en los lugares de trabajo, habían sido detenidos grupos de características similares al recientemente referido, preferentemente dedicados a cometer atentados en los servicios públicos pero de cuya constitución tampoco puede deducirse que obececieran al mero propósito de "acompañar" con métodos violentos las actividades reivindicativas de las comisiones paralelas de determinados sindicatos. En marzo de 1956, por ejemplo, se hizo conocer el resultado de una investigación que había conducido al descubrimiento de un grupo "constituído por varios hombres jóvenes y decididos" y cuyo propósito era "alterar la

¹⁹⁷. Entonces se les había encomendado -continuaba el informe- diversas operaciones, como cortar cables telefónicos, colocar bombas, repartir panfletos y tomar rehenes militares en algunas zonas. Ver información general en La Nación, 15/5/57, p. 12. Las expresiones están tomadas de la versión completa de la conferencia de prensa policial, reproducida en Nueva Era, 15/5/57. Hay que tener en cuenta que los informantes eran el Tte. Cnel. Desiderio F. Suárez y el Cap. de Fragata Salvador Ambroggio, Jefe y Subjefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, respectivamente, cuya situación estaba comprometida por su responsabilidad en el fusilamiento sumario de civiles en los basurales de José León Suárez.

tranquilidad pública". En la oportunidad la policía pudo exhibir bombas sin explotar (preparadas de la manera recientemente referida) junto a sus componentes y accesorios de manipulación (mechas, detonadores usados normalmente por los mineros, paquetes de gelinita, etc.). Se explicó entonces que éstas eran "fabricadas por Angel Teófilo Ramia, tornero mecánico", quien obtenía el material de "Diego Navarro, carnicero en las canteras 'El Sauce', de Río Ceballos". El encargado del transporte, en su automóvil, era "Aníbal Machado, comerciante". Los implicados, en su mayoría "obreros y empleados de limitados recursos" compartían los gastos de la actividad y habían formado una especie de "banco" cuya organización había estado a cargo de "Carlos Robins, vendedor de lotes de terrenos y hombre de acción"¹⁹⁸.

Bastante parecidos en su heterogénea conformación y en los recursos que utilizaban, estos grupos seguían lo suficientemente desconectados entre sí como para suponer que en términos organizativos se hubiera realizado un aprendizaje desde que la captura de algunos dirigentes acarrearía los primeros desastres al incipiente movimiento clandestino.

Los inspiradores

Dueños de una "cultura material" muy pobre en cuya adquisición parecen haber jugado un rol fundamental los activistas de la Alianza Libertadora Nacionalista¹⁹⁹, sus integrantes

¹⁹⁸. La Nación, 17/3/56.

¹⁹⁹. Como vimos, miembros de la ALN parecen haber suministrado a los activistas peronistas los conocimientos típicos de un grupo de choque. En el período aquí considerado resulta evidente su participación en calidad de "correos" procedentes de Chile y Bolivia hacia la provincia de Buenos Aires. En otros puntos del país fue frecuente que, en forma conjunta o paralela al descubrimiento de un grupo peronista clandestino, resultaran detenidos antiguos aliancistas. En mayo, a la caída de "otra banda de terroristas" en Mendoza, siguió la captura del "peligroso saboteador" y ex aliancista Kurt Winkler, secuestrándose en el procedimiento "armas largas, material fonográfico y libros e impresos". La Nación, 18/5/57. Es probable que las continuas referencias a la ALN formen parte de un proceso

difícilmente reconocían más inspiración que el sentimiento peronista ofendido ni más referente que Perón.

Todo hace suponer que fue el especial clima político que se vivió en estos años el desencadenante de estos actos que exigían cierto planeamiento y división de funciones pero no una dirección centralizada. Aunque cada vez con mayor frecuencia el descubrimiento de células que se dedicaban al terrorismo apareció acompañado de documentos políticos firmados por Perón o sus lugartenientes en el exilio, no debe exagerarse el peso de unas "Directivas..." que hasta el momento de ocupar la primera plana de los periódicos habían encontrado demasiadas dificultades para llegar a sus destinatarios²⁰⁰.

En este sentido, es probable que haya sido el mismo gobierno y su prensa adicta quienes más hicieran por la recomposición mítica de la figura de Perón en el escenario político argentino. La ininterrumpida serie de noticias -reales o supuestas- sobre las actividades conspirativas del ex-presidente y el remanido descubrimiento de "complots" tendientes a reinstalarlo en el poder no pueden sino haber alentado a los peronistas de la resistencia.

Aunque la posibilidad de coordinar las operaciones fue, en todo momento, prácticamente nula, la concentración de los atentados en determinadas fechas sugiere, entre otras cosas, la común pretensión de lograr un fuerte impacto en la opinión pública.

La conmemoración del primer aniversario de los fusilamientos de junio, por otra parte, relativiza aún más la importancia de la inspiración directa de Perón. Las acostumbradas explosiones

de demonización del peronismo en pleno desarrollo por entonces. A su vez, los militantes peronistas suelen preocuparse por eludir cualquier vinculación con esa agrupación. "Yo venía del nacionalismo, era peronista, pero no tenía nada que ver con la Alianza ni con Kelly... Nosotros aprendimos muchas cosas, sobre todo para los explosivos que hacíamos, de los hermanos Troxler. El hermano de Julio era químico..." Entrevista Alfredo Carlino, 19/11/97.

²⁰⁰. Ver las "Directivas generales para todos los peronistas" y las "directivas particulares" al Partido Peronista y a la Confederación General del Trabajo, documentos de enero de 1956, citados en la primera parte de este capítulo.

fueron entonces acompañadas con disturbios que se produjeron en distintos puntos del país y en el exterior, y, sobre todo, la realización de una multitudinaria "marcha del silencio" colocó a la opinión pública ante un hecho político sin precedentes²⁰¹. Debemos hacer notar que si Perón no había disimulado su antipatía hacia sus antiguos camaradas de armas pronunciándose contra el levantamiento militar²⁰², al cabo de un año seguía oponiéndose tajantemente a reivindicar a los caídos²⁰³. Las elecciones para convencionales constituyentes realizadas finalmente en julio de 1957, por su parte, a cuyo boicot el ex-presidente había apostado, no parecen haber constituido un objetivo fundamental de los militantes, como lo pone de manifiesto, más que el escaso porcentaje de abstenciones, el hecho de que los comicios se hayan llevado a cabo sin sobresaltos²⁰⁴. Más importante fue, en este sentido, la visita del vicepresidente Rojas a Córdoba el 22 de junio, oportunidad que una célula local aprovechó para colocar

²⁰¹. Ver La Prensa, 10 a 14/6/57.

²⁰². Perón a Cooke, 12 de Junio de 1956, en Correspondencia..., ob. cit.

²⁰³. En vísperas del primer aniversario de los fusilamientos el único civil que había integrado el Comité Revolucionario insistió ante Perón: "Aún cuando usted estuviera persuadido de que los mártires del 9 de junio respondían a una inspiración ajena a nuestros principios, es de toda nacesidad rescatar esa memoria de los sacrificados, porque además de merecerla, respondían a las más prístinas banderas de la doctrina justicialista... Se lo afirmo y se lo ratifico como único autor de la proclama de Junio" Enrique Olmedo a Perón (sin fecha) en E. Pavón Pereyra (comp.): Memorial..., ob. cit., p. 76. La "Marcha del Silencio" había sido convocada desde Palabra Argentina por Alejandro Olmos, cuyos buenos oficios para obtener el aval de Perón fracasaron; Entrevista Alejandro Olmos, 11/12/91. Sólo luego de que la convocatoria derivara en un hecho político insoslayable el líder exiliado dejó de hablar de "traición" aunque no de "irresponsabilidad", favoreciendo la integración de estos hechos a la nueva historia del peronismo. Ver Melon, Julio C.: "La resistencia peronista...", cit., pp. 242-245.

²⁰⁴ El 30/7/57 La Prensa informaba sólo de un incidente producido frente a sus pizarras cuando "un grupo de personas comenzó a manifestar en alta voz muestras de satisfacción por los votos en blanco".

numerosos explosivos y distribuir panfletos subversivos²⁰⁵. Muy significativa fue también la celebración de un nuevo aniversario de la Independencia. Una bomba de gran poder en Florida, cuatro en Avellaneda y otras tantas en Lanús, numerosas explosiones registradas al paso de tranvías y trenes en distintos ramales y los enfrentamientos de los asistentes con presuntos "petardistas" en Plaza de Mayo, además del hallazgo de muchos artefactos sin estallar, constituyeron la nota característica de aquel 9 de julio de 1957²⁰⁶.

Los objetivos y los alcances

¿Cuáles eran en definitiva los objetivos de estas formas de "resistencia"? En la voluntad de los militantes cualquier acto de hostigamiento al gobierno militar contribuiría a hacer realidad la consigna del retorno de Perón. Esta expectativa que por otra parte se prolongará en los años sucesivos tomó definitivamente el lugar que en una primera etapa había ocupado la esperanza en un golpe militar peronista. La misma dificultad para concebir la vía de consumación de tal atavismo, en este sentido, podría dar una pista interesante en torno a la forma mítica que asumió. En todo caso, a partir de la divulgación de las Directivas y de las noticias sobre la actividad del ex-presidente en el exilio, los peronistas podían contar con que, hicieran lo que hicieran, coincidía con la voluntad de Perón de "resistir".

Las esperanzas que éste puso en la generalización de la "resistencia", por su parte, no parecen haber ido más allá de la certidumbre de que cuanto mayor fuera el "caos", menores eran las posibilidades del gobierno militar de lograr una salida política-

²⁰⁵ La detención de un joven de 21 años que resultó con la mano izquierda destrozada al pretender hacer estallar un petardo en el lugar donde Rojas se aprestaba a irradiar un mensaje al país condujo a una investigación de cuyos resultados da cuenta La Nación el 4/7/57.

²⁰⁶ Una crónica minuciosa de estos hechos en La Nación, 9/7/57.

electoral. El mayor peligro, en este caso, provenía no de la exclusión lisa y llana del peronismo, sino de la emergencia -o promoción- de alguna figura con el suficiente predicamento como para apelar al electorado proscripto con independencia de su persona. Si la "resistencia" no podía tornar ingobernable al país (y seguramente la "insurrección" que colocaba como meta final distaba de ser algo más que un espejismo funcional a la lucha), podía al menos dificultar estas alternativas.

En rigor de verdad ni Perón ni Cooke preferían la metodología del "caño" a formas menos espectaculares pero a su juicio más efectivas de "resistencia civil"²⁰⁷. Esto no significa que hayan desconocido la funcionalidad política de su generalización. De hecho, la resistencia predicada por ambos y llevada a cabo a su manera por heterogéneos conglomerados de peronistas contribuiría -en la medida en que ensanchaba la brecha que los separaba del espectro político legal- a bloquear las posibilidades de que algunas de las fracciones del peronismo llegase a un acuerdo "por separado" con la oposición al gobierno militar²⁰⁸.

En el análisis de las formas de violencia política ejercidas por los grupos peronistas durante la primera etapa de la proscripción no pueden extrapolarse, pues, presupuestos derivados de épocas posteriores. No es correcto, por ejemplo, oponer sencillamente las prácticas sindicales a formas de "acción

²⁰⁷ Perón concibió la Resistencia como "una lucha intensa diluída en el espacio y en [el] tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial (...). La resistencia no depende en sus resultados de realizar grandes acciones de sabotaje, sino miles de acciones de todo tipo..." Perón a Cooke, 12 de junio de 1956, Correspondencia..., tomo I, p. 14. La formulación más completa de la concepción de Cooke es la que realizara luego de las elecciones de julio en su "Informe general y plan de acción", 28/8/57, íd., especialmente pp. 306-312.

²⁰⁸. El ex-canciller Atilio Bramuglia había promocionado su imagen desde los tiempos de Lonardi, acababa de fundar un nuevo partido, la "Unión Popular" y estaba en plena labor proselitista. Otras figuras, como la del ex-presidente del Consejo Superior del Peronismo, Alejandro Leloir (a la sazón preso) y aún la de viejos disidentes que conservaban su prestigio entre los peronistas - como la del ex gobernador Domingo Mercante- eran cortejadas desde el frondizismo y otros sectores políticos.

directa" como las aquí aludidas, o asociar esos nuevos métodos con una ideología diferenciada del peronismo "ortodoxo". Tampoco es legítimo ver en las posiciones de Cooke el anuncio de una radicalización que en rigor se verificaría luego y en medida directamente proporcional a su alejamiento del poder. En tanto Perón -que en el período se las arregló para seguir siendo el centro de ese poder- no constituyó frente a él una figura moderada o vacilante frente a una redefinición exigida por las circunstancias, sino la un líder que intentaba maximizar sus oportunidades de desempeñar un papel en el escenario político argentino reteniendo el ascendiente sobre sus partidarios. Mucho menos podría abordarse la actividad de los grupos peronistas mediante la utilización de teorías sobre el origen de los movimientos guerrilleros y las organizaciones terroristas que plantean, por lo general, más problemas que los que contribuyen a resolver. El terrorismo político que proyectó la figura del "caño" al nivel de una imagen paradigmática de la "resistencia" aparece como una primitiva manifestación de descontento estructurada sobre una base material muy pobre, llevada adelante por grupos inorgánicos de peronistas a los que sólo con dificultad puede reconocérseles una dirección heterónoma. Las células parecen haberse mantenido bastante aisladas, aunque hayan obedecido a una inspiración común y coincidido -de hecho y parcialmente- con los objetivos de la "guerra de desgaste" que se planteaba desde el exilio.

TERCERA SECCION

La idea de un "tiempo" de la resistencia parece preanunciar su agotamiento o clausura por una época en la que prevalecieron las expectativas (y quizá las oportunidades) de participación política. En definitiva fue en el período aquí considerado cuando aparecieron y comenzaron a definirse las notas distintivas de un sistema político que funcionó en explícita exclusión del peronismo pero también, como se reiteraría en cada compulsa electoral, a partir de promesas de integración o mediante tácita asunción, por parte de las fuerzas concursantes, del peso de un electorado sin representación.

Esta prelación sucesoria de tiempos cuya necesidad lógica acompaña a una mirada panorámica y que -como suele ocurrir en historia- se sostiene menos al observar el paisaje cercano de los hechos, resulta tributaria, en parte, de una visión del peronismo como fenómeno unitario de la que decimos descreer pero a la que no vacilamos en recurrir. Aún aceptándola como principio ordenador de la exposición, no podemos eludir la pregunta sobre la manera en que éstos se relacionaron (y no solo se sucedieron) en un período tan rico en novedades institucionales como en alternativas de interpretación.

La posibilidad de una respuesta deberá buscarse en el modo en que los distintos sectores, representantes y voceros del peronismo proscripto afrontaron la hora -o lo que preferimos llamar "el imperio"- de la política

Perón y los peronistas: entre la resistencia y las urnas

No podremos hablar de "el peronismo", aquí, sin aceptar esa diversidad constituida por la relación dinámica entre Perón, las agrupaciones de la "resistencia", el grupo de los "herederos del partido", el reemergente sindicalismo y las expresiones del "neoperonismo" que asomaban a una recreada -y en pretensión

refundada- esfera pública. Tampoco estuvo ausente de este conjunto una incipiente "prensa peronista" cuyos objetivos sólo coincidían parcialmente con los de otros sectores del peronismo y que se manifestó tan combativa como remisa a aceptar la orientación del ex-presidente.

En lo que sigue trataremos de demostrar que pese a que la palabra de Perón -no sin dificultades y fracasos- revalidó finalmente su centralidad en la definición de las tácticas y estrategias del movimiento, ni la política (y mucho menos las ideas) peronistas se *enunciaron* exclusivamente desde el exterior. No existe pues *un* lugar sino varios desde los que considerar esa política que en buena parte era *producida* por actores locales aunque conservaba un referente remoto. De la misma manera -y el problema es más complejo-, son varios los escenarios desde donde podrían verificarse los entrecruzamientos ideológicos que darían lugar a vínculos perdurables y que se gestó (como aquellos primeros rasgos definitorios del nuevo sistema político) durante los primeros años de la proscripción.

Lo primero que tenemos que decir en atención a lo sostenido en el capítulo precedente es que la relativa autonomía y el progreso de la "resistencia" *en sentido estricto* se afirma al contraste de los proyectos institucionales del gobierno, de la progresiva normalización de los sindicatos y de la postulación de alternativas de origen peronista que aspiraban a salvar de alguna manera el veto a la participación electoral.

A partir de junio de 1956 los contactos entre los diferentes "comandos" clandestinos y oficiales disconformes de las Fuerzas Armadas fueron cada vez más escasos e inoperantes, quedando restringidos en todo caso a la vía muerta de conversaciones entre quienes fueron defenestrados junto a Lonardi y aquellos que habían sido interlocutores desde el campo gremial hasta noviembre de 1955.

Por su parte, los sindicalistas peronistas tuvieron oportunidad de emprender un camino propio en relación a los primeros tiempos donde la total exclusión del nivel básico de la representación gremial se traducía en frecuentes sabotajes en los lugares de

trabajo. Aunque la violencia siguió presente y frecuentemente la figura del "caño" apareciera como corolario en conflictos de diversa envergadura²⁰⁹, la obtención de espacios restringidos pero crecientes en la legalidad colocó los primeros peldaños hacia el camino de la recuperación del control de la central obrera.

Perón, con unas directivas por momentos tan extremas que permitían dudar sobre su autenticidad, estaba más en posición de capitalizar el "caos" que alentaba, que de colocarse en una relación de inspirador efectivo en la que solo podían seguir creyendo sus partidarios más fieles y sus enemigos más contumaces. Por otra parte, en rigor de verdad el desarrollo de estas actividades a las que a primera vista se le otorgaba tanta prioridad en los documentos, no parece haber seducido a la "conducción desde el exilio" -ni en el caso del ex-presidente ni en el que se transformaría en su interlocutor preferencial, Cooke- sino en la medida en que representaba una afirmación de la intransigencia y se correspondía con el trazado de "planes de acción" de realización más que dudosa aunque de evidente funcionalidad política.

La antigua estructura partidaria, cuya irrelevancia había definido uno de los rasgos del peronismo en el gobierno, directamente no existía. Los dirigentes, en su mayoría presos, estaban interesados primariamente en una resolución favorable de sus procesos como para preocuparse de alentar conductas que sólo podían contribuir a complicar su situación. Si en su momento habían considerado la posibilidad de un eventual golpe restaurador, se trataba, por oficio, de hombres lo suficientemente apegados a la realidad como para tomar demasiado

²⁰⁹. Con respecto a la relación entre las prácticas violentas y la actividad sindical nos preguntábamos páginas atrás si se superpusieron (tratándose en todo caso de caminos paralelos con específicos puntos de contacto) o si la segunda reemplazó a las primeras (como parece haber ocurrido en relación a las actividades de sabotaje pero no en cuanto a otras formas de "resistencia" que crecen a la vez que se deslindan de su referencia a los conflictos del trabajo). Allí sugeríamos que esto último abonaba la hipótesis de una actividad clandestina de contenido más definida y autónomamente político. Lo que sigue inclinará la balanza en la misma dirección.

en serio las proyecciones políticas del ejercicio de la violencia. Desprestigiados ante los "duros" de la resistencia en una medida que la prisión atemperaba, seguían constituyendo en algunas zonas las viejas referencias a través de las cuales el común de los peronistas se informaba, por lo que no dejaban de tener los ojos puestos en una apertura electoral que -amnistía mediante- terminara restituyéndoles alguna posibilidad de participación en la arena política. Apenas hubiera señales en este sentido, quedaría claro que deberían competir, subordinar/se (y más probablemente conciliar) con aquellos que habían caído en el ostrascismo bajo Perón, circunstancia que parecía venir reportando a estos últimos -junto al beneficio de la libertad- la oportunidad de generar un espacio propio en un sistema político cuyos contornos eran todavía difusos, pero de cuyos límites -se descontaba- quedaría radiada toda posibilidad de incluir a un peronismo "ortodoxo".

Ni en la vieja dirigencia partidaria ni en las más tempranas expresiones del "neoperonismo", pues, y cada vez menos en los sindicatos, podían considerarse ya seriamente las posibilidades de un golpe restaurador o confiar en la extensión de la violencia y otras formas de resistencia como alternativas viables o convenientes. La prolongación y aún el progreso de algunas de las prácticas que llegaron a ser características de la clandestinidad peronista sostiene la hipótesis de la autonomía de dicho movimiento. A su vez, la inspiración identitaria y *en este sentido* el carácter "político" de la "resistencia peronista", es algo que se confirma precisamente cuando tenemos en cuenta que para entonces los actores más expectantes del peronismo se movían en una dirección contraria que priorizaba su participación en una legalidad posible. Por lo demás, -insistimos ahora como ampliaremos luego-, ambas dimensiones se conjugan en las posturas sucesiva o simultáneamente adoptadas por la "conducción desde el exilio": aunque en las comunicaciones de Perón persista y aún se acuse formalmente la tónica de la "resistencia civil", resulta evidente que su principal preocupación consistió -sorteada las molestias de un continuamente redivivo golpe militar nacionalista- en enfrentar el desafío electoral en ciernes

evitando la fuga y la dispersión del capital político del peronismo.

El horizonte electoral.

Proyectos institucionales y tiempos políticos

Adelantado esto conviene volver a ese momento de inflexión señalado en el fracaso de la insurrección del 9 de junio para ver desde él no sólo el ocaso de la alternativa golpista o el menos inmediato comienzo de una violencia de connotaciones distintas sino, precisamente, el verdadero inicio (desde otros puntos de vista, la perpetuación) de un proceso político de características muy particulares.

Es menester tener presente que el optimismo de la hora fue bastante más allá de la conciencia de que con un castigo "ejemplar" se tronchaban las expectativas insurreccionales o golpistas entre los peronistas y se ponía coto (y precio) a las disconformidades en el ejército.

La Revolución libertadora recobró entonces súbitamente ese grado de confianza sin cuyo concurso (y sin cuyo exceso) resulta impensable todo proceso que se postula como fundacional. "Suprimir todo vestigio de totalitarismo", ahora, no implicaba solamente asumir el hecho demostrado de que en lo sucesivo no se vacilaría ante sus rebrotes ocasionales, sino la concreta voluntad de legitimar electoralmente la vuelta de página que se había dado en la historia²¹⁰.

Para dar coherencia a este renovado propósito y satisfacer las inquietudes de los sectores políticos que acompañaban el rumbo del gobierno, se proyectaron instituciones capaces de realizar - pero también de resistir- la prueba de la democracia.

²¹⁰. Fue el mismo almirante Isaac F. Rojas quien, en la hora de la represión observó exultante la "salud y lozanía" de la Revolución y declaró sin pérdida de tiempo que se convocaría a elecciones generales "lo antes posible". La Nación, 12/6/56. Detalles de la conferencia de prensa del 11 de junio en la Casa de Gobierno en La Prensa, 12/6/56.

"El pasado que no puede volver"

El 6 de julio de 1956, en la tradicional cena de camaradería de las Fuerzas Armadas, el presidente Aramburu anunció que se convocaría a elecciones generales "en el último trimestre de 1957"²¹¹. El 26 de octubre del mismo año, desde Tucumán, se estableció que *previamente*, el 28 de julio de 1957, se realizarían comicios para elegir una Convención que se encargaría de reformar la Constitución de 1853²¹².

²¹¹. Luego de recordar -de acuerdo a las Directivas Básicas del 7 de diciembre de 1955- que el objetivo histórico de la Revolución Libertadora consistía en "*destruir el Totalitarismo y reconstruir la Democracia*", el presidente anunció la decisión del gobierno de

1) Llamar a *elecciones generales en el último trimestre de 1957*, fecha en que recién estarían listos los padrones

2) Sancionar próximamente el *Estatuto de los Partidos Políticos*, cuyas bases ya habían sido informadas por la Junta Consultiva Nacional

3) Considerar la redacción de una *Ley Electoral* que reemplace "*los instrumentos del fraude creados por el régimen depuesto*"

4) Estudiar la *posibilidad de convocar a una Convención Constituyente* para reformar la Constitución Nacional de 1853.

Aprovechó la misma oportunidad para anunciar el cese de las intervenciones y *consideró llegado el momento de "levantar las inhabilitaciones [gremiales] para aquellos que no hayan delinquido"*. El Ejecutivo esperaba "un amplio debate nacional de todos los sectores de la opinión pública" aunque también que las organizaciones del trabajo "*no reincidan en atarse a las mezquindades de los demagogos*". Comprometía Aramburu además a las Fuerzas Armadas a dirigir con imparcialidad el anunciado proceso electoral y reclamaba a la población paciencia y aprendizaje: "hasta tanto sepa el pueblo esperar haciendo su propia *escuela de Democracia*, sepan los partidos orientar en y para la Democracia y sepan los hombres apreciar su valor dentro de la Democracia". Era, como se sostenía en el mismo discurso presidencial, un programa trazado "*con miras al futuro, y no sobre un pasado que no puede volver*". *La Nación*, 7/7/56, p. 1. Los subrayados son nuestros.

²¹². Sin abandonar la grandilocuencia, Aramburu se dirigió al "Pueblo de la Nación: con total responsabilidad y desde Tucumán, arca viva de Historia, la Revolución Libertadora declara que ha decidido realizar elecciones nacionales de convencionales constituyentes, por el sistema de representación proporcional,

En realidad, la idea de reformar la constitución había crecido paralelamente a aquella preocupación sobre la medida en que se mantenía el peronismo como identidad política, problema que -pese a los actos de fe en contrario- perturbaba desde un comienzo el horizonte de la Revolución. El proyecto, que la sinceridad del dirigente socialista Américo Ghioldi consintiera en definir como un "recuento globular" del electorado, había sido sostenido en octubre de 1955 por un prestigioso jurista²¹³, prolongándose en las deliberaciones de la Junta Consultiva Nacional, organismo en el que pareció recaer inicialmente tal competencia reformista²¹⁴. En este foro comenzaron a perfilarse las diferencias entre la UCR y sectores conservadores -partidarios de un retorno al sistema de "lista incompleta" previsto en la Ley Sáenz Peña- y el resto de las expresiones políticas que veían en una Convención Constituyente la posibilidad de optimizar la influencia de las fuerzas minoritarias, ya sea a través de la adopción de la representación proporcional o de que la proyectada asamblea procediera a elegir incluso a los nuevos gobernantes²¹⁵. La viabilidad de los proyectos exigía siempre sortear el delicado tema de la legitimidad de un poder de facto para propiciar el llamado a elecciones de Convencionales, lo que

apenas queden listos los padrones y con anticipación a las elecciones de autoridades nacionales, provinciales y municipales". La Nación, 27/10/56.

²¹³. Por entonces el Dr. S. Soler había explicado que debía llamarse a elecciones para reformar la Constitución. "De esa manera, una vez conocido el caudal electoral de cada uno, sólo se elegirían autoridades si se tiene la seguridad del triunfo", según el testimonio del que declara haber sido su interlocutor en aquel momento, Bonifacio del Carril, en Panorama, 7/1/1969, serie "De Perón a Onganía. XII", "Hacia otro régimen depuesto".

²¹⁴. Las tribulaciones de la Junta Consultiva, de la Corte Suprema de Justicia e incluso de sectores políticos que acompañaban muy de cerca la política del Ejecutivo provisional no eran ajenos al problema de la actitud a asumir ante la vigencia de un texto constitucional como el de 1949, finalmente derogado por el gobierno de facto. Sobre este tema ha llegado tardíamente a mis manos un texto de Diego Frachtenberg, "La anulación de la Constitución de 1949. Problemas jurídicos de la revolución libertadora", UBA, Mimeo, 1991.

²¹⁵. Panorama, 25 de febrero de 1969.

no dejó de originar entonces debates jurídicos²¹⁶. El gobierno consultó por escrito a las fuerzas políticas, que se pronunciaron en base a un cuestionario de cinco puntos y en cuyas respuestas volvieron a plantearse las diferencias en cuanto al régimen de representación y a la conveniencia de que una elección de convencionales constituyentes convocada por un poder de facto precediera y condicionara el tipo, la forma y probablemente el tiempo de las elecciones generales²¹⁷.

²¹⁶. Algunos juristas manifestaron su oposición a la reforma propuesta por la Junta Consultiva. Ver Jorge M. Mayer, "La reforma constitucional y sus tribulaciones", Revista Jurisprudencia Argentina, 1957, II, 41, secc. doctrina. El demoprogresista y miembro de aquel cuerpo, Horacio Thedy, respondió en el mismo medio: "A propósito de 'la reforma constitucional y sus tribulaciones'", JA, 1957, II, 65, secc. doctrina. Como no ha pasado por alto la historiografía institucional, el gobierno había asumido su función fáctica de "constituyente" desde el 27 de abril de 1956, cuando "en ejercicio de sus poderes revolucionarios" proclamó vigente la Constitución de 1853 con las reformas de 1860, 1866 y 1898 y *exclusión de la de 1949*, dejando establecido que aquella regiría *en tanto y en cuanto no se oponga a los fines de la revolución*. María L. San Martino de Dromi: Historia política argentina, 1955-1988, Astrea, Buenos Aires, 1988, pp. 11-12. Los "fines de la revolución" habían sido condensados al comienzo de la presidencia de Aramburu en un documento que volvió a citarse cuando finalmente se decidió anunciar la convocatoria. Es así que las "Directivas Básicas" del 7 de diciembre de 1955 figuran a continuación de la proclama como su aval de legitimidad. Ambos documentos pueden ser consultados en Anales de Legislación Argentina, Ed. La Ley, Buenos Aires, 1956, Tomo XVI-A, pp. 1-2 y 2-4.

²¹⁷. Se envió a los partidos políticos un cuestionario que solicitaba se pronunciaran sobre cinco cuestiones: (1) si debía reformarse la Constitución; (2) si la Convención debía reunirse antes o después de las elecciones generales; (3) si debía seguirse la tradición de la Ley Sáenz Peña o adoptarse el sistema proporcional; (4) si la elección del presidente debía ser directa o por electores y, finalmente, (5) sobre la fecha de las elecciones. Aunque todas las fuerzas consultadas contestaron afirmativamente respecto al primer punto, la UCR presidida por Arturo Frondizi destacó, además de su apoyo a la Ley Sáenz Peña, la necesidad de que la Convención Constituyente se realizase *después* de las elecciones generales. Casas, Nelly: ob. cit.. Al interior del radicalismo, los sabattinistas sostuvieron la posición que finalmente adoptó el Comité Nacional, mientras los unionistas declararon preferir elecciones simultáneas. Tres meses antes del anuncio presidencial en tal sentido, los demás partidos se pronunciaron en favor de una reforma *previa* a la elección

Los tres meses largos que transcurrieron entre el anuncio de elecciones generales y la convocatoria formal a elecciones de constituyentes pusieron de manifiesto tanto las referidas diferencias como la decisión de la Casa Rosada en seguir un camino que daría protagonismo a los socios menores del gobierno, proyecto que no podía separarse de la intención de determinar cuántos ciudadanos permanecían inmunes a la prédica democrática.

El proceso operó en simultáneo con las marchas y contramarchas que se produjeron en relación a la elaboración de un "Estatuto" de los partidos políticos que contribuyese a garantizar la democracia interna y a aventar el fantasma de los personalismos. El tema ocupaba un lugar significativo entre las preocupaciones de la opinión pública y desde comienzos de 1956 aparecía frecuentemente en la primera plana de los diarios bajo la forma de trascendidos sobre reuniones de la Junta Consultiva Nacional. Para comienzos de setiembre se intensificaron las gestiones al efecto de arribar a un acuerdo en materia de legislación partidaria, y al dictamen previo de la Junta Consultiva vinieron a sumarse tres proyectos elaborados en el seno del gobierno. Fue entonces cuando se puso en evidencia la fragilidad de un consenso que seguía limitándose al antiperonismo (ahora al antiperonismo no nacionalista) y que naufragaba apenas se ponía sobre la mesa el análisis de un instrumental jurídico destinado a erradicar el peronismo, sí, pero a fundar una nueva democracia también²¹⁸.

general. Panorama, 11/3/69.

²¹⁸. La falta de acuerdo sobre esta pieza legislativa que se concebía como instrumento fundamental para la gestación de una vida democrática era evidente. Poco más de un mes antes de que se diera a conocer el estatuto, el Poder Ejecutivo concedió licencia para que un miembro del gabinete se trasladase a la Universidad de Columbia, considerando "que es de positivo interés para el Estado contar con la mayor suma de antecedentes... referentes a los sistemas electorales y de organización de partidos políticos de las democracias".

A fines de setiembre -luego de que se repitieran las consultas a las fuerzas políticas y de que se diera una vez más como inminente la aparición del documento- la prensa no podía sino constatar que "en la apreciación... de este Estatuto, no existe entre los hombres de la Revolución esa unanimidad que presentó tan bien en otros aspectos", y que luego de tantas gestiones "estaríamos, otra vez, a fojas uno". A comienzos de octubre,

El más original de estos proyectos -prohijado por el ministro Landaburu- introducía la elección directa de los candidatos y la posibilidad para todos los electores, fueran o no afiliados, de intervenir en los comicios internos²¹⁹. El que finalmente emergería no recogió esta inquietud. El 5 de octubre de 1956 la Junta Militar (compuesta por los tres ministros castrenses y los tres comandantes asignados a cada una de las fuerzas) tomó conocimiento de la redacción definitiva del texto surgido luego de que el presidente recibiera en una última ronda a los dirigentes políticos. Depurado de sus características más innovadoras, el documento final se limitó a establecer una serie de requisitos formales para el reconocimiento legal de las fuerzas políticas: una declaración de principios democráticos, un nombre que no contuviera designaciones personales ("ni derivados de ellas, ni provocara confusión..."), cartas orgánicas que aseguraran la libertad de afiliación, padrones públicos, etc. Significativamente, el Estatuto que en el futuro regularía la formación y el funcionamiento de los partidos establecía un umbral muy bajo de afiliación (500 o 1% de los electores inscriptos en el padrón electoral del distrito) a la vez que otorgaba otras facilidades para el reconocimiento que alentaban su proliferación más que el fortalecimiento de las organizaciones preexistentes²²⁰.

Aramburu volvió a presidir las reuniones sobre el proyecto. Ver La Nación, 4/9/56, 28/9/56 y 6/10/56, respectivamente.

En cuanto a las bases de una futura ley electoral, a mediados de octubre de 1956 la Junta Consultiva Nacional llegó al final de un verdadero torneo oratorio mediante un dictamen que incluía dos despachos. El de mayoría optaba por la representación proporcional, mientras el de minoría, defendido por los radicales Oscar Alende y López Serrot, sostenía la lista incompleta y la elección directa de presidente y vicepresidente. Ver Panorama, 11/3/69.

²¹⁹. Fueron elaborados sendos proyectos por el Ministerio del Interior y el Ministerio de Marina, que vinieron a sumarse al dictamen que había elaborado la Junta Consultiva Nacional el 5 de julio de 1956. Los proyectos y el dictamen en Castagno, Antonio: Los partidos políticos argentinos, Buenos Aires, Roque de Palma, 1959. Apéndice, pp. 133-186.

²²⁰. El Decreto-Ley 19.044/56, sancionado el 16 de octubre, aceptaba como ya constituídas las agrupaciones políticas que

Más allá de las incongruencias jurídicas que preocupaban a los observadores atentos del panorama nacional, de las maniobras de corto plazo y de las idas y venidas del gobierno en consulta con los sectores políticos, en la ingeniería legislativa de la Revolución era posible adivinar intenciones que excedían pues (aunque formalmente no contradecían) el propósito de erradicar el peronismo. Es así que si en el tratamiento del tema de la legislación atinente al funcionamiento de los partidos políticos puede percibirse el eco de aquella vieja preocupación por alejarse en la medida de lo posible de la influencia de los caudillos y el también idealizado atavismo de una vida republicana trasladada al interior de las organizaciones políticas, la reforma constitucional -en sus proyecciones de ensayo pero más aún como mero hecho electoral- guardaba todas las características de un experimento destinado a enfrentar a un personalismo muy concreto: el de la democracia de masas. Cuando el gobierno formalizó su plan para proceder a la reforma y precisó la fecha de la elección de convencionales constituyentes para el 28 de julio de 1957, ratificó su determinación de adoptar la norma de la representación proporcional (el *sistema D'Hont*) dejando de lado la de mayoría y minoría prevista en la Ley Sáenz Peña²²¹.

actuaban públicamente al 16 de setiembre de 1955, aunque dejaba expresamente indicado que la nueva legislación no podía modificar lo dispuesto sobre la disolución de los Partidos Peronista y Socialista de la Revolución Nacional ni las resoluciones de la justicia electoral adoptadas con posterioridad a esa fecha. Entre las disposiciones transitorias se establecía que el estatuto regiría para la elección de los poderes públicos de la Nación y de la Municipalidad de Capital Federal, mientras los comisionados federales lo aplicarían a los partidos que interviniesen en sus respectivos distritos. "Cuando en uno de los partidos... existieran distintas fracciones que se atribuyeran públicamente el nombre o la representación del mismo, dichas fracciones deberán distinguirse mediante un aditamento al nombre partidario, *sin que la Justicia Electoral pueda desconocerlas*". El texto completo en Castagno, *ob. cit.*, pp. 186-195.

²²¹. Por medio del decreto 3838 del 12 de abril de 1957 el gobierno declaró necesaria la reforma parcial de la Constitución de 1853, determinando que la Convención se compondría de 205 miembros que sesionarían del 1° de setiembre al 1° de octubre en la ciudad de Santa Fe (contemplándose la posibilidad de extender

En el imaginario de sus valedores primaba la convicción de que tal sistema contribuiría a moderar la importancia de los candidatos en favor de los partidos y, sobre todo, a evitar la sobrerrepresentación de las primeras minorías, producto de una legislación electoral sobre la que en el pasado -mucho antes de que medidas tales como el reordenamiento de determinadas circunscripciones durante el peronismo reforzara la constitución de una abrumadora mayoría legislativa para el partido gobernante- se habían suscitado no pocas dudas.

Baste recordar que en realidad aún entre quienes apoyaron la legislación saenzpeñista hubo muchos que llegaron a la conclusión de que entre 1912 y 1916 habían inaugurado algo menos parecido a un sistema de integración de la oposición en el gobierno que a una democracia plebiscitaria²²². Y así como el yrigoyenismo era algo que se había interpuesto entre los confiados oradores

ese plazo hasta el 14 de noviembre). El sistema "D'Hont" consiste esencialmente en tomar como referencia *la totalidad* de los votos válidos reunidos por cada partido, *dividiendo* el resultado en forma sucesiva por uno, dos, tres, cuatro, etc., hasta completar *el número de cargos a ocupar*. La representación proporcional implicaba, desde este punto de vista, la oportunidad de reintroducir en la esfera pública a aquellas expresiones que habían sido afectadas no sólo por el "totalitarismo peronista" sino por la mecánica representativa de la Ley Sáenz Peña que favorecía la constitución de grandes partidos en detrimento de la representación de las minorías.

²²². En cuanto a esta generalizada percepción resulta interesante el registro de la gran prensa, interesada en la perpetuación de las garantías que la reforma había dado al sufragio pero crecientemente crítica ante lo que consideró la emergencia de formas corruptas de democracia. Ver Ricardo Sidicaro: La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; del mismo autor y más específicamente: "El diario La Nación ante la democracia y su primer ciclo de crisis", en Melon Pirro, Julio César, y Elisa Pastoriza (comps.): Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas: una perspectiva comparada. 1900-1943, Biblos, Buenos Aires, 1996. También F. Devoto, M. Ferrari y J. Melon: "The Peace-ful Transformation? Changes and Continuities in Argentinian Political Practices, 1910-1922", en F. Devoto y T. Di Tella (Eds.): Political Culture, Social Movements and Democratic Transitions in South America in the Twentieth Century, Annali della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, Milán, 1997.

de la reforma y muchos de los que pronto se atribularon de sus consecuencias no deseadas, quienes ahora vacilaban en el diseño de una estrategia electoral y pensaban el país a partir de sus instituciones tenían sobradas razones para entender que por el mismo camino el peronismo había llevado aquellas formas plebiscitarias de la política a su más plena expresión de masas.

Pero los historiadores han encontrado motivaciones menos idealistas para la conducta de los distintos actores políticos y del gobierno en particular. Tulio Halperín Donghi ha explicado el desenlace de este complejo proceso de toma de decisiones como la opción de un gobierno preocupado por el problema de la sucesión, cuestión que no era ajena a lo que pudiera suceder en un radicalismo dominado por los partidarios de Frondizi y al que convendría equilibrar con el concurso de los pequeños partidos²²³. Por su parte Alain Rouquié ha sostenido que la convocatoria era "una trampa tendida a la dirección de la UCR" dado que su confusión en una asamblea de vencedores afectaría las ya anunciadas pretensiones de Frondizi de recurrir a la herencia electoral del peronismo²²⁴.

²²³. "... era evidente también que los adversarios internos del doctor Frondizi no podrían liberarse por sí solos de su pesada tutela. La tentación de intervenir en la vida de los partidos era muy fuerte en el gobierno; a lo largo de 1956 el debate larvado o abierto en torno a este punto fue el aspecto más vivo de una actividad política que aún encontraba difícil hallar canales precisos para desenvolverse. A mediados de ese año el general Aramburu anunció que sería convocada una Asamblea Constituyente; a fines de él reveló que sus miembros serían elegidos según un sistema de representación proporcional; con ello el gobierno venía a renunciar implícitamente al proyecto de intervenir en la vida interna del radicalismo, puesto que adoptaba la solución alternativa de asegurar representación más amplia a los partidos menores para equilibrar con ellos el influjo del sector que dominaba al radical". Tulio Halperín Donghi: Argentina. La democracia de masas, Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 103-104.

²²⁴. Alain Rouquié, ob. cit., p. 143. El semanario Qué sucedió en 7 días, dirigido por Rogelio Frigerio y voz oficiosa del frondizismo tituló "El país se siente burlado" y consideró la prelación de las elecciones para la Asamblea Constituyente como "una manera de eludir el cumplimiento del compromiso solemnemente contraído del 6 de julio de convocar a elecciones generales" Ver Qué, n° 107, 30/10/56, p. 1.

No puede desecharse, por supuesto, la intención de fomentar la dispersión del voto peronista (aunque como veremos la política del gobierno tampoco en esto era clara) toda vez que para entonces ya se habían perfilado tendencias a posicionar electoralmente a las expresiones de un "peronismo sin Perón". Las características de la legislación proyectada, efectivamente, eran de lo más sugestivas para abonar la posibilidad del surgimiento de partidos de esta orientación en los niveles locales. Los próximos comicios de Constituyentes, desde esta perspectiva, podrían transformarse en un ensayo electoral capaz de medir la envergadura de las distintas fuerzas regionales, de cuya organización y performance dependería su lugar en una probable federación de partidos que institucionalizara una versión moderada del partido proscripto, el cual debería contar, en el futuro, con nuevos jefes capaces de manejar racionalmente un capital político que de otra manera seguiría administrando Perón.

No parece haber sido éste, sin embargo, el móvil de la nueva legislación sobre los partidos políticos ni el de la introducción de la representación proporcional en 1957. Ambas cosas aparecieron más como resultado exitoso de la influencia de los "pequeños partidos" que como instrumentos referidos al propósito de dispersar, minimizar o neutralizar, la expresión electoral del movimiento proscripto²²⁵. No coincidía el antiperonismo, pues -y por lo tanto no tenía- en una estrategia al respecto.

Que a último momento el gobierno haya cedido a la preocupación del principal partidopolítico en el sentido de considerar entre los puntos a tratar por la convención reformadora el reemplazo del sistema de colegio electoral por la elección directa de Presidente y Vicepresidente de la República es algo que puede ser interpretado como un índice de la certeza del triunfo existente

²²⁵. Estas disposiciones que afectaban el funcionamiento de los partidos y sobre todo la forma de representación política de los mismos resultaban tanto más importantes si consideramos que de mantenerse podrían incidir en la futura elección de presidente, que en la República Argentina era indirecta, es decir, responsabilidad institucional de los colegios electorales.

en el seno de la UCR, pero revela asimismo la *inexistencia de un plan de incorporación futura del peronismo*, sea porque se pensaba sencillamente en el mantenimiento de la proscripción o porque resultaba difícil articular un consenso al respecto, dado que tanto en el conjunto de las fuerzas políticas como en las instituciones armadas existían sectores que portaban demandas que se neutralizaban unas a otras²²⁶.

Ahora bien, si las expresiones partidarias más directamente asociadas al gobierno parecieron alcanzar buena parte de sus objetivos con el anuncio de los comicios para convencionales constituyentes, era evidente que la hora de la política electoral las colocaba ante un desafío distinto. Los tiempos que precedieron a la referida convocatoria no sólo habían puesto en

²²⁶. Es conocido el hecho de que el binomio presidencial mantuvo una difícil relación, originada en la circunstancia de que el papel del Almirante Rojas y de la Marina había sido central en el derrocamiento de Perón, hecho que no se traducía en la "representación" del arma en el gobierno. Por su parte, la distancia entre la UCR y el resto de las fuerzas no se medía a partir de un abordaje distinto de "la cuestión peronista" sino, como podría decirse, en el modo de prescindir de ella. Había una clara reticencia del principal partido legal en cuanto a la posibilidad de adoptar la representación proporcional; los radicales habían firmado el despacho de minoría en la Junta Consultiva Nacional, oportunidad en la que se habían pronunciado también en favor de la elección directa de presidente y vicepresidente.

La hora electoral determinó que la influencia de los pequeños partidos en la Junta Consultiva presidida por Rojas comenzara a ser eclipsada por el contacto privilegiado que el presidente provisional Aramburu mantenía con la Unión Cívica Radical, cuyo presunto caudal electoral determinó que finalmente se depositaran en ella las esperanzas del "continuismo".

La insistencia de los radicales en la necesidad de eliminar el colegio electoral es indicativa de que no se pensaba en una futura neutralización del peronismo por esta vía, e implicaba que el horizonte de la que probablemente fuera la única fuerza capaz de hegemonizar la representación de un orden político antiperonista se agotaba en la siguiente elección general. Su inclusión en la agenda reformista estuvo a punto de originar una crisis en el momento de firmarse el decreto de convocatoria, cuando el ministro LaFerrere renunció en disconformidad. Sobre este último episodio ver Jorge González Crespo (comp.): Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo, Buenos Aires, Planeta, 1993, pp. 345 y ss. La obra citada es pródiga en testimonios sobre los enfrentamientos entre los miembros del gobierno de la Revolución libertadora.

evidencia las dificultades para acordar con la primera minoría no peronista en la Junta Consultiva, sino que en el futuro deberían competir en la búsqueda de votos con quienes ya se estaban constituyendo en "oposición". También era cierto que deberían hacerlo en calidad de expresiones de fidelidad a un gobierno que en rigor de verdad -como se haría del todo evidente después de las elecciones de constituyentes- comenzaba a ver cada vez menos posibilidades de garantizar su continuidad apostando electoralmente a aquellos partidos que había privilegiado en el trato, que a todas luces eran minoritarios y que probablemente seguirían siéndolo fueren cuales fueren las formas de representación que se adoptasen en el futuro. No obstante haberse hecho mención de la fluida relación que existía entre los miembros de la Junta Consultiva y el poder ejecutivo, debe señalarse también que para el momento en que las referidas medidas trazaron las coordenadas institucionales de la carrera electoral, aquel organismo comenzaba a padecer el síndrome de su irrelevancia frente a un gobierno que aunque rindiera tributo (cada vez más ocasional) al prestigio y la autoridad de sus miembros consideraba que a los efectos decisivos de responder a los tiempos de esa política institucional no quedaba más remedio que eludir la búsqueda de un consenso entre ellos. Si la legislación sobre los partidos políticos había satisfecho los requerimientos de sus integrantes en el sentido de que el Estatuto, aún conservando todas sus definiciones doctrinarias antiperonistas, se limitaba a sentar bases muy generales sin inmiscuirse en la vida interna de las agrupaciones²²⁷, el modo en que recibieron el anuncio (y la noticia) de las elecciones de constituyentes permite sospechar que la centralidad del organismo -que como tal seguía discutiendo en torno a las características de una proyectada reforma electoral- era ya, menos simbólica que ornamental²²⁸. La imagen contrasta por oposición con una

²²⁷. Tal cual como lo aclaró el Ministro del Interior, Laureano Landaburu, al defender su frustrado sistema de elecciones primarias. Ver La Nación, 19/10/56.

²²⁸. El programa de debates de la Junta Consultiva fue sorprendido por el anuncio de las elecciones de constituyentes.

realidad más fugaz y marginal en el centrimetrage de los grandes diarios: sin que prescripción reglamentaria ni manipulación alguna pudiera evitarlo, los resultados de las primeras elecciones celebradas en los gremios normalizados ponían en evidencia la preservación del ascendiente peronista en las organizaciones del trabajo²²⁹. El dato, que hablaba del fracaso de la "desperonización" en el ámbito laboral era tanto más preocupante puesto que allí se había procedido a una total remoción de los cuadros actuantes entre 1952 y 1955²³⁰, a lo que habían seguido las intervenciones con la colaboración de "sindicalistas democráticos", todo esto en un momento en el que

Resulta significativo lo que un cronista llegó a recoger como anécdota de aquella jornada del 26 de octubre, cuando luego de una hora de reunión los miembros del cuerpo comentaban "entre sonrientes e intrigados" el sentido de la recomendación de Rojas al despedirse: "-Ahora, les aconsejo que se vayan directamente a escuchar la radio-". Era, efectivamente, la hora en que el presidente transmitiría desde Tucumán, el llamado a elección de constituyentes con anterioridad a la general. Reiniciada la reunión en la sede del Congreso Nacional, Luciano Molinas, Julio A. Noble y Horacio Thedy, mudando sus objetivos de reformadores electorales en favor de la participación en la gestión de un nuevo orden constitucional, comentaron el anuncio como "un gran paso de la Revolución Libertadora". Encomillados textuales de La Nación, 27/10/56.

²²⁹. Daniel James ha investigado la formación de los agrupaciones semiclandestinas que se organizaron a nivel de fábrica contra el "revanchismo" de las patronales interesadas en suprimir la protección al trabajo de la época peronista. De su análisis se desprende que en muchos casos cabe atribuir a las medidas de fuerza conducidas por estos comités extraoficiales el comienzo de su reconocimiento legal, lo que implicó la aceptación por parte de las autoridades militares de su fracaso -y del de sus colaboradores vinculados al sindicalismo preperonista- en enfrentar esas respuestas en las bases de las fábricas. A partir de marzo de 1956, las elecciones para las comisiones que negociaban salarios dieron la victoria a delegados peronistas. Ver D. James: Resistencia e integración..., p. 94-96.

²³⁰. El decreto 7.107 de abril de 1956 declaró inhabilitados para desempeñar cualquier tipo de representación gremial a las personas que hayan ocupado cargos desde el 1° de febrero de 1952 al 16 de setiembre de 1955. Según informes oficiales de la intervención a la CGT las inhabilitaciones alcanzaron a unas 13.541 personas, aunque fuentes de la oposición especulaban, andado 1957, con la posibilidad de que de hecho permanecieran 50.000 personas excluidas de la actividad sindical. Qué, n° 121, 12/3/57. p. 18.

todavía prevalecía la vocación de redimir a unas bases que habían sido víctimas del engaño y la manipulación por parte del régimen de Perón²³¹. Recogida con alarma por los empleadores que veían en ello una amenaza al restablecimiento de la disciplina en las fábricas²³², la proyección electoral de la expresión de las bases sindicales no podía pasar inadvertida para quienes habían confiado en presupuestos similares y todavía veían a los proyectos institucionales como posibles generadores de nuevas relaciones en el orden político.

Se trataba no obstante y justamente no ya de una regenerada confianza en estos viejos tópicos, sino de un camino que se adoptó en base a un menú de opciones que aparecía cada vez más rígido en la medida de que mantenía la necesidad de impedir todo tipo de participación de los peronistas en la arena política. Se trataba pues, como aquellas actitudes y estos datos demuestran, de una fe que se encontraba bastante menoscabada por imperio de la realidad antes de que fuera contradicha una vez más en las elecciones de constituyentes. Esto último sería sin embargo determinante para que la posibilidad y el tipo de la democracia subsiguiente se dirimiera no en el eventual éxito de una nueva ingeniería electoral sino a través de la garantía de la exclusión política.

Lo cierto es que, en lo inmediato, los partidos políticos que acompañaban la "desnazificación" confiaron en ratificar el

²³¹. Algunos días después del referido decreto las palabras del interventor de la CGT traducían esta impresión: "Estoy seguro de que esta vez los trabajadores sabrán elegir bien. El conocimiento que tienen de sus ex-dirigentes, y la libertad de que gozan, que significa que ya no habrá presiones ni imposiciones desde arriba, permitirá que surja una nueva generación de dirigentes que se dedicarán exclusivamente a trabajar por el bien de sus compañeros, porque no tendrán ambiciones políticas ni estarán atados al carro de ningún tirano". Citado por Ernesto Salas: "Base obrera y acción clandestina: las huelgas de 1956", IV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, mimeo, 1993.

²³². A comienzos de octubre de 1956 los industriales del calzado protestaron ante el Ministerio de Trabajo habida cuenta de que "todos los cargos caen en manos de indudables adictos al régimen depuesto" Qué..., n° 104, 9 de octubre de 1956.

descrédito público del "pasado" con el test electoral que se anunciaba. Quienes se percataban de lo contrario o directamente no comulgaban con tales pretensiones hallaron, en el mismo camino, las bases, finalmente ilusorias, para ensanchar su propio consenso y proyectarse de un modo nuevo en el escenario político nacional.

La oposición y la cuestión peronista

De esta manera se fue expandiendo y recortando un amplio arco opositor que se definiría principalmente en atención a "la cuestión peronista" en un sentido muy general, y al electorado de aquel origen en un sentido mucho más preciso e inmediato.

El primer adelantado en la ruptura del consenso antiperonista - como ya hemos insinuado- fue el que a la postre resultaría su principal beneficiario. Arturo Frondizi había sido el diputado más sobresaliente en un Congreso dominado por los peronistas y ostentaba, desde 1954, la presidencia del Comité Nacional de la UCR. Había publicado *Petróleo y Política*, un libro que en consonancia con el "programa de Avellaneda" y en el contexto de las negociaciones con empresas extranjeras propiciadas por el peronismo en las postrimerías de su gobierno, había obrado como una fuerte requisitoria contra el régimen²³³. Como primera figura de la oposición, su voz había sido la más esperada cuando se abrieron los espacios de la Cadena Oficial de Radiodifusión para que esa oposición expresara sus críticas. Una vez derrocado Perón, había comenzado por diferenciarse -discretamente al comienzo- del coro de execraciones al régimen depuesto. Desde comienzos de 1956 contaba con la inestimable colaboración de

²³³. Frondizi, Arturo: Petróleo y política, Buenos Aires, Raigal, 1955. Allí el líder del radicalismo expresaba un subido pensamiento antiimperialista, sosteniendo una política de nacionalizaciones, la reforma agraria y el desarrollo de una industria nacional independiente, lo cual coincidía con el "Programa de Avellaneda" que mantenía la UCR desde 1946.

Rogelio Frigerio, director de la revista Qué, para enunciar un mensaje interesado en el impulso del sector industrial y que por un buen tiempo discurrió por cauces más cercanos a lo referido en el libro de Frondizi que por los de la apelación al capital extranjero, característica esta última de lo que más adelante se conocería como el proyecto "desarrollista"²³⁴. El espacio que pronto obtuvieron Frigerio y sus amigos en el círculo íntimo de Frondizi, la vocación intelectual del líder del "Movimiento de la Intransigencia Radical" (MIR), expresada en el recurso a un lenguaje técnico que contrastaba con el de sus pares de partido, y el pragmatismo político que más que al interior de la UCR dirigía su mirada hacia un electorado vacante de liderazgo pero de soterrada identidad peronista, terminaron enajenándole importantes sectores de la dirigencia partidaria. En el seno del radicalismo, entonces, la lucha por la candidatura presidencial adquirió un tono que se correspondía con la percepción de su segura victoria en las elecciones generales y que constituiría el detonante de su inminente división. En rigor, esto era ya del todo evidente a comienzos de 1956, cuando una declaración de la UCR de la Provincia de Buenos Aires respondió a las posiciones críticas del frondizismo y a la medida en que su líder cortejaba oblicuamente a los "ex-peronistas": los radicales bonaerenses amenazaron con desconocer al "ex Comité Nacional", y manifestando su "apoyo decidido" al gobierno llamaron presurosos a "no olvidar

²³⁴. El primer encuentro entre Frondizi y Frigerio data de enero de 1956. Frigerio era un hombre de negocios que había contribuido a fundar la revista Qué sucedió en siete días, en 1947. A pesar de la posterior prohibición del semanario, mantuvo buenas relaciones con los dirigentes de la Confederación General Económica y con algunos sindicalistas. El 23 de noviembre de 1955 reapareció este medio, que bajo su dirección logró presentarse (y en buena medida convertirse) en un vértice articulador de la oposición moderada a la Revolución Libertadora, y en ámbito de reflexión para un conjunto de intelectuales. El semanario comenzó propugnando una política proteccionista para la industria y medidas tales como la estatización de los depósitos bancarios. Sobre la revista y su influencia ver el detallado análisis de Estela Spinelli: "La 'Biblia' de la política. La revista 'Qué sucedió en 7 días y el frondizismo (1955-1958)", en Historia de Revistas Argentinas, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Buenos Aires, 1995.

los agravios peronistas"²³⁵. En tanto Frondizi perpetuó una estrategia opuesta que se basaba en tres premisas: adelantarse a sus competidores, distanciarse del gobierno y captar (acusando una estrategia que lo diferenciaba de sus correligionarios a la vez que incrementaba sus posibilidades electorales) a los trabajadores peronistas²³⁶. Dos días después de que Aramburu anunciara en Tucumán que se realizarían elecciones previas, el precandidato sectorial del radicalismo planteó desde Santa Fe -28 de octubre 1956- serios reparos a la convocatoria a la vez que

²³⁵. "La UCR... prefiere el más duro de los días actuales al más fácil y sensual de los tiempos del despotismo", cit. en Marcelo Sánchez Sorondo, Libertades Prestadas. La Argentina del tiempo perdido, Buenos Aires, Peña Lillo, 1970, p. 266. Aún antes de esto, desde varias fuerzas políticas, se calificaba a Frondizi como "traidor", por su pretensión de "recoger... la herencia maldita del tirano prófugo". La Nación, 6/3/56.

²³⁶. El trámite del acto organizado por el radicalismo intransigente el 1° de mayo de 1956 en Plaza Constitución, ilustra esta situación. Abundaron allí los pronunciamientos en favor del salario vital móvil, el derecho de huelga, la derogación de la ley de residencia y la necesidad de terminar con las intervenciones en los sindicatos. Aunque el dirigente radical Atilio Losada censuró finalmente el sabotaje "de los que destrozan elementos de trabajo o conspiran contra la calidad de la producción" criticó también a las patronales que "perturban con su egoísmo las relaciones con los asalariados". En la oportunidad ocuparon la tribuna dirigentes de la Asociación Obrera Textil y la Fraternidad Ferroviaria. Habida cuenta de los dirigentes Hipólito Uzal y Crisólogo Larralde "no llegaron a tiempo" para hacer uso de la palabra, el presidente del Comité Nacional se apresuró a cerrar el acto. Arturo Frondizi precisó entonces que "no ha de perseguirse a los que llevan sobre sí la única culpa de haber creído en una esperanza", ofreciendo para ellos "no el látigo en la mano, sino la palabra dirigida a sus conciencias". Reclamó la urgente realización de elecciones gremiales sin vetos y se pronunció en favor de la Central Obrera única, "aunque nos digan demagogos, totalitarios o no democráticos". Afirmó incluso el derecho de la CGT "a disponer de un gran diario" "cuyos recursos deberían ser proporcionados en última instancia por el Estado, "ya que de otro modo sólo los grandes intereses tienen derecho a la prensa". Noticias Gráficas, 2/5/56. El contraste con los dichos del presidente provisional, que en la misma fecha reclamaba "agrupaciones de hombres libres y no una masa engañada", o con lo que escuchaba la acicalada concurrencia al acto socialista organizado por la Casa del Pueblo, no podía ser más acusado. Ver Noticias Gráficas, 2/5/56, p. 13, y La Nación, de la misma fecha.

multiplicó los gestos de reconciliación hacia el peronismo²³⁷.

En noviembre de 1956, la Convención Nacional del Radicalismo reunida (también en Tucumán) con la presencia de los intransigentes y la ausencia de los delegados unionistas, balbinistas y sabattinistas, proclamó la candidatura presidencial de Frondizi. Fracasadas las gestiones de unidad, desde febrero de 1957, cuando el candidato se distanció terminantemente de sus adversarios internos en un mensaje radial, hubo oficialmente dos radicalismos que siguieron diferenciándose, respectivamente, por la actitud de acercamiento al peronismo y la benevolencia hacia la Revolución libertadora: la Unión Cívica Radical Intransigente, liderada por Arturo Frondizi, y la Unión Cívica Radical del Pueblo, encabezada por Ricardo Balbín. Esto repercutió inmediatamente en la estrategia del gobierno, que procedió a integrar su gabinete apelando a nombres de los sectores antifrondizistas del radicalismo, entre los cuales el de Alconada Aramburú al frente del ministerio del Interior concentró las justificadas críticas de quienes vieron en ello el abandono de una "prescindencia" que había sido el lema de la gestión en relación a las fuerzas políticas no peronistas²³⁸. El dirigente radical unionista Miguel Angel Zabala Ortiz expresó con toda claridad la naturaleza de la nueva apuesta política: "Espero que los nuevos ministros cumplan con los objetivos de la Revolución...". Reveló a su vez en qué medida esta presupuestaba la extinción electoral del peronismo (probablemente a partir de su 'dispersión'): "El peronismo propiamente dicho, con reconocimiento de su leader (sic), es en estos momentos una

²³⁷. "El radicalismo llegará al poder en los brazos del pueblo y sin apoyo oficial..." "El radicalismo no aceptará pactos ni componendas electorales". A la vez, dirigió un difícil saludo "a los que tiraban piedras durante diez años contra los actos radicales" exhortándolos a que "olviden las piedras y escuchen las palabras". Citado en Sanchez Sorondo, ob. cit., p. 255.

²³⁸. El 25 de enero de 1957 el presidente pidió la renuncia de algunos ministros. Los nombramientos sucesivos confirmaron lo anunciado en los titulares de Azul y Blanco - "Ministerio radical y triunfo de Aramburú"-: se designaba a los balbinistas Carlos Alconada Aramburú en reemplazo de Landaburu en el Ministerio del Interior, mientras Verrier era sucedido por Eugenio Blanco en la cartera de Hacienda. Ver La Nación, 26/1/57.

ínfima minoría..."²³⁹. Acertare o no este dirigente en sus dichos y pensaren lo que pensaren los actores políticos de la coyuntura, era claro que la Revolución libertadora parecía haber cerrado el camino de los debates y de las experimentaciones en beneficio de una salida política articulada en base al apoyo gubernamental a la figura de Balbín y a la capacidad de la UCR para imponerse electoralmente²⁴⁰.

A partir de aquí y cada vez más notoriamente, el alineamiento del gobierno con un sector del radicalismo y el probable crecimiento de quienes lo hacían en derredor de la figura de Frondizi -así como el de quienes en contra de aquellos pretendían hacerlo con independencia de éste- conllevan prácticamente la posibilidad de reconocer un *oficialismo* con políticos que hablan

²³⁹. Zabala Ortiz entendía como prueba de esto último el hecho de que "pese a lo ordenado por el Comando Peronista, el sabotaje, las huelgas y la rebelión no han tenido ningún eco en el pueblo" La Nación, 2/2/57, p. 5. Zabala Ortiz formuló estas declaraciones desde Catamarca. Durante todo el mes de enero de 1957 se habían repetido informaciones sobre "instrucciones enviadas al exterior para el sabotaje y el crimen". También se supo de la captura en el Noroeste del país, de personas complicadas en un supuesto "plan subversivo", como ocurrió el 6 y 17 de enero en Tucumán y Jujuy, respectivamente, o el 3 del mismo mes en Salta luego de la voladura de un polvorín. La Prensa y Noticias Gráficas, enero de 1957, *passim*.

²⁴⁰. La toma de posición por la candidatura de Balbín implicaba un abandono definitivo de las esperanzas de generar un orden político basado en la colaboración de los que hemos llamado "aliados menores" del gobierno. La confianza depositada en esta dirección, si asentada sobre bases más realistas en la medida en que apostaba a la sucesión de la Revolución contando con la proyección electoral de un sector tradicional del espectro político, tuvo menos fuerza que la anterior, recientemente abdicada y a la que desde ahora se contradecía claramente. Halperín Donghi ha captado ácidamente este momento al señalar que "con Balbín pasaban a primer plano los aspectos exteriores de la tradición yrigoyenista: su oratoria floridamente sentimental, sus párrafos sinuosos, a los que hubiese sido excesivamente cruel buscar un sentido, sus apelaciones reiteradas a ese "muchacho argentino" (a quien se ofrecía -es de suponer que sólo simbólicamente- recorrer, la mano en la mano, los caminos de la patria) eran rasgos bastante repugnantes a los hombres de la revolución para que éstos los juzgaran capaces de captar la benevolencia de un pueblo al que comenzaban a creer políticamente irredimible". Tulio Halperín Donghi: Argentina en el callejón, Arca, Montevideo, 1967, p. 87.

de hecho en nombre del gobierno y una *oposición* que como tal era capaz de agregar consensos con miras a las elecciones presidenciales.

El semanario de Frigerio fue sin duda la punta de lanza periodística de los frondizistas. Sus características novedosas y su discurso modernizante concitaron la atención de un conjunto de periodistas e intelectuales que se embarcaron en lo que su director comenzó a llamar el "frente nacional y popular", reclamando asimismo la de aquellos ciudadanos que el ahora candidato presidencial de la UCRI había definido tempranamente como "ex-peronistas". A los crecientes reclamos de amnistía gremial y política para los proscriptos, a las frecuentes noticias que directa o indirectamente se dirigían a los peronistas, vino a sumarse la colaboración de personas como Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, quienes llegaron a ser columnistas regulares de la revista²⁴¹.

Habían sido los primeros, aunque no eran los únicos. Desde mediados de julio de 1956, el dirigente conservador Vicente Solano Lima exhortaba a una política de "paz, amnistía y reconciliación", lemas que anunciaban un puente tendido a los proscriptos y que se proyectarían inmediatamente en la ruptura del Partido Demócrata²⁴², tras lo que la denominación de

²⁴¹. Scalabrini Ortiz se ocupó preferentemente de temas económicos asociados a la defensa de la soberanía nacional. En 1958, llegó a ser director de la Revista, cargo que ocupó hasta que una irreversible enfermedad -y diferencias con la experiencia "desarrollista" de Frondizi- lo obligaron a renunciar. Jauretche participó con menos notas, pero más inmediatamente referidas a la actualidad política. Ambos eran o llegaron a ser considerados figuras centrales de un "nacionalismo popular" opuesto a un "nacionalismo oligárquico" o elitista. Me he ocupado en parte de este tema en un modesto ensayo sobre "Dos nacionalistas argentinos: Julio Irazusta y Raúl Scalabrini Ortiz", *mimeo*, UNMDP, 1994. Nos vemos imposibilitados aquí de referirnos con mayor detalle a la interpretación de estos dos escritores que probablemente hayan devenido *con posterioridad a 1955 y no antes* en figuras representativas de un raleado panteón de intelectuales peronistas, lo que no fue óbice para que fueran presentados entonces como figuras con proyección política propia. Debo agradecer la amable corrección y los fecundos comentarios que al referido trabajo hiciera el Dr. Tulio Halperín Donghi.

²⁴². Lima había iniciado esta estrategia antes de que los

"Conservador Popular" iba a servir de identificación para quienes, siguiendo a aquél dirigente, entendían que la nueva política post-55 les ofrecía una ocasión de recuperar una presencia electoral que contabilizaban como perdida hacía décadas y que en virtud de esta circunstancia no hallaban demasiado oneroso diferenciarse del conservadorismo tradicional.

Por otra parte, importantes sectores del siempre disperso nacionalismo encontraban también razones ideológicas para proyectarse a la política nacional de un modo nuevo. La reconsideración del fenómeno peronista por Mario Amadeo -líder de la Unión Federal, principal organización partidaria de aquella orientación- en una obra muy leída por entonces, avaló con un examen inteligente y atractivo un diagnóstico de la situación que con igual justicia podría ser considerado desde el punto de vista del oportunismo político. Antes del trágico 9 de junio de 1956 *Ayer, Hoy y Mañana*²⁴³ iba por la tercera edición, y acababa de aparecer una prensa nacionalista de netos perfiles opositores²⁴⁴. A partir de aquella fecha, estos sectores del nacionalismo que habían participado de la gestión de Lonardi, tomando el camino opuesto al de otros representantes de la misma corriente de ideas como los hermanos Irazusta²⁴⁵ y adoptando un

trágicos sucesos de junio de 1956 le otorgaran otro valor a su campaña. A fines de mayo de ese año, en un agasajo que le tributaran miembros de su partido, se había definido en favor de la "concordia" y el "olvido", censurando la idea del "desquite". *Noticias Gráficas*, 24/5/56, p. 9.

²⁴³. Mario Amadeo: *Ayer, Hoy y Mañana*, Ed. Gure, Buenos Aires, 1956.

²⁴⁴. El primer número de *Azul y Blanco*, un semanario dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo que llegó a ser muy importante en términos de tirada y como expresión de las corrientes nacionalistas interesadas en reencontrarse con el peronismo, apareció el 6 de junio de 1956.

²⁴⁵. Julio Irazusta publicó, en 1956, un ensayo titulado *Perón y la crisis argentina*, Buenos Aires, La Voz del Plata, 1956, que tuvo un éxito menor al del citado libro de Amadeo. A diferencia de éste y otros sectores del nacionalismo, los Irazusta habían permanecido definitivamente reactivos a la experiencia peronista y en 1955 no parecían inclinados a hacer concesiones populistas. A manera de corolario de una obra que como tantas se proponía en ese 1956 un balance de la década

lenguaje que en algunos casos devino definitivamente populista, se convirtieron en los principales reivindicadores de un acontecimiento en el que no habían tenido participación pero que supieron presentar como una gesta, postulándose a la vez, pero sobre todo finalmente, como canal de información para las bases peronistas²⁴⁶.

Como veremos más adelante, tales circunstancias permiten considerar que en un "clima de ideas" definido por la hegemonía constituyente de las corrientes antiperonistas, se caracteriza la expansión de un credo populista que se manifiesta no sólo en la interpelación propia de las campañas electorales sino que alcanza, por ejemplo, a la literatura de ensayo del período²⁴⁷ y permite, en el ámbito intelectual, nuevas definiciones de la

peronista, recordaba las palabras que en circunstancias muy particulares pronunciara su hermano Rodolfo en 1952: "En lugar de la revolución que queríamos nacional, sobrevino una revolución social de característico corte colectivista internacional, que pretendió aplicar postulados europeos, correspondientes a las naciones superpobladas del Viejo Continente, en nuestra latitud americana, llena de posibilidades y escasa de habitantes; en vez de concordia, lucha de clases,...regulación autoritaria,... persecución del capital criollo..., en vez de libertad, cesarismo plebiscitario". Oración fúnebre ante los restos de Luis Dellepiane, por Rodolfo Irazusta, en el cementerio de la Recoleta, 1/9/1951, reproducido en Julio Irazusta: Perón y la crisis..., ob. cit., pp. 241-243.

²⁴⁶. A Azul y Blanco vinieron a sumarse otros medios nacionalistas entre los que se destacaron Bandera Popular, de orientación laboralista y dirigido por el ex-ministro de trabajo Luis B. Cerruti Costa y el muy importante Mayoría, a cuyo frente estaba Tulio Jacovella (ex director de Esto Es), que llegó a sostener puntos de vista decididamente filo-peronistas. Sobre este tema, ver Julio C. Melon: "La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-58", en Bianchi, Susana y Estela Spinelli (comps.): Ideas, actores y proyectos políticos en la Argentina del siglo XX, Instituto de Estudios Históricos y Sociales "Juan Carlos Grosso", Tandil, (en prensa).

²⁴⁷. Oscar Terán ha reconocido precisamente la "fuerte presión de las ideas populistas en el medio cultural argentino de entonces". Ver En busca de la ideología argentina, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

historia nacional²⁴⁸. Dichos fenómenos crecerán al amparo de una reevaluación de la *experiencia* peronista y conducirán paralelamente a alentar una reconsideración de la *cuestión* peronista²⁴⁹.

Pero por ahora baste señalar dos cosas. Las miradas de todos los actores políticos, desde cualquier punto, convergían así hacia el peronismo. La apertura, que en atención a esta circunstancia terminó afectando al conjunto de las expresiones políticas y constituyó el detonante de varios cismas partidarios, indujo inmediatos reposicionamientos entre los pretendientes a dirigir las fuerzas -reales o supuestas- del movimiento proscripto.

²⁴⁸. No hace a nuestros objetivos introducir aquí el tema de las dificultades inherentes al concepto de "populismo", sobre el cual existe una vasta bibliografía. Resulta obvio, sin embargo, advertir que utilizamos el término privilegiando la dimensión ideológica y que por supuesto no pretende definir un régimen estatal ni siquiera un tipo particular de movimiento sociopolítico. Para Ernesto Laclau, que precisamente ha concebido el populismo como un fenómeno de orden ideológico que puede estar presente en el interior de movimientos, organizaciones y regímenes de muy distinta base social y en orientaciones políticas muy divergentes, la especificidad de las interpelaciones populistas (presente en todos los discursos políticos calificados como tales) no consiste sino en la apelación a un referente básico, el *pueblo*; y el *populismo* mismo "en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante" Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 201. Dicha tesis parece capaz de aportar instrumentos para la interpretación del campo político en la Argentina posperonista, dividido y constituido por la oposición antiperonismo-peronismo.

²⁴⁹. Para hablar de la expansión del credo populista en el discurso de la oposición durante la época que estamos analizando y vincularlo con la simultánea reconsideración de la experiencia y la cuestión peronistas, partimos de una aproximación más sencilla que define "como populistas aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia"; Ludovico Incisa, "Populismo", en Bobbio, Norberto, y Nicola Mattucci: Diccionario de política, II, México, Siglo XXI, 1981, p. 1247.

Capítulo 6. PERON: O EL INSTRUMENTO DE LA PALABRA

El exilio del carisma, ¿la dispersión del poder?

Por absurda que pueda aparecer semejante perspectiva desde nuestra contemporaneidad, quitar de la escena al líder que había terminado de corromper el sistema político manipulando a las masas y reemplazarlo por una pedagogía democrática que anatematizara a la barbarie derrocada constituyó el núcleo del proyecto de "desperonización". Dicha política -compartida inicialmente por el vasto arco opositor conformado en las postrimerías del peronismo, defendida a ultranza por partidos menores y sostenida oficialmente por el gobierno- revelaba no sólo la inercia de enfrentamientos recientes sino la permanencia de un fuerte presupuesto en cuanto a la incidencia que habían tenido los liderazgos personalistas en el pasado nacional²⁵⁰.

²⁵⁰. Tal proyecto, y dicho presupuesto, fueron particularmente expresados en el seno de la Junta Consultiva Nacional por los representantes del Partido Socialista y del Partido Demócrata Progresista; sus representantes en el organismo constituyeron la más firme inspiración de un gobierno legitimado precisamente a partir de la necesidad de "*suprimir todo vestigio de totalitarismo*". La identificación del gobierno de Perón con el de Juan Manuel de Rosas fue tan clara como aparece en los títulos editados oficialmente; ver República Argentina: Casos de la segunda tiranía. Vol I. Edit Integración, Buenos Aires, 1958; República Argentina: Libro negro de la segunda tiranía, Buenos Aires, 1958; Vicepresidencia de la Nación/Comisión Nacional de Investigaciones: Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía, 5 vols. Buenos Aires, 1958. Según el informe de la Comisión Investigadora n° 20 abocada al estudio de la educación durante el régimen peronista, la enseñanza media se había erigido en un órgano de proselitismo político. Una de las irregularidades de más urgente solución era la supresión de disciplinas como "cultura ciudadana", donde se había procedido al comentario de la "doctrina nacional" y al 'culto de la persona del gobernante depuesto y de su cónyuge'. Por eso mismo el gobierno provisional destacó entre sus logros la inclusión, en los nuevos planes de estudios, de la asignatura "Educación Democrática", que desarrolla sus conceptos alrededor de los principios de nuestra organización institucional... con el fin de instruir a los estudiantes sobre su tradición histórica, su doctrina y actual

Así como la proscripción del partido y de las instituciones del peronismo fueron considerados prerrequisitos para la reeducación cívica del pueblo, el exilio de Perón apareció como una necesidad del mismo orden. La mejor expresión de dicha política fue formulada en la declaración de los "objetivos básicos" de la Revolución y en la sanción de una legislación que fue mucho más allá de la inhabilitación de quienes habían participado en el "régimen depuesto". El ejemplo más recordado es justamente el del célebre decreto 4161, que prohibió la utilización de símbolos y propaganda peronista en un sentido tan amplio que llegaba a vetar la utilización del nombre del ex-presidente²⁵¹.

Independientemente de que pronto se constataran los primeros indicios de su fracaso, interesa destacar que el diagnóstico de la hora se vaciaba en un molde interpretativo verosímil: la versión criolla y tardía del nazifascismo se había caracterizado por un contacto de tipo carismático entre el líder y sus seguidores. El punto de debilidad de dicha lectura probablemente estuviese cifrado en la atención concedida a la propaganda del régimen como piedra angular de la creación y mantenimiento de dicho vínculo, tema corriente en la ensayística del período²⁵² y que recientemente ha sido recuperado como objeto de atención, esta vez por parte de la historiografía académica²⁵³.

validez, y educarlos en el cumplimiento de los deberes inherentes a su condición de ciudadanos"; Presidencia de la Nación: Memoria. Gobierno Provisional de la Revolución Libertadora, 1955-1958, Presidencia de la Nación, Servicio de Publicaciones, Buenos Aires, 1958, pp. 147-155.

²⁵¹. Ver Decreto-Ley 4161 del 5 de marzo de 1956, Anales de Legislación Argentina, XVI-A, Decretos, Buenos Aires, La Ley, 1956, pp. 241-242 (publicado en el Boletín Oficial, 9/III/56); luego citado.

²⁵². Ver entre otras obras, Américo Ghioldi: De la tiranía a la democracia social; cayó la dictadura, ¿y ahora qué?, Buenos Aires, Gure, 1956, especialmente la reproducción de un artículo publicado en 1954 durante su exilio en Montevideo y al que tituló "folcklore fascista y peronista". Debo esta referencia a la profesora María E. Spinelli.

²⁵³. Así, desde una perspectiva geertziana Mariano Plotkin ha estudiado cómo el "carisma" puede ser generado por medio de propaganda y símbolos políticos. Ver Mañana es San Perón, ob.

En última instancia y por omisión, se reconocía que no habían sido las relaciones clientelares típicas del denostado mundo de los caudillos un ingrediente en primer grado constitutivo de la experiencia que acababa de finalizar. El peronismo había cuestionado la representatividad de los sectores tradicionalmente dedicados a la política²⁵⁴ mediante una "manipulación" política que, como comenzaba a argumentarse desde la naciente sociología, había sido posible por transformaciones sociales que colocaron a grandes agregados humanos en una situación de "disponibilidad" propicia, para la emergencia de un líder autoritario²⁵⁵. Lo que

cit.; del mismo autor: "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista...", cit. Otros autores se han inclinado a tratar el tema desde un modelo multidireccional que considera las razones de la movilización y de la adhesión al líder desde las necesidades y aspiraciones de sus seguidores. Así Bianchi, Susana y Norma Sanchís: El Partido Peronista Femenino. Buenos Aires, CEAL, nº 208 y 209.

²⁵⁴. La introducción por parte del peronismo de una nueva dirigencia política reclutada en buena proporción en sectores no tradicionales -como los sindicatos- reforzó el sentimiento de "invasión" por parte de quienes entendían que la representación debía pertenecer a quienes en última instancia compartían una cultura política y participaban de una sociabilidad que solían proyectarse fuera de los partidos y ámbitos legislativos. A fines de los años sesenta un estudio de Darío Cantón demostró en qué medida la experiencia peronista había implicado un súbito cambio en la composición social del Parlamento en favor de las clases media y baja. Ver Darío Cantón: El parlamento argentino en épocas de cambio, Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1968. Esto no pretende negar que en el origen el peronismo haya reclutado dirigentes entre los sectores políticos tradicionales. M. García Llorente ha sostenido la importancia del apoyo conservador en el principal distrito del país, la Provincia de Buenos Aires; ver Mora y Araujo, M. e I. Llorente: El voto peronista (ensayos de sociología electoral), Buenos Aires, Sudamericana, 1980. En un estudio de caso hemos intentado demostrar la complejidad de este fenómeno de origen y el apoyo sustantivo que en ocasiones provino de sectores disidentes del radicalismo; ver S. Gayol, J. Melon y M. Roig: "Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical?, 1943-1948", en Anuario del IEHS, nº 3, 1988, pp. 313-343.

²⁵⁵. La sociología, que comenzaba a consolidarse como disciplina en la Argentina en estos años, reconoció por la vía de las interpretaciones de Gino Germani que el peronismo era el resultado de una "sobrevivencia" de la sociedad tradicional en la moderna: sectores rurales de reciente migración a las

probablemente estaba aún más presente para quienes en 1955 se reencontraron con la oportunidad de practicar el magisterio público de la palabra²⁵⁶, es que el peronismo había explotado al

ciudades, proletarizados y sin integración política, portadores de valores "patriarcales", se identificaron con el nuevo caudillo. Gino Germani: Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Paidós, Buenos Aires, 1962; también "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", en Cursos y Conferencias, n° 272, cit. por Federico Neiburg: "La constitución de la sociología en la Argentina y el peronismo", en D.E., n° 136, v. 34, enero-marzo 1995, pp. 533-556. Dichos análisis contribuyeron a racionalizar al peronismo como una aberración. Las que pasaron a ser interpretaciones "ortodoxas" del peronismo se apuntalaron precisamente en la distinción entre obreros "viejos" y "nuevos" y en el carácter manipulable de estos últimos, mientras las "revisionistas" tendieron posteriormente a borrar dicha distinción. A comienzos de los años 70, probablemente a raíz de su permanencia como fenómeno identitario de vastos sectores populares y de la vigencia del liderazgo de Perón, las primeras - que en su momento se correspondieron con una ensayística que explicaba el peronismo en términos patológicos- fueron cuestionadas por las segundas, sobre todo desde que Murmis y Portantiero publicaran su Estudios sobre los orígenes del peronismo (Siglo XXI, Buenos Aires, 1973), una obra que dinamizó el debate alrededor de los orígenes del peronismo. Las tesis de Germani fueron reexaminadas por Tulio Halperín Donghi en "Algunas observaciones sobre Germani: el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", en D.E., vol 14, n° 56, 1974. En cuanto a la caracterización de la experiencia peronista el propio Germani introdujo importantes modificaciones al considerar el grado de participación alcanzado por sus bases reconociendo la *espontaneidad* y aún el ejercicio de cierto grado de libertad efectiva completamente desconocido e imposible en la situación anterior al establecimiento del régimen nacional-popular"; Gino Germani: "Clases Populares y Democracia Representativa en América Latina", en D.E.. En la misma revista aparecieron, más recientemente, artículos que demuestran la vigencia del interés sobre el tema. Ver Juan Carlos Torre: "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", vol 28, n° 112, n° 112, 1989, 524-548; Emilio de Ipola: "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", vol 29, n° 115, 1989, pp. 331-359; Jorge Raúl Jorrat: "Reflexiones sobre un balance de las interpretaciones del peronismo", vol 30, n° 118, 1990, pp. 277-283; E. de Ipola: "Respuesta al comentario 'reflexiones sobre un balance'...", en íd., pp. 284-288. En estos últimos textos se recupera además la discusión sobre distintos trabajos que jalaron la historia de las "interpretaciones" del peronismo en la época que nos ocupa.

²⁵⁶. Además de su participación en la prensa, en la radio y en la incipiente televisión, quienes creyeron en la necesidad de dejar testimonio y evaluar el saldo de lo que vivieron como una

máximo, desde su origen pero sobre todo *desde el poder*, los instrumentos interpelativos propios de la democracia de masas.

La desperonización pues era la necesidad de ejercer un magisterio cívico tal que pudiera reeducar las conciencias de quienes habían sido cooptados por la maquinaria del régimen depuesto, pero presupuestaba también que el alejamiento físico del líder y la carencia de los recursos estatales de propaganda y coacción diluirían rápidamente un vínculo emocional que había operado en su servicio.

La respuesta que la historia ofrece al modo en que el ex-presidente retuvo la operatividad de su liderazgo se superpone con preguntas que desde la ciencia política bien podrían reformularse como sigue. En última instancia, ¿por qué no sobrevino la esperada "dispersión del carisma"?; en otro orden, ¿por qué un sistema político en formación no utilizó plenamente los instrumentos legales capaces de favorecer la emergencia de líderes secundarios en el seno del peronismo²⁵⁷?; en tercer término, ¿por qué o cómo en un partido político proscrito -o en

época de oprobio publicaron una gran cantidad de obras. Las que siguen son las más conocidas entre la copiosa literatura antiperonista de la época. Damonte Taborda, Raúl: Ayer fue San Perón. Doce años de humillación argentina, Buenos Aires, Ed. Gure, 1955; Del Carril, Bonifacio: Problemas de la revolución y de la democracia, Buenos Aires, Emecé, 1956; Bajo el imperio de la fuerza, Buenos Aires, Emecé, 1958; Ghioldi, Américo: De la tiranía a la democracia social..., *ob. cit.*; Irazusta, Julio R.: Perón y la crisis argentina, *ob. cit.*, 1956; Martínez Estrada, Ezequiel: ¿Qué es esto?. Catilinaria, Buenos Aires, Lautaro, 1956; Nudelman, Santiago: En defensa de la democracia y de la moral administrativa, Buenos Aires, s/e, 1956; Proceso contra la dictadura, 2 vols, Buenos Aires, Ed. del autor, 1955; El régimen totalitario, Buenos Aires, Ed. del autor, 1960; Répetto, Nicolás: Mi paso por la política, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1957; Sánchez Zinny, E. F.: El culto a la infamia; historia documentada de la segunda tiranía argentina, Buenos Aires, Ed del autor, 1958, (también editada por Stylograf, Buenos Aires, 1959); Santander, Silvano: Técnica de una traición. Juan Domingo Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina, Buenos Aires, Antyguá, 1955.

²⁵⁷. Nos referimos, en primer término, a la representación proporcional, y en segunda instancia al Estatuto de los Partidos Políticos. Ver al respecto el capítulo anterior.

un electorado en disponibilidad técnica- pudieron seguir prevaleciendo los incentivos colectivos monopolizados por un líder ausente y sin posibilidades de retorno frente a los incentivos selectivos (y en este caso probablemente regionalizados) capaces de neutralizar a la postre su fuerza electoral?.

Hay que tener en cuenta que, para la fecha de su primer prueba en las urnas, el sistema institucional en formación que siguió a la caída del peronismo -perfilado hacia el objetivo de bloquear los impulsos hacia el "predominio" de cualquier fuerza por lo menos hasta que se optó por volver al sistema de representación de mayoría y minoría- contaba con instrumentos capaces de favorecer la "adaptación" de versiones institucionalizadas del movimiento proscripto²⁵⁸.

A su vez, lo que por imposición de la geografía Perón había dejado vacante desde setiembre de 1955 no era sólo una posición de liderazgo en probable disputa con sus herederos, sino un amplio espacio electoral susceptible de ser reclamado también por los no peronistas. Las expectativas de los neoperonistas como las de los antiguos opositores dependían, en última instancia, de la mella o deterioro de aquella capacidad para ejercer un ascendiente directo, tanto como la fase destructiva de la conformación de un nuevo sistema político contaba, en primer lugar con la ruptura de aquel vínculo carismático. Aquí sostendremos que el optimismo de una "desperonización" basada en

²⁵⁸. Para Angelo Panebianco cuando predominan los incentivos selectivos (por ejemplo, en el caso de un partido de clientelas) existe una mayor tendencia de la organización a adaptarse al ambiente; por el contrario, a mayor importancia de los incentivos colectivos, existen mayores posibilidades de que la organización desarrolle estrategias de predominio. Modelos de partido, Alianza Universidad, Madrid, 1990, p. 47. Seguramente la realidad del peronismo con posterioridad a su derrocamiento no admite una referencia directa a este esquema, pero no puede dejar de sugerirse que fueron las "condiciones ambientales" definidas en este caso por la inexistencia de posibilidades ciertas de integración parlamentaria para el partido proscripto, las que bloquearon las posibilidades de "adaptación" de las alternativas "neoperonistas" que, de modo fragmentado, llegaron a plantearse en distintos distritos.

los referidos presupuestos primero, y la propia inercia del antiperonismo luego, fueron factores inhibidores de la generación de polos de incorporación de los proscriptos al sistema político, a la vez que claves de la recuperación, por parte del líder ausente, de la capacidad de dirección sobre su movimiento.

"Táctica" y "estrategia", los discursos de la soledad

Casi al unísono con la noticia de la insurrección abortada, Perón recibió el anuncio de la política electoral. El 11 de junio de 1956 el gobierno informó oficialmente sobre ambos temas, y aunque la importancia del segundo haya sido opacada por la urgencia del primero, la reafirmación, en circunstancias tan particulares, de que se convocaría a elecciones "lo antes posible" lo contó entre los principales interesados.

En atención a la doble necesidad de rechazar una revolución que no le pertenecía y de eludir el riesgo de un desafío electoral prematuro, Perón reiteró sus consabidas "recomendaciones". Condenó así no solo por su imprudencia sino por sus intenciones al movimiento fracasado, a la vez que insistió ante Cooke en la necesidad de (1) persistir en la "resistencia civil" y de (2) "organizarse en la clandestinidad". En la oportunidad, el presidente exiliado creyó conveniente enunciar con mayor precisión las tácticas que correspondían a la estrategia de la hora²⁵⁹.

²⁵⁹. En la misma fecha en que rechazó la fracasada alternativa de una insurrección militar, Perón eludió el problema electoral sin decir palabra al respecto. Quiso conjurar sin embargo ambos peligros mediante una de las apelaciones más atentamente formuladas sobre las características que debería asumir el movimiento que sostendría la intransigencia del peronismo. Esto es lo que se desprende del análisis de su primera comunicación con Cooke, a mediados de 1956 [Perón a Cooke, 12/6/56, en CPC, ob. cit., pp. 7-15].

La relación epistolar se había iniciado a comienzos de ese año cuando Cooke, ya en prisión, había puesto en conocimiento de Perón la formación del "Comando Peronista de la Capital". Esta primera parte de la correspondencia entre el líder y quien pronto se constituiría en su delfín permanece inédita y se desconoce si se conservan los originales, pero a la misma se alude en las dos

El contenido de dicho documento -citado frecuentemente ya como ejemplo del pensamiento de Perón en el exilio, ya como demostración de la falta de correspondencia entre los fines declarados y los resultados obtenidos-, puede resultar sumamente raro en relación a su contexto de destino, pero su excentricidad, con ser "real" será sólo aparente apenas nos propongamos trascender el nivel de lo textual²⁶⁰.

En letra, concebía lo primero como una serie de operaciones cuyo fin no era sino llegar al "caos", consistiendo el resultado

misivas que aquél remitió a éste, con la misma fecha, el 12 de junio de 1956. Ver CPC, ob. cit., pp. 7 y 10. Ambas son respuestas a una carta de Cooke del 20 de mayo y están encabezadas con la fórmula "Mi querido compañero y amigo". La primera se prodiga en anatemas a sus antiguos camaradas y al Ejército mismo (pp. 7-8), a la vez que sugiere la idea de que la dirigencia del movimiento deberá recaer en quienes transiten, con firmeza pero sin apresuramientos, la nueva etapa (p. 9). La segunda insiste en algunos tópicos de la primera, para pasar luego a explicar el contenido de lo que él entiende como "resistencia civil" (pp. 10-15), una fórmula que Perón sostenía desde hacía meses y cuyo principal propósito, según hemos dicho, hasta el momento había sido el de vetar toda colaboración peronista en un eventual golpe militar.

²⁶⁰. Sin desmedro de los aportes del análisis del discurso, estimo que para acercarse a este Perón resulta más pertinente aquello de que *cuando un historiador pregunta '¿Por qué apuñaló Bruto a César?' lo que quiere decir es '¿qué pensaba Bruto que lo hizo decidirse a apuñalar a César?'*. En palabras de R. G. Collingwood, "la causa del acontecimiento significa para él el pensamiento en la mente de la persona por cuya agencia se produjo el acontecimiento, y esto no es algo distinto del acontecimiento, es el interior del acontecimiento mismo", Idea de la historia, FCE, México, 1977, p. 210 [1946]. Como aquí hemos sostenido que el presidente exiliado no era un actor individual que estuviera en condiciones de reclamar (ni en voluntad de rechazar) la paternidad directa de acontecimientos que se le atribuían, buena parte del "acontecimiento" que queda por interpretar es la comunicación misma de Perón. Por lo demás, y aunque creo que la referencia collingwodiana sigue siendo válida para explicar los comportamientos individuales, quedará claro que en cuanto al espacio conferido al pensamiento de este principal actor político en mi exposición valdría más la referencia que se ha difundido como antítesis del citado paradigma, habida cuenta de que como en el caso de aquel Felipe II en la tercera y última parte del estudio de Braudel sobre el Mediterráneo, el actor Perón se explica méjor por los constreñimientos a que está sometido, los "acontecimientos" de su tiempo. Cfr. el recordatorio en Peter Burke (ed.): Formas de hacer historia, Alianza Universidad, Madrid, 1993. Cap. 1, p. 17.

de lo segundo nada menos que en la aptitud para una "revolución social" para la cual había que prepararse sin demora²⁶¹. Aunque sin abandonar la pretensión de que la lucha fuese "integral", no trepidaba en considerar que era "necesario que... sea básicamente de guerrillas", añadiendo de paso una breve explicación sobre las ventajas de tales metodologías que ofrecían la posibilidad de "golpear sin ofrecer un blanco" y unas pocas recomendaciones al efecto²⁶². Tal cual aparecía organizada en el texto formulado, esta resistencia estaba pensada para actuar en distintos "campos". En algunos de ellos, como el "económico-social", la ingeniería del ex-presidente tenía escasas posibilidades de realización, pese a que se ensamblaba parcialmente con lo que había venido ocurriendo en el país²⁶³. En otros, como en el que concernía a la "resistencia militar" se diluía en los lugares comunes de la condena a "las fuerzas que la usurpación ha puesto al servicio de los enemigos del pueblo" mientras en el caso de la "resistencia política" recomendaba tanto la agitación propia como un trabajo de influencia sobre "las minorías, mediante la infiltración, la provocación, la intimidación, etc."²⁶⁴. En cuanto a lo que quería decir Perón con "guerra de guerrillas" aparece con más claridad en el caso de la "resistencia

²⁶¹. Perón a Cooke, 12 de junio de 1956, en CPC, tomo I, p. 14. Más adelante intentaremos discernir cuál era la función de la imagen de la "revolución social" en el esquema de Perón.

²⁶². Sus palabras sonaban a vulgarización rápida de viejos manuales militares, aunque cabría especular también en los intereses de un Perón-lector de una prensa internacional que concedía especial atención a la evolución de la guerra de Argelia. Ver íd., pp. 14-15.

²⁶³. La conducta individual de los peronistas debía consistir, según su jefe, en perpetuar el sabotaje y las perturbaciones de todo orden que, con un riesgo muy bajo, tendrían un efecto de desgaste sobre "la canalla dictatorial". Ver CPC, ob. cit. passim. Resulta significativo señalar, no obstante, el hecho de que para este momento las prácticas de sabotaje en los lugares de trabajo habían sido prácticamente abandonadas, y que esta actividad, que fue una de las que más preocupó en los primeros meses, no se recuperó durante el período considerado.

²⁶⁴. CPC, Perón a Cooke, segunda carta del 12 de junio de 1956, en ob. cit., T. I, p. 15.

individual", en la que cabía casi cualquier tipo de acción inorgánica y en la que a su juicio todos podían colaborar²⁶⁵.

Es así que si la "resistencia civil" era efectivamente un concepto que se correspondería mal con los hechos (o que fallaba en traducirlos), tampoco era un pulido edificio de coherencia interna. El movimiento tenía además, en la propia formulación de Perón, límites muy ciertos, reconocidos en sus objetivos de "desgaste" y en la veda explícita a la participación en movimientos militares. Es decir, en relación a este último aspecto era lo contrario de la vaga "insurrección" de la que pronto hablaría, y empíricamente lo opuesto (por lo que muy concretamente desesperaba) a lo que había ocurrido hasta el momento. En adelante los dirigentes debían empeñarse en disuadir no solo la participación, sino toda esperanza en un levantamiento militar, que o bien constituía una esperanza vana o bien -como a su juicio la recientemente fracasada experiencia demostraba-, no coincidía con los objetivos del movimiento peronista²⁶⁶.

²⁶⁵. Perón se daba tiempo para clasificar esta *resistencia individual* en "acciones activas" y "acciones pasivas". La primera "consiste en los actos de sabotaje (individual y colectivos) y todo ataque directo o indirecto que presuponga una acción activa". Mientras que la resistencia pasiva "es la que ejecutan todos, todos los días, desde que se levantan y consiste en acciones depredatorias individuales de todo tipo, murmuraciones, protestas, rumores, panfletos, perturbaciones de todo orden, etc.". Perón decía que "si estas acciones se organizan bien y se realizan todos los días y en todas partes, la canalla dictatorial no puede resistir mucho tiempo..." y remataba: "En vez de pensar en revoluciones militares, es decir oponer la fuerza a la fuerza en una decisión de conjunto, el pueblo tiene que hacer guerra de guerrillas, que en la resistencia se caracteriza por la acción de todos sumada", CPC, Perón a Cooke, 12/6/56, p. 15.

²⁶⁶. Un mes después de la insurrección de Valle atribuía a las inclinaciones golpistas de los dirigentes la rémora en la organización de la resistencia civil. En carta a su contacto en Santiago de Chile Perón entendía que "la falta de decisión para resistir a la dictadura ha surgido del hecho de que los dirigentes estaban más inclinados a esperar un golpe de fortuna mediante los golpes militares que por un trabajo metódico de resistencia, sin darse cuenta de que para el pueblo no era negocio salir de las manos de una dictadura para caer en las de otra". Ahora era necesaria la "organización de la masa", "ganar tiempo con la resistencia civil" y "sólo después intentar la

Ya hemos tratado suficientemente sobre las formas concretas que esta "resistencia" había asumido como para reiterar que era Perón quien seguía los acontecimientos y no a la inversa, y para recordar que la letra de las nuevas directivas estaba lejos de revertir dicha relación causal. De hecho, la difusión de las nuevas "recomendaciones" coincidió con el momento de más baja actividad subversiva, y cuando ésta resurgió con fuerza -al año siguiente-, asumió características novedosas que poco tenían que ver con aquellas.

Aquí vamos a sostener -también contra la opinión que veía tras esas recomendaciones "lo nuevo" de un peronismo redimido por las circunstancias de compromisos con el brazo armado de la burguesía y contra la que le ha adjudicado la responsabilidad del surgimiento de la violencia política en la Argentina contemporánea- que la resistencia, esa "lucha intensa diluída en el espacio y en [el] tiempo", que exigía que "*todos, en todo lugar y momento* se conviertan en combatientes..."²⁶⁷ estaba concebida como una estrategia destructiva destinada a inhibir y retardar la construcción de consensos y que tuvo, en su formulación misma, objetivos bastante más limitados de los que se les han conferido y de los que formalmente se declaraban en la "conducción".

¿Qué pensaba Perón?. Palabras como "insurrección" y sus similares tuvieron *funciones movilizadoras y no finalistas*, constituyendo en mayor medida un modo de comunicarse con sus partidarios -quienes debían saber que el ex presidente ocupaba (como ellos debían hacer) la más intransigente de las posiciones en el movimiento- que el objetivo de una estrategia²⁶⁸.

paralización del país". Finalizaba la carta expresando: "No necesitaremos que las fuerzas militares peleen, sino que no hagan nada...". Perón a Juan Garone, 15 de julio de 1956. En Pavón Pereyra, E.: Correspondencia de Perón, Buenos Aires, Corregidor, 1983.

²⁶⁷. Perón a Cooke, 12/6/56, segunda carta, en CPC, ob. cit., p. 14.

²⁶⁸. Esto sería, en el lenguaje de Perón, una "táctica" (según nosotros comunicacional) que necesariamente debía estar subordinada a los objetivos "estratégicos" del movimiento (es

Quizá esta circunstancia, contribuya a explicar que por momentos la tónica de la "resistencia civil" se acusara hasta el absurdo, al punto de recordar, en este sentido, las súbitas intemperancias que lo habían aquejado en las postrimerías de su gobierno. Esto ocurrió, por citar el ejemplo más extremo, en octubre de 1956, cuando se enviaron a los "comandos" del país y del exterior directivas que incluían recomendaciones precisas sobre las maneras más eficaces de instrumentar el terror en beneficio del "caos"²⁶⁹. Si éstas buscaban un estilo popular que impactara en sus lectores, sorprenden hoy al historiador que al igual que aquellos, está tentado a jugar la baraja de la inautenticidad del documento²⁷⁰, pero que a diferencia de los contemporáneos que sospechaban el poder de Perón, prefiere alentar la presunción de que el ex-presidente padecía en realidad un aislamiento que estaba a punto de convertirse en una

decir, de él mismo).

²⁶⁹. Adjuntas a la carta que remitiera a Cooke del 3/11/56, no se detenían ante la planificación de asesinatos, e incluían recomendaciones tan prolijas como sorprendentes sobre el tipo de sociedades secretas que deberían presidir la organización de lo que llamó la "Justicia del Pueblo". Ver "Instrucciones Generales para los Dirigentes", en CPC, Tomo II, pp. 388-398; sobre las desconcertantes "Acciones especiales" pp. 395-398. Ahora bien, la carta de referencia está depurada de los macabros pintoresquismos del "Comando Superior Peronista", y resulta claro que estos pronunciamientos estaban concebidos en términos propagandísticos. Perón a Cooke, 3 de noviembre de 1956, en CPC, Tomo I. pp. 27-38

²⁷⁰. La irresponsable ingenuidad de la que parecían hacer gala dichas recomendaciones -a cuyo contenido por otra parte muchos pudieron acercarse a partir de la información difundida por la inteligencia del gobierno tras el repetido descubrimiento de los "complots"- llevaron a que se negara su autenticidad. Las dudas se perpetuaron aún después de que a principios de los años 70' Alicia Eguren hiciera publicar la correspondencia Perón-Cooke, de la que hoy se desconoce si se conservan los originales. El historiador Samuel Amaral, quien organizó la publicación de otras cartas de Perón existentes en el Archivo Hoover de la Universidad de Standford [Cartas del exilio, cit.], no halló nada parecido, aunque las consideró auténticas e hizo de ellas el centro de su crítica a la violencia en El avión negro... cit. Marta Cichero, a quien el recientemente fallecido Hernán Benítez confiara estos documentos, confirma que pertenecieron al ex-presidente; ver Cartas Peligrosas... cit. pp. 87-90.

intolerable soledad política.

La reacción más explícita a la letra de las directivas tuvo por protagonista al sacerdote Hernán Benítez, un hombre que había pertenecido al círculo íntimo del matrimonio Perón al menos hasta el momento de la muerte de Eva, de la cual había sido su confesor. Benítez -que pese a todo no dejaba de mantener fluidos contactos con los "comandos" de la resistencia y cuya iglesia había sido allanada por la misma circunstancia- disenta profundamente con esa parte de las directivas que terminaron de convencerlo de que el ex presidente no había superado aquella desorientación que lo había caracterizado en el tramo final de su gobierno sino para enunciar conceptos rayanos en la "ligereza demencial". Tras haberlas recibido personalmente²⁷¹ inició una contra-requisitoria que consistió en declararlas apócrifas, dificultar su circulación y, paralelamente, descalificar ante los mismos autores -no sin primero ignorar y luego tratar de enmendar- su inesperado contenido²⁷². Finalmente Benítez, que además parece haber sido uno de los primeros en afrontar a su manera la idea de que había un "Perón-mito" que estaba creciendo pese al "Perón-real" (y que en el futuro debería contarse con ambos), abandonó su parte en un diálogo de sordos parecido al que vincularía a Cooke con Perón años después²⁷³, sincerándose en

²⁷¹. Según hizo transcribir de su diario personal a la periodista, Benítez consideró a las 19 páginas que recibiera de Perón como "un documento de excepción de la ligereza demencial con que juegan con nuestras vidas... los paranoicos de Caracas. Si cae esto en manos del gobierno, mañana nos meten presos a más de un centenar de personas... Es tan desatinado todo este escrito que cuesta creer que sea auténtico. Y lo es... ¡Y se han pasado allá semanas elaborando semejante esperpento!... pretenden que nosotros aquí nos arrojemmos a la insurrección, a la subversión, al sabotaje, a la guerrilla, a matar o, mejor dicho, a que nos maten... ¡Y qué diría él...? ¡Que se jodan por imbéciles!... Así se expresó de Valle". En Cichero, M.: ob. cit., p. 93.

²⁷². "Correspondencia entre el Padre Hernán Benítez y el general Perón", en Cichero, ob. cit., pp. 285 a 339. Según nos contara Alejandro Olmos: "El cura -que por otra parte era un valiente- negaba sistemáticamente la autenticidad de esas órdenes de Perón... Pero a la gente de la resistencia les encantaba..." Entrevista Alejandro Olmos, 1/12/91.

²⁷³. Ver Hernán Benítez a Juan Domingo Perón, 20 de

una carta según él escrita a fines de 1956 aunque enviada (con nota adjunta que marcaba la ruptura) recién a comienzos de 1958: "desde Caracas contemplan ustedes en la Argentina una subversión entelequial y fantasmagórica del peronismo que no existe..."²⁷⁴.

Las consabidas "instrucciones" que habían escandalizado al sacerdote, sin embargo, y que andado el tiempo paradójicamente

septiembre de 1956 y 14 de abril de 1957; así como las respuestas de éste último del 6 de noviembre de 1956, 19 de mayo de 1957 y 4 de septiembre de 1957; en Cichero, M.: ob. cit., pp. 285-323. Constituye una característica de la comunicación de Perón el desentenderse de las críticas que no le interesaba escuchar y el hacer lo mismo -sin contradecir a su interlocutor e incluso dándole la razón- con las sugerencias que se le formulaban. El mejor ejemplo de ello es la prolongada correspondencia que mantuvo con Cooke con posterioridad al período aquí estudiado, cuando éste último -ya residente en la Cuba de Castro y habiendo adoptado francamente posiciones de izquierda- intenta persuadir a Perón -ya habitante permanente de la Quinta "17 de Octubre", suelo madrileño, España de Franco- sobre la conveniencia de trasladarse a la isla revolucionaria. Ver Perón Cooke: Correspondencia, Ed. Parlamento, Buenos Aires, 1984. Tomo II.

²⁷⁴. A veces pintorescas por su vocación a utilizar de exprofeso palabras "de diccionario", las notas de Benítez -alguien tan amigo de la franqueza en el trato como de la exageración- resultan inusualmente explícitas. Con naturales prevenciones, resulta interesante la lectura de sus opiniones sobre la "desvirtuación del justicialismo" que habría conducido a la caída del gobierno en 1955, en el contexto de una crítica apasionada al "Comando Superior Peronista" caraqueño a quien endilgaba irresponsabilidad en sus decisiones. Hernán Benítez a Juan Domingo Perón, 28-12-56 y 14-1-58, en Cichero, M., ob. cit., pp. 323-339. Debemos hacer notar que una lectura atenta de este último documento, cuyo texto ha sido reproducido en la obra citada, abriga la sospecha de que puede haber sufrido agregados posteriores, como indicaría la formulación de una crítica de la violencia en términos propios de épocas mucho más recientes: "¿Ignora el General la barbarie represiva de que son capaces los gorilas, con todo el poder y las armas en la mano?... ¿que esa misma ferocidad [de las Directivas cuestionadas] centuplicada alimentan los gorilas, dispuestos a sofocar la barbarie subversiva con la barbarie represiva inmensamente peor?. En las actuales circunstancias ¿no se da cuenta el General de que la represión no dejará sólo 30 ni sólo 300 víctimas asesinadas, sino 3.000, sino ya 30.000". El texto se refiere también a "Las heridas irrestañables que deja la muerte o la desaparición de los compañeros de lucha" id., pp. 338-339.

contribuyeran a conformar la figura mítica de un Perón comprometido con las metodologías radicales de la guerrilla²⁷⁵, probablemente hablasen más de los humores del "Perón-real" que de lo que sin abandonar su propio lenguaje podríamos entender como su significado "estratégico".

Bien mirado sin embargo, ese puente literario de la resistencia que fue la correspondencia entre Perón y Cooke, se ve inundado desde setiembre de 1956 por constantes referencias a la situación política. Las directivas de "resistencia civil" pasan pues a ser en lo sucesivo (si es que no lo habían sido desde el comienzo) el corolario de una preocupación mayor. Cuando el 14 de setiembre Perón contestó con retraso a J. W. Cooke, todavía en prisión, confiriéndole por primera vez funciones de delegado personal²⁷⁶ y al padre de aquél que residía en Montevideo²⁷⁷ dio la pauta de que se hallaba en una situación muy distante a la del conductor de una insurrección en ciernes y que afrontaba en realidad el desafío de responder a la recién lanzada carrera electoral en condiciones sumamente desfavorables. Habiendo formalizado el gobierno la convocatoria a elecciones para convencionales constituyentes volvió a escribir a padre e hijo: al uno para

²⁷⁵. Seguramente no constituye una casualidad el hecho de que la edición de la correspondencia entre Perón y Cooke, en 1972, termine con la reimpresión, sin fecha y a continuación del texto del "Pacto" Perón-Frondizi, de las mismas "Instrucciones Generales para los Dirigentes", donde junto a las "Acciones especiales" (intimidación, 'Justicia del Pueblo') el ex-presidente exponía en líneas generales sus ideas sobre la "Guerra de Guerrillas". Ver CPC, Tomo II, pp. 388-398.

²⁷⁶. De modo implícito y antes de su "nombramiento" formal: "la inmensa satisfacción de comprobar cómo los hombres puros e íntegros como usted, comparten las ideas honradas, mientras otros contagiados por las ambiciones bastardas de los apetitos políticos desvarían alrededor de las conductas y procedimientos inconfesables. Ello me demuestra una vez más que cuando puse los ojos en usted para reemplazarme, no me había equivocado", Perón a J. W. Cooke, 14 de setiembre de 1956, en CPC, T. I, p. 17.

²⁷⁷. Perón a John J. Cooke, 14 de setiembre de 1956, en CPC, T. I., pp. 24-25.

explayarse sobre la inconstitucionalidad de la medida²⁷⁸, al otro para nombrarlo, no sólo su representante en el país, sino también su sucesor²⁷⁹.

Perón estaba depositando su confianza en alguien a cuyas virtudes sólo podía añadir -como él mismo- la ostentación de uno de los mayores niveles de marginalidad imaginables. Si el ex presidente pugnaba entonces entre el deseo de hacer llegar sus opiniones al país y la necesidad de obtener un asilo medianamente seguro en Caracas, su novel representante acababa de ser trasladado a la prisión de Usuahia. La correspondencia y toda la retórica de la resistencia que ella incluye no debe dejar de ser leída, pues -al menos hasta ese momento- sino como el diálogo de dos hombres cuya soledad amenazaba traducirse en un más definitivo aislamiento político.

Incluso las más violentas de aquellas recomendaciones pueden tomarse como el apéndice propagandístico de una extensa misiva donde Perón se muestra atento a la división del radicalismo que dificultará una sucesión legítima del gobierno, descalifica a las fuerzas armadas y a las electoralmente demasiado frágiles expresiones de la Junta Consultiva y la emprende decididamente contra las corrientes del nacionalismo católico que sostenían la

²⁷⁸. Perón a John J. Cooke, 2 de noviembre de 1956, en CPC, T. I, pp. 25-26.

²⁷⁹. "A TODO EL MOVIMIENTO PERONISTA...

Por la presente autorizo al compañero Doctor D. John William Cooke, actualmente preso, por cumplir con su deber de peronista, para asumir mi representación en todo acto o acción política. En ese concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía.

En él reconozco al único Jefe, quien tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y, sus decisiones, tienen el mismo valor que las mías.

En caso de mi fallecimiento, delego en el Doctor D. John William Cooke, el mando del Movimiento.

En Caracas, a los 2 días de noviembre de 1956".

Reproducido en J. D. Perón: Memorial..., ob. cit., pp. 94-95.

Remitida junto a las polémicas "Instrucciones Generales para los Dirigentes" y una nueva carta a J. W. Cooke en la que vuelve a trazarse el panorama político del país junto a una nueva propuesta organizativa.

alternativa (golpista o electoral) del General Bengoa²⁸⁰, haciendo lo propio con las del neoperonismo, cuya figura más destacada, si bien no la única, era la de Atilio Bramuglia, un ex-ministro de Relaciones Exteriores que había pagado con el ostracismo político su alejamiento del favor presidencial²⁸¹. No podía ni quería oponer Perón a estas emergencias las viejas representaciones del partido político, sino el proyecto de una nueva "organización" prevista por él²⁸². Tampoco se manifestaba demasiado conforme con la actitud del sindicalismo -el otro pilar, todo debe decirse o suponerse, de una eventual alianza neoperonista y/o potencial apoyatura de una nueva aventura militar-nacionalista-, por lo cual juzgaba a la antigua jerarquía

²⁸⁰. "Las huestes de Lonardi han pasado sin más a la oposición, capitaneadas por Amadeo y Bengoa... Esta agrupación nacionalista de clericales y oligarcas pretenden hacer una revolución a los gorilas para desde el gobierno hacer lo mismo..." Perón a Cooke, 3 de noviembre de 1956, en CPC, ob. cit. p. 28.

²⁸¹. "Los nacionalistas católicos, los neoperonistas, los bengoístas y los grupos militares golpistas... constituyen simplemente, la réplica y el reverso, pero con los mismos módulos del elenco de la tiranía" id., p. 31.

²⁸². Cada zona y sus organizaciones de comandos debía estar comunicada con los "Comandos de exilados" de Santiago de Chile, La Paz-Cochabamba, Asunción del Paraguay, Montevideo y Río de Janeiro, y éstos hacer lo propio con el "Comando Superior" representado por el mismo Perón o, en su defecto, por Cooke, con cuyo nombramiento formalizaba la caducidad de las autoridades partidarias que arrastraban un largo pleito con éste último desde los tiempos de la intervención al partido peronista de la Capital Federal. El vínculo con los comandos de exilados no era jerárquico sino que apuntaba a consolidar los "enlaces" existentes para intercambiar informaciones y hacer llegar directivas e instrucciones, y como la propia designación de Cooke, estaba destinado a hacer más funcional y efectiva la "conducción". "Sin embargo, como es necesario que la conducción se realice en el propio teatro de operaciones, sin esperar las órdenes mías que, en ese caso pueden ser tardías, le adjunto las credenciales que lo autorizan a usted para proceder en mi nombre y representación más absoluta para que en caso necesario usted obre directamente, como si fuera yo... Con la autorización le adjunto también un documento en el que *desautorizo a todos los que puedan invocar mi autoridad en las organizaciones peronistas; la nueva organización clandestina, nada tiene que ver con esas autoridades caducas también*". Perón a Cooke, 3 de noviembre de 1956, en CPC, T. I., p. 36. El subrayado es nuestro.

de la CGT con parecida acritud y desconfianza²⁸³.

En tal contexto, contando tan sólo con el ascendiente -todavía no verificado ni medido- ante el "pueblo" no quedaba sino sostener que *"sólo la insurrección nacional es el hecho histórico"*²⁸⁴, sin que lo preocupase demasiado -por su cierta imposibilidad- definir los alcances de semejante apelación, que en todo caso otros deberían nutrir de contenido. Perón recurría pues casi exclusivamente a su predicamento directo y ya no se dirigía a unas estructuras partidarias y sindicales a las que nunca había dejado de mirar con recelo, ni siquiera a los "trabajadores" en general, sino -como en los mejores días de la Plaza- *al pueblo*²⁸⁵. Vaciadas en el mismo molde del mecanismo de renuncia-concentración, esas palabras no contaban casi con ninguno de los elementos que habían alimentado su eficacia. Pero no se trataba de un mero extravío de conciencia por parte de un líder que se resistía a asumir su pérdida de centralidad en el escenario, así como la inexistencia de un verdadero menú de opciones al momento de la formulación de sus objetivos tampoco indica que señalaran un fin en sí mismo.

Aún tras el absurdo aparente de aquellas recomendaciones -es decir, por alejadas que pudieran estar la situación en el país y la prédica del ex-presidente- subyacía sin embargo la convicción de que la política, y no la violencia *per se*,

²⁸³. "Hace una semana me visitaron dos dirigentes gremiales asilados en Montevideo... quienes querían (después de un año) recibir mis orientaciones... Veremos si cumplen... Poco después recibí una carta de Colom, en la que acompaña una comunicación del dirigente [de la carne, ex Intendente de Avellaneda] José L. García, quien me hace una defensa de la CGT Negra (Junta de Emergencia de la CGT) compuesta por José Agaberre, David Diskin, Andrés Framini... Se informa que ésta Junta de Emergencia trató de conservar la organización y defender las conquistas obreras, pero transando y conversando. Hasta ahora tenía información de que sólo intentaban acomodarse". Tras manifestar que él comprendía lo difícil de la posición, insistía: "pero no sé si todos lo harán... en momentos en que prima el sentido insurreccional..." *í.d.*, p. 31.

²⁸⁴. *í.d.*, p. 31. Subrayado en el original.

²⁸⁵. "Si el pueblo hace eso, ¿cómo los trabajadores podrían tener una actitud contemplativa en esta emergencia? *í.d.*, p. 34.

constituía el camino más promisorio, en rigor el único capaz de mantener la vigencia del peronismo en la política argentina y de otorgarle un protagonismo de administrador a su líder. El extremismo formal de las directivas opacaba el sentido último de una apelación que llegaba por momentos incluso a "apurar un decenlace violento". La afirmación del "sentido insurreccional", para Perón, tendría su impacto sobre los sectores más establecidos que podrían inducir a propiciar gestiones de arreglo con el peronismo²⁸⁶. Más importante aún, la apelación estaba destinada a restringir al máximo las posibilidades de que se generasen polos de actividad política interna que operaran con independencia de la "conducción desde el exilio". Así como en la versión inicial "preparar la revolución social" no había querido decir sino, desde una perspectiva más amplia, "o nosotros o los comunistas"²⁸⁷ se trataba ahora, en último caso, sólo de tensar uno de los extremos de la cuerda por temor a que el aflojamiento del otro condujera -como llegaría pronto a expresar claramente- a la gestación de un espacio para el "peronismo sin Perón"²⁸⁸.

²⁸⁶. Esta idea en realidad estuvo siempre presente en su sentido político y, en verdad, no resulta raro hallarla aún en las formulaciones más maniqueas de un "pueblo" idealmente enfrentado a una "reacción" en la eterna batalla de la historia: "Se enfrentan hoy, la reacción apoyada por las fuerzas militares -eternas enemigas del pueblo en todas partes- y el pueblo mismo... [que] debe decidir su actitud. Si es contemplativa, lo perderá todo... Si, en cambio, es activa y combativa hasta el extremo, los reaccionarios y las fuerzas que los sirven pensarán muy bien si no les conviene transar..." Perón a Cooke, 3/11/56, en CPC, T. I, p. 34.

²⁸⁷. "En estos cincuenta años que quedan del siglo XX se han de afirmar 'las horas de los pueblos' mediante revoluciones sociales. Las haremos nosotros o las hará el Comunismo. No volveremos al siglo XIX". Perón a Cooke, 12 de junio de 1956; nota adjunta. CPC, p. 12.

²⁸⁸. La primera mención expresa al "neoperonismo" por parte de Perón en carta "al compañero G.2", de Santiago de Chile, sobre los peronistas "transigentes" o neoperonistas: "es imposible un peronismo sin Perón cuando no ha aparecido el reemplazante". Correspondencia de Perón, ob. cit.. En abril de 1957 (luego de enviar correspondencia a Leloir y de recibir informaciones de la actividad de Bramuglia) declaraba que "los peronistas sin Perón no son peligrosos a poco que nosotros los descubramos", Perón a Cooke, 21 de abril de 1957, en CPC, T. I., p. 82.

Se trataba, pues, aún en el fárrago del aquel verbo extremista de octubre/noviembre, de la confianza y la preocupación en relación a que "en la hora de las decisiones, tranquilas o violentas, el que posea una masa organizada y disciplinada, será quien diga la última palabra". Que acto seguido y sin solución de continuidad, Perón reconozca haber recibido las primeras insinuaciones de Frondizi²⁸⁹ constituye una prueba más en el sentido de que por encima de los términos concretos del discurso pensaba en su aptitud para las decisiones del primer tipo. Se trataba, en definitiva y prácticamente desde el primer momento, de quién orientaría esa "política" en la hora electoral.

En el tono más reposado y celebratorio de la autobiografía, él mismo ha recordado cómo, en julio de 1956, se percató del nuevo estado de la situación que indicaba la necesidad de ratificar la intransigencia y, paralelamente, de atender a la política en un sentido que excedía el mero aliento de la "resistencia civil" que preconizaba. Habiéndose trasladado a Managua por un breve período (a raíz de la visita del presidente Aramburu a Panamá) mantuvo una reunión con Jorge Antonio, quien residía en Venezuela. Como resultado convino en trasladarse a este país para "fijar un nuevo epicentro de irradiación política", habida cuenta de que -según sus propias palabras- la falta de presencia en ese espacio "podía resultarnos fatal, pues en el horizonte aparecían indicios de un ensayo electoral"²⁹⁰.

Precisamente entre esa fecha y setiembre de 1956 -antes de que las posiciones ante la elección de convencionales constituyentes los enfrentaran- Arturo Jauretche y Hernán Benítez mantuvieron una comunicación regular a tenor de la cual podemos inferir algunas de las alternativas políticas que se consideraban entre

²⁸⁹. "... será quien diga la última palabra. Por eso, he recibido la insinuación de Frondizi... para hacer una alianza de "buena vecindad", en la cual nosotros seríamos los buenos y ellos los vecinos: aportaríamos votos y ellos la tolerancia de la dictadura. Pero, el pueblo no acepta esos 'chanchullos' sino que quiere sentir 'el escarmiento'..." Perón a Cooke, 3 de noviembre de 1956, en CPC, T. I., p. 29.

²⁹⁰. J. D. Perón: "Autobiografía", pág. 236. Reproducido en Memorial..., ob. cit., pp. 89-90.

los peronistas del país. Esta correspondencia editada hace poco, cronológicamente se corresponde con la que mantuvieron Perón y Cooke pero su espíritu no puede ser más opuesto. En primer lugar, Jauretche desde Montevideo y Benítez desde Buenos Aires, comenzaron a tratar el "enigma" que constituía la persona de Perón, compartiendo el anhelo de que su alejamiento y pérdida de influencia fuesen definitivos. Consiguientemente, presupuestaron el horizonte político del "movimiento nacional" en base a su participación en alianzas sociales amplias. Diagnosticaron el fracaso del peronismo en el gobierno por un aislamiento clasista que había llevado a despreciar a los sectores medios y juzgaron en los peores términos la "conducción" que Perón pretendía ejercer desde el exilio. Jauretche cifraba precisamente todo posible crecimiento en la capacidad para incorporar (en clave crítica "incorporarse") a esos "sectores de clase media y burguesía interesados en el desarrollo nacional"²⁹¹, mientras Benítez permanecía con el oído atento a la confluencia de lo que llamaba "bengoísmo" con el "peronismo", haciendo depender tal alternativa de un levantamiento en el ejército (que juzgaba improbable) o de la formación de un frente electoral integrado precisamente por el general Bengoa, cuya figura era promocionada por *Azul y Blanco*, y Leloir, el último presidente del CSP (camino que adivinaba plagado de obstáculos habida cuenta de la restricción a la participación plena de los peronistas y del probable veto de Perón)²⁹².

²⁹¹. Arturo Jauretche a Hernán Benítez, 25 de julio de 1956, repr. en Cichero, ob cit., pp. 103-108.

²⁹². Hernán Benítez a Arturo Jauretche, 15 de agosto de 1956, en id., pp. 110-113. Una semana después volvió a especular con que "de no producirse una cuartelada que barra con la actual camarilla... y la sustituya por hombres dotados de sentido social u obreristas, patriotas y cristianos que superen a Perón, el peronismo latente en la masa... actuará como un lastre, no como fuerza impulsora de la nación". En cualquier caso deducía Benítez que debía procurarse la unión del peronismo "con la gente obrerista, sea obrerista pura o paternalista, con la burguesía cristiana y con cuanto elemento sano (no esclerosado en la politiquería tradicional) venga con ánimo de integrar un frente social, justicialista, argentinista, cristiano (esto es: antiindividualista, anticipayista, antilaicista) la Unión Popular..." aunque tácticamente no debía romperse con Perón.

Con todo, ¿por qué habría que juzgar como menos viables tales alternativas que las que se desprenden en primer y segundo nivel del intercambio de opiniones entre Perón y Cooke?. En primer lugar, porque la omnisciencia del historiador -el saber que fueron algunas de éstas últimas, junto con los personajes que las sostenían las que finalmente cristalizaron en alianzas políticas que *contaron* con Perón- lleva a inhibir -paradojalmente para salvar el riesgo de "contrafactualidad"- la consideración de los actores en un momento histórico preciso. Cabría pensar sin embargo, para seguir con los casos de referencia e iluminar aquel mismo momento, que la marginalidad de quienes se opusieron a la "línea Caracas" no era más acusada que la de quienes la encarnaban, aunque no estuvieran destinados a ser los protagonistas de un desenlace histórico. Eran precisamente -la frondizista, que pronto prohiaría Jauretche, la nacionalista, en la que Benítez veía una alternativa- dos de las posibilidades más temidas por Perón y más barajadas por la prensa contemporánea²⁹³.

Hernán Benítez a Arturo Jauretche, 22 de agosto de 1956, en *íd.*, pp. 119-124. En muchos tramos de la correspondencia, además, se hace patente una animadversión compartida hacia la figura de Perón, lo cual solía exceder toda consideración política.

²⁹³. A fines de agosto de 1956 el semanario *Mundo Argentino* titulaba significativamente: "Frondizi - Bengoa. Polarización de fuerzas", *Mundo Argentino*, n° 2375, 22/8/56.

Capítulo 7. PRENSA, OPINION Y NUEVOS PARTIDOS EN LA ARGENTINA POST-PERONISTA

Peronistas y no peronistas: el sueño del periódico propio

Peronistas de variedad excéntrica o fiel a los lineamientos de "Caracas", antiperonistas de las más distintas expresiones partidarias y nacionalistas en apresurada reconversión táctica habitaban el universo común de quienes (como Perón en grado superlativo y por imperio de las circunstancias) creían en el poder de la palabra escrita.

La Revolución libertadora no sólo había dado lugar a una verdadera proliferación de la literatura política, sino que había extendido el espacio de la prensa en una medida que superaba al creado por la remoción de los directorios de la antigua "cadena" informativa en favor de allegados al antiperonismo. Las expresiones vinculadas al peronismo -que en un primer momento intentaron preservar sus espacios manteniendo un discurso por demás moderado- habían sido clausuradas con la caída de Lonardi. A menos de un año de la revolución las dificultades estaban a la vista: Jauretche quería un diario, o al menos esténciles... Cooke le reclamaba un mimeógrafo..., ninguna de las efímeras hojas barriales podía reclamar el presuntuoso título de "periódicos"²⁹⁴. No obstante, Benítez muy pronto dispondría de su hoja, y Olmos ya había hecho su debut con una prensa peronista que vacilaba en reclamar su nombre. Hubo pues aventuras

²⁹⁴. Publicaciones como El Líder, El 45, El Federal y el mismo De Frente habían desaparecido con la remoción de Lonardi o sufrido clausuras definitivas luego de la sanción del decreto "4161". Ricardo Guardo ha testimoniado sobre el valor atribuido por los miembros de los "Comandos de la resistencia" a la posibilidad de difundir la palabra escrita. De allí el recurso al mimeógrafo (o sus sucedáneos el hectógrafo y aún las copias a mano). Ver Ricardo Guardo: Horas difíciles, Buenos Aires, Ed. del autor, 1963, pp. 59-61. En el mismo sentido resulta ilustrativa buena parte de la correspondencia editada por Marta Cichero, ob. cit., passim. Este material prácticamente ha desaparecido, pues los particulares no han creído conveniente conservarlos en la larga historia de las represiones militares argentinas.

periodísticas fuertemente personalizadas que se presentaron como la auténtica voz de los proscriptos, algunas de las cuales llegaron (las más de las veces de modo azaroso) a los puestos de venta de la Capital Federal y de las principales ciudades del país. Los semanarios de orientación peronista más importantes fueron precisamente *Rebeldía*, dirigido por Benítez y sobre todo *Palabra Argentina*, a cuyo frente se hallaba Alejandro Olmos²⁹⁵.

Como buena parte de los protagonistas de la época, entendían que llegar a la impresión y a la distribución en las calles era el prerequisite de la influencia política. De los dos, el más interesante es el segundo, en la medida en que dueño de un discurso fuertemente opositor al gobierno y a los partidos rivales, fue gestor de acontecimientos y articulador de consensos que llegaron a enfrentar con éxito el anatema del líder exiliado, aunque fracasara en su pretensión final de expresar electoralmente el caudal propio de votos peronistas. Junto a los medios nacionalistas de aparición regular de los que el más destacado exponente fue *Azul y Blanco*, a los que simpatizaban con el frondizismo como la revista *Qué sucedió en 7 días*, al nacionalista-populista *Mayoría* que apareció más tarde y a algunas expresiones de izquierda de itinerario tan accidentado como ellas, completaba el arco de una verdadera prensa opositora que desde mediados de 1956 experimentó una notable expansión.

Quizá sea sólo probable que dicho crecimiento haya operado principalmente sobre un universo de lectores peronistas, pero es

²⁹⁵. Existieron otras expresiones que se presentaron como periódicos pero consistían en realidad en hojas barriales de las que aparecieron pocos números o tan solo el primero. El mismo *Rebeldía*, editado como semanario en 1957, apareció frecuentemente como una hoja del tamaño de la de *La Nación*, y conoció las clausuras y la confiscación de sus ediciones. *Palabra Argentina* fue algo más regular. Reiterada víctima de medidas similares y pese a los procesos judiciales que sufrió su director por infracción al "4161", su publicación se extendió -con interrupciones- desde noviembre de 1955 a comienzos de 1958. Por supuesto, nada de esta prensa ha quedado en los archivos públicos. He hallado y consultado algunos números del semanario de Benítez en repositorios privados, y después de cierto tiempo he logrado reconstruir en archivo propio la mayor parte de la colección de *Palabra Argentina*, el semanario peronista de mayor circulación y mejor distribución, además del políticamente más importante.

evidente que se dirigía a él²⁹⁶. Según comunicara Hernán Benítez a Perón en setiembre de 1956 (un mes antes de que se anunciase la convocatoria a elecciones de convencionales) "... por aquello de que 'el enemigo de mi enemigo es mi amigo' y por carecer el pueblo de prensa propia lee ávido '*Azul y Blanco*' de los nacionalistas, '*Revolución Nacional*' de Cerruti Costa, ahora preso, '*Justicia Social*' de un grupo de obreros alentados por un sacerdote obrerista, el P. Esperanza, '*Unión*' de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Todos estos semanarios le pegan al gobierno... Entre las revistas descuella '*Qué*', parecida a '*De Frente*' de Cooke. Han contraído méritos insignes con nuestro pueblo... nuestros escritores Scalabrini Ortiz, formidable, Jauretche, Guemes, Olmos. Este último, el próximo lunes saca a la calle otra vez '*Palabra Argentina*'... Tiene este muchacho una constancia indomable. Ha padecido de todo desde que secuestraron cinco números..."²⁹⁷.

La necesidad de tomar posición frente a las elecciones de convencionales constituyentes, primero, ante la misma Asamblea luego, y la carrera por las elecciones nacionales después, articularon en unos casos y diferenciaron en otros las demandas específicas de esta prensa de nuevo cuño, pero en todos los casos redundó en una situación de competencia que amplificó

²⁹⁶. Debe recordarse que esta prensa de oposición, vinculada a orientaciones políticas y aún a candidatos determinados, no era "partidista" en sentido estricto. El principal dirigente de la oposición, Arturo Frondizi, sólo contó, desde fines de 1957 con un medio que apelara directamente a los afiliados radicales, el semanario País Unido, dirigido por Celestino Gelsi. Ver entrevista publicada en el n° 1, del 26/11/57. El semanario Qué..., mientras tanto, se dirigió a los sectores no partidistas, entre los que se contaban precisamente los peronistas, además de los nacionalistas y católicos.

²⁹⁷. Hernán Benítez a Juan Domingo Perón, 20 de setiembre de 1956, reproducido en Cichero, M.: ob. cit., pp. 285-289. NOTA: Desconocemos prácticamente todo sobre publicaciones como la citada '*Justicia Social*', pero es presumible que se trate de una de las tantas hojas de edición limitada y circulación vecinal de las que no ha quedado registro. En su obra Resistencia e integración..., Daniel James hace referencia a algunos "periódicos" del tipo señalado. Su presencia avala también lo apuntado en relación al papel atribuido a las expresiones más elementales de la letra impresa.

sensiblemente la voz de la "oposición" en la esfera pública. Tal carácter opositor había comenzado a definirse en el momento de mayor énfasis represivo, cuando la reintroducción de la práctica de los fusilamientos en la Argentina determinó una ineludible referencia al respecto, primero²⁹⁸, y que el recuerdo de los civiles y militares caídos se confundiera con una apelación a los vencidos, más adelante. La opinión que se publicaba en la Argentina de la Revolución libertadora se impregnaría de la polarización en torno a una "cuestión peronista" que no podía ventilarse de modo directo, de la misma manera que los márgenes de actuación de los medios cercanos al gobierno aparecerían tanto más rígidos apenas la información trascendiera los límites en buena medida tácitos de la independencia crítica²⁹⁹.

El tono cauteloso del comienzo pronto derivó en el paso a una oposición frontal al gobierno de la Revolución libertadora que tuvo de hecho propósitos integradores sobre el peronismo. Los frondizistas definieron su pretensión de dar cabida a los

²⁹⁸. "La sangre derramada ensucia de alguna manera todas las manos argentinas", dice en Carta al lector Qué, reclamando "que no haya argentino capaz de desoír la voz de nuestros muertos". Qué, n° 88, 19 de junio de 1956 p. 3. En el mismo sentido, el novel Azul y Blanco afrontaba la salida de su segundo número negando "que sea lícito aplicar a nuestros hermanos las fórmulas de necesidad de guerra destinadas a la defensa contra el enemigo exterior" y manifestando su "contenido dolor por la sangre de hermanos derramada". Azul y Blanco, n° 2, 13/6/56, p. 1.

²⁹⁹. Un caso ilustrativo es el del semanario Mundo Argentino, dirigido por Ernesto Sábato, que sin abandonar la condescendencia pro-gubernamental seguía con la publicación de encuestas individuales, dirigidas no sólo a representantes de los partidos políticos sino a personas "del común". El interés por focalizar el futuro del país haciéndose cargo de la complejidad de la "cuestión peronista" aparece, por ejemplo, en sucesivas entrevistas a "un obrero portuario" y "un estudiante de derecho" [M.A., 1/8/56, pp. 7-9]; a "un radical intransigente" y "un obrero de la carne" [M.A., 8/8/56, pp. 8-9]; a "un empleado de comercio" [M.A., 15/8/56, pp. 7-8]; a una "ama de casa radical" y una "señora conservadora" [M.A., 22/8/56, pp. 14-15]. En este último número se anunció en tapa una nota que llevaba el sugestivo título de "¿Volvemos a las torturas?", en la cual se denunciaba esta práctica en distintos puntos del país ["Para que termine lo interminable. Historia de las torturas", pp. 16-18 y 23]. Fue el último ejemplar que apareció bajo dirección de Sábato, quien renunció y luego de entrevistarse con Aramburu hizo públicas sus críticas en medios de la oposición.

proscriptos en una nueva síntesis política y superaron a los "azuliblanco", contando entre sus columnistas a figuras como Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz. La repercusión de las primeras intervenciones de éste último en las mismas páginas de la revista puede contribuir a dar una idea sobre la dimensión del espacio que podían ocupar quienes ante la opinión pública estaban signados como peronistas, aunque también a arrojar dudas sobre la firmeza de su fe identitaria.

Scalabrini comenzó escribiendo desde mediados de 1956 una serie de notas de fuerte tono antiimperialista³⁰⁰. Quedando pronto a cargo de una sección semanal que llegó a denominarse "La carta de Scalabrini Ortiz"³⁰¹. La defensa de la soberanía económica en monocorde tono antibritánico fue la norma de un discurso que habría de ser interrumpida sólo en vísperas de los pronunciamientos electorales o para responder a acusaciones cifradas en un presunto filonazismo y en un probable peronismo. El 18 de setiembre de 1956 emprendió la primera defensa pública en términos elusivos, negando tácitamente ser "uno de los capos del peronismo con posterioridad a setiembre" y haber escrito en "pasquines de esa tendencia"³⁰². Cuando un funcionario de la Revolución libertadora reaccionó a una nota suya sobre los ferrocarriles³⁰³ endilgándole su participación en aventuras periodísticas filo-fascistas a comienzos de la segunda guerra

³⁰⁰. Del tipo de "Cómo se maneja la economía Argentina por control remoto", Qué, n° 96, 14/8/56, p. 16

³⁰¹. El columnista consolidó en la revista una relación de amistad con Rogelio Frigerio. En 1958 llegó a reemplazarlo luego de que éste abandonara la dirección de la revista para integrar el gabinete de Frondizi. Sobre la revista 'Qué sucedió en 7 días' ver Estela Spinelli: "La 'Biblia' de la política...", en Historia de Revistas Argentinas, ob. cit.

³⁰². Desmintió explícitamente haber colaborado en El 45, que dirigía Arturo Jauretche y asintió haber "aprovechado la hospitalidad de El Federalista, que dirigía el Dr. J. Luis Güemes, para denunciar... el Plan Prebish". Qué, n° 101, 18/9/56, p. 42.

³⁰³. El artículo en cuestión; aparecido en el n° 100 de Qué, edición del 11/9/1956, había sido titulado *por la dirección de la revista* "Un paso para que los ingleses vuelvan a recuperar nuestros ferrocarriles".

mundial³⁰⁴ el descargo de Scalabrini evocó un neutralismo de raigambre irigoyenista pero negó toda relación actual con algún "grupo político e ideológico" así como toda actividad que trascendiera su participación en la revista³⁰⁵. Quien daba la clave semántica para identificar ese discurso como "peronista" no era sino su ocasional contendor al denunciar "*el simultáneo recrudecimiento de la ofensiva de todos los neototalitarios coaligados en una campaña de desprestigio para los funcionarios de la Revolución libertadora..., unidos por su odio contra Mayo y Caseros y la ilusión de poder aplastar la Democracia argentina*"³⁰⁶.

Si era dudoso que para entonces el autor de *El hombre que está solo y espera* y la *Historia de los ferrocarriles argentinos* constituyera una inequívoca expresión del peronismo que reconocía obediencia a "Caracas", difícilmente podría hallarse mejor síntesis que la de esa crítica para ilustrar la extendida percepción de un sector de la cultura política argentina. El antiperonismo había abrazado la tradición liberal e identificado a Perón como el gestor de una "segunda tiranía" mucho antes de que el peronismo hiciera lo propio con la historiografía "revisionista"³⁰⁷. Durante la Revolución libertadora se

³⁰⁴. Dante Ardigó entendía que el artículo era "adecuado a los incautos e ignorantes, ávidos de sensacionalismo, tan numerosos entre los ex lectores de 'El Pampero', 'Cabildo', 'Reconquista' y de todos los pasquines del mismo origen". *Qué*, n° 103, 2/10/56.

³⁰⁵. "... y no escribo nada más que estas notas que publica 'Qué'. Confirmo con orgullo que fui fundador y director de 'Reconquista' [1939] que sostuvo el ideario de FORJA y era, por lo tanto, de filiación radical-irigoyenista, vale decir, fervorosamente democrático, anti-imperialista y neutralista, como fue *Hipólito Irigoyen a quien sigo reverenciando como primer conductor popular y nacional*". *Qué*, n° 103, 2/10/56. El subrayado es nuestro [JCMP].

³⁰⁶. *Qué*, n° 103, 2/10/56.

³⁰⁷. Sobre la utilización por la oposición durante los años peronistas de la identificación Rosas-Perón y la posterior transformación del revisionismo en la visión histórica del peronismo, ver Quatrocchi-Woisson, Diana: Un nationalisme de déracinés. Argentine: pays malade de sa mémoire, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1992. [Ed. en español, Los

consolidó precisamente este último proceso, tal cual aparece si no en la historiografía académica, en el ensayo histórico y en la prensa política del momento. En buena parte esto surgió como respuesta a la constante apelación del gobierno (y de las fuerzas que lo apoyaban) a los ideales de "Mayo y Caseros" para conjurar el fantasma de una tiranía rediviva en "totalitarismo". En este juego de espejos el antiperonismo contribuyó a constituir a su opuesto de manera similar a lo que el peronismo había hecho con aquél.

Lo nuevo vendría de las consecuencias de la fragmentación del campo antiperonista que comenzó durante la gestión Lonardi y se prolongó luego en la división de la UCR y otras fuerzas partidarias. Lo nuevo podía venir también de la comunicación entre esta circunstancia y la presencia de masas vacantes de liderazgos reconocidos. Sin duda que esa imagen tan repetida en la retórica de los comunicados y discursos oficiales convenía a quienes profesaban la animadversión más decidida a "los ideales de Mayo y Caseros", a quienes sin ser "neototalitarios" tenían una larga historia en el nacionalismo y a quienes no se sentían obligados, en fin, a valorar las formas democráticas prometidas por la Revolución libertadora. Azul y Blanco, que había salido a escena afirmando que "el destino de la nación no puede tramitarse sin que intervenga su soberana voluntad" y dedicando una gran nota a "la putrefacción del liberalismo"³⁰⁸, siguió reclamando a la Revolución libertadora lo que ésta ya no podía darle: trascender los fines de la "vieja política" de partidos en favor de opciones integradoras con tutela de las fuerzas armadas y, por supuesto, asesoramiento nacionalista³⁰⁹. Antes de convencerse de que el lonardismo había representado la última oportunidad de consumir esa ilusión, se lanzó a otra para la que los nacionalistas no parecían estar mal dotados. Ellos también se afirmaron "en el valor formidable de la palabra que logra

Males de la memoria. Historia y política en la Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1995. Tercera Parte, pp. 225-326]

³⁰⁸. Azul y Blanco, n° 1, 6/6/56, p. 1 y 3.

³⁰⁹. Azul y Blanco, n° 4, 27/6/56, p. 1.

significación política"³¹⁰ luego de descubrir que la proscripción del peronismo obligaba a la apelación de masas³¹¹. Justo es señalarlo, la reiteración de viejos tópicos nacionalistas como el ataque a los "viejos políticos", al electoralismo "liberal" y a la prensa socialista en particular, así como la vocación de su director por abordar los problemas desde una perspectiva específicamente "intelectual" nunca fueron abandonados, aunque pronto se subordinaron a la pretensión de influir sobre un público más vasto. Más aún, el periódico animó una serie de campañas políticas como la que propiciaba la formación de "centros populares"³¹² destinados a explicar que, sencillamente, era el nacionalismo el verdadero propietario de banderas que alguna vez le habían sido arrebatadas y por lo tanto el legítimo heredero de un movimiento que se había extraviado junto a su jefe³¹³.

Por lo demás, desde la segunda mitad de 1956, y en sintonía con el proyecto desarrollista en gestación, los frondizistas se

³¹⁰. "Nosotros, sin juzgarnos ya demasiado líricos, creemos en el valor formidable de la palabra... ¿No constituye acaso la vida pública el foro perenne de la palabra?... No hacemos, entonces, literatura si afirmamos que el pueblo argentino requiere, precisamente, el don de una palabra capaz de renovar la viciada atmósfera y restablecer las bases de la solidaridad social". Azul y Blanco, n° 6, 11/7/56, p. 3.

³¹¹. Sobre la estrategia y las características de la publicación nacionalista, ver Mariano Montemayor: Claves para entender un gobierno, Ed. Concordia, 1963, especialmente "Nuestro trabajo en 'Azul y Blanco'", pp. 122 y ss. Para una perspectiva no centrada en ese periódico, Julio C. Melon: "La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-58", cit.

³¹². Estos centros se organizaban bajo la consigna "Ni vencedores ni vencidos". El correlato de ello era la promoción de la figura del ex-canciller Mario Amadeo. Ver Azul y Blanco, n° 13, 29/8/56. P. 1 y p. 4.

³¹³. "Los extravíos de Perón no tienen efecto retroactivo ni convierten el pasado en futuro... *Hoy son las divisas nacionales que Perón utilizó las que teme el unicato del fraude y por eso ya no el peronismo sino el nacionalismo es el enemigo número uno...* Pero nosotros, en cambio, hemos aprendido la lección de la experiencia. Queremos salvar esas divisas que son nuestras y que *limpias*, volverán a nuestras manos..." Azul y Blanco, n° 14, 5/9/56, "Los derrotados de 1946". El subrayado es nuestro [JCMP].

presentaron como valedores de uno de las principales innovaciones introducidas por el peronismo en el nivel de las relaciones capital trabajo: la unidad de la clase obrera³¹⁴. Y si el "desarrollista" Frigerio sostenía la conveniencia de dicha unidad Marcelo Sánchez Sorondo celebraba la "nacionalización" de los trabajadores como una herencia a defender³¹⁵. Todos compartieron la oposición a la convocatoria a elecciones para Convencionales Constituyentes, primero, y a la reunión de la Asamblea después, mientras no dejaron de propiciar medidas tendientes a solucionar la situación de los presos sin proceso o a favorecer alguna forma de amnistía.

Una apelación cada vez menos oblicua a los proscriptos acompañó pues la expansión de esta prensa opositora cuya circulación real podría dar una medida de su impacto. Se ha afirmado que en el período estudiado *Qué...* llegó a tener una circulación de 200.000 ejemplares³¹⁶, en tanto que *Azul y Blanco* -según datos de la propia publicación- habría alcanzado la cota de 100.000 en octubre de 1956³¹⁷. Mientras el primero no parece haber tenido problemas de financiamiento, el segundo se quejaba

³¹⁴. Ver especialmente la sección "Trabajo" en páginas interiores de la revista *Qué*, con títulos como "Dividir para destruirlos" (n° 101, 18/9/56), "Independencia para dirigir sus destinos" (n° 109, 11/12/56).

³¹⁵. Pronto *Azul y Blanco* comenzó a llenar toda su contratapa "sábana" a lo que ocurría en los gremios. *Qué* destinó una sección fija a este tema y lo mismo ocurrió con los otros medios de la prensa política opositora. El semanario *Revolución Nacional* de Cerutti Costa estaba prácticamente consagrado al sindicalismo y a los problemas del mundo del trabajo.

³¹⁶. Circulación "que se multiplicaba en lectores, ya que pasaba de mano en mano, y era objeto de lecturas y comentarios colectivos en todo el país", según Isidro J. Odena: *Libertadores y desarrollistas*, Ed. La Bastilla, Buenos Aires, 1977.

³¹⁷. El mismo semanario se preocupó de anunciar una tirada de 85.000 ejemplares al cumplirse un año de la revolución, con una fotografía de Lonardi en tapa. *Azul y Blanco*, n° 16, 19/9/56. Dos números después se habrían alcanzado Los 100.000 ejemplares, invitándose a los lectores a festejar el logro en una "gran comida popular" a realizarse en el Palacio del Baile (Parque Retiro). Según la propia publicación, había comenzado con un primer número de 15.000. *Azul y Blanco*, n° 18, 4/10/56, y n° 19, 10/10/56.

permanentemente de que debía competir en desventaja con los medios de orientación oficialista que gozaban, en primer lugar, de la distribución de las "cuotas" de importación de papel para prensa que -como en tiempos del peronismo- eran administradas por el gobierno. Pese a esta circunstancia y a que el semanario regenteado por Frigerio fuera secuestrado en alguna oportunidad³¹⁸, probablemente éstos hayan sido los únicos órganos periodísticos de importancia entre los de definida actitud opositora que en general no enfrentaron grandes obstáculos desde el punto de vista de la circulación. Esta última circunstancia afectó a muchos medios durante la Revolución libertadora, con ediciones retiradas de los puestos de venta por la policía o con procesos judiciales a sus directores por "desacato" o violación del célebre decreto "4161"³¹⁹.

Los constreñimientos represivos actuaban con cerelidad apenas la oposición se definía favorablemente en relación a la "cuestión peronista" y a Perón en particular, pero al año de gestión de la Revolución Libertadora resultaba evidente que el éxito de una actitud política dependía de la independencia que pudiera acreditarse frente al gobierno. Los intentos de negociar directamente con Cooke y Perón un futuro apoyo electoral no reemplazaban, sino que coronaban el esfuerzo de captación de masas que estuvo en la base de la expansión de la prensa política del período.

¿Qué lugar podía ocupar en dicho contexto una "prensa

³¹⁸. El 11 de diciembre de 1956 Qué apareció en edición de emergencia, en nuevo formato y papel. Ver n° 109, 11/12/56.

³¹⁹. Por ejemplo Propósitos, dirigido por Leónidas Barletta, conoció varias clausuras y el secuestro de ediciones completas. Lo mismo ocurrió en septiembre de 1956 con las tres primeras ediciones de Revolución Nacional. El semanario dirigido por el ex-ministro de trabajo lonardista y presidente del "Instituto de cultura obrera", fue secuestrado antes de la salida de su tercer número, en tanto los dos primeros habían sido inmediatamente retirados de los lugares de venta. Cerrutti Costa interpretó el hecho como resultado del "odio de clases", dado que "los trabajadores no han abandonado la gran bandera de la Revolución Nacional, que se asienta en tres pilares: Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica". Ver el reportaje a Cerrutti Costa en Azul y Blanco, n° 16, 19/9/56, p. 2.

peronista" que a las dificultades legales debía oponer la competencia y prelación de sus respetados colegas?.

Cuando reapareció *Palabra Argentina*³²⁰ en mayo de 1956 daba toda la pauta de que la principal preocupación era la posibilidad de supervivencia del semanario³²¹. Su director Alejandro Olmos creyó conveniente reproducir el contenido de una nota enviada al ministro del Interior en la que días atrás había asegurado "que este periódico, nacido a instancias de una pasión argentina, no alienta comparación [sic, ¿conspiración?] ni inspira sabotajes [sic]". A acto seguido, remedaba aunque de modo más explícito el tono de aquel editorial donde Cooke había reclamado para *De Frente* el derecho a ser escuchado a partir de haber estado lejos de la obsecuencia peronista: "los antecedentes de mi actuación pública me ponen a cubierto... No sólo no me he beneficiado con el régimen depuesto sino que he sufrido graves sanciones dispuestas por el gobierno peronista... Cuando critico o ataco al actual gobierno *no lo hago en función de 'peronista'*, ya que nunca me sometí a ningún partido, sino en ejercicio de un elemental derecho ciudadano, ... *en función argentina*". Invocando la misma condición para el medio que dirigía solicitaba la revocatoria de medidas policiales sufridas por los vendedores del periódico en la ciudad de Rosario y la posibilidad de que en lo sucesivo éste pudiera distribuirse libremente³²². Recurría

³²⁰. De los primeros cuatro números no ha quedado más registro que el que se anunciaba en este quinto cuando se ponían en venta los ejemplares atrasados, de lo que rescatamos los siguientes títulos: n° 1: Carta abierta al Gob. Provisional; n° 2: Carta abierta al Clmte. Rojas. El informe económico es inexacto. Ante el golpe de estado. Caseros; n° 3: Un impostor en la Comisión Investigadora. Suprimen la Constitución. La verdad de la deuda interna. Las cárceles deben abrirse; n° 4: La Junta Consultiva. El sumario al Cap. Gandhi. Una víctima de la Revolución". *Palabra Argentina*, n° 5, 10/5/56, Anuncio de venta de ejemplares atrasados, p. 4.

³²¹. Habiendo consagrado al pedido de garantías buena parte de sus cuatro abigarradas páginas, esta vez el número terminaba con una amplia nota editorial dedicada "A las fuerzas armadas". *Palabra Argentina*, n° 5, 10/5/56.

³²². Nota al ministro del Interior del 5/10/56, firmada por Alejandro Olmos, director y editor responsable de *Palabra Argentina*, en el n° 5 del 10/5/56, p. 3.

también a los lectores con el fin de que movilizasen la obtención de fondos para garantizar la continuidad del semanario³²³, a la vez que anunciaba una serie de conferencias que el director realizaría en la Capital y distintas localidades "con el patrocinio exclusivo de este periódico"³²⁴. Se trataba a todas luces de una empresa político-periodística fuertemente personalizada.

Palabra Argentina logró estar en las calles hasta fines de 1956, cuando sufrió una clausura que se prolongó por casi cuatro meses³²⁵. Partió de la condena a la proscripción de la Constitución Nacional de 1949³²⁶, radicalizando su discurso desde el momento en que se convocó a elecciones de convencionales constituyentes³²⁷. Durante ese tiempo trató de utilizar el espacio que a su juicio mediaba entre lo establecido en el decreto 4161 (prohibitivo de símbolos, imágenes y expresiones relacionadas con Perón y su régimen)³²⁸ y la represión de las

³²³. *Id.*, p. 3. Nota titulada "¡'Palabra Argentina' no debe caer!".

³²⁴. "Tales conferencias serán la expresión de una voz independiente y la proclamación de la inquietud nacional en esta hora histórica del país..." *Id.*, p. 3.

³²⁵. Desconocemos si la clausura se produjo por la inclusión de alguna nota particularmente irritante. El último número de esa serie no contenía nada determinante en este sentido, aunque por él nos enteramos también de la clausura del semanario Propósitos y del arresto de Leónidas Barletta. La nota de solidaridad para con el "adversario nuestro", en el último número de esta etapa de Palabra Argentina, n° 14, 11/12/56.

³²⁶. La gravedad de la medida radicaba en que mediante un decreto de un gobierno provisional "se ha detenido el avance de nuestra legislación en materia social, económica y política". Palabra Argentina, n° 5, 10/5/56 y n° 6, 17/5/56.

³²⁷. Palabra Argentina, n° 10, 30/10/56. "Convocan a constituyentes: sin pacificar el país no puede haber asamblea".

³²⁸. El artículo 1° del Decreto-Ley 4161 del 5 de marzo de 1956, cuyo texto completo se reproduce en el apéndice de este trabajo, prohibía "la utilización... de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas... pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo". Entre otras cosas se consideraba especialmente violatoria de dicha disposición "la

afirmaciones ideológicas, pues "frente a las doctrinas no pueden imponerse las restricciones por decreto"³²⁹. El terreno a pisar era a sabiendas resbaladizo, y por él transitaban en mayor o menor medida todas las expresiones de oposición, por cuanto, como se decía entonces, "hay palabras y conceptos que por el hecho de haber sido utilizados por el régimen anterior están prohibidas"³³⁰. El hecho de que fuera difícil esquivar esas "expresiones significativas" del peronismo de las que hablaba el referido decreto revelaba asimismo en qué medida el movimiento derrocado había incorporado lemas caros a distintas tradiciones políticas y partidarias, y que pese a ser compartidos en tanto conceptos programáticos por buena parte de la oposición, quedaron indeleblemente dotados de un sentido propio y constitutivo de

utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura 'P.P.'... etc." Anales de Legislación..., XVI-A, Decretos, Buenos Aires, La Ley, 1956, pp. 241-242.

³²⁹. Así aparecía en el programa de su relanzamiento: "... tal medida es lógica si se tiene en cuenta que corresponde al derecho emergente de una revolución triunfante. A nadie a sorprendido -y todos lo esperaban, por natural- la prohibición de los símbolos, las canciones partidarias y las denominaciones peronistas. Pero lo que resulta absurdo es la prohibición *por decreto* de las definiciones doctrinarias... Es menester, cuando existe el propósito de una depuración, saber distinguir lo falso de lo verdadero... Se puede admitir que la Revolución, por el hecho de haber triunfado y de controlar el Gobierno, desmantele las formas del peronismo y trate de destruir sus organizaciones, pero lo que le está vedado es poner disfraz o mordaza al pensamiento del pueblo". Cubrir ese espacio vedado era la autoconcebida misión de un medio que parecía cifrar las posibilidades de supervivencia y crecimiento en la toma de distancia con respecto a la experiencia peronista, molde en el cual se fundían hasta las advertencias al gobierno: "'Palabra Argentina'... sustenta la defensa de la libre expresión doctrinaria, cualquiera que ella sea. Los hombres que durante el gobierno peronista tuvieron que sufrir el silenciamiento de sus ideas -terrible error del régimen depuesto- saben que en las represiones de este tipo se incuban las grandes reacciones..." Palabra Argentina, n° 5, 10/5/56, p. 1.

³³⁰. Id.

su identidad³³¹.

Además de buscar garantías a su continuidad y de definirse positivamente en torno a esas "expresiones significativas del régimen depuesto", *Palabra Argentina* se mantuvo atento a la política definida al interior de las fuerzas armadas, exhibió un definido nacionalismo económico³³² y declaradas simpatías por los trabajadores en casi todos los conflictos laborales. También inició una serie de reclamos por la libertad de los presos políticos, manteniendo una prudente distancia, con las metodologías de la clandestinidad peronista al punto de casi no informar respecto de las actividades de la "resistencia". Contradiciendo esta norma tácita, en el último número de esta serie apareció una breve nota informando sobre la aplicación de torturas a detenidos en la provincia de Salta con relación a cierto complot "terrorista"³³³.

Pero las características y los límites fluctuantes de la libertad de prensa en la Argentina post-peronista pueden ser ilustrados a partir de un hecho concreto. En respuesta a una nota aparecida en *Qué...* sobre la aplicación de censura previa precisamente sobre las ediciones de *Palabra Argentina*, Olmos negó

³³¹. Como se preguntaba en el mismo lugar con parecidas dosis de perspicacia y picardía: ¿qué vocablos se pueden utilizar en su reemplazo? Si 'Justicia Social' fue una denominación utilizada en extremo por el régimen anterior, ¿queda prohibida su utilización de acuerdo con el decreto? 'Independencia económica y soberanía política', ¿también están prohibidas?... En esta carrera de prohibiciones va a ser necesaria la modificación del diccionario o la renuncia a defender principios que son sagrados no del peronismo sino de los hombres con inquietud nacional y aspiraciones de justicia. Todas las agrupaciones -radicales, socialistas, etc.- hablan últimamente de 'justicia social', de 'soberanía política', etc... 'expresiones significativas' del peronismo..." Id.

³³². Obsérvese por ejemplo la composición del primer número de la segunda serie: en primera plana una nota crítica al decreto gubernamental que disponía la puesta en práctica de las recomendaciones del "Plan Prebisch". En páginas interiores dos extensos artículos: "Argentina en las garras del imperialismo" y "Las empresas del Estado no deben entregarse". Palabra Argentina, n° 5, 10/5/56.

³³³. Palabra Argentina, n° 12, 27/11/56, p. 4.

los términos de una defensa no exenta de segundas intenciones³³⁴, aunque aceptó de hecho la existencia de vigilancia policial sobre el medio³³⁵. Por otra parte, algunos de sus colaboradores fueron detenidos³³⁶ (como luego ocurriría a su director), y todo su contenido nos transmite por acción u omisión la idea de que navegaba aguas fronterizas de la legalidad.

Por formato, estilo y propósitos el único medio periodístico peronista en circulación estaba mucho más cerca de "Azul y Blanco" que de "Qué"³³⁷. Mientras el semanario de Frigerio

³³⁴. Según Qué, del 23/10/56 los originales de este periódico, a diferencia de los del resto de la prensa, eran sometidos a una censura previa "de generoso criterio". Palabra Argentina se sintió ahora en la necesidad de "aclarar a nuestro colega" el sentido una información suministrada en su número 8 del 15 de octubre último: "Hallándose en prensa el número 7, Coordinación Policial dispuso detener la impresión y pasar el texto a estudio de las autoridades respectivas. Hasta ese momento se habían impreso ya más de treinta mil ejemplares. Transcurridas 24 horas, la citada repartición -por orden del Ministerio del Interior, según se nos informó- autorizó a los talleres gráficos a continuar la impresión del número transitoriamente 'interdicto'..." Palabra Argentina, n° 10, 30/10/56, p. 2.

³³⁵. "Nuestros originales no son censurados, pero los primeros lectores de Palabra Argentina son los funcionarios de Coordinación Policial". Id., p. 2.

³³⁶. El 17 de octubre fue detenido, por ejemplo, el encargado de la sección "Gremiales", Gregorio Ventruiz. La Dirección del periódico informó sobre infructuosas gestiones para conocer la situación de su colaborador, que venía a sumarse "a los tantos casos de detenidos sin proceso y a disposición del Poder Ejecutivo". Se preocupó en señalar también que su columnista no cumplía otra actividad que la colaboración en 'Palabra Argentina', aprovechando la oportunidad para reiterar que este medio "es un vocero que actúa de frente y sin encubrir propósitos subversivos ni acciones de violencia". Palabra Argentina, n° 10, 30/10/56, p. 2.

³³⁷. Qué... era un verdadero semanario de 48 páginas deliberadamente concebido como imitación de la revista norteamericana "Time", con notas sobre espectáculos y "cultura" indicativas de que estaba dirigido preferentemente a un público de clase media más o menos ilustrado. Tenía un precio de tapa de 3 \$. Azul y Blanco era un semanario de apenas 4 páginas, de estilo más directo, interesado por la promoción de las figuras del nacionalismo con mayor relieve político (el caso de Mario Amadeo) e intelectualmente preocupado por explicar la nueva

estaba concebido como una verdadera vidriera para el proyecto desarrollista, en el que orientaba Sánchez Sorondo y más aún en el de Olmos prevalecía la intención de transformar el medio en el articulador de una alternativa electoral. En esta y otras circunstancias, como en el hecho de compartir buena parte de un discurso "nacionalista", éstos últimos expresaron sus puntos de rivalidad y sus coincidencias básicas. Hay que decir que la existencia de una "oposición" que ya se expresaba plenamente a través de una prensa escrita, puede sostenerse también a partir de la manifestación de un arco de solidaridades entre estos medios. Así, 'Azul y Blanco' subrayó en términos más inequívocos que su colega frondizista el levantamiento de la provisoria interdicción de los ejemplares de 'Palabra Argentina'³³⁸. Menos de un año después la oposición al gobierno encontraría, al calor de la conmemoración del primer aniversario de los fusilamientos de junio y de unas próximas elecciones de convencionales, la oportunidad de pronunciarse en el espacio abierto por esta prensa surgida y crecida en condiciones tan particulares. En algunos casos dicha prensa, concebida como prerrequisito para la disputa de un consenso de masas, prolongará las funciones específicas de las organizaciones partidarias, pretenderá articular segmentos de la oposición nacionalista con el concurso de los proscriptos o actuar como punto de encuentro de un proyecto político que equidistaba de la intransigencia de Perón y de la moderación buscada por los dirigentes neoperonistas.

realidad en términos compatibles con la retórica nacionalista. Costaba la mitad y según se ufanaban quienes lo dirigían, buena parte de sus lectores eran obreros. Palabra Argentina, editado en formato algo menor, fue durante bastante tiempo el único medio peronista que podía reclamar la condición de "periódico". De estilo ligero y punzante, cultivaba un lenguaje parecido al del nacionalismo "azuliblanco" aunque de menor pretensión intelectual, prácticamente exento de referencias religiosas y más decidido que su colega a verter en molde populista las interpretaciones revisionistas de la historia argentina. Salió con un precio de 2 \$ que se redujo a 1,50 \$ para octubre de 1956.

³³⁸. "saludamos al colega en la prensa libre que nos acompaña en la lucha por lo nacional, sean cuales fueran las discrepancias" Azul y Blanco, n° 21, 24/10/56.

Nacionalistas y neoperonistas: el sueño del partido propio

Aunque la radicalización "liberal" de la revolución puso de manifiesto que la política de "*suprimir todo vestigio de totalitarismo*" descartaba la continuidad jurídica del partido peronista, no dejó de especularse con que en un futuro cercano se autorizara el funcionamiento de agrupaciones de ese origen. El "neoperonismo" constituye pues un fenómeno que debe ser atendido, por más que la presencia de tal alternativa apenas pueda deducirse de la escasa información que se brindaba al respecto. Incluyendo a la "Unión Popular" de Bramuglia -pionera, con una estrategia de propaganda y aparente disponibilidad de recursos que la presentaban como la más importante- los partidos que fueron identificados de esa manera aparecen cual difusos espectros cuya tangibilidad histórica -denunciando su naturaleza- sólo crece en vísperas electorales.

A comienzos de 1956 la revista *Qué* publicó algunas notas sobre reagrupamientos que, bajo distintas siglas partidarias, se disponían a organizarse en algunos distritos. Se hablaba allí concretamente de "afloraciones de núcleos neoperonistas", algunos de las cuales presentaban perfiles ya conocidos mientras que otros contaban con valedores no tradicionales del movimiento proscripto³³⁹. Así, si del "Partido Popular" (sic) [Unión Popular] recientemente fundado por Bramuglia parecían desprenderse apoyos interesados en la creación de una organización en la Provincia de Entre Ríos que sería liderada por el ex-gobernador justicialista Héctor de Maya y que recibiría incluso el aporte de algunos radicales lugareños, en la Provincia de Buenos Aires se anunciaba la formación del "Partido Sindical", de extracción netamente obrera³⁴⁰, mientras en San Juan el también ex-gobernador José Luis Alvarado apostaba a reeditar la

³³⁹. "Etiquetas nuevas, núcleos conocidos", *Qué...*, 29/2/56, n° 72, p. 6.

³⁴⁰. Aunque algunos de los antiguos dirigentes sindicales alertaban contra la "desviación política" e insistían en la necesidad de no "desvirtuar el movimiento", el autor de la nota no podía sino predecir que "incursionarían en el terreno político no bien se vislumbrasen perspectivas electorales", *Id.*, p. 6.

alianza de 1946 bajo la cobertura de un denominado "Partido Social Demócrata"³⁴¹. Además de estas organizaciones de "la vieja fuente" a las que venía a sumarse un para nosotros no menos ignoto "Partido Cívico", por entonces se daba noticia de dos nuevos intentos, contado el uno a partir del esfuerzo por prolongar la experiencia del "Partido Socialista de la Revolución Nacional"³⁴², y el otro de la posibilidad de capitalizar los

³⁴¹. En la misma nota se especulaba con que el referido partido reuniría el aporte "de elementos católicos y ex-radicales", especialmente de la Junta Renovadora, aunque dirigía su propaganda "a las masas sindicalistas".

³⁴². Este partido de filiación trotskista, que durante el peronismo contó con el apoyo oficial en su disputa por los símbolos y parte del patrimonio del viejo partido socialista, se había propuesto, desde el golpe de Estado de setiembre de 1955, atraer a los activistas peronistas mediante una política de "entrismo". Ver capítulo 2, "El tiempo de la resistencia". Antes de su proscripción definitiva habían ganado peso los nombres de Esteban Rey y de Jorge Abelardo Ramos. Este último -que había participado en 1955 desde las páginas de *Democracia* como atizador del fuego anticlerical (bajo el seudónimo de "Víctor Almagro")- participó desde noviembre 1955 de la redacción del semanario *Lucha Obrera*. El 25 de enero de 1956 apareció el último número de *Lucha Obrera*, anunciando la prisión del director Esteban Rey y colaboradores. La disolución oficial del Partido Peronista en sus ramas masculina y femenina y para todo el territorio de la nación data del 12 de diciembre de 1955, con la publicación del decreto-ley 3855. En cuanto al "Partido Socialista de la Revolución Nacional", el decreto 4072/56 dispuso que fuera disuelto y despojado de sus bienes por haber identificado su accionar con el gobierno peronista. En los considerandos de dicho decreto se sostuvo que "tal identificación está acreditada, por numerosos y notorios hechos... [tales como] la recomendación a sus afiliados de votar por las listas de candidatos del partido oficialista" (declaración publicada en *La Nación*, 11/3/55); formulando "expresas manifestaciones de adhesión al tirano o a su nefasta política que sumió al país en la más profunda crisis ética e institucional que conoce su historia" (declaración publicada en *La Nación*, 5/9/53); o también "adoptando precisas resoluciones de defender activamente al régimen dictatorial depuesto por la Revolución Libertadora" (declaración publicada en *La Nación*, 2/9/55). Por todo ello, y "en cumplimiento de los fines de la Revolución Libertadora, corresponde a este gobierno provisional disolver al partido político que sirvió dócilmente a los designios execrables de quien suprimió la libertad y negó el derecho en la tierra de los argentinos"; Decreto 4072/56, citado por María L. San Martino de Dromi: *ob. cit.*, p. 77. Ramos escribiría en lo sucesivo ensayos históricos de amplia difusión, que interpretaron al peronismo como un fenómeno "bonapartista" [entre ellos *Revolución y contrarrevolución en La Argentina*,

vínculos del ex ministro de trabajo lonardista Luis B. Cerruti Costa. A esta última era a la que se reconocía, ciertamente, "el mayor volumen de aportes de las corrientes sindicalistas y sociales de conformación peronista", algo que bien podía combinarse con la proyección de la figura del general León Justo Bengoa, en derredor de la cual los nacionalistas desplazados de noviembre dibujaban la aureola capaz de combinar la fuerza del lonardismo vacante y el peronismo proscripto.

Dichas expresiones fueron pronta y pertinentemente calificadas como "neoperonistas", dado que sus aspiraciones de crecimiento se basaban en la actuación de sus dirigentes durante el gobierno derrocado a la vez que presuponían, por lo menos, una tácita prescindencia en cuanto al liderazgo de Perón.

Luego de la supresión formal de los Partidos Peronistas Masculino y Femenino, la aplicación del célebre decreto "4161" y las medidas sobre inhabilitaciones políticas tomadas por el gobierno parecieron restringir al máximo las posibilidades de actuación para quienes habían formado parte del "régimen depuesto"³⁴³, resultando las informaciones al respecto aún más

1957] y luego contribuyeron a la postulación de la síntesis de la "izquierda nacional". Norberto Galasso ha elaborado una exposición altamente valorativa sobre el papel del PSRN entre 1953 y 1956 y la actuación de sus dirigentes en la formación de la mencionada corriente: La Izquierda Nacional y el FIP, CEAL, Cap. V. "El Partido Socialista de la Revolución Nacional" y otros puntos, pp. 79-95.

³⁴³. El artículo 1° del Decreto-Ley 4258 del 6 de marzo de 1956 declaraba *"inhabilitados para desempeñar cargos públicos electivos, empleo en la Administración pública o actuar como dirigentes de partidos políticos, en los órdenes nacional, provincial o municipal" a las personas que a partir del 4 de junio de 1946 se hubieren desempeñado en cargos electivos y ministeriales, así como a los interventores federales o gobernadores de territorios nacionales y a sus colaboradores, a los Intendentes y comisionados municipales y a las autoridades del Partido peronista "hasta la jerarquía de secretario general de unidad básica, inclusive"*. Dicha inhabilitación se extendería "hasta la fecha que fije al efecto el futuro gobierno constitucional de la Nación" (Art. 4°). Anales de Legislación..., XVI-A, p. 243 (publicado en el Boletín Oficial, 14/III/56). Para mayores precisiones ver la aclaración del decreto sobre inhabilitaciones por Resolución del Ministerio del Interior n° 442, del 23 de mayo de 1956, en Anales de Legislación..., XVI-B, Resoluciones Ministeriales, Buenos Aires, La Ley, 1956, p. 1241.

escasas. Hablar de "neoperonismo", en lo sucesivo, podía además ser considerado por los promotores de dichas agrupaciones como un lastre difícil de aligerar con vistas a su eventual despegue hacia la legalidad³⁴⁴.

Poco es en consecuencia lo que se sabe del origen de este fenómeno que crecería en importancia en la década del '60, al lograr las agrupaciones "neoperonistas" imponerse en varias provincias y sus candidatos acceder a cargos legislativos³⁴⁵. Resulta evidente que en el período que nos ocupa muchas de estas iniciativas no prosperaron y que -como se verá más adelante- los casos en que llegaron a organizarse como partidos ejemplifican mejor el fracaso que la emergencia del neoperonismo como fenómeno político.

Por otra parte, habida cuenta del amplio espectro de fracciones

Los subrayados son míos [JCMP].

³⁴⁴. Los dirigentes del denominado "Partido Social Demócrata", por ejemplo, enviaron ahora una protesta a la dirección de Qué... donde sostenían que la revista había "perdido la ocasión de colaborar eficientemente en la formación de la opinión ciudadana acerca de las verdaderas características y fines de los partidos que surgen, recurriendo a fuentes de información empeñadas en postergar la obtención de la paz nacional". La queja fue acompañada con la declaración de principios, destinada -en palabras de sus redactores- a aventar toda duda sobre su filiación: "Los ciudadanos que se han reunido en su seno proclaman el ideal de crear una representación política de inconfundible doctrina y estructura orgánica para servir a la libertad humana y la justicia social, conforme a la enseñanza cristiana, sin exclusiones ni reservas por razón de clase, color, religión o fortuna". Por su parte, el semanario respondió que la denominación "neoperonistas" se había utilizado "con un "sentido puramente didáctico" para indicar, de ese modo, el origen político de los dirigentes, recordando que el doctor Alvarado había sido llevado a la gobernación de San Juan por el 'régimen depuesto'. La nota de susodicho partido estaba fechada en Capital Federal, y los firmantes se manifestaron disconformes también con el hecho de que se hubiera atribuido a la organización en ciernes sólo un alcance provincial. Qué..., 4/4/56. p. 44.

³⁴⁵. Ver al respecto "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", de María F. Arias y Raúl García Heras. También "Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963", de Antonio Manna, y "Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista", de James W. McGuire; todos en Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comps.): ob. cit.

que se lanzaron a la competencia bajo el presupuesto de usufructuar el legado de un liderazgo ausente, se plantea el problema de definir cuáles de estas expresiones deberían ser consideradas efectivamente como "neoperonistas" y cuales no. César Tcach ha conceptualizado el neoperonismo en su período fundacional afirmando que solamente pueden considerarse como tales "aquellas organizaciones cuyos dirigentes fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la élite política del peronismo histórico (1945-1955); y que, en las nuevas circunstancias, se plantearon deliberadamente competir con el líder exiliado mediante el empleo de los recursos que a éste le eran vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del Estado"³⁴⁶. La definición, cuya claridad contribuye a limitar el riesgo de la inflación del concepto³⁴⁷, presenta algunas dificultades a la hora de encuadrar lo poco que sabemos sobre entidades "fantasmas" como el "Partido del Pueblo" -que se presentó a elecciones en 1957 en los distritos Capital y Buenos Aires-, y el apenas más conocido "Partido de los Trabajadores" -de ideología y programa socialista y oblicua filiación peronista, el cual hizo lo propio en San Juan y Buenos Aires, llegando a elegir un representante a la convención constituyente por éste último distrito- cuando hasta donde sabemos ninguna de ellas fue

³⁴⁶. César Tcach: "Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba libertadora (1955-1958)", cit., p. 64.

³⁴⁷. Implica, en este sentido, la posibilidad de superar los excesos conceptuales del "sentido amplio" por el que Alain Rouquié calificaba de "neoperonistas" al programa económico y político propuesto por Frondizi en mayo de 1956 [Radicales y desarrollistas, Ed. Schapire, Buenos Aires, 1975]. Lo mismo puede reconocerse para el caso de algunos partidos "nacionalistas" apadrinados por el periódico Azul y Blanco -como el Partido Laborista Cristiano, la Unión Federal, etc-, aunque en este último caso, como se manifiesta desde las páginas de Mayoría en 1957 y 1958, los contactos con dirigentes y agrupaciones del proscripto peronismo llegaron a ser tan fluídos como para que se pusieran en evidencia intentos de evitar la diáspora "neoperonista" facilitando una alternativa electoral unificada. Ver Julio Melon Pirro: "La prensa nacionalista y el peronismo..." cit.. En último caso se trata de escoger algún criterio que especifique lo propio del concepto y lo circunscriba de un vasto campo semántico que se "peroniza" ideológicamente.

acompañada por figuras importantes del peronismo histórico. Permitiría incluir sin embargo a las que por entonces fueron consideradas las dos entidades con mayores posibilidades de mediatizar la autoridad de Perón, la Unión Popular y el Partido Populista, que precisamente *no* se presentaron a elecciones en el "recuento globular" de 1957 (aunque sí lo hicieron en varios distritos en las presidenciales de 1958)³⁴⁸. Referirse solamente a estos casos y aún a los que no llegaron a postularse pública o legalmente y negar la condición de "neoperonistas" a otros a partir de que no fueron así identificados por la prensa resulta, probablemente, menos arbitrario que útil. Debemos ser conscientes, no obstante, de lo que la opción encubre. Presupone por ejemplo que distintos fraccionamientos del redivivo Partido Laborista no contaron con una participación importante de las élites provinciales del peronismo histórico, algo que a la luz de los resultados electorales de distritos del norte del país, como veremos, plantea un problema a investigar³⁴⁹.

Postergando la elucidación de algunas de estas cuestiones, en adelante vamos a referirnos a las tomas de posición, a la actividad y cuando corresponda a la performance electoral de los partidos que fueron directamente identificados como "neoperonistas" en la época, entendiendo por tales tanto a "Unión Popular" y al "Partido Populista" como a los partidos "del Pueblo" y "de los Trabajadores", debiéndose considerar, por último, la postulación del "Partido Blanco" con posterioridad a

³⁴⁸. También habría que considerar, desde esta perspectiva, al "Partido Blanco", constituido con posterioridad a las elecciones de julio de 1957 y que, dirigido por Alejandro Oñemos, participó de intentos de alianza electoral con los partidos neoperonistas más reconocidos con vistas a las elecciones de 1958, presentándose finalmente sólo en el distrito de Tucumán.

³⁴⁹. Tales son los casos de las provincias de Jujuy y Salta donde el Partido Laborista y el Partido Laborista Federal obtuvieron resultados que contrastaron con la performance de esa fuerza en el orden nacional (Véase más adelante, los resultados electorales comparativos de 1957). Por otra parte, resultaría discutible hasta qué punto Cipriano Reyes quedaba fuera de la definición citada a partir de haberse contado entre los fundadores del Partido "laborista" en 1945 y de su posterior oposición a Perón.

las elecciones de 1957.

La carrera electoral: certezas y expectativas

El lema "ni un minuto antes, ni un minuto después" enunciado por Aramburu al mes de su asunción, resultaría a la postre menos ambigüo que impreciso. Repetido hasta último momento como garantía a las alternativas "quedantistas", había señalado desde el comienzo los límites de la institucionalización proyectada: el gobierno convocaría a elecciones en el momento en que estuviese seguro del triunfo de una fuerza política no hostil a la Revolución libertadora. Representaba, pues, la mejor expresión de aquel "continuismo" con el que andado el proceso se identificó a la figura del presidente provisional³⁵⁰.

La certidumbre de una próxima contienda electoral se afirmó cuando el Poder Ejecutivo procedió a anunciar formalmente que las elecciones de constituyentes se realizarían el 28 de julio y las generales el 23 de febrero de 1958³⁵¹.

El horizonte de los comicios sólo se había desplazado (tras una desgastante serie de confirmaciones) por razones aparentes de

³⁵⁰. Los términos "juegolimpista", "quedantista" y "continuista" fueron utilizados luego de junio de 1956 en *Azul y Blanco* por el periodista Mariano Montemayor, a cargo de la muy leída sección "siete días de política". Ver Montemayor, Mariano: Claves para entender a un gobierno, ob. cit.. Pronto sirvieron para designar, respectivamente, a los partidarios de ejercitar una auténtica prescindencia (postura dominante en la Aeronáutica), a quienes esgrimían que las elecciones en cualquier caso serían prematuras para conjurar de modo definitivo el peligro peronista o sus sucedáneos, la amenaza comunista o la conspiración nacionalista (cuyo máximo nivel en el gobierno estaba representado por el vicepresidente Contralmirante Rojas), o a quienes con el presidente Aramburu deducían que era posible conciliar la existencia de distintas corrientes de opinión en el seno de las Fuerzas Armadas con la necesidad de relegitimizar el sistema político confiando en la instrumentación de una candidatura que contara con el tácito apoyo oficial.

³⁵¹. "Habrá elecciones..." Titulares de La Nación, 31/3/57, recogiendo el anuncio presidencial del día anterior. El mismo día se fijó la fecha del 1° de mayo de 1958 para proceder a la entrega del poder a las autoridades constitucionales.

orden técnico: la necesidad de una nueva legislación que regulase el funcionamiento de los partidos políticos, de organizar los comicios de constituyentes, de disponer de tiempo para la probable elaboración de un nuevo mecanismo de elección y representación política, de contar, en fin, con nuevos padrones que reemplazaran a los presuntamente viciados del régimen depuesto³⁵². Aunque es seguro que no se trató de instrumentos asépticos, lo cierto es que terminaron innovando bastante menos de lo que prometían sus inspiradores³⁵³.

De todas maneras, para entonces había todavía quienes estimaban que por el camino de las urnas la Revolución libertadora podría cumplir con el objetivo histórico de "*destruir el Totalitarismo y reconstruir la Democracia*", y si la oposición prefirió eludir las definiciones inmediatas³⁵⁴, el inveterado optimismo de Américo Ghioldi esperaba el cumplimiento de aquella promesa presidencial en el sentido de que la carta reformada se constituyera en "el acta de defunción de los tiranos"³⁵⁵.

Por otra parte, el relajamiento de las normas y de los criterios de control político propios de un período pre-electoral volvía a alentar las expectativas de quienes desde la "conducción desde el exilio" eran sospechados de postular un "peronismo sin

³⁵². La impugnación de los padrones había sido, en el pasado inmediato, una manera de relativizar las victorias electorales del gobierno peronista. Constituyó en este sentido una racionalización primaria y deslegitimante del avance peronista en proporción al electorado y, sobre todo, reactiva a la exitosa inclusión, por parte del peronismo, de nuevos ciudadanos a la política (importantísima desde la provincialización de territorios nacionales y de la introducción del voto femenino) [Ver más adelante].

³⁵³. Al momento sólo se contaba con un *Estatuto de los partidos políticos* que preveía un umbral muy bajo de afiliación para obtener la personería junto a otras disposiciones que, potenciadas por la reciente adopción de la *representación proporcional*, favorecían la emergencia y participación de pequeñas organizaciones partidarias.

³⁵⁴. Para las expresiones de discrepancia de dirigentes de la UCRI y de Vicente Solano Lima, ver La Nación, 31/3/57.

³⁵⁵. Discursos de Américo Ghioldi en la Junta Consultiva, repr. en La Nación, 2/4/57 y 3/4/57.

Perón"³⁵⁶. Aunque el desenlace del proceso sólo contribuya a ilustrar la estrechez de los márgenes de actuación para toda fuerza que postulase alguna forma de relación con el movimiento proscrito, la relativa apertura permite que recuperemos la voz de los "neoperonistas". Dicha circunstancia aportará poco a nuestro conocimiento sobre su grado de organización y posibilidades (a menos que confiemos en lo que al respecto afirmaban los discursos proselitistas), pero hará que nos percatemos de algunas diferencias que subyacían entre las expresiones de ese origen. Hasta donde puede inferirse, éstas eran menos relevantes desde la perspectiva de los programas y de las ideas que desde la de las tácticas de sus dirigentes.

En abril de 1957 la justicia concedía personería a un nuevo partido dirigido por el ex gobernador y senador nacional por Catamarca Vicente Leónides Saadi, aunque le prohibía el uso de la sigla "Partido Populista"³⁵⁷. Menos de dos meses después de su reconocimiento y apelada la decisión prohibitiva de referencia, Saadi daba a conocer los objetivos de su partido en la coyuntura: el mantenimiento y la reivindicación de la "Carta del 49..."³⁵⁸. Pero mientras el caudillo catamarqueño -pese a la necesidad de no transgredir los constreñimientos impuestos por la legislación que prohibía la utilización de "elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista"³⁵⁹- se prodigaba en declaraciones de fidelidad identitaria a "la línea

³⁵⁶. Perón insistía en que "debemos considerar más peligrosos a los peronistas traidores que a los enemigos actuales. Es peor para nosotros un Saadi, Bramuglia, Austcher, Mercante, Castro, etc. que los que capitanean neoformaciones políticas radicales o clericales nacionalistas, etc". También seguía siendo reticente con respecto a las últimas autoridades del partido, "dirigentes peronistas que en la cárcel se han reducido a observar buena conducta con la oculta intención de copar un día lo que han perdido definitivamente, sin embargo a algunos pueden engrupirlos"; Perón a Cooke, 27 de marzo de 1957, en CPC, ob. cit., T. I, p. 54. En el mismo sentido, *passim*.

³⁵⁷. Nueva Era, 3/4/57.

³⁵⁸. Para el programa y el grado de organización con que se presentaba la fuerza, ver La Razón, 22-5-57

³⁵⁹. Según fuera publicado en el Boletín Oficial, 9/III/56.

de conducta política que nació en la revolución de octubre de 1945 [y] que fue interrumpida hace dos años" ocupándose a la vez de destacar que no había nada que lo uniera al oficialismo³⁶⁰, el dirigente de la Unión Popular las eludía tanto como le fuera posible y no era remiso a visitar los despachos gubernamentales.

Bramuglia había sido, recordémoslo, el primer dirigente de extracción peronista que comenzara a moverse con el objetivo de generar un espacio propio con posterioridad a setiembre de 1955. Ha llegado a decirse que en el momento inicial de la gestión Lonardi su nombre se había barajado entre los candidatos a ocupar la cartera de Trabajo, y hemos referido nosotros que al mes de la asunción de Aramburu y mientras Perón se pronunciaba contra "la reacción oligárquico-clerical" había lanzado su partido y comenzado sus giras por el interior definiéndose como católico y antidi divorcista³⁶¹. Seguía cultivando ahora un perfil moderado que intentaba optimizar sus relaciones con el mundo gremial y la iglesia católica. A partir de esta circunstancia llegó a contar con la consideración y el favor de un sector de la prensa nacionalista que se opondría fuertemente a la orientación "liberal" del gobierno³⁶², a la vez que no dejó de jugar la carta de la conciliación que podría posicionar a la "Unión Popular" -y al mismo Bramuglia- como los principales herederos del peronismo³⁶³. Si el gobierno flexibilizaba sus criterios de

³⁶⁰. En la presentación del nuevo partido Vicente Saadi se había encargado de señalar que "La línea del gobierno provisional no ha sufrido cambios desde setiembre de 1955, *no teniendo el Partido Populista contactos con ninguna agrupación política ni nada lo liga al oficialismo*" La Razón, 22/5/57, p. 6.

³⁶¹. Rouquié, A.: ob. cit., sin cita de referencia; Nuestra afirmación basada en Qué..., 18/1/56. En la organización del partido que presidió Bramuglia participó activamente un conocido intelectual nacionalista, Atilio García Mellid.

³⁶². Ver nuestro trabajo: "La revolución libertadora y sus alternativas fallidas", presentado en Coloquio Internacional "Juan D. Perón": Acción y pensamiento político, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, 16 a 18 de octubre de 1996.

³⁶³. El hecho de que durante las "giras" de Bramuglia por algunas provincias evidenciara el interés de la "Unión Popular" por acercarse a dirigentes del movimiento obrero, unido a la

exclusión³⁶⁴ (o aún si sobrevenía el tan comentado y anunciado golpe "bengoísta" capaz de reeditar una política de "ni vencedores ni vencidos") la agrupación que estuviera más extendida y arraigada sería naturalmente considerada rectora de una coalición que comenzaría por no desconocer a las autoridades del antiguo Concejo Superior Peronista pero que estaba destinada a sustituirlo³⁶⁵.

circunstancia de que se trataba de un abogado especializado en cuestiones laborales, confirió a su incipiente organización el perfil de un partido "sindical". No obstante, su mayor preocupación fue presentarse como la figura moderada de un neoperonismo "posible". En rigor de verdad, su currículum nos demuestra que no era un desconocido para los peronistas y que tenía antecedentes que comulgaban con su pretensión de conciliar ambas aspiraciones. Nacido en Chascomús en 1903, había sido asesor letrado de la Unión telefónica, de la Unión tranviarios y de la Unión ferroviaria, consejero de la Confederación obrera argentina y de la CGT. Fue también director general de previsión social en la Secretaría de trabajo y previsión, interventor federal en la provincia de Buenos Aires (1944-45) y ministro de relaciones exteriores y culto de la Nación (1946-49). Había tenido distinguida intervención en la asamblea de las Naciones Unidas reunida en París (1948) y era autor de numerosas obras sobre previsión social, jubilaciones y legislación laboral, desempeñándose como profesor titular de derecho del trabajo en la facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires. Esos eran los principales datos consignados en un diccionario biográfico compilado por Diego Aban de Santillán y editado en 1956: Gran Enciclopedia Argentina, Ed. Ediar, Buenos Aires. Tomo I, 1956, p. 578. Fue el dirigente de extracción peronista que más cerca estuvo del gobierno, aunque todo lo ocurrido desde la caída de Lonardi menguara sus posibilidades de integrarse en el sistema político liderando el espacio de un "peronismo posible".

³⁶⁴. Aunque la carrera política de Bramuglia había concluido en 1949, cuando había dejado de contar con el favor del presidente y de su esposa, formalmente estaba inhabilitado para ejercer todo tipo de actividad política de acuerdo a que los efectos del Decreto-Ley 4258 (6/3/56) alcanzaban a aquellos que hubieren desempeñado cargos durante el peronismo a partir del nivel de comisionado o Intendente Municipal y de la jerarquía partidaria de secretario general de unidad básica, considerados todos a partir del 4 de junio de 1946 y "hasta la fecha que fije al efecto el futuro gobierno constitucional de la Nación" (Art. 4°). Anales de Legislación..., 1956, XVI-A, p. 243.

³⁶⁵. Así lo advirtió Cooke en carta a Perón del 11 de abril de 1957: "Bramuglia con su Partido Popular [sic] y Saadi, Asís César Guillot, Auchster (no confirmado) con el Partido Populista, están haciendo el papel de vivos de la sigla P.P. El primero cuenta con grandes cantidades de dinero... Los populistas han

Los proyectos eran seguidos con interés por quienes se inclinaban a contar a los neoperonistas como probables aliados en un "Frente Nacional" que a diferencia de lo presupuestado por el frondizismo, prescindiera de la bendición carismática de Perón. Los nacionalistas de *Azul y Blanco* apoyaban tanto las giras de Amadeo y la constitución de "Centros Populares" que alimentarían de afiliados a la Unión Federal como las actividades y mitines del "Instituto de Cultura Obrera", dirigido por el también ex-ministro lonardista Cerruti Costa³⁶⁶. Sin dejar de cortejar a la "clase trabajadora" sus redactores concebían el deseo de integrar a una oposición variopinta tras la imagen repetida del general León Justo Bengoa³⁶⁷ a la vez que daban lugar a una carta de Alejandro Olmos -su competidor de *Palabra Argentina*- en la que se notificaba de un "paréntesis forzado en la lucha" de este periódico³⁶⁸. Esto ocurría precisamente en el momento en que el semanario estaba a punto de convertirse -de acuerdo a sus aspiraciones- en "movimiento político". El 20 de diciembre de 1956, en el Luna Park de la ciudad de Buenos Aires tendría lugar la "cita nacional" que cerraría Mario Amadeo, contaría con el aporte de los "Centros populares" fundados a mediados de ese año y, sobre todo, aportaría la esperanza de sumar voluntades si no pronunciamientos de los proscriptos. El acto, que fue convocado mediante una serie de significativas

recorrido parte del país intentando abrir comités, con el engaño de que llevaban órdenes suyas... La gente me mandó consultar y di el informe correspondiente; pero esos impávidos caballeros dijeron que yo había sido desautorizado por Vd. y en modo alguno podía tenerse mi palabra como representativa de su pensamiento... Un diario de La Plata (Eva Perón) anunció que esos dos partidos llevarían a Leloir como candidato a Presidente; Leloir... desmintió. Pero el propósito insidioso perseguido era poner en el tapete a las nuevas organizaciones P.P. (únicamente un imbécil podría pensar que ellos iban a trabajar para Leloir)" *CPC*, T. I, p. 66.

³⁶⁶. *Azul y Blanco*, n° 16 y n° 17, 19 y 26/9/56

³⁶⁷. Así, imaginaban "un acto público en el que hablaran Bengoa, Solano Lima y Frondizi, [y] terminara con la lectura de una carta de Leloir". *Azul y Blanco*, n° 23, 7/11/56, p. 2.

³⁶⁸. *Azul y Blanco*, n° 27, 19/12/56, p. 4.

consignas³⁶⁹ fue finalmente clausurado por la policía antes de que los oradores pudieran comenzar a hacer uso de la palabra³⁷⁰.

La prohibición, por parte del gobierno, del primer acto público de fuerte tono crítico a la dirección que había tomado la Revolución libertadora, señaló otro punto de inflexión. En adelante las voces de los opositores, a punto de entrar en competencia electoral para la formación de una asamblea constituyente, se embarcaron en un verdadero cortejo a la "masa trabajadora" en primer lugar, y a los peronistas en general. Es por eso que todos ellos coincidieron en considerar inoportuna o constitucionalmente irregular la convocatoria, llegando a prometer, como en el caso de la UCRI, que concurrirían a las urnas sólo para que sus representantes pudieran impugnar en el recinto la legitimidad de la asamblea. Otros -como la Unión Federal, además de los Partidos Populista y de los Trabajadores-, llegaron a reivindicar directamente la nulidad de la derogación

³⁶⁹. El acto se anunciaba orientado "por" las siguientes demandas: Frente Nacional - libertad de presos políticos y gremiales - elecciones rápidas y limpias - resistencia frente a los grandes consorcios internacionales - abolición del revanchismo, las cesantías y las persecuciones - unidad sindical, elecciones gremiales sin fraude y derechos del trabajador- una existencia digna para todos los argentinos -, a la vez que "contra" las maniobras de los políticos, el odio de los sectarios y las fuerzas que quieren dividir la nación. Anunciado en Azul y Blanco, n° 25, 5/12/56, p. 1.

³⁷⁰. Dos cuestiones parecen haber operado para determinar dicha medida: la presunción de que la esperada concurrencia peronista redundaría en manifestaciones difíciles de controlar y el hecho de que en la semana previa se hubieran registrado algunos incendios en plantas fabriles que fueron atribuidos a los peronistas. Mario Amadeo repudió estos atentados a la vez que "ratificó la voluntad de los Centros Populares de permanecer en la legalidad. Según los organizadores, el Ministerio del Interior prohibió el acto 24 horas antes, el correo impidió la circulación postal de la última entrega de Azul y Blanco y en la misma noche del 20 de diciembre la policía clausuró la sede central de los Centros Populares, procediendo a detener a sus simpatizantes. Información en Azul y Blanco, n° 28, 26/12/56 (donde se reproducen los mensajes no pronunciados por Atilio Bogado, José M. Cravero, Juan Carlos Goyeneche, Juan Pablo Oliver, Bonifacio Lastra y Mario Amadeo, con declaraciones de todos ellos); también en Marcelo Sánchez Sorondo: Libertades prestadas..., ob. cit., pp. 258-259.

de la Constitución de 1949 y por lo tanto a sostener su vigencia.

La existencia de una verdadera oposición a la Revolución libertadora era pues un hecho consumado desde fines de 1956, así como resultaba evidente que en adelante no podría sino radicalizarse en virtud de que las posibilidades de crecimiento político aparecían cada vez más vinculadas a la necesidad de interpelar a los proscriptos, algo que operaba en diversos grados según la fuerza de que se tratase pero que conducía inexorablemente a una reconciliación con la realidad peronista.

En este contexto las posibilidades de emergencia de un genuino "neoperonismo" se restringían por factores que trascendían el celo del gobierno. Moderados por imperio de las circunstancias, carentes del apoyo personal de Perón y víctimas probables de su anatema apenas insinuaran un movimiento independiente, sus dirigentes estaban imposibilitados de apelar al electorado en un sentido demasiado diferente al que proponía esa oposición. Tanto la defensa de las "conquistas" sociales del peronismo como la más o menos explícita defensa de la "Constitución de 1949" -y aún antes los pedidos de libertad para los presos políticos y gremiales- habían sido incorporados en la dinámica opositora cuando algunos de los principales voceros del neoperonismo no habían alcanzado iguales definiciones al respecto³⁷¹.

Por otra parte no todos aspiraban a avanzar en una dirección que prometía despeñarlos en la ilegalidad. La Unión Popular podía equiparar su retórica al nacionalismo cultivado por el más novel

³⁷¹. El 29 de abril de 1957 se produjo el esperado lanzamiento político de *Azul y Blanco*, oportunidad en que alrededor de la defensa de la Constitución "totalitaria" de 1949 [encomillado en el original, que cito] Marcelo Sánchez Sorondo proclamó su creencia en el "patriotismo de las masas", renegó de las apariencias de la condición social "que se demora en los planteos de clase" y afirmó "*no reconocer enemigos del lado de la Revolución Nacional*". *Azul y Blanco*, n° 46, 2/5/57. Subrayado en el original. Al día siguiente Frondizi fue el orador principal de un acto organizado en el Luna Park por el "Comité Obrero para la Defensa y Superación de las Conquistas Sociales". Cooke se escandalizaba de la actitud "oportunist" de la Comisión de Abogados de la UCRI, autora de un dictamen que declaraba la vigencia de la Constitución del 49. Cooke a Perón, 11 de mayo de 1957, en *CPC*, I, p. 107.

Partido Populista (que centraba sus objetivos inmediatos en base a la defensa de la "Carta de 1949"), pero no seguirlo en sus manifestaciones de lealtad al ex presidente. En junio de 1957 declaraba oficialmente su deseo de "superar todos los esquemas políticos caídos en el desuso y vencidos por la historia, liberada la república de las cadenas que la sujetaban al coloniaje"³⁷². Insistían entonces sus dirigentes en torno de tópicos que ya eran lugares comunes en el discurso político de la oposición: la necesidad de proceder al levantamiento de las intervenciones en los sindicatos y de liberar a los presos gremiales, a la vez que terminar con las inhabilitaciones políticas³⁷³. No está demás referir, seguramente, que realizaron esas declaraciones al momento de ser recibidos en audiencia pública por el Ministro del Interior Alconada Aramburú y -según éste mismo aclaró- ante un expreso pedido presidencial³⁷⁴.

Bramuglia pareció confiar entonces en su capacidad para superar el cedazo "antitotalitario" del gobierno y hegemonizar a futuro la alianza electoral de un peronismo moderado de sus excesos últimos. Si lograba introducirse en la legalidad como la fuerza más reconocida del neoperonismo estaría en inmejorables condiciones de imponer su criterio entre los "herederos del partido", sumar núcleos de dirigentes afines en el interior y hasta sortear el probable veto de Perón a partir de la presentación de un hecho consumado.

A diferencia de éste, el dirigente del Partido Populista declaró en conferencia de prensa "no distinguir entre la revolución del 16 de setiembre y la del 11 de noviembre",

³⁷². La Razón, 4/6/57, p. 6.

³⁷³. La doctora Palacios, dirigente de la agrupación, consideró una "monstruosidad jurídica" a las medidas que según estimó inhabilitaban a 400.000 personas. La Razón, 4/6/57. Se estimaba, sin que los dirigentes de Unión Popular lo recogieran expresamente, que esto alcanzaba también a Juan Atilio Bramuglia, ex canciller peronista.

³⁷⁴. La Razón, 4/6/57. "Fijó su posición la Unión Popular en audiencia con el Dr. Alconada Aramburú". La delegación partidaria expresó que "cualesquiera que fueran las dificultades de la política nacional, siempre estará la agrupación en defensa del pueblo y de sus instituciones democráticas", id., p. 6.

adelantándose a negar toda posibilidad de integrar un "Frente Nacional" junto a la Unión Federal y la Unión Popular³⁷⁵. Pero si Saadi logró tensar la cuerda de la tolerancia afirmándose en una reivindicación identitaria inasimilable para la política de su tiempo -fue procesado y encarcelado por infracción al "4161" durante la campaña electoral- Bramuglia fracasó en su propio intento por error de cálculo: en la Argentina postperonista no había espacios institucionales reservados para un partido como el que se empeñaba en perfilar. Aunque manifestaciones previas de Aramburu en el extranjero habían aclarado que Bramuglia podría formar un partido pero "no podría ser candidato"³⁷⁶, la definición sobre la aceptabilidad de las candidaturas "neoperonistas" permaneció en suspenso prácticamente hasta las mismas vísperas de los comicios de julio. Para fines de mayo, pues, ambas agrupaciones seguían desarrollando normalmente sus actividades. Mientras los 'populares' anunciaban la inauguración de "comités" a través de la Junta Promotora de la Provincia de Buenos Aires³⁷⁷, los 'populistas' manifestaban que "oportunamente definirían su actitud concurrencista o no", pero recorrían el país invocando contar con el aval de Perón³⁷⁸.

Antes de que se presentaran a la justicia electoral las listas de candidatos a convencionales era claro que las nóminas serían sometidas a un examen minucioso para determinar si esos

³⁷⁵. Qué..., n° 132, 28/5/57, p. 5. Esto obligó a su vez a Bramuglia a afirmar "no haber entrado en contacto ni con estos ni con otros grupos políticos". Para los trascendidos sobre dicho "Frente Nacional" integrado por UF, UP y PP ver Azul y Blanco, mayo de 1957.

³⁷⁶. Así rezaban las declaraciones de Aramburu, realizadas durante una misión oficial en Panamá, en julio de 1956.

³⁷⁷. La Razón, 21/5/57, p. 6.

³⁷⁸. El 22 de mayo Saadi, en calidad de "miembro organizador" del Partido Populista manifestaba que en breve se elegirían las juntas provinciales en 16 distritos donde ya se había obtenido el reconocimiento de la agrupación, afirmando en conferencia de prensa que en la provincia de Córdoba contaba ya con 130.000 afiliados. La Razón, 22/5/57.

candidatos se encuadraban en las condiciones legales vigentes³⁷⁹. A punto de vencer el período fijado para dicho trámite la Convención Nacional de la Unión Popular reunida en Santa Fe resolvió la abstención partidaria y aconsejar el voto en blanco. Bramuglia elogió entonces a "la Constitución de 1949, que es la doctrina del movimiento", negó facultades al gobierno para convocar a una reforma y precisó que "el voto en blanco debe ejercerse como repudio a una política continuista"³⁸⁰. Tampoco presentó candidatos en los distritos de Buenos Aires y Catamarca (como se esperaba que haría) el Partido Populista, cuyo principal dirigente sería detenido apenas comenzara a hacer uso del espacio brindado en los medios de difusión para los partidos intervinientes en las elecciones de constituyentes. Sí lo hicieron los partidos "del Pueblo" y "de los Trabajadores" en los distritos Capital y Buenos Aires el primero, en las provincias de San Juan y Buenos Aires el segundo.

El ex-presidente consideró prioritario el retiro de toda candidatura neoperonista apenas empezó a considerar no ya el probable fracaso, sino el eventual éxito de una fuerza de ese origen³⁸¹, y dentro del gobierno no hubo estrategia alguna en condiciones de imponerse en favor de la aceptabilidad de las mismas favoreciendo de esta manera la posibilidad de una fragmentación del peronismo³⁸². El gobierno eligió la confrontación con el ex-presidente, al que seguía considerando con mayores posibilidades de inspirar o detener las prácticas

³⁷⁹. Una prueba de la voluntad del gobierno de hacer cumplir las prescripciones del Estatuto de los Partidos Políticos estuvo dada cuando se negó la oficialización de la lista presentada por el Partido Comunista "por no estar acreditado su carácter de agrupación democrática". La Nación, 2/7/57, p. 4.

³⁸⁰. La Nación, 2/7/57, sobre la convención reunida el 1° de julio en Santa Fe.

³⁸¹. De hecho, cualquiera que fuese la proporción de un voto peronista positivo hubiese implicado un fracaso para Perón, aunque no necesariamente para los candidatos.

³⁸². Al parecer esto estuvo en el pensamiento de Aramburu, pero la consideración de tal posibilidad fue vetada siempre por el arma de Marina, encabezada por el vicepresidente Rojas.

terroristas³⁸³ que de orientar el voto de sus seguidores, fuere porque éstos no ya eran tantos, fuere porque la proporción y la vía en que se expresase la fidelidad del electorado no servirían para deslegitimar la constituyente o bloquear la salida política de la Revolución. El exiliado jugó por entonces su única carta.

Perón había recomendado la abstención o el voto en blanco (en ese orden) como las formas apropiadas en que los peronistas debían decidir su voto. A tres semanas de las elecciones la República Argentina decidió suspender las relaciones con el gobierno de Venezuela considerando que éste último "se ha negado en forma reiterada a atender las sucesivas peticiones que se le han formulado para que reprimiera las actividades delictuosas que se llevan a cabo desde su territorio en forma sistemática"³⁸⁴. El hecho parecía indicar que la percepción por parte del gobierno no había variado en lo que se refería a que Perón seguía jugando un papel clave "incitando al terrorismo y a la subversión...". Más importante aún, la raíz inmediata del conflicto sugería que en el seno del gobierno argentino existían quienes consideraban un error lo actuado en setiembre de 1955 frente a la cañonera paraguaya y estaban dispuestos a enmendarlo para solucionar el problema peronista a partir de la eliminación de su líder³⁸⁵. Dicha lectura de la situación parecía un exceso de simplismo en vísperas de un acontecimiento que se había visto menos como la posibilidad de resolver un problema político que como la de institucionalizar el "legado" de la Revolución a la historia.

³⁸³. Ver Capítulo 2.

³⁸⁴. La Nación, 7/7/57

³⁸⁵. El decreto del gobierno argentino fue dado a conocer a las 2 de la madrugada del 7/7/57, después de que la Cancillería de Venezuela declarara persona no grata al embajador argentino general Carlos Toranzo Montero, considerando entre otras faltas de respeto hacia las autoridades de aquel país el "existir fundados indicios de que en la sede de la representación diplomática de la República Argentina se han venido fraguando sucesivos atentados contra la vida de refugiados políticos que se acogen en nuestro país al derecho de asilo territorial" La Nación, 7/7/57. Debe ser recordado que el auto del ex-presidente Perón había sido objeto de un atentado que había herido a su chofer.

Hubo entonces una campaña electoral basada en discursos, exposiciones de programas y mitines donde las diferencias entre partidos se expresaban y subsumían en los cánones de la pedagogía democrática restauradora frente a otra protagonizada por quienes hablaban a la sociedad de la necesidad de captar el "país real" y esbozaban para los peronistas el menú de la reconciliación de los argentinos. Ambas sin embargo estuvieron mediadas por afirmaciones y equívocos referidos siempre a las actitudes de los referentes del movimiento proscripto, algo que confirmaba la verdadera naturaleza del problema peronista para la Revolución libertadora. Este era sobre todo un "problema" y menos una "cuestión" en la medida de que, como estaba a punto de confirmarse, el antiperonismo revelaba más dificultades para resolverlo por los cauces electorales que por la vía de la represión. De la misma manera, para el peronismo, que no podía esperar (como no esperaba su líder) que la insistencia en la "insurrección" y en el ejercicio de la violencia tuvieran el efecto de bloquear una "salida política", el "problema" estuvo constituido por las elecciones mismas³⁸⁶.

Esto ha quedado suficientemente documentado en la correspondencia mantenida por los principales representantes de la "conducción en el exilio". El informe pre-electoral que remitiera Cooke a Perón exhibe (junto a la particular visión de coyuntura de quien está participando en la lucha por seguir formando parte de esa conducción) la confusión reinante en el movimiento peronista, pero también permite vislumbrar que dicha circunstancia operó en favor de la falta de alternativas al poder

³⁸⁶. Esto refuerza, creo, la lógica argumental expresada en la primera parte del capítulo precedente en el sentido de la superposición/sucesión de "tiempos" de la resistencia y el imperio de la política considerada al interior del propio peronismo.

de decisión del líder ausente³⁸⁷.

³⁸⁷. "Durante los últimos tiempos el planteo que hacía Leloir -adocctrinado por Raúl Puigbó, San Millán, etc.- era el del Frente Nacional. Sostenía que el problema excede los límites partidarios y que la lucha es entre lo nacional y lo extranjero, entre los movimientos populares y la oligarquía. Debíamos, entonces, deponer intransigencias estériles y unirnos todos contra el continuismo y la dominación extranjera. La forma de hacerlo era formar un frente común con todas las fuerzas "nacionales": frondicismo, bengoísmo, Azul y Blanco, Unión Federal, Unión Popular, Partido Populista... Su esposa, Carmen, había hablado con Bramuglia, que estaba de acuerdo. Mercante también. Las conversaciones con Bengoa, Amadeo y Lastra habían tenido un curso favorable, y Leloir lo llamó a Porto, porque... sabía que era íntimo de Bramuglia y le encargó que continuase las tratativas. Pero Porto hace mucho que rompió con Bramuglia y se volvió "Peronista con Perón", así que le dijo que eso era una traición... Luego vino un rompimiento entre los aliados, porque bengoístas y frondicistas acusan a Leloir de no haber jugado limpio. En efecto, Leloir afirmó que había recibido una carta suya confirmándolo como Presidente del Consejo Superior y ordenándole integrar este organismo con nuevos miembros... Sus amigos de la penitenciaría estaban juramentados para decir que, ante el peligro de una requisa habían tenido que destruir su carta. En cuanto a la carta que *verdaderamente* Vd. le envió, dijeron que era apócrifa, confeccionada por Manrique para "dividir" al Partido... Como estas cosas no trascienden al grueso del pueblo, el asunto podía haber continuado; para ello *Qué* lo nombraba constantemente a Leloir, lo mismo hacían *Azul y Blanco* y el diario de Bengoa, y Jacobella publicó una tapa de *Mayoría* con su efigie y la leyenda: "Alejandro Leloir, héroe máximo de la resistencia popular".

Según el mismo informe, "Leloir sostenía largas entrevistas con el general Anaya y Schettini, que iban a plantearle la necesidad de que terminase el terrorismo y se buscara un clima de paz para no tener que extremar la represión y poder entrar en al "legalidad"... todos sabían que estaban tramitando el indulto para los ex-legisladores. En ese momento Aramburu... metió la pata. En el discurso de San Juan, en que atacó violentamente a Frondizi, dijo que, en cambio, en las conversaciones con dirigentes del régimen depuesto había encontrado mayor comprensión y buen sentido que en los "demagogos" que ahora lo atacaban". Cooke aseguraba que "inmediatamente se suprimió la frase en la versión que se dio a los diarios, pero lo había escuchado todo el mundo por radio, y los semanarios nacionalistas y frondicistas dijeron que... ahora había "ángeles del régimen depuesto" y "democráticos" por un lado, y demagogos y nacionalistas por otro. A los pocos días, Rojas se descargó con un violento discurso contra los peronistas, a los cuales -dijo- no había que perdonarles ni levantarles la inhabilitación".

Esta mella en la figura de su adversario habría sido compensada por la falsificación, por parte del capitán Manrique, de una carta de Perón a Leloir en la que lo designaba de modo similar a lo que había hecho con Cooke. Según éste último el grupo de

Nadie pudo escapar pues a la "peronización" de una campaña electoral de la que los peronistas precisamente estaban excluidos. Si la Revolución no pudo vencer su propia inercia "antitotalitaria" en beneficio de estrategias más viables, la oposición intentó beneficiarse de dicha circunstancia. Cuando se proclamaron los candidatos de la UCRI en el distrito Capital, Frondizi se pronunció contra la "arbitrariedad" gubernamental y la "persecución indefinida" de los proscriptos: "Hay también un partido disuelto e inhabilitaciones... y hay un comicio dentro de 9 días... ¿Cuáles son las salidas para prevenir al pueblo contra las incitaciones a la violencia que parten de algunos grupos oficialistas?"³⁸⁸. Apeló también a los segundos: "Quieren el voto en blanco algunos dirigentes del partido proscripto. Reconocemos el derecho político y moral a esa actitud. Nosotros lo sufrimos en 1930. Se les disolvió el partido, se inhabilitó a sus dirigentes, se encarceló, se persiguió, se torturó...". Advirtió entonces también -como venían haciendo Jauretche y Scalabrini Ortiz desde una prensa decididamente frondizista- que "el voto en blanco es también auspiciado por algunos grupos oficialistas..."³⁸⁹.

Las directivas encontradas de Perón sobre la manera más conveniente en que sus seguidores deberían votar sembraron la confusión entre los peronistas, y avivaron los resquemores entre las líneas que reclamaban la legitimidad de la conducción desde 1955. Como también manifestó Cooke a Perón en las mismas vísperas

Leloir manifestó que Perón carecía de facultades para desconocer las decisiones de la Junta Consultiva del partido.

En la parte más objetiva de dicho informe Cooke comunicaba a su jefe: "Como comprenderá, todo esto ha servido para revolver el avispero y dar lugar a acusaciones recíprocas, imputaciones de deslealtad... El único que no salió manoseado del asunto fue Frondizi, que es mucho más ducho que todos ellos, y Saadi, que se volcó a una posición de 'peronismo con Perón'". Cooke a Perón, sin fecha [circa principios de julio 1957], en CPC, ob. cit., T. I, pp. 201-203.

³⁸⁸. La Prensa, 20/7/57, p. 7.

³⁸⁹. Para los pronunciamientos en favor del voto positivo de Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, ver Qué..., julio de 1957.

de las elecciones, el hecho de que el ex presidente no acabase de definir su recomendación en favor del voto en blanco y persistiera en dar preferencia a la "abstención" considerada en sentido estricto había introducido un nuevo elemento de tensión. A último momento incluso se acusó recibo de una directiva que éste enviara por intermedio de Colom, en la cual recomendaba directamente la abstención, lo que originó "un encontronazo con los partidos del voto en blanco". Cooke se refería en realidad a dos medios periodísticos que venían sosteniendo desde meses atrás la consigna del voto en blanco, *Palabra Argentina* y más claramente aún *Rebeldía*. El director de esta hoja, Hernán Benítez, venía protestando a Cooke por el mantenimiento en los documentos oficiales de la conducción en el exilio, de la palabra "abstención" como una de las opciones de los votantes peronistas. Cooke mismo se manifestaba firmemente convencido de que insistir en la "abstención" era un suicidio político al que animaban quienes "considera(n) al pueblo como una abstracción y no como lo que es, un conglomerado donde hay valientes y cobardes, tímidos y valerosos, peronistas cien por ciento y peronistas de menor graduación en el fervor". Prefirió explicárselo a Perón en los siguientes términos: sus directivas eran "perfectas" precisamente porque al mencionar tanto la abstención como el voto en blanco y la posibilidad de anular el voto tenían la virtud de "ofrecer todas las facilidades para que nuestra masa se expresase de acuerdo con el coeficiente personal y la circunstancia de cada uno"³⁹⁰

La prisión de Saadi apenas iniciada la campaña electoral, la inhabilitación de Bramuglia, el mantenimiento de las restricciones que afectaban la formación de partidos "neoperonistas" y la insistencia de Perón en el sentido de anatematizar a los dirigentes alternativos determinaron que tanto el Partido Populista como la Unión Popular retiraran sus candidatos a convencionales constituyentes. Las elecciones de volverían a ser, por consiguiente, la posibilidad de un "recuento

³⁹⁰. Cooke a Perón, (carta sin fecha, la última antes de las elecciones de convencionales), en: CPC, ob. cit., T. I, pp. 190-210.

globular" medido en términos directos de adhesión al líder ausente.

Los peronistas concurrían pues a regañadientes a las elecciones de 1957. Para el jefe representaron en realidad el segundo gran desafío a la vigencia de un liderazgo que había sorteado la amenaza de un eventual éxito militar en junio, pero que podía quedar irreversiblemente mellado en las urnas. El panorama no era sin embargo más alentador para los antiperonistas.

Luego de tres meses de que se confirmara oficialmente la fecha para las elecciones, las esperanzas de un retorno a la normalidad institucional tal cual era definida por estos sectores eran en rigor mucho menos diáfanas de las que se habían formulado casi dos años antes. La primer nota editorial de *La Nación* en julio expresa la medida en que el diagnóstico de la opinión pública respetable incluía forzosamente, junto a un renovado voto de confianza para la "Revolución libertadora", sombras de un justificado pesimismo. El periódico encontraba inexplicable el que los ciudadanos "se acojan a la abstención" cuando el gobierno había levantado el Estado de sitio y por primera vez la representación proporcional daba a todas las tendencias en el orden nacional la oportunidad de manifestarse. "De los comicios puede salir, debe salir, clarificado el ambiente político del país, a fin de que éste pueda consagrarse, bajo el gobierno constitucional que se elija en febrero, con normas constitucionales y legales acatadas por todos, a la empresa de la reconstrucción integral de la República, *porque si de ellos surgieran nuevas causas de confusión y de distanciamiento entre los argentinos, no habríamos hecho más que empeñarnos en una política suicida, generadora de nuevas desgracias para la patria*"³⁹¹.

Esta preocupación era compartida y expresada más directamente por quienes representaban a los sectores que más decidida y consecuentemente habían apoyado la gestión del gobierno militar. El dirigente socialista y miembro de la Junta Consultiva

³⁹¹. *La Nación*, 1/7/57, Nota Editorial, "Hacia los comicios", la cursiva es mía.

Nacional, Nicolás Repetto, hablaba así de la "inquietante situación político-social que atraviesa nuestro país en el momento mismo en que debe recorrer la última etapa del proceso revolucionario" y de la necesidad de "encontrar sin demora la inspiración patriótica que nos ayude a despejar el ambiente político argentino, tan recargado en este momento de odio a la Revolución Libertadora y democrática"³⁹².

No era sobre todo a la perpetuación de la "resistencia" peronista principalmente bajo la forma de atentados con explosivos, ni a una conflictividad social que en rigor de verdad no era mayor que la del año precedente, ni a la posibilidad de autocumplimiento de las profecías implícitas en el sempiterno descubrimiento de conspiraciones antigubernamentales, a las que se refería la atención de estos observadores. La situación política había variado sustancialmente desde que avanzara a grandes pasos lo que un autor ha denominado "la ruptura del frente partidario antiperonista"³⁹³. La fragmentación de las fuerzas que la apoyaban hizo que aquella "Revolución Libertadora y democrática" no pudiese buscar su continuidad sino por medio de la victoria de la que a la sazón era la principal expresión del antiperonismo institucionalizado, la Unión Cívica Radical del Pueblo.

A la escisión de una Unión Cívica Radical "Intransigente" del viejo tronco del radicalismo había que sumar la del Partido Conservador Popular de esa federación de partidos conservadores que se conocía con el nombre de Partido Demócrata Nacional. Si Frondizi había sido el primer adelantado en plantear públicamente aquellas diferencias sobre la cuestión peronista que tanto contribuyeron a la división de su partido, a mediados de 1956 Solano Lima había fundado su conservadorismo popular bajo el lema "tregua, pacificación y amnistía", en un claro intento de cortejar el probable concurso electoral de los proscriptos. Un año después se dividirían una vez más entre los

³⁹². Repetto coincidía en estos términos con una carta del ingeniero Enrique Chanourdie, La Nación, 2/7/57.

³⁹³. Rodríguez Lamas, Daniel: La Revolución Libertadora, Buenos Aires, CEAL, 1985.

"concurrencistas" deseosos de participar en las elecciones para convencionales constituyentes y los "abstencionistas" que siguiendo a Solano Lima se manifestaron partidarios de unir su suerte a la del voto en blanco y con esto a la del peronismo. Los resultados electorales que presentaremos a continuación hablan por sí solos de una fragmentación política que con el instrumento de la representación proporcional y un Estatuto de los Partidos Políticos que favorecía la multiplicación de fuerzas, prolongan cesuras de vieja data en el horizonte post-peronista.

Aunqúe podemos poner en duda si durante la Revolución libertadora estuvimos realmente ante una "ingeniería constitucional"³⁹⁴ montada en función de dispersar, minimizar o neutralizar, la expresión electoral del movimiento proscripto³⁹⁵, la introducción de una nueva legislación en materia de partidos políticos y la adopción de la representación proporcional para la elección de convencionales constituyentes pueden ser considerados como correlatos institucionales del "proyecto" de desperonización. No figura entre nuestros objetivos

³⁹⁴. En el sentido en que de ella habla Giovanni Sartori: Ingeniería constitucional comparada, FCE, México, 1994. Planteada como una "investigación de estructuras, incentivos y resultados", considera a los sistemas electorales como una de las partes esenciales de los sistemas políticos: "No sólo son el instrumento político más fácil de manipular sino que también conforman el sistema de partidos y afectan la amplitud de la representación" ob. cit., p. 10. Ver Primera Parte: "Sistemas Electorales", pp. 15-93.

³⁹⁵. Como hemos visto en el capítulo anterior, la nueva legislación en materia de asociaciones partidarias favorecía la constitución de partidos que contasen con un mínimo de 500 afiliados o el 1 % del padrón del distrito, y no estaba pensada para garantizar la cohesión y la disciplina de las organizaciones. La representación proporcional, por su parte, era capaz de alentar la emergencia de agrupaciones de base distrital o regional. Estas medidas sin embargo coexistieron con la vigencia de una legislación antiperonista que, en correspondencia con la voluntad del mismo Perón, coadyudó a que se retiraran de la competencia electoral los que en vísperas de los comicios aparecían como los principales partidos neoperonistas, la "Unión Popular" orientada por el ex canciller Atilio Bramuglia y el "Partido Populista" que seguía al caudillo catamarqueño y ex gobernador Vicente L. Saadi.

postular la relación causal de "representación proporcional" y "multiplicación de partidos" ni someter a una nueva prueba de la historia su validez de "ley"³⁹⁶, sino considerar esa innovación desde una perspectiva más amplia que lleva a interpretar la década peronista como la expresión de una forma "plebiscitaria" de democracia en buena parte heredera de las formas representativas inauguradas con la Ley Sáenz Peña³⁹⁷.

³⁹⁶. Nos referimos específicamente a las denominadas "leyes" de Maurice Duverger, quien a comienzos de los años cincuenta sostuvo que los sistemas de representación proporcional tendían al multipartidismo. Maurice Duverger: Los partidos políticos, Buenos Aires, FCE, 1961 [París, Armand Colin, 1951]. El antecedente más importante de aplicación de la representación proporcional era el de la provincia de Buenos Aires, que no redundó precisamente en una "multiplicación de partidos" aunque contribuyera a la emergencia espasmódica de divergencias entre los "gobiernos electores" y aspiraciones coyunturales de los caudillos lugareños. He tratado este tema en "La Ley Sáenz Peña de Ugarte, o el éxito de la reforma conservadora en la Provincia de Buenos Aires", en Devoto, Fernando y Marcela Ferrari (comps): La Construcción de las Democracias Rioplatenses. Proyectos institucionales y prácticas políticas: 1900-1930, Biblos, Buenos Aires, 1994. Pp. 107-135.

³⁹⁷. Pese a lo advertido en la cita anterior debemos también aceptar que la multiplicación de partidos fue el primer resultado -como lo demuestran las elecciones cuyos resultados aquí se analizan- de la introducción a nivel nacional de tal forma de representación, sucesora del sistema Sáenz Peña (1912-50 y 1958-62) y de la elección uninominal por circunscripciones (1951-54). Como sabemos, el llamado y a veces mal comprendido "sistema Sáenz Peña" reservaba los dos tercios a los más votados (de hecho a la "lista" más votada). Dado que en cada elección se ponía en juego sólo una parte de las bancas, en la medida de que se repetía un ganador (como fue el caso del peronismo) dicho sistema tendía por acumulación a minimizar la representación de los otros partidos. Como se aclara más adelante, este efecto ya se había producido cuando al promediar la década peronista la adopción de la elección por circunscripciones cercenó aún más -habida cuenta de que el peronismo conservó durante todo su gobierno y prácticamente para todos los distritos una adhesión superior a la mitad de los votantes- las posibilidades electorales de la oposición. Este es el contexto de referencia en el que los "pequeños partidos" que habían perdido representación -y probablemente representatividad- durante el peronismo propiciaron, en el seno de la Junta Consultiva Nacional que asesoraba al gobierno de facto desde setiembre de 1955, la adopción de la representación proporcional. Ver Julio C. Melon: "Proscripción y recuento: la elección de convencionales constituyentes en perspectiva, 1946-1957", ponencia presentada

Independientemente del acuerdo que pueda establecerse en torno a estas categorizaciones, debemos convenir al menos que en esa gran reformulación del campo político que es la Argentina posterior a 1955 se pone de manifiesto, pues, no sólo la voluntad de conjurar el espectro del "totalitarismo" sino la de fundar, sobre bases pluralistas y a la vez excluyentes, una política capaz de superar la herencia de la democracia de masas y de enfrentar con éxito la ordalía de las urnas.

Es en este sentido que nos proponemos analizar las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, consideradas en sí mismas el primer "test" electoral para el peronismo proscrito y otras fuerzas políticas que pugnaban por participar del escenario nacional y, por lo tanto, la base del "cálculo" para futuras alianzas³⁹⁸. No obstante, como nuestro objetivo principal se orienta a la evaluación del "capital" que retiene el movimiento proscrito en la coyuntura, desecharemos de momento la prospección que se impuso a los actores de ese tiempo en favor de una sencilla retrospección comparativa con los resultados de los comicios en la década peronista.

en IV Jornadas Internacionales de Historia Política: Trayectorias Políticas, Ideas, Partidos y Elecciones en el Siglo XX Sudamericano", UNMdP, 16 y 17 de octubre de 1997.

³⁹⁸. En una crítica al trabajo de O'Donnell, Eugenio Kvaternik ha reparado en que la estimación inicial del "capital" de los participantes del juego fue hecha sobre los resultados de las elecciones de Constituyentes de 1957, considerada como "no importante" según el modelo de referencia, habida cuenta de que no estaban en disputa la presidencia y las gobernaciones de las provincias; ver E. Kvaternik: "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", en Desarrollo Económico nº 71, 1978., p. 417. Personalmente creo que el historiador puede aceptar que en el caso de elecciones "importantes" los electores estén (potencialmente) dispuestos a sacrificar sus preferencias partidarias individuales en beneficio de otras opciones, pero también encontrar en ello motivos para interesarse en el análisis de comicios "no importantes" como los de julio de 1957. Por otra parte, como para los peronistas era una elección "importante" en el sentido de que la proscripción empujaba naturalmente hacia el "sacrificio de sus preferencias", terminó siéndolo para el conjunto de las fuerzas políticas, no obstante constituir, merced a la introducción de la representación proporcional y a la naturaleza de los cargos en juego, una forma más "pura" de evaluar dichas preferencias.

La elección de convencionales constituyentes
del 28 de julio de 1957: resultados comparativos

Numerosas fuerzas partidarias intervinieron en las elecciones de convencionales, aunque solamente 3 lo hicieron en todos los distritos, la UCRP, la UCRI y el Partido Demócrata Cristiano. La reciente división del radicalismo se superpuso formalmente en algunos distritos a fraccionamientos más antiguos así como la escisión de un partido "Conservador Popular" a la prolongación de desgajamientos provinciales del antiguo Partido Demócrata. Las elecciones del 28 de julio contaron también con la intervención de verdaderos partidos provinciales. Además del Demócrata Cristiano, fueron partidos "nuevos" el Cívico Independiente, la Unión Federal y las noveles formaciones "neoperonistas" denominadas Partido de los Trabajadores y Partido del Pueblo (presentadas sólo en los distritos de Buenos Aires y San Juan, en un caso, y en Capital Federal y Buenos Aires, en el otro).

Concursaron, en suma, 37 agrupaciones, con lo que parecía anunciarse la clausura de una época signada por las tendencias centrípetas del sistema político³⁹⁹.

³⁹⁹. Como resultado de la legislación sobre elecciones y partidos políticos y de los mismos guarismos electorales "plebiscitarios", el espectro partidario de las postrimerías del peronismo se había reducido sustancialmente al Partido Peronista y a la Unión Cívica Radical, que reunían el 95 % de los votos y eran los que obtenían representación en el Congreso Nacional. En cuanto al Partido Demócrata (conservador) y al Partido Comunista, se mantenían levemente por encima del 1 % de los votos. Lejos de ese nivel le seguían el Partido Demócrata Progresista, que en las elecciones de 1954 se presentó en sólo 3 distritos, el Partido Concentración Obrera, que solamente presentaba candidatos en la Capital Federal y un emergente aunque insignificante "Partido Socialista de la Revolución Nacional", escisión del Partido Socialista encabezada por Enrique Dickman y de orientación filo-peronista. Considerar que dicha situación expresaba en realidad un sistema bipartidista, sin embargo, pondría en segundo plano la medida en que a nivel parlamentario el peronismo en el gobierno podía actuar como un verdadero partido hegemónico. Con esto queremos decir que el peronismo había crecido en términos de representación más que proporcionalmente a lo mucho que se había incrementado su caudal electoral (más adelante haremos referencia a esto último). La mecánica representativa de la Ley Sáenz Peña había otorgado desde 1946 a una fuerza que se había impuesto por un margen no demasiado amplio (52,40 frente al 42,51

Habida cuenta de tal proliferación de partidos hemos optado por agregar los datos en orden a la importancia nacional de las fuerzas participantes, para pasar en ponderación decreciente a considerar las distintas realidades distritales⁴⁰⁰

% de la Unión Democrática) el 68,38 % de la representación en la cámara baja; según surge de relacionar los datos de Darío Cantón: Materiales para el estudio de la sociología Política en la Argentina, Buenos Aires, ITDT, 1968, "Composición de la Cámara de Diputados", pp. 64, y "Elecciones nacionales de Diputados. Año 1946", pp. 130-131. Según Alberto Ciria, con la unanimidad en el Senado y dos tercios en Diputados, el peronismo habría gozado desde el comienzo de *una verdadera suma del poder político*. Ver Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1983, Cap. 2, p. 88. Dicha desproporción se mantuvo y aún se acrecentó en 1950, cuando la representación peronista llegó al 75,75 % de una cámara compuesta por 100 legisladores de ese origen, 30 radicales, un antipersonalista y un demócrata nacional. En 1951 Diputados trató un proyecto que se proponía ordenar la legislación electoral vigente. Su despacho de mayoría sostuvo el ejercicio del derecho al voto a partir de los 18 años y sin distinción de sexo, la modernización de los registros electorales, la realización del escrutinio provisorio en las mesas, la simultaneidad de comicios nacionales y provinciales, etc., pero la principal innovación consistió en la división de los distritos electorales en circunscripciones uninominales (a la manera de la ley 4162, de 1904). El crecimiento del caudal de votos peronistas, junto a la sanción de la ley referida y el célebre reordenamiento del distrito Capital en 28 nuevas circunscripciones (sistema perfeccionado en 1954) -así como la menos conocida adopción de un marco regulatorio en materia de funcionamiento de los partidos políticos que tendía a fortalecer la cohesión del oficialismo, desalentaba la constitución de nuevas fuerzas e inhibía la formación de alianzas- maximizaron la representación peronista al punto de que con "apenas" más del 60 % de los votos obtenidos en las últimas elecciones el peronismo llegó a contar con más del 90 % de la representación parlamentaria en Diputados. *Había 140 diputados en el recinto cuando el peronismo fue derrocado, frente a 12 opositores, pertenecientes todos ellos a la UCR*. Se deducen estos porcentajes de los datos recopilados por Darío Cantón: ob. cit., "Composición de la Cámara de Diputados", pp. 68-71 y "Elecciones Nacionales de Diputados", pp. 147-159.

La proliferación de partidos en la Argentina postperonista estaba alentada, como sugerimos en otro lugar, por una legislación electoral y partidaria antitética con su precedente y por la existencia de un electorado vacante de notables proporciones. Ver Julio C. Melon: "El peronismo, 1955-1958..." cit..

⁴⁰⁰. La intención es realizar, próximamente, un examen de las co-variaciones de voto entre partidos que tenga en cuenta diferencias "estructurales" desde el punto de vista social.

A los efectos de facilitar la lectura de los cuadros hemos confeccionado el siguiente listado, señalando además las abreviaturas utilizadas. En los casos de partidos actuantes en tres o menos distritos se hace la correspondiente referencia.

UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
PS	Partido Socialista
DC	Partido Demócrata Cristiano
DEM	Partido Demócrata
DP	Partido Demócrata Progresista
PC	Partido Comunista
UF	Unión Federal
LAB	Partido Laborista
CI	Partido Cívico Independiente (CF, Bs As y Sta. Fe)
CONS	Partido Conservador (CF y Bs As)
PdT	Partido de los Trabajadores (Bs. As. y San Juan)
PdP	Partido del Pueblo (CF y Bs As)
DCP	Partido Demócrata Conservador Popular (Chaco, Jujuy y Tucumán)
DLIB	Partido Demócrata Liberal (San Luis y Tucumán)
UCRF	Unión Cívica Radical Federalista (Sgo del E. y Mza)
UR	Unión Republicana (Capital Federal y Córdoba)
DACP	Demócrata Autonomista Conservador Popular (Corrientes)
LIB	Partido Liberal (Corrientes)
UCRB	Unión Cívica Radical Bloquista (San Juan)
PLFS	Partido Laborista Federal de Salta
UPcial	Unión Provincial (Salta)
PDCP-PD	Partido Demócrata Conservador Popular / Partido Demócrata (Unificados en Catamarca)
UPDC	Unión Popular Demócrata Cristiana (Capital Federal)
DPBB	Defensa Provincial Bandera Blanca (Tucumán)
PD-PDAJRN	Partido Demócrata / Partido Demócrata Autonomista Junta Reorganizadora Nacional (Corrientes)
CO	Concentración Obrera (Capital Federal)
PLN(S)	Partido Laborista Nacional (Sec. Salta)
SP	Salud Pública (Capital Federal)
UCRI (MPRR)	UCRI Movimiento Provincial de Recuperación Radical (Jujuy)
PSA	Partido Socialista Agrario (Tucumán)
UCN	Unión Cívica Nacionalista (Capital Federal)
UCR(CP)	UCR Comité Provincial (San Juan)
PLM	Partido Liberal de Misiones
PAM	Partido Antipersonalista de Mendoza
PDF	Partido Demócrata Formoseño
PLA	Partido Laborista Agrario (Catamarca)

Los datos básicos de la elección son los siguientes:

Ciudadanos hábiles (inscriptos en el padrón):	9.662.620
Votantes:	8.703.322
Participación electoral:	90,07
Votos en blanco y anulados: discriminados en 2.115.861 en blanco y 36.066 anulados	2.151.927
Votos en blanco sobre total de inscriptos:	21,89
Votos en blanco sobre total de votantes:	24,31
Votos anulados sobre total de inscriptos:	0,37
Votos anulados sobre total de votantes:	0,41

Tomando como partidos "nacionales" a los participantes en 7 o más distritos podemos considerar el siguiente resultado:

Cuadro n° 1. Resumen de los resultados de la elección de convencionales constituyentes del 28 de julio de 1957

Partido	Votos	%
UCRP:	2.106.524	24,20
UCRI:	1.847.603	21,23
PS:	525.721	6,04
DC:	420.606	4,83
DEM:	333.749	3,83
DP:	263.805	3,03
PC:	228.821	2,63
UF:	159.177	1,83
LAB:	93.172	1,07
ST.	5.979.178	68,70
Votos en Blanco:	2.115.861	24,31
Votos anulados:	36.066	0,41
Otros Partidos:	572.217	6,57
Total Votantes:	8.703.322	99,99 = 100

FUENTE: Las cifras absolutas para este cuadro y *todos los datos referidos a esta elección* han sido tomados de Eduardo A. Zalduendo: Geografía electoral de la Argentina, Ed. Ancora, Buenos Aires, publicado en febrero de 1958.
La organización de esos datos y los cálculos realizados son de nuestra exclusiva responsabilidad.

En conjunto reúnen el 68,70 % de los sufragios, los que sumados a los votos en blanco representan el 93,01 % del electorado (Ver Cuadro n° 1.a.)

Menos del 7% restante se distribuye entre 28 agrupaciones ubicadas todas por debajo del uno por ciento del total de votos emitidos en el orden nacional y que se presentaron en tres o menos distritos electorales, alcanzando sin embargo en algunos casos resultados muy importantes a nivel provincial (Ver Cuadros n° 1.b. y 1.c.)⁴⁰¹

La participación electoral fue muy alta, y el número de votos anulados, insignificante. Como es sabido, los "votos peronistas" se expresaron en blanco, aunque con importantes diferencias entre distritos (Ver Cuadros 2.a. y 2.b.)

⁴⁰¹. Creemos que esta presentación favorece la lectura de los resultados, ya que independientemente de la multiplicación de partidos permite apreciar que los resultados obtenidos por los participantes en 7 o más distritos -que hemos considerado como "partidos nacionales"-, sumado al récord de votos en blanco, alcanzan el 93 % de los votos emitidos. Los únicos partidos que se presentaron en la totalidad de las provincias fueron la Unión Cívica Radical del Pueblo, La Unión Cívica Radical Intransigente y el Partido Demócrata Cristiano. El peronismo proscripto y expresado mayoritariamente mediante el voto en blanco indicaría de hecho la existencia de un cuarto "partido nacional", ya que obtuvo significativos porcentajes en todos los distritos.

Los 28 partidos restantes obtuvieron, en conjunto, menos del 7 % del total de los votos. Para ponderar su representatividad a nivel de distrito, han sido agrupados en dos cuadros. Veinte de estos partidos se presentaron en un sólo distrito o provincia, por lo que han sido considerados en el cuadro 1.c como "partidos provinciales". Ocho de ellos lo hicieron en más de un distrito (cuadro 1.b); aquí hemos considerado que no sería pertinente clasificarlos como "partidos regionales" por tratarse ante todo de desprendimientos de fuerzas radicales o conservadoras no articuladas en relación a su vecindad geográfica, incluyendo en esta categoría a las dos únicas expresiones del neoperonismo. A lo sumo podrían ser considerados, en la coyuntura, "partidos interprovinciales".

**Porcentaje de votos obtenidos por los partidos políticos
intervinientes en la elección de convencionales constituyentes
del 28 de julio de 1957**

Cuadro n° 1.a.

Partidos intervinientes en 7 o más distritos

Distrito	UCRP	UCRI	PS	DC	DEM	DP	PC	UF	LAB
Cap Fed	26,15	19,28	14,57	5,71	1,21	2,06	4,11	0,92	0,78
Bs As	26,01	23,47	6,24	3,70	2,46	1,20	2,85	1,12	1,77
Catam.	24,76	14,29	1,07	7,26	---	---	0,61	1,68	---
Córdoba	32,94	15,26	1,87	5,22	12,38	1,45	1,19	1,87	---
Corrientes	5,81	33,39	---	6,27	---	0,90	0,54	---	---
Chaco	23,21	21,10	11,54	4,43	---	5,89	2,00	5,02	---
Chubut	23,81	30,82	8,64	9,03	---	7,17	---	---	---
E. Ríos	26,35	26,59	1,50	6,31	11,23	1,49	1,15	3,36	---
Formosa	23,00	37,31	3,86	10,67	---	4,64	2,23	---	---
Jujuy	9,40	22,03	1,23	3,21	8,78	---	---	---	14,43
La Pampa	21,97	37,98	8,38	9,61	---	---	3,19	---	---
La Rioja	23,38	30,95	---	6,12	8,76	1,70	---	1,71	---
Mendoza	20,12	21,05	2,52	3,19	14,68	1,65	4,56	2,04	0,86
Misiones	21,36	35,14	5,20	13,80	---	2,69	2,65	---	---
Neuquén	14,43	29,90	6,43	8,42	10,27	4,43	4,31	---	---
Río Negro	18,70	28,03	9,82	12,00	4,79	6,75	---	---	---
Salta	16,49	22,92	1,81	2,95	3,00	---	1,58	5,40	---
San Juan	20,26	12,42	3,46	3,54	3,29	---	0,72	1,02	0,83
San Luis	9,40	35,36	1,15	3,21	---	---	1,03	9,04	---
Sta Cruz	18,78	28,83	---	11,29	---	---	---	---	---
Sta Fe	21,24	14,79	2,11	5,11	1,47	14,93	2,57	3,73	1,43
Sgo del E.	24,66	21,63	3,77	5,76	5,14	---	3,05	---	---
Tucumán	15,90	22,70	3,35	2,88	---	1,33	2,02	4,37	0,55
Total país	24,20	21,22	6,04	4,83	3,83	3,03	2,63	1,83	1,07

Cuadro n° 1.b.

Partidos intervinientes en tres o dos distritos

Distrito	CI	CONS	PdT	PdP	DCP	DLIB	UCRF	UR
Cap Fed	2,64	0,45	---	1,34	---	---	---	0,15
Bs As	1,30	2,43	1,70	1,04	---	---	---	---
Catam.	---	---	---	---	---	---	---	---
Córdoba	---	---	---	---	---	---	---	0,54
Corrientes	---	---	---	---	---	---	---	---
Chaco	---	---	---	---	9,00	---	---	---
Chubut	---	---	---	---	---	---	---	---
E. Ríos	---	---	---	---	---	---	---	---
Formosa	---	---	---	---	---	---	---	---
Jujuy	---	---	---	---	8,04	---	---	---
La Pampa	---	---	---	---	---	---	---	---
La Rioja	---	---	---	---	---	---	---	---
Mendoza	---	---	---	---	---	---	0,96	---
Misiones	---	---	---	---	---	---	---	---
Neuquén	---	---	---	---	---	---	---	---
Río Negro	---	---	---	---	---	---	---	---
Salta	---	---	---	---	---	---	---	---
San Juan	---	---	6,97	---	2,81	---	---	---
San Luis	---	---	---	---	---	25,00	---	---
Sta Cruz	---	---	---	---	---	---	---	---
Sta Fe	0,82	---	---	---	---	---	---	---
Sgo del E.	---	---	---	---	---	---	2,67	---
Tucumán	---	---	---	---	---	1,24	---	---
Total país	0,99	0,88	0,67	0,58	0,28	0,28	0,09	0,08

Cuadro n° 1.c.

Partidos provinciales o presentados en un solo distrito

Partido	Distrito	% en el distrito	% en el país
LIB	Corrientes	20,78	0,55
DACP	"	17,48	0,46
UCRB	San Juan	21,72	0,35
PLFS	Salta	15,64	0,23
UPcial	"	8,70	0,13
PDCP-PD	Catamarca	16,14	0,11
UPDC	Capital Federal	0,54	0,09
DPBB	Tucumán	2,75	0,10
PD-PDAJRN	Corrientes	3,55	0,09
CO	Capital Federal	0,51	0,09
PLN(S)	Salta	5,03	0,07
SP	Capital Federal	0,37	0,06
UCRI (MPRR)	Jujuy	7,90	0,06
PSA	Tucumán	1,66	0,06
UCN	Capital Federal	0,30	0,05
UCR(CP)	San Juan	2,76	0,04
PLM	Misiones	3,74	0,03
PAM	Mendoza	0,75	0,03
PDF	Formosa	6,40	0,02
PLA	Catamarca	1,62	0,01

Cuadro n° 2.a.

Voto en blanco, voto anulado y abstención electoral

Distrito	Inscriptos	% v. en blan	% v. anul	% abst
Cap Federal	1.643.730	18,34 (17,31)	0,43 (0,41)	5,64
Buenos Aires	3.169.429	25,04 (22,72)	0,22 (0,20)	9,24
Catamarca	71.662	32,20 (26,96)	0,33 (0,28)	16,26
Córdoba	907.167	26,60 (24,17)	0,64 (0,58)	9,12
Corrientes	270.650	10,87 (9,25)	0,35 (0,30)	14,91
Chaco	207.574	17,18 (14,20)	0,91 (0,75)	17,35
Chubut	52.277	20,03 (14,34)	0,44 (0,31)	28,41
Entre Ríos	426.435	21,82 (18,84)	0,15 (0,13)	13,65
Formosa	47.976	11,40 (8,90)	0,28 (0,22)	21,90
Jujuy	82.543	24,34 (20,50)	0,60 (0,50)	15,80
La Pampa	78.240	18,81 (16,79)	0,03 (0,02)	10,73
La Rioja	59.994	27,22 (23,53)	0,13 (0,11)	13,52
Mendoza	380.846	26,59 (24,43)	0,98 (0,90)	8,09
Misiones	93.748	14,81 (12,42)	0,55 (0,47)	16,18
Neuquén	41.257	21,67 (18,07)	0,10 (0,08)	16,61
Río Negro	74.374	19,55 (15,29)	0,33 (0,25)	21,80
Salta	159.017	15,89 (12,93)	0,54 (0,44)	18,60
San Juan	154.953	19,80 (18,22)	0,34 (0,31)	7,99
San Luis	88.498	15,65 (14,26)	0,12 (0,11)	8,84
Santa Cruz	12.786	40,79 (29,28)	0,29 (0,21)	28,22
Santa Fe	1.034.541	31,31 (29,23)	0,44 (0,41)	6,60
Sgo. del Estero	243.183	32,68 (24,37)	0,60 (0,45)	25,40
Tucumán	361.740	40,33 (36,20)	0,86 (0,77)	10,26
TOTAL PAIS	9.662.620	24,31 (21,89)	0,41 (0,37)	9,93

402

⁴⁰². El porcentaje de votos en blanco y de votos anulados ha sido calculado en relación al total de votantes, de la misma manera en que se procede para el caso de cada partido político.

La proporción del voto en blanco y del voto anulado en relación al padrón de inscriptos se consigna entre paréntesis.

El porcentaje de abstenciones indica la diferencia entre el total de los votos emitidos (incluyendo votos en blanco y anulados) y el total de electores hábiles (inscriptos en el padrón electoral).

Observamos que el voto en blanco fluctúa entre niveles apenas superiores al 10 % en la Provincia de Corrientes y un 40 % en las de Tucumán y Santa Cruz, llegándose a un promedio-país del 24 %.

En cuanto a la proporción de abstenciones, oscila entre porcentajes muy bajos en Capital Federal y la provincia de Santa Fe hasta registros superiores al 25 % en las provincias de Santiago del Estero, Chubut y Santa Cruz. El porcentaje de ciudadanos que no concurrió a las urnas fue, considerado el país en su conjunto, del 9,93, como veremos bastante menor al de la última elección del período peronista. En uno sólo de los distritos, la provincia del Chaco, la proporción fue ligeramente superior a la de 1954, y habida cuenta del relativamente bajo caudal de votos en blanco registrado en dicha provincia y de la pobre performance de la alternativa de la "abstención" en todo el país resultaría plausible considerarla como tal, es decir, como una forma de protesta electoral [Ver cuadro 2.b.]. En la mayor parte de los casos, sin embargo, sólo con mucha dificultad podría aceptarse que dichas cifras en general puedan computarse como "abstenciones" cuando en realidad estamos ante la presencia de un verdadero récord en la participación electoral. Si en apoyo de lo primero podría invocarse el hecho de que las definiciones del propio Perón habían sugerido a sus partidarios la "abstención" como una alternativa preferencial⁴⁰³, en favor de lo segundo está el hecho de que por primera vez en el país un porcentaje superior al 90 % del electorado hizo uso del derecho y cumplió con la obligación de votar⁴⁰⁴.

⁴⁰³. Sobre esta posición y la confusión que originó entre las huestes peronistas, ver Perón-Cooke: Correspondencia, Ed. Parlamento, Buenos Aires, 1983 [1972], en particular John William Cooke a Juan Domingo Perón, sin fecha (principios de julio 1957) y Perón a Cooke, 17 de julio de 1957, pp. 190-210 y 210-215, respectivamente.

⁴⁰⁴. Como se sostiene más adelante, esto no había sido alcanzado ni en ocasión del "plebiscito" yrigoyenista ni durante el peronismo, cuando el porcentaje del electorado que no concurría a las urnas se mantuvo holgadamente por encima del 10 %. Cabría suponer por supuesto, sobre todo a partir de la fuerza de la oposición peronismo-antiperonismo, una posibilidad de difícil verificación empírica: que quienes se "abstendían" en uno

Probablemente resulte conveniente realizar algunas observaciones al interior de algunos distritos, ya que si consideramos que la nuevas circunstancias habían impuesto el alejamiento de la relativa simplicidad del sistema de partidos de la época peronista para dar lugar a un mapa electoral que aparece como un abigarrado mosaico de situaciones, corremos el riesgo de que la agregación de resultados diferenciados y aún asimétricos entre los departamentos neutralize u oculte una variación aún mayor del voto a nivel distrital.

Esta parte del trabajo está en plena elaboración, por lo que aquí se enuncie tendrá un carácter necesariamente provisorio y en ocasiones especulativo. Lo primero que puede decirse es que la variabilidad del voto en blanco aumenta sensiblemente al comparar los resultados obtenidos en distintos departamentos de un mismo distrito, aunque no en todos los casos dichas diferencias pueden relacionarse con una co-variación en relación al voto positivo en favor de la principal hipótesis de canalización para los votos peronistas, la UCRI, y salvo excepciones, aún en menos casos lo hace en relación a opciones secundarias como el conservadorismo, el partido laborista o los incipientes partidos "neoperonistas".

Para todo lo que se diga deberá tenerse en cuenta que los principales distritos electorales eran la Provincia de Buenos Aires, la Capital Federal y las Provincias de Santa Fe y Córdoba, con un 32,80, 17,01, 10,70 y 9,39 % del padrón nacional, respectivamente. Estos cuatro distritos reunían entonces el 70 % de los inscriptos, mientras el 30 % restante se distribuía en 19 provincias, la mayor parte de ellas muy escasamente pobladas. Tenemos que decir también que dentro de la Provincia de Buenos Aires, el principal distrito del país, un 56% de la cantidad de votos emitidos en 1957 se concentraba en el núcleo constituido por los partidos⁴⁰⁵ que rodean a la Capital Federal, la mayoría de ellos densamente poblados, industriales y baluartes históricos

y otro caso pertenecían a sectores políticos identitariamente opuestos.

⁴⁰⁵. En esta provincia los "departamentos" se denominan "partidos".

del peronismo, lo cual representaba nada menos que el 18 % del total de la República.

Si consideramos los datos de Eduardo Zalduendo sobre los resultados obtenidos por cinco partidos y el voto en blanco precisamente en Capital Federal, "17 Partidos del Gran Buenos Aires" y "Resto del país" tendremos una aproximación no sólo a la importancia relativa de los distritos, sino la posibilidad de establecer un primer dato sobre la performance de distintas fuerzas políticas en contextos regionales diferenciados.

Cuadro n° 3.a.

Zonas	Votantes	%	En Blanco	UCRI	UCRP	PS	DC	PC
1. CF	1.554.007	(17,85)	18,31	19,44	26,10	14,54	5,70	4,10
2. GBA	1.614.844	(18,54)	25,80	19,26	20,49	6,33	3,59	3,09
3. R.País	5.537.461	(63,60)	25,54	23,24	24,74	3,56	4,94	2,07
Tot. Rca	8.706.312		24,30	21,25	24,19	6,04	4,83	2,62

FUENTE: Zalduendo, Eduardo: ob. cit., Cuadro n° 1 p. 129

Nota: La presentación de los datos ha sido alterada en su orden y las cantidades de votantes reemplazadas por su expresión en porcentajes.

En lo que sigue haremos referencia solamente a lo ocurrido en algunas circunscripciones de la Capital Federal y de la Provincia de Buenos Aires (donde procederemos a desagregar los resultados del Gran Buenos Aires y los del Resto de la Provincia) para reparar luego brevemente en lo acontecido en distritos de menor importancia electoral y con un abanico partidario más simple.

En el históricamente "menos peronista" de los distritos electorales se registró un bajo nivel de voto en blanco y una contundente victoria de la UCRP en 19 de sus 20 secciones⁴⁰⁶. El voto en blanco osciló allí entre niveles muy bajos en las secciones correspondientes a los barrios del Centro, Norte, Retiro o Palermo (secc. 13, 14, 19, 20) y porcentajes cercanos o superiores al veinte por ciento en las secciones más "periféricas" y cercanas al GBA (secc. 1, 2, 4, 15, 16). Da toda la impresión de que una variable "estructural" que considerase el distinto status socioeconómico y cultural resulta determinante en comparación con la búsqueda de cualquier co-variación negativa entre voto en blanco-voto UCRI, que por otra parte no se produce. Obsérvese, también, la performance del "Partido Cívico Independiente", de reciente constitución y neta identidad derechista y antiperonista en los dos tipos de secciones consideradas. En cuanto al "Partido del Pueblo", no incluido en este cuadro, obtuvo un total de 20.817 (apenas el 1,34 % de los votos emitidos en Capital Federal) y el octavo lugar entre las fuerzas políticas concursantes. Pese a que sus resultados fueron regularmente superiores en las primeras al de las últimas secciones consideradas en el siguiente cuadro (1,44 y 1,45 %; 1,25 y 1,24 %, respectivamente), es evidente que no representó una alternativa frente a los votos en blanco, algo que por otra parte puede observarse en todas las secciones donde intervino.

⁴⁰⁶. Para la oportunidad el distrito Capital volvió a ser dividido en las tradicionales 20 secciones, reemplazando la modificación de sus límites que había sido realizada en 1951 y 1954, en un clásico procedimiento de *gerrymandering* destinado a favorecer la situación del partido en el poder. Ver Walter Little, "Electoral aspects of peronism, 1946-1954", en Journal of Interamerican Studies and World Affairs, 15, 3, agosto 1973. En la única sección donde los votos en blanco superaron a todas las fuerzas fue en la 4°, que corresponde al popular barrio de La Boca. Allí tanto los votos en blanco como el partido socialista obtuvieron sus más amplios porcentajes en la Capital Federal 23,92 % y 19,70 % respectivamente. Debemos recordar que dadas las características marcadamente antiperonistas del partido socialista no cabe pensar en que se haya transformado en canal de votos peronistas. La alta proporción de votos que obtuvo en una sección en la que era tradicionalmente fuerte puede haber restado votos a las fuerzas no peronistas y contribuido así a esta aislada victoria del votoblanquismo.

Cuadro 3.b

Porcentaje de votos obtenidos por los principales partidos en la Capital Federal. Secciones 1°, 2°, 19° y 20°.

Secc	Votantes	En Blanco	UCRI	UCRP	PS	DC	PC	CI
1	251.371	24,63	20,42	23,75	13,06	3,57	5,26	0,98
2	47.401	23,73	19,40	23,89	15,40	3,57	5,07	1,04
.....								
19	73.280	11,55	16,01	28,67	10,20	10,35	2,59	7,35
20	41.452	10,04	15,26	26,70	7,35	13,09	2,29	11,04
T.CF	1.551.007*	18,34	19,29	26,15	14,57	5,71	4,11	2,64

FUENTE: Zalduendo, Eduardo: ob. cit., Capital Federal, Escrutinio definitivo. Elección de Convencionales del 28 de julio. Las cifras han sido traducidas a porcentajes.

(*) Esta cifra presenta una diferencia de 3000 votos con respecto a la que se toma en el cuadro 3.a. La tomamos como base del cálculo de los porcentajes generales en Capital Federal porque surge de haber sumado los totales de cada partido en cada sección, y por entender que aquella puede deberse a una errata no advertida en la edición de la citada obra. En el peor de los casos representa una diferencia total inferior al 0,2 %, por lo que lo altera los cálculos de porcentajes.

En la provincia de Buenos Aires, el principal distrito del país, también puede establecerse un comportamiento diferenciado con respecto al voto en blanco.

En primer lugar, si desagregamos el "Gran Buenos Aires" en dos segmentos, considerando en uno a los partidos que tienen más de 100.000 votantes y en otro a los restantes, obtenemos una significativa diferencia a favor del voto en blanco en el primer grupo, que representa en su conjunto el 39 % del total de votos emitidos en la provincia y el 12,89 % de los del país.

Cuadro 3.c

Partidos del GBA con más de 100.000 votantes

Partidos	Votantes	UCRP	UCRI	EN BLANCO
Avellaneda	159.541	24,79	17,98	31,92*
G. San Martín	216.215	20,03	23,53	28,74*
Lanús	168.521	19,35	18,33	35,69*
Lomas de Zamora	108.687	24,58	21,26	28,48*
Matanza	127.230	17,97	25,15	31,80
Morón	122.644	24,18	22,50	24,66*
Quilmes	116.437	23,41	18,44	31,31*
V. López	103.132	27,47	19,24	20,13
ST GBA (1)	1.122.407	22,31	20,89	29,59

Cuadro 3.d

Partidos del GBA con menos de 100.000 votantes

Partidos	Votantes	UCRP	UCRI	EN BLANCO
Alte. Brown	46.150	24,69	17,25	29,90*
E. Echeverría	21.945	23,05	20,28	31,56*
F. Varela	12.193	28,51	18,87	27,94*
G. Sarmiento	48.906	21,26	27,60	27,99
Merlo	32.746	17,39	30,98	25,98
Moreno	17.414	23,85	29,55	21,10*
San Fernando	40.363	29,84	20,81	22,57
San Isidro	78.681	23,46	22,40	22,77
Tigre	34.039	28,73	22,46	22,10
ST GBA (2)	332.437	24,20	22,97	25,43

Ahora bien, considerando también los resultados obtenidos en los 97 partidos restantes, por lo general mucho menos poblados y contrariamente a lo que ocurría en el GBA, principalmente dedicados a actividades agropecuarias, podemos efectuar la siguiente comparación:

Cuadro 3.e
Zonas de la provincia de Buenos Aires

Zonas	Votantes	UCRP	UCRI	EN BLANCO
ST Resto Pcia (3)	1.371.679	30,43	25,24	21,35
ST GBA (2)	332.437	24,20	22,97	25,43
ST GBA (1)	1.122.407	22,31	20,89	29,59
Total Pcia	2.876.523	26,01	22,84	25,04

FUENTE: Zalduendo, Eduardo: ob. cit. "Buenos Aires. Escrutinio definitivo. Elecciones de Constituyentes nacionales" (En cifras por departamento)⁴⁰⁷

Observamos que el voto en blanco se impone en todos los casos del primer grupo, a excepción del partido de Vicente López, mientras que en el segundo constituye la primera fuerza en tres de los partidos considerados, ocupa el segundo lugar en cuatro y el tercero en los otros dos.

En cuanto a la búsqueda de una co-variación significativa entre voto en blanco y voto UCRI no podría deducirse demasiado del hecho de que sobre seis de los casos considerados en el primer grupo, la superación del promedio del voto en blanco co-varíe negativamente con el voto UCRI o viceversa, mientras que sólo sobre cuatro de los nueve casos del segundo grupo ocurra algo similar (casos señalados con un asterisco *). Algo más significativo resultaría de la circunstancia de que en términos generales y con pocas variaciones entre los departamentos considerados, en el GBA es el voto en blanco el que tiende a imponerse por un margen relativamente holgado sobre los dos radicalismos, mientras en el resto de la provincia dicha relación se invierte, ocupando el voto en blanco el tercer lugar.

Es precisamente en el "Resto de la Provincia" donde la UCR

⁴⁰⁷. NOTA: Habiendo sumado el total de votantes por departamento obtenemos una cifra de 2.826.523 frente a los 2.876.523 que consigna el autor como total de votantes en la provincia. Probablemente de trate de una errata no advertida; ante la duda tomamos la segunda cifra para el cálculo de los porcentajes globales ya que no altera sustantivamente el resultado.

obtiene una diferencia que le otorga el primer lugar en el conjunto del distrito, antes de los votos en blanco y del voto UCRI, pero es también en esta amplia zona en donde la oscilación del voto en blanco es mayor. Mientras en algunos partidos se ubica en un porcentaje bastante menor al 10 % en otros supera el 30 %. Para lo primero baste el ejemplo de algunos resultados como los que se registran entre los vecinos Pila y Rauch, el costero partido de Mar Chiquita y los probablemente más significativos casos de Navarro y Suipacha, ubicados estos últimos a pocos kilómetros del Gran Buenos Aires.

Cuadro 3.f

Partido	EN BLANCO	UCRI	UCRP	Otro % ⁴⁰⁸ significativo
Pila	4,26	8,13	54,36	28,15 (Cons)
Rauch	7,73	23,83	53,08	---
Mar Chiquita	7,72	35,67	39,10	---
Navarro	8,49	30,22	38,06	13,91 (PD)
Suipacha	6,97	41,24	34,66	4,32 (PD)

Tenemos un caso particular al comienzo, donde el muy bajo porcentaje de votos en blanco sugeriría que los votos peronistas tendieron a canalizarse por la vía del partido conservador; un caso distinto en el departamento limítrofe de Rauch, donde el caudal de la UCRP se mantiene uniformemente alto, y tres casos a continuación de partidos en los que una buena performance de la UCRP parece verse contrarrestada por un muy buen resultado de la UCRI que, claramente, coincide con un muy bajo registro del votoblanquismo.

Permaneciendo en el "Resto de la Provincia de Buenos Aires" y tomando el caso de algunas "islas" electorales podemos percatarnos de tales diferencias también se registraban en el caso de "triunfo" del voto en blanco. Es el caso de Laprida, por ejemplo -un partido ubicado en el Centro-sur de la Provincia-

⁴⁰⁸. Considerando como "otro porcentaje significativo" -en este y los cuadros que le siguen- a los resultados obtenidos por cada partido que se ubiquen por encima del 4 % de los votos emitidos en el distrito.

donde el voto en blanco aparece con un registro notablemente alto comparado con el de sus limítrofes, de similar estructura demográfica y productiva.

Cuadro 3.g

Partido	EN BLANCO	UCRI	UCRP	Otro % significativo
Laprida	30,76	11,30	37,85	4,83 (Cons)
G. Chávez	13,12	34,03	27,73	---
Juárez	22,26	38,15	22,72	---
Gral. Lamadrid	21,40	15,11	48,07	4,86 (PD)

Donde los dos últimos son "normales" en cuanto el promedio del voto en blanco coincide con el del "Resto de la Provincia" y la co-variación se produce, en sentido diferente en cada caso, entre las dos fuerzas radicales; mientras los dos primeros representarían un caso ideal de co-variación que coincide con las características de la campaña electoral de la UCRI y del votoblanquismo, respectivamente.

Resulta muy difícil aquí ir más allá de señalar inferencias probables y de la constatación de que, a medida de que nos alejamos de los grandes centros poblados, la variabilidad del registro votoblanquista suele ser mayor. Esto puede estar relacionado con la influencia que pueden ejercer los orientadores del voto en unidades de análisis pequeñas, como las que recién hemos considerado. Nos vemos imposibilitados aquí de extendernos en este punto cuya profundización exigiría al menos una inmediata referencia a los últimos resultados obtenidos en cada departamento durante la época peronista, pero quizá valga traer el ejemplo de la Provincia de Catamarca, que presenta todos los matices y los más agudos contrastes entre departamentos limítrofes. Baste señalar que las diferencias van aquí desde porcentajes que se ubican muy por debajo del 10 % hasta otros que trepan muy por arriba del 50 %.

Cuadro 3.h

Catamarca. Resultados electorales por departamentos.

DEPARTAMENTOS	EN BLANCO	UCRI	UCRP	PDCP-PD	Otro % significativo
Capital	37,74	11,56	21,82	10,73	10,59 (DC)
La Paz	28,60	20,09	18,77	25,66	---
El Alto	12,23	8,60	26,21	47,31	---
Fray M. Esquiú	40,41	18,85	21,53	6,50	5,84 (DC)
Antofagasta	2,17	1,45	81,88	---	6,52 (UF)
Tinogasta	55,30	7,72	22,65	8,54	---
.....					
TOTAL PCIA	32,20	14,29	24,76	16,14	7,26 (DC)

409

En el mismo sentido aunque no en una banda tan amplia de variación, podría considerarse el caso de algunos departamentos de la provincia de Salta en donde un bajo promedio general de votos en Blanco coincide con la victoria en dos distritos del Partido Laborista Nacional y en otros tres de su escisión, el Partido Laborista Federal, o en la provincia de San Juan, donde el "neoperonista" Partido de los trabajadores logró más del 25 % en dos departamentos mientras en otros no alcanzó al 1 %⁴¹⁰.

En fin, podrían considerarse tantos casos como provincias y las hipótesis de co-variación de voto partidario resultarían distintas según el distrito o departamento que se considere.

El voto en blanco no estuvo concentrado sólo en el Gran Buenos Aires y otros puntos del interior del país como fue el caso de buena parte de la Provincia de Santa Fe⁴¹¹, sino que se proyectó

⁴⁰⁹. Debemos decir que estamos comparando porcentajes que corresponden a magnitudes muy diferentes. En el distrito Capital votaron 19.292 personas, en Tinogasta 5.841, en La Paz 4.294, en Fray Mamerto Esquiú 2.875, mientras que en Antofagasta lo hicieron apenas 138 ciudadanos de un padrón de 238 (sic.).

⁴¹⁰. Suponemos que los resultados obtenidos en Salta por las fuerzas "laboristas" contaron con el concurso de los dirigentes peronistas locales de donde tales fuerzas ingresarían en la referida categoría de "neoperonistas". En el caso del Partido de los Trabajadores, su filiación "neoperonista" es más clara y la variación con respecto a los porcentajes de voto en blanco, más categórica. Obtuvo un representante a la Convención Constituyente, Juan Carlos Deghi.

⁴¹¹. En el importante distrito de la provincia de Santa Fe, se reproduce una pauta parecida a la de la provincia de Buenos Aires, aunque allí la distribución de votos resulta más uniforme entre distritos vecinos. Aparece por otra parte netamente

mucho más allá del Litoral y de los grandes centros poblados del interior, alcanzando fuerza en muchas áreas rurales "atrasadas", como demuestran, precisamente, los resultados de Catamarca.

El caso de Tucumán es el último que consideraremos por razones de espacio. Este distrito cuyo padrón representaba sólo el 3,74 % de los inscriptos concentró el 6,19 % de los votos en blanco emitidos en todo el país. A nivel de departamentos los votos en blanco siguieron la pauta del voto peronista en las últimas elecciones. Tal cual lo anunciaran observadores atentos en vísperas de los comicios del 28 de julio, lo decisivo en una provincia en la que en el pasado inmediato el peronismo se había apuntado algunas de sus más aplastantes victorias estaba dado por la orientación del "voto azucarero", es decir, el de aquellos departamentos donde en mucho mayor proporción que en la capital y que en otras zonas agrícolas no dedicadas al cultivo e industrialización del azúcar, el voto peronista obtenía sus registros más altos⁴¹².

Reproducimos a continuación los resultados del distrito Capital comparados precisamente con cuatro distritos "azucareros" y dos en los que prevalecían formas de agricultura no asociadas a la existencia de complejos industrializadores:

Cuadro 3.i

DEPARTAMENTO	EN BLANCO	UCRI	UCRP	Otro % significativo
Capital	35,16	24,85	17,54	4,60 (UF) 4,00 (DPBB)
Famaillá	51,36	19,85	9,55	---
Monteros	46,57	18,78	13,45	4,30 (PSA) 4,06 (PS)
Río Chico	44,80	17,62	14,28	4,67 (PS) 4,47 (UF) 4,00 (DC)
Cruz Alta	47,98	18,36	12,87	7,14 (UF) 4,30 (PS)
Burrucayú	20,64	34,23	24,06	5,51 (UF) 4,08 (PS)
Trancas	18,71	32,14	25,52	12,94 (UF)
.....				
TOTAL PCIA	40,34	22,70	15,90	4,37 (UF)

diferenciado el departamento de Rosario, con el 41 % de votos en blanco, frente al conjunto de la provincia.

⁴¹². La Nación, 25/7/57; p. 9, "Una incógnita: el voto azucarero en Tucumán".

Cálculos retrospectivos o inferencias prospectivas:

Las elecciones durante el peronismo

Conviene a esta altura recuperar una visión general sobre lo que estas elecciones significaron, y a la vez, inscribirlas en una perspectiva más amplia. Aunque el historiador -para no desatender la medida en que sus resultados incidieron en la definición de políticas, alteraron las relaciones entre los distintos sectores y condicionaron el menú de opciones del gobierno, de la oposición y de la misma fuerza proscripta- deba ponderar las voces que en la época incurrieron en rápidas lecturas *prospectivas*, puede permitirse un examen más detenido. Dicho análisis tendrá en este lugar una faz *retrospectiva* en lo que hace a dos puntos fundamentales. En primer término en cuanto a la comparación de sus resultados con los de las elecciones inmediatamente precedentes. De modo complementario intentaré acompañar con datos y cifras buena parte de lo sostenido en los anteriores apartados en cuanto a la consumación, durante el peronismo, de las formas plebiscitarias de una democracia de masas. Por último, eludiendo la omnisciencia y tratando de evitar los riesgos de la contrafactualidad trataré de considerar la situación en base a perspectivas diferenciadas a las que por entonces prevalecieron.

Al primer efecto podemos tomar como punto de referencia el momento de máxima expansión del capital electoral del peronismo en el gobierno, verificado en los comicios de noviembre de 1954, con un 62,52 y 62,96 % para electores de vicepresidente y diputados nacionales, respectivamente⁴¹³. Tiene la ventaja de ser la elección más cercana, y aunque represente una cota-récord, señala más bien la estabilización de un caudal de votos que expresado en porcentajes, atraviesa la última gran ampliación de la base electoral en la Argentina (el sufragio femenino) y que

⁴¹³. Sobre esta elección contamos con el interesante estudio de Ignacio Llorente, "La composición social del movimiento peronista hacia 1954", en Mora y Araujo, M. y M. García Llorente: El voto peronista, ob. cit.

de hecho puede remontarse a 1948⁴¹⁴.

En beneficio de la brevedad, dicho ensanchamiento que en definitiva fue paralelo al crecimiento y estabilización de la base electoral del peronismo puede presentarse como sigue:

Cuadro 4.a

Año	1946	1948	1951	1954
Inscriptos (en miles)	3.405	3.794	8.634	8.616
Votantes (en miles)	2.840	2.816	7.594	7.451
Votos peronistas (miles)	1.488	1.798	4.745	4.659
Votos peronistas (%)	52,40	61,37	62,49	62,52

FUENTE: Cifras absolutas publicadas en D. Cantón: Materiales..., ob. cit., pp. 129-160. ⁴¹⁵

⁴¹⁴. En el intervalo, la ley de sufragio femenino y la provincialización de los territorios nacionales ensancharon considerablemente el universo de votantes. De 3.405.173 y 3.794.262 inscriptos en 1946 y 1948, la incorporación del electorado femenino llevó a que el padrón llegara en 1951 a 8.633.998 (4.388.525 hombres y 4.245.473 mujeres) y a 8.615.555 para 1954 (9.194.157 para las elecciones de diputados nacionales). En cuanto a los nuevos distritos incorporados a la geografía electoral argentina merced a la provincialización de los "territorios nacionales", casi siempre menos "desarrollados" y menos "urbanos" que el conjunto, superaron la media de voto en favor del peronismo. Lo mismo ocurrió con las mujeres, cuyos niveles de participación electoral e inclinación a votar por el peronismo superaron a los de los hombres. Según podemos calcular un 63,98 % del electorado femenino contribuyó a la reelección de Perón en 1951, frente a un 60,98 % de los hombres, siendo la participación del 89,90 % y 86,07 % respectivamente. La brecha se ensanchó algo más para las elecciones de 1954, cuando el 87,64 % de las mujeres inscriptas concurrió a las urnas para votar en un 65,23 % por diputados peronistas, frente al 84,42 % y el 60,69 % del padrón masculino.

Nota: Los cálculos han sido realizados en base a cifras absolutas tomadas de Darío Cantón: Materiales... Vol. 2. Los porcentajes calculados han sido redondeados a partir de la relación 0,008 = 0,01)

⁴¹⁵. Precizando estos porcentajes a partir de las cifras absolutas correspondientes a:

1946; Elecciones Nacionales de Electores de Presidente y Vice.
(Varones solamente)

1948: Elecciones Nacionales para la Convención Constituyente
(Varones solamente)

En segundo término, teniendo en cuenta sobre todo la naturaleza de las definiciones pre y post-electorales, resulta conveniente comparar los resultados de 1957 con el registro de la evolución del voto en blanco/anulado y de la abstención electoral durante el régimen peronista. Esta perspectiva contribuiría al menos a inferir en un grado más cierto la medida en que pueden considerarse como "votos peronistas" a los que se hayan emitido en blanco o hayan sido anulados, pero sobre todo despejar el equívoco de computar como "abstenciones políticas" las cifras de no concurrencia electoral, es decir, la diferencia entre el número de inscriptos y el de votantes efectivos.

1951: Elecciones Nacionales de Electores de Presidente y Vice-Presidente (Varones y mujeres)

1954: Elecciones Nacionales de Electores de Vice-Presidente (Varones y Mujeres)

Nota: Los datos de 1954 corresponden a Electores de Vicepresidente. En el caso de las Elecciones Nacionales de Diputados, realizadas simultáneamente con aquella, el porcentaje de votos peronistas ascendió al 62,96 %. Las cifras pueden ser consultadas en Darío Cantón: Materiales..., ob. cit., V. 2., pp. 153-162.

Cuadro 4.b

Año	1946	1948	1951	1954	1957
Votos en blanco	0,84	4,21	1,45	1,89	24,31
Votos anulados	*	**	**	**	0,41
Abstenciones	16,70	25,79	12,05	13,52	9,92 ₄₁₆

FUENTE: Cifras absolutas publicadas en Darío Cantón: Materiales..., ob. cit.. La presentación de los datos y el cálculo de porcentajes es de nuestra exclusiva responsabilidad.

⁴¹⁶. Considerando para 1946, 1948, 1951 y 1954 las elecciones de referencia.

Referencias:

* 1946: Considerando exclusivamente votos en blanco (no hay referencia a votos anulados, aunque sí a un importante "resto desconocido" que alcanza 1,67 % del total de votos emitidos). En el caso de las Elecciones Nacionales de Diputados, realizadas en la misma fecha, no hay referencias a los votos en blanco mientras el "resto desconocido" alcanza el 4,51 % (con un curioso 13,75 % en el distrito Capital) lo que permite suponer que la expresión de dicho porcentaje absorbe en este caso a los votos en blanco y anulados, y en el primero a los anulados de los que no hay mención.

** 1948: Los datos correspondientes a votos anulados aparecen agregados a los votos en blanco.

Además del 4,20 % de votos en blanco y anulados se computa un "resto desconocido" de 3,61 %. Cuando se pasa de los números absolutos a la expresión en porcentajes se atribuyen a "votos en blanco y anulados" el 1,09 % y al "resto desconocido" el 6,72 %. Obsérvese que si procedemos a la suma de ambas columnas se obtiene un 7,81 % de los votos emitidos. Ante la duda aquí hemos calculado un porcentaje de 4,21 en base a los números absolutos de la elección, advirtiendo de lo dicho y de la existencia de erratas no advertidas en la compilación de referencia (Tomo I, págs. 135-136)

1951: En esta elección se registra en concepto de "resto desconocido" apenas un 0,17 %.

1954: No hay referencia a votos anulados, por lo que suponemos están agregados a los votos en blanco.

El "resto desconocido" es aquí menor de 0,01 %.

Para el caso de las Elecciones Nacionales de Diputados, realizadas en simultáneo, se computa como "votos en blanco y anulados" una cantidad que equivale al 2,06, en tanto que la abstención electoral llegó a un 14 %.

Proporciones de votos en blanco y anulados sobre el total de votantes, y porcentajes de abstención electoral, comparados a nivel de distrito, entre 1954 y 1957⁴¹⁷.

Cuadro n° 2.b.

Distrito	% blanco y anul.		% abst		Voto peronista 1954
	1954	1957	1954	1957	
Cap Fed	1,04	18,78	9,88	5,64	54,07
Bs As	1,68	25,26	10,91	9,24	62,00
Catam.	1,16	48,80	18,22	16,26	75,65
Córdoba	2,66	27,25	15,20	9,12	56,10
Corrientes	1,21	11,23	27,07	14,90	65,75
Chaco	5,28	18,09	16,73	17,35	79,24
Chubut	1,35	20,47	31,78*	28,40	75,64*
E. Ríos	2,64	21,97	22,31	13,65	64,26
Formosa	1,52	11,69	27,31*	21,90	79,79*
Jujuy	2,20	24,95	18,00	15,80	81,60
La Pampa	8,25	18,84	22,41	10,72	67,87
La Rioja	1,54	27,35	20,08	13,52	77,17
Mendoza	4,40	27,57	10,25	8,09	70,66
Misiones	1,19	15,37	27,42*	16,18	75,22*
Neuquén	1,54	21,78	24,08*	16,61	79,70*
Río Negro	1,69	19,88	25,12*	21,79	71,92
Salta	3,44	16,43	20,98	18,60	76,24
San Juan	3,10	20,15	9,79	7,99	71,90
San Luis	x	15,77	15,34*	8,84	70,50*
Sta Cruz	2,56	41,09	33,52**	28,22	67,58**
Sta Fe	1,65	31,74	12,62	6,60	64,43
Sgo del E.	3,11	33,28	31,26	25,40	76,16
Tucumán	3,74	41,20	13,34	10,25	68,56
Totales	2,06	24,72	14,00	9,92	62,95

⁴¹⁷. A los efectos de poder contar con datos comparables para la totalidad de los distritos, se consideran para 1954 cifras correspondientes a Elecciones Nacionales de Diputados, salvo los casos señalados:

(*) Elección de Vicepresidente

(**) Elección de delegado

(x) No hay datos de votos en blanco/anulados

El porcentaje que surge de la suma de votos en blanco y anulados está considerado en relación a la cantidad de votantes.

De lo anterior pueden deducirse tres datos fundamentales:

1) El caudal electoral del peronismo en el gobierno se había estabilizado desde 1948 y 1951 en un nivel superior al del 60 % de los votos emitidos. También se habían estabilizado la participación electoral y los porcentajes de votos en blanco/anulados. En términos generales puede decirse que en dicho período se registró una diferencia nunca menor al 12 % en la relación inscriptos/votantes⁴¹⁸, mientras el promedio de votos en blanco/anulados sobre el total de votantes osciló alrededor del 2 %⁴¹⁹.

2) La muy alta participación que se registra en las elecciones de 1957. Explicable por el particular clima de efervescencia política que llevó a la multiplicación de agrupaciones -alentada por la aplicación de la representación proporcional y la nueva legislación en materia de partidos políticos-, podría ser considerada también como la nueva cota alcanzada por una tendencia secular, nacida al amparo de la Ley Sáenz Peña y crecida a través de verdaderos pronunciamientos electorales que

⁴¹⁸. El récord de participación electoral durante el peronismo se registró en las elecciones presidenciales de 1951, en la que las abstenciones representaron el 12,05 % del padrón. Las cifras para 1946 fueron superiores al 16 %, en tanto que para la elección de convencionales constituyentes en 1948 se registró una abstención del 25,80 %. En las elecciones de 1954 la abstención fue del 13,52 % para vicepresidente y del 14 % para diputados nacionales.

⁴¹⁹. 1,45 % tomando en cuenta las elecciones nacionales de Presidente de 1951; 1,89 y 2,07 respectivamente, en las de vicepresidente y diputados nacionales de 1954.

En 1946 sólo se computaron los votos en blanco para los distritos de Buenos Aires (2,54 %), La Rioja (1,94 %) y Mendoza (2,25 %), por lo que el total nacional de 0,84 % resulta engañoso.

En la elección de convencionales constituyentes de 1948 se registró un 4,21 % de votos en blanco (sin contabilizar en este caso el distrito Capital Federal, para el cual no existen datos de votos en blanco y donde un 7,27 % de los sufragios aparece como "resto desconocido").

se verificaron alrededor de personalidades políticas populares⁴²⁰.

3) Si en 1957 los porcentajes de voto anulado sobre el total de votantes no superaron los niveles históricos de la última década, si los votos peronistas (deducido el nivel histórico de los sufragios emitidos en blanco) no alcanzaron a representar la cuarta parte del electorado, y, sobre todo, si (contrariando las primeras directivas de la "abstención") la concurrencia a los comicios señaló directamente un récord, no resultaría arbitrario considerar a esta elección como un nuevo "plebiscito", esta vez en pugna con la figura de un líder carismático ausente.

Si no operó finalmente como tal fue porque el caudal peronista, que proscripción mediante podría considerarse reducido de un 60 (considerando 1954 prácticamente un 63 %) a un 22 % otorgaba a su potencial administrador protagonismo de árbitro. Como es sabido, dicho protagonismo fue inmediatamente reconocido por un sector de la oposición a la Revolución libertadora. El radicalismo intransigente y su líder Arturo Frondizi convalidaron

⁴²⁰. Considerando elecciones nacionales desde la aplicación de la Ley Sáenz Peña que instituyó el voto obligatorio obtenemos el siguiente registro de participación electoral: 68,54 (D1912); 55,70 (D1914); 62,71 (P1916); 56,40 (D1918); 53,04 (D1920); 55,25 (P1922); 40,74 (D1924); 48,63 (D1926); 80,85 (P1928); 74,79 (D1930); 73,44 (P1931); 65,14 (D1934); 70,55 (D1936); 76,16 (P1937); 67,91 (D1938); 70,13 (D1940); 65,05 (D1942); 83,30 (P1946)... Se observa la súbita recuperación del "plebiscito" de Hipólito Yrigoyen de 1928, superado sólo por la elección de Perón-Quijano en 1946 y por la reelección de la fórmula en 1951, oportunidad en que participó el 87,95 % de un padrón sustancialmente ampliado a partir de la incorporación del voto femenino. En 1954 esta relación se mantuvo en un 86,48 para elección de Vicepresidente) y aproximadamente en 86 % para diputados.

La elección de Convencionales Constituyentes habría marcado el nuevo escalón de una tendencia secular a la participación electoral, superando por primera vez la concurrencia a las urnas de las nueve décadas partes de los inscriptos.

NOTA: En febrero de 1958 la participación electoral fue del 90,86 %, registrándose en lo sucesivo una progresiva merma entre cuyos motivos debe considerarse la concurrencia fragmentada y parcial del electorado peronista: 87,06 (D1960); 85,81 (D1962); 85,50 (P1963); 83,46 (D1965).

la aritmética electoral de la circunstancia mediante el "pacto" electoral con Perón para las elecciones de febrero de 1958. Dicho acuerdo (sobre el cual existe una vasta literatura y memorias de signo encontrado) dejó en el camino otras alternativas que, como las que parecieron a punto de jugarse en vísperas de los comicios de constituyentes, tendían a reforzar el papel de los dirigentes peronistas locales en detrimento de la autoridad que se ejercía desde el exilio.

Quizá en esta hora sea justo explicitar el núcleo de contrafactualidad subyacente en este planteo y presente en nuestro análisis del ensayo electoral de 1957: ¿no hubiese favorecido el levantamiento parcial de las inhabilitaciones y la admisión de partidos "neoperonistas" con base regional o nacional la asimilación de esos "vestigios de totalitarismo" que parecía el objetivo de la Revolución y de quienes asumían el rol de fiscales de la restauración democrática?. La confesión no está vedada, la búsqueda de su respuesta en los términos en que está formulada la pregunta, sí.

No obstante lo expresado, merecen señalarse dos hechos relacionados con esto.

El primero ex-ante: la referida alternativa probablemente fuera la menos deseada por el líder ausente, tal cual revelan su correspondencia y los distintos documentos de su autoría.

El segundo ex-post: los resultados electorales observados a nivel de distrito y más aún a nivel de departamentos permitirían inferir que

a) El "voto en blanco", reconocido como expresión del caudal electoral peronista varía sensiblemente en sus porcentajes según el distrito o departamento que se considere⁴²¹

b) Por lo general dichos porcentajes co-varían positiva o negativamente y de modo significativo en relación a la presencia o ausencia de alternativas que se revelaron más o menos capaces

⁴²¹. Ver cuadro 2.a. y las significativas diferencias registradas dentro de los límites de un mismo distrito o provincia en el resto de los cuadros que se presentan.

de capturar el voto peronista⁴²².

En este nivel, atribuir sencillamente a la inercia política de la Revolución libertadora la clave de "las cosas tal cual sucedieron" y renunciar para siempre a considerar "como los hechos podrían haber ocurrido" no es sino una de las formas de constatar que el tiempo de la historia como disciplina ha superado al de la historia de los contemporáneos de esos hechos y de esas cosas.

Lo interesante para el estudioso de los itinerarios de la democracia es que en la Argentina de 1957 la reintroducción de la competencia partidaria parecía el fruto de la adopción de una nueva legislación en materia de representación y de formación de partidos, aunque pagaba el oneroso precio de la proscripción, que a su vez señalaba los límites de la regeneración de un sistema de partidos.

Lo cierto para esos contemporáneos y por lo tanto para el historiador era que en julio de 1957 de cada 10 argentinos en condiciones de votar, uno no lo había hecho, algo más de dos lo habían hecho en blanco, igual cantidad había preferido a la UCR del Pueblo y algunos menos habían votado por el sector del radicalismo que conducía Arturo Frondizi. El neoperonismo había fracasado como intento y Perón revaluaba tempranamente -si tenemos en cuenta menos los resultados de la elección que los diagnósticos de un año atrás- su importancia política en la Argentina del siglo XX.

⁴²². Esta parte del trabajo será sistematizada más adelante.

Comenzamos este trabajo afirmando que la caída del peronismo en 1955 y su evolución bajo la proscripción encierran algunas de las claves de nuestra historia reciente. En el curso de su desarrollo nos encontramos con la emergencia de nuevos problemas en torno a las características de esas transformaciones y al significado que la historia les ha otorgado. Quizá sea justo ponerle término, entonces, procurando incorporar las conclusiones parciales de cada capítulo en una perspectiva más general que recoja las principales novedades de este breve período a la par que su proyección en el tiempo político de la Argentina contemporánea.

Hacia el final del período peronista, el agotamiento de los recursos políticos tradicionales y las vacilaciones del gobierno lesionaron su credibilidad afectando su capacidad para mantenerse en el poder. La parálisis de la dirigencia política y sindical, en la coyuntura del golpe de Estado, trocó en manifestación palmaria de pragmatismo durante el gobierno de Lonardi. Aunque se registraron protestas y manifestaciones espontáneas en algunas ciudades del país, en realidad esta etapa inauguró el primer experimento de "integración" del sindicalismo bajo un gobierno no peronista. Pese al anunciado lema lonardista de "ni vencedores ni vencidos", la irreconciliable polarización política de entonces eliminó ese espacio de maniobra dado esencialmente por el reconocimiento social del peronismo en tanto identidad predominante entre los trabajadores -algo que comenzaba con el respeto de la autoridad de los dirigentes en sus sindicatos- pero que dejaba pendiente el problema de la reconstitución institucional del partido.

La profundización de la represión durante el gobierno de Aramburu fue acompañada por la aparición de diversas formas de resistencia (enfrentamientos callejeros, sabotaje en lugares de trabajo, atentados, conspiraciones cívico-militares) cuyas causas

y objetivos no se fundían, sin embargo, en un solo molde. De móviles heterogéneos, su alcance aparece limitado por la falta de coordinación. Con finalidades diversas, no puede decirse que obedecieran a las órdenes de Perón, entrando algunas en franca contradicción con ellas.

Apenas si puede reconocerse la existencia de "dirigentes" de esta clandestinidad, y los casos conocidos alientan a pensar que se trató de personas que intentaban capitalizar un movimiento esencialmente espontáneo. Por otra parte, las disputas por la "dirección" del peronismo clandestino superpusieron las pretensiones de los nuevos grupos a las viejas reyertas partidarias. Las directivas mismas de un conductor al que la geografía parecía alejar de la política abonaban esta posibilidad: "los dirigentes deben surgir espontáneamente de las masas y su autoridad se afirmará en los hechos". No obstante el poder -o la representatividad- en el movimiento proscrito no se dirimiría sobre supuestos tan distintos a los de antaño. Algunos grupos que se arrogaban la conducción de la "resistencia" apelaban a la remisión de gruesos informes a Panamá para -respuesta mediante- validar sus títulos. Esto hablaba tanto de la vigencia de Perón como referente como de la consecuencia en una tradición política gregaria.

La esperanza en un pronunciamiento militar pro-peronista representó un obstáculo para todo intento de organización tan importante como las carencias de tradición y experiencia en la lucha clandestina. La gestación del movimiento de junio concitó la atención de varios grupos peronistas, y sus características evolucionaron, debido a la situación interna de las fuerzas armadas, hacia una perspectiva golpista con connotaciones insurreccionales y participación civil. Su fracaso y subsiguiente represión significaron un punto de inflexión fundamental en las expectativas de la resistencia peronista.

Aunque en la mentalidad de los militantes el "deus ex machina" de una intervención militar no vino a desplazar sino a articularse con la esperanza del regreso de Perón, el examen histórico sugiere -a la vez que la distancia que los separaba de la realidad- la recíproca incompatibilidad que existía entre

aquellos proyectos y estas expectativas. El esperado retorno no se produjo ni en la forma ingenua en que era representado por entonces (entre las cuales la más popular y recordada es la figura del "avión negro") ni en ninguna otra hasta casi dos décadas después, y no puede decirse que la fallida insurrección, aunque fundamentalmente distinta de los movimientos militares antiperonistas que jalonaron los años sucesivos, haya sido por cierto un pronunciamiento "peronista". Efectivamente, la caracterización de dicho movimiento representa un problema en sí mismo y es independiente de su presentación posterior: entonces ni se proclamó "peronista" ni contó con el apoyo del ex presidente, manteniendo una relación difusa con algunos grupos de la resistencia (comandos) y líderes sindicales desplazados. Más bien como proyecto fue percibida como una amenaza por la "conducción desde el exilio", y su trágico desenlace no eliminó la animadversión de Perón hacia los jefes que la habían encabezado. Fueron sectores de la prensa nacionalista y peronista (en este último caso dirigida por quienes, desde una semi-legalidad, mantenían importantes diferencias con aquella "conducción") quienes procedieron a su pronta reivindicación. Independientemente de las características y del resultado de la "gesta de junio" y contra la voluntad de Perón, se impuso pues el recuerdo de los caídos. El peronismo ya tenía mártires y los mártires se disputan; el líder ausente debió finalmente participar, contra su voluntad, de ese culto que terminó otorgando a los fusilados de junio un lugar de privilegio en el panteón peronista.

Pese a todo lo señalado dicha insurrección -y, más propiamente, su represión- permanecería asociada al período de la primitiva resistencia peronista como su símbolo más prístino. Fue integrada por las bases a un historial que prácticamente hasta hacía poco carecía de mártires, cuya versión oficial acentuaba el carácter pacífico de los fastos del movimiento, y que solo con posterioridad reconocería en el tímido antecedente de los primeros "caños", actos de sabotaje y riñas callejeras de los años 55-56 los comienzos de una mítica resistencia.

En realidad la principal corriente del movimiento clandestino discurrió por carriles espontáneos y tuvo características bien definidas, punto en el que el resto de la evidencia empírica coincide con el testimonio dejado por los integrantes de los "comandos". Por otra parte, y aunque la historiografía más difundida haya tendido a asociar las notas más espectaculares de tal resistencia con los conflictos en el mundo del trabajo, hemos establecido en el texto que las agrupaciones no sólo fueron sumamente heterogéneas en cuanto a su composición sino que llevaron a cabo actividades frecuentemente alejadas de las prácticas sindicales, constituyendo esto además un fenómeno progresivo en el breve período analizado. El auge del "caño" en particular no parece haber sido protagonizado por un sindicalismo terrorista como tampoco fue la prolongación en la clandestinidad de agrupaciones políticas preexistentes o el resultado de las constituidas al efecto de acuerdo a algún modelo de "guerrilla urbana". Así como el sindicalismo encontró cada vez menos conveniente la introducción de la violencia en los conflictos, los casos citados en el texto (y particularmente los informes policiales) permiten señalar que dicha forma de "resistencia" fue generalmente el fruto de la actividad de asociaciones espontáneas de personas que compartían experiencias propias de un ámbito definido por lo barrial (aunque esto frecuentemente connotara también una identidad de pertenencia social y a la vez política) más que por el lugar de trabajo y que, de hecho, podían ser trabajadores asalariados con o sin militancia sindical, cuentapropistas o pequeños comerciantes. Otra circunstancia que debe destacarse es la relativa juventud de la mayor parte de sus integrantes y la (salvo excepciones) significativa ausencia de estudiantes en sus filas.

Las personas y los grupos aquí considerados, -refiriéndonos en especial a quienes más alejados estaban de la superficie política, a quienes aparecían en un periódico a partir del descubrimiento de un "complot", de la realización de un hecho subversivo o de su participación en un acto público, y mucho más quienes nunca aparecieron nominalmente- fueron actores históricos sui generis que ejercieron una influencia difícil de evaluar pero

que no puede desconocerse. Las operaciones de la resistencia, por modestas e inarticuladas que fuesen, en potencia eran capaces de contribuir a bloquear las alternativas que desde lo social-institucional (la participación en los sindicatos) y sobre todo desde lo político-electoral (la legalización del neoperonismo o los acuerdos con otras expresiones partidarias) planteaban la posibilidad de integración o de absorción de las fuerzas peronistas. Pero fundamentalmente, en la medida en que lo simbólico forma parte de lo "real", no puede dejar de considerarse su influencia sobre los contemporáneos (y no sólo sobre el futuro), dado que señalaron la presencia de irreductibles del peronismo en un tiempo en que se daba por supuesto -aunque debamos hacer un esfuerzo para imaginar las bases de tal presunción- que este movimiento estaba en trance de rápida disolución.

El hecho de que hayan sido reconocidos como tales indujo a que la misma Revolución libertadora pensara al peronismo más como una *cuestión* susceptible de ser resuelta mediante el control y/o la represión policial (y aún militar) que como un *problema* de naturaleza -y por lo tanto de resolución- política. En parte esto es lo que explica la no asunción de dicho "problema" vivido como una cuestión residual y la falta de unidad del amplio espectro antiperonista, algo cuya prueba más evidente es el hecho de que la Revolución libertadora haya carecido de una verdadera ingeniería institucional capaz de resolverlo.

Los resultados electorales de 1957 sugieren, pese al fracaso de las dos expresiones "neoperonistas" que concursaron finalmente, que existía un amplio campo para fomentar la dispersión y neutralización de los seguidores de Perón. Dicho campo fue restringido, o mejor aún, cerrado, por la fractura relativa del antiperonismo y por la fuerza de una inercia valorativa que todo lo permeaba.

Las mismas circunstancias operaron en favor de que la primera compulsa electoral luego de su derrocamiento haya constituido un "triunfo" de Perón pese a que los resultados obtenidos entonces se opacan ante cualquier comparación con los guarismos

electorales de la década peronista. Para demostrar esto en la última parte del trabajo hemos privilegiado dicho análisis retrospectivo en lugar de insistir en las lecturas políticas que inmediatamente se impusieron a los actores. De dicho examen se desprende que en las notablemente participativas elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957 los porcentajes de "voto peronista" (deducido el nivel histórico de la última década en cuanto a los sufragios anulados y emitidos en blanco) no alcanzaron a representar la cuarta parte del electorado. Esto último es particularmente relevante si recordamos que (contrariando las primeras directivas de Perón en favor de la "abstención") la concurrencia a los comicios señaló directamente un récord, por lo que no resulta arbitrario considerar a esta elección como un nuevo "plebiscito", esta vez en pugna con la figura de un líder carismático ausente.

Si no operó finalmente como tal fue porque el caudal peronista, que proscripción mediante podría considerarse reducido de más de un 60 % hacia fines de los casi diez años de gobierno a un escaso 22 %, otorgaba a su potencial administrador protagonismo de árbitro. Como es sabido, dicho protagonismo fue inmediatamente reconocido por un sector de la oposición a la Revolución libertadora. El radicalismo intransigente y su líder Arturo Frondizi convalidaron la aritmética electoral de la circunstancia mediante el "pacto" electoral con Perón para las elecciones de febrero de 1958. Dicho acuerdo (sobre el cual existe una vasta literatura y memorias de signo encontrado) dejó en el camino otras alternativas que, como las que parecieron a punto de jugarse en vísperas de los comicios de constituyentes, tendían a reforzar el papel de los dirigentes peronistas locales en detrimento de la autoridad que se ejercía desde el exilio (papel que, en última instancia y según se desprende de los datos expuestos, aparece también revalorizado atendiendo a la gran variabilidad de resultados obtenidos por el voto en blanco en los distintos distritos del país).

Por supuesto que no constituye una coincidencia gratuita el hecho de que en tantos relatos sobre el período resulte difícil

escapar a la atracción de la figura del ex presidente, pero creo conveniente proceder a una ponderación más precisa del lugar reconocido al "factor Perón" en relación a la estructura discursiva de nuestra propia historia. Probablemente pueda hablarse -como hasta cierto punto se reconoce a partir de la estructura organizativa de esta tesis- de un "tiempo de la resistencia" al que vino a reemplazar el de la política. Si nos declaramos renuentes a ello no es sólo porque relativizamos el alcance y la profundidad de lo que caracterizaría al primero, sino particularmente porque creemos que el segundo comenzó a trascurrir, aunque cada vez más aceleradamente, desde el primer horizonte de la Revolución.

De lo que no cabe ninguna duda es que contemporánea y retrospectivamente "resistencia" y política se unen en un vértice que no inspira una ni otra sino indirectamente, y ese vértice es Perón. Aquí hemos entendido que la primera era parte de la segunda ("tácticas y estrategias") y no al revés; es decir, no hemos apostado a una figura que entiende la política en los términos bélicos con los que frecuentemente la expresa, sino a la de un político que cuenta con un menú de opciones sumamente restringido por las circunstancias. Con ello nos hemos alejado mucho de la idea de un conductor que juega la carta insurreccional o terrorista para pasar luego a buscar alguna forma de incidir o escapar a las lides electorales que se avecinan. Tampoco le hemos otorgado -ni a él ni a su delfín, Cooke- un verdadero rol dirigente en el movimiento clandestino. Hemos preferido ver en ellos a las figuras de dos dirigentes que ocupaban un lugar no central en la definición de las políticas de este tiempo y que soportaron durante buena parte de este período una verdadera situación de aislamiento. La principal fuente edita sobre esto -la correspondencia Perón-Cooke- habitualmente considerada a partir de sus contenidos en clave de "resistencia", admite una lectura intencionista en el sentido de búsqueda de una salida a dicha situación. En estas páginas hemos partido del presupuesto tan obvio como frecuentemente olvidado de que dicha correspondencia (como toda la generada en el exilio y de la cual solo se conoce una parte) no puede ser considerada

en sí misma, como serie documental aislada de un contexto sobre el que en rigor de verdad -y a contrapelo de lo sostenido por la prensa contemporánea- el ex presidente y su prédica tenían una escasa influencia. Su análisis obliga en cierto sentido a asumir que el imperio de la política (en el sentido en que lo hemos considerado a partir del capítulo así designado) subordina o subsume la prédica de la "resistencia".

Como vimos, en lugar de la insurrección cívico-militar que parecía latir en los sucesivos descubrimientos de "complots" y "conspiraciones" por parte del gobierno, Perón planteó la "guerra de desgaste". Existe no obstante una considerable distancia entre esos difusos y generalizados planteos que se enviaban desde el exilio con las características del movimiento clandestino. En realidad, "Directivas" y "Recomendaciones" parecen haber seguido de lejos lo que se sabía que estaba ocurriendo en distintos puntos del país, aunque sus características propagandísticas colocasen por momentos a este discurso varios pasos más allá. La cuestión no puede reducirse pues a las inconsistencias programáticas y aberraciones metodológicas que impregnan este discurso del exilio. Tampoco puede el historiador cribarlas para considerar sólo un programa de estrategias y tácticas cuya amplitud y evolución -junto precisamente a sus notas más discordantes- permiten entender algo que frecuentemente se olvida y sobre lo que quiero insistir: el Perón del exilio es, en este tiempo, un hombre cuya soledad personal está a punto de proyectarse en una situación de aislamiento y pérdida de centralidad política. Hasta donde puede descubrirse una lógica en ese discurso, no puede suponerse un Perón que cree y desea un retorno violento al poder persuadido luego (y sobre todo luego de anunciado y sustanciado el ensayo electoral de 1957) de que debe y puede jugar un papel en la política de su tiempo. La dimensión de la política, incluso acotada tal cual hemos hecho desde el quinto capítulo, a la "política electoral", estuvo presente desde un comienzo. Contrariamente a lo que podría recogerse como primer dato, Perón reservaba los términos "insurrección general", "toma del poder" etc., para movilizar a sus partidarios, que debían concentrarse en la "resistencia civil". Como hemos dicho en el texto,

constituye en mayor medida un discurso con objetivos movilizadores pero no finalistas. Otro factor que hemos tenido en cuenta en el desarrollo de esta tesis es que los mayores peligros para su liderazgo emanaban, ciertamente, de un golpe militar o de una apertura política restringida a su persona. No casualmente durante todo este período sus anatemas se dirigen hacia las conspiraciones de militares "nacionalistas", y en segundo orden a los intentos de gestar variantes políticas "neoperonistas".

Párrafo aparte merece la relación entre "sindicalismo" y "violencia". Cabe considerar que, dado que los sectores sindicales se desinteresaron progresivamente de las actividades de una resistencia que en parte habían protegido, esta hipótesis quedaría menoscabada. Esto fue así aunque sólo en una medida parcial. En primer lugar queda claro que no puede establecerse una correspondencia directa entre las luchas de los trabajadores y el ejercicio de la violencia. El sabotaje en los lugares de trabajo fue pronto abandonado y a medida que el sindicalismo peronista fue recuperando niveles de representatividad ocurrió lo mismo con la colocación de explosivos. En cuanto a esta práctica que hemos analizado a lo largo del cuarto capítulo, resulta significativo señalar dos cosas más; una sobre el progresivo deslinde de la relación mencionada, otra sobre sus características concretas. Resulta a nuestro entender significativo el hecho de que a lo largo del período los picos de manifestación de la actividad clandestina -definidos en esta segunda etapa a partir de la colocación de explosivos- coincidan menos con las grandes huelgas que con las efemérides más significativas del peronismo, las celebraciones patrias de las que este movimiento se consideraba legítimo heredero y las conmemoraciones de la historia más reciente que comenzaban a integrarse en su historial. Estas aseveraciones no pretenden por cierto negar que el conflicto encubre (e incluso potencia) una sustantiva dimensión *social* sino que ésta subsume a la experiencia del sindicalismo. A su vez esta es excedida por la adscripción de los actores a un conflicto cultural que empieza y termina teniendo una naturaleza definidamente política: la

Revolución libertadora es un lugar de reformulación pero siempre de refuerzo de identidades políticas preconstituídas. Si nos detenemos por un momento en la pobreza de esta "cultura material de la clandestinidad" y observamos por un instante la resemantización de que fue objeto la insurrección de junio tendremos la oportunidad de ilustrar buena parte de lo que estamos sosteniendo.

Lo primero resulta evidente en los continuos accidentes de que eran víctimas los involucrados, y en el hallazgo de los materiales utilizados. Fue, en verdad, el fruto de la espontánea participación de quienes hallaron en la acción directa un camino más atractivo que el de la incorporación "molecular" con que la cofradía política consideraba el futuro de los peronistas. Llamó la atención, no obstante, sobre la vigencia del peronismo en una época en la que pocos dudaban de que su descabezamiento acabaría erradicándolo de la política, y aunque en gran medida se desarrolló por cauces autónomos y sin una estrategia común, contribuyó indirectamente al bloqueo de las alternativas "neoperonistas" que implicaban el desconocimiento del liderazgo del ex-presidente. Hemos afirmado pues las características "políticas" de estas actividades aunque ellas no vayan más allá de la afirmación de una impronta identitaria. Quizá resulte pertinente señalar que este terrorismo amateur, "inocente" en tanto prácticamente carece de víctimas, suele aparecer en el recuerdo de los militantes que se empeñan en oponer esta "primera resistencia" a otra, menos discriminada y menos inocente sobre cuya filiación y sentido mucho se ha escrito y se ha de escribir todavía. Entre ellas llegó a postularse sin embargo una interesante y atrayente vinculación semántica.

Lo ocurrido en relación al 9 de junio de 1956, por otra parte, no debería ser óbice sino instrumento para entender que el liderazgo de Perón reconocía límites nuevos y exigía la aceptación de situaciones generadas por los actores locales del peronismo. A un año de los trágicos sucesos los nacionalistas de Cerruti Costa, entre otros, habían tomado las banderas de junio, y un peronista con una vieja historia de disidente estaba a punto de transformar la reivindicación en un hecho masivo. Si

efectivamente debía acomodarse a un nuevo modo de "cabalgar" la historia desde el exilio, la demora revelaba los peligros de la tozudez cuando se ejerce a miles de kilómetros de distancia. El cambio de actitud representó, asimismo, la primera demostración de que era posible imponerle cosas a ese liderazgo remoto.

Pero la historia es enemiga de las versiones definitivas, y si cada visión del pasado constituye una genealogía del presente -y en ocasiones una visión del porvenir- no ha de extrañar que cada hoy formule las propias. En lo sucesivo la alusión a la primera resistencia peronista se constituiría en un tema central a la hora de apelar a los vencidos de 1955. La secuencia, pues, no se detuvo con la referida y forzada bendición de Perón a un acontecimiento que inicialmente había generado su antipatía (y sobre el cual conservaría una funcional ambivalencia). Siguió un curso propio y llegó a integrarse con la actuación de las formaciones armadas de los años '60 y '70. Quizá no esté de más recordar al lector que el 29 de mayo de 1970 un comando montonero secuestró en su domicilio al teniente general Aramburu, que dos días después esa organización lo condenaba a muerte en nombre del pueblo peronista por "la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada" el 9 de junio de 1956, y que dicho comando llevaba el nombre, precisamente, del fusilado general Valle. El episodio sacudió al país.

La versión cinematográfica de Operación Masacre (1972), ilustra esta resemantización en la sobreimpresión de imágenes, acompañadas de un elocuente texto⁴²³.

José León Suárez

Voz de Troxler (off). - Yo volví de Bolivia, me metieron preso, conocí la picana eléctrica.

Amanecer

Mentalmente regresé muchas veces a este lugar. Quería encontrar la respuesta a esa pregunta: qué significaba ser peronista.

Cadáveres en el basural

Qué significaba este odio, por qué nos mataban así. Tardamos mucho en comprenderlo, en darnos cuenta que

⁴²³. Dirigida por Jorge Cedrón, la película contó con la actuación de Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos.

el peronismo era algo más permanente que un gobierno que puede ser derrotado, que un partido que puede ser proscripto.

Masas en Movimiento

El peronismo era una clase, era la clase trabajadora que no puede ser destruída, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado, y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados

(...)

Retoma documental del cordobazo

Estas verdades se aprendieron con sangre

El pueblo rechaza a la caballería

pero por primera vez hicieron retroceder a los verdugos,

(...)

Aramburu

Los que habían firmado penas de muerte

Entierro de Aramburu
Fusilamiento de Lizaso
Pintada: "Descamisados.
Comando Carlos Lizaso".

sufrían la pena de muerte
Los nombres de nuestros muertos
revivían en nuestros combatientes

Troxler aferra los fusiles de dos vigilantes en José León Suárez.

Lo que nosotros habíamos improvisado en nuestra desesperación, otros aprendieron a organizarlo con rigor

Documental: masas en acción

a articularlo con las necesidades de la clase trabajadora, que en el silencio y el anonimato va forjando su organización independiente de traidores y burócratas,

Vandor
Alonso
Muchedumbre
Muchedumbre avanza
Muchedumbre avanza
Muchedumbre avanza

la larga guerra del pueblo
el largo camino
la larga marcha
hacia la Patria Socialista.

Probablemente se trate de una de las versiones más acabadas del mito de la resistencia, formulado en un momento clave de disputa por los símbolos al interior del peronismo y, en ese camino, señala la más franca colisión con la mitología antiperonista. Es de rigor recordar que esta maduró en el período por nosotros analizado y que aquella se refiere específicamente a él. A una

historia de negación de la "aberración" antidemocrática se opuso, pues, una elaboración de tono populista e izquierdista con ribetes de un romanticismo afincado en la misma época.

La dimensión de la "resistencia" vino a añadirse entonces a la semántica de una identidad social y cultural que representaba un problema que, como tal, sólo admitía una solución política. La negativa de los actores antiperonistas a considerar una alternativa inclusiva que por la vía de la integración social o la legalización política contribuyese a consumir un proceso que por entonces se descontaba -la posibilidad de "dispersión" del carisma- es un dato de la época. La permanencia y el fortalecimiento de la inercia valorativa sobre el peronismo terminó de constituir a este movimiento en la oposición, distorsionó la entidad de prácticamente todas las fuerzas políticas y retornó a la democracia bajo la forma de una fuerte deslegitimación del liberalismo político. La democracia liberal, entre otras cosas porque proscriptiva y porque incapaz de recoger el desafío del hecho social y cultural peronista, perdió prestigio frente a la pretensión de instaurar una "democracia real" capaz de tener en cuenta los intereses de la sociedad. Seguramente en dicha situación se fortalecieron las pretensiones de los sindicalistas, que durante mucho tiempo administraron la única estructura legal de identidad peronista, aunque como lo demuestra la historia de los primeros años sesenta tampoco el sistema político se mostró dispuesto a flexibilizarse ante la posibilidad de aceptar una versión predominantemente "sindical" del movimiento proscripto. La dimensión práctica de la "resistencia" podría ser evocada en cada demostración de fuerza de la dirigencia sindical, aunque la veda a la participación electoral del peronismo colocaba a esos mismos dirigentes en situación de "negociar" con el poder político estatal. Esta misma combinación de circunstancias operaría sobre vastos sectores de una juventud que asumía posturas y metodologías radicales a la vez que descubría "otro" peronismo.

Difícilmente la proyección de la experiencia de la Revolución libertadora podía contribuir a aminorar dichas identidades

excluyentes y abonar el camino de una "restauración" liberal ideal. Más bien permaneció durante mucho tiempo, e históricamente lo siguió siendo, como el punto de concentración de referencias antitéticas tan fuerte como el de la experiencia peronista.

La no resolución del problema Perón -básicamente la imposibilidad entre los actores políticos de la situación para consensuar una alternativa de incorporación del electorado de dicho origen- ha aparecido pues, quizá justamente, como una oportunidad perdida para las fuerzas no-peronistas. Resulta muy difícil escapar a las sugerencias de una contrafactualidad que plantea varias posibilidades de desarrollos alternativos, conduciendo todos ellos a la estabilidad institucional y sus beneficios añejos. No ocurrió de esa manera en estos años clave, pero esto no constituyó solo la "victoria" de un líder ausente sino el fruto de una inercia y potenciación de un conflicto socio-cultural de definición política.

Hemos dicho que lejos de diluirse, dichas identidades terminaron de constituirse mutuamente en el período. Es cierto que el antiperonismo extraía sus argumentos del examen de la década pasada, pero también lo es que ahora pudo expresarlos plenamente y aún empeñarse en el ejercicio de una verdadera pedagogía "antitotalitaria" cuyos excesos operarían por contraste y en favor de una reafirmación de la identidad peronista.

Profundizar en la búsqueda de la mecánica de esta interacción constitutiva exigiría ir bastante más atrás en el tiempo, pero no podemos dejar de señalar que, como ocurre en el campo del ensayo, la historiografía y las ciencias sociales, las interpretaciones más difundidas del peronismo resultan ser elaboraciones de un talante difícil de escindir del espíritu de la época. Gino Germani, figura rectora de la nascente sociología y numen de lo que la historiografía denominó interpretación "ortodoxa" del peronismo, escribe en estos años durante los cuales la recreación de una cultura democrática se confundía en la urgencia de una explicación que enfatizaba el carácter "aberrante" de la participación de las masas en la década que acababa de finalizar. También es cierto que varios ensayistas de

entonces -Abelardo Ramos, Hernández Arregui- postularon síntesis de menor elaboración empírica, novedosas y perdurables que partían de una valoración opuesta sobre el fenómeno en cuestión. Lo que uno reconocía como resultado ("aberrante" y explicativo a la vez) de la "estructura social de la Argentina" otros lo saludaron como una forma de participación democrática y como una posibilidad de celebrar en el análisis y en la historia, un vínculo entre nacionalismo y marxismo. En este sentido existe aún un amplio terreno donde avanzar por la dirección de una historia de las ideas más convencional, pero seguramente resulta más útil e interesante reparar en un elemento sustantivo del clima de ideas de entonces.

En lugar de su refundación en un sentido "democrático" del cual estarían cercenados los vicios demagógicos y manipuladores de la democracia de masas, la recreación de la esfera pública durante la Revolución libertadora implicó, en definitiva, el triunfo más rotundo y la extensión más inesperada de las ideas populistas que en lugar de implosionar al interior del movimiento que sustentaba hasta 1955 se expandieron no sólo a partir de las resignificaciones intelectuales o literarias del peronismo que de inmediato se emprendieron, sino de una realidad política cuyo mismo dato esencial -la proscripción de aquel movimiento- otorgaba la posibilidad (casi la necesidad) de que ese juego de referencias al "pueblo" (cuando no a la "nación" y a la "clase trabajadora") se proyectara en las interpelaciones de distintos sectores políticos que, con tanta pasión como los intelectuales de ese tiempo pero con un prístino sentido de la oportunidad, multiplicarían en lo sucesivo.

A modo de colofón deseo expresar que en la elaboración de esta tesis he tratado de conciliar dos presupuestos básicos en la profesión del historiador, pues si el conocimiento de la posteridad contribuye a focalizar la atención sobre determinados temas, un sano canon historiográfico impone la necesidad de adoptar, tanto en la investigación como en la exposición de sus resultados, un punto de vista "indeterminista"⁴²⁴. No estará

⁴²⁴. Entre los prerrequisitos del éxito se contaría, pues, no solo la honestidad intelectual, sino la capacidad -el oficio-

demás recordar, para recomponer a los actores según la propia visión de su época, que en setiembre de 1955 hubiese sido difícil imaginar otro destino que el de la desaparición del peronismo, o presuponer otra cosa que el ocaso de la influencia de Perón sobre la vida política argentina.

Se creía que terminaba una historia cuando en realidad comenzaba otra nueva.

No casualmente el tema de la "sobrevivencia" del peronismo ha constituido uno de los "enigmas" de la historiografía y quizá el principal "problema" de la historia argentina contemporánea⁴²⁵. Lo ocurrido durante los gobiernos de la revolución libertadora, según hemos entendido, encierra algunas de las claves de esa perdurabilidad.

El vuelco de la situación producido en setiembre de 1955 terminó afectando al conjunto de las fuerzas políticas. La fragilidad del consenso inicial entre los vencedores se reveló en el problema de la actitud adoptada ante los vencidos, y la omnipresencia de un electorado vacante provocó muy pronto cismas que contribuyeron a tornar imposible la estabilidad de un orden político exclusivo.

Pero la proscripción tuvo otras consecuencias para los avatares argentinos de la segunda mitad de este siglo. Comenzó para el peronismo un proceso bastante complejo en el que sus sectores internos se relacionarían de un modo nuevo y durante el cual el sindicalismo, la política y la violencia serían concebidos como

para "ubicarse en un punto del pasado en el cual los factores ya establecidos permitan esperar un resultado diferente. Si habla de Salamis debe hacerlo como si los persas aún pudieran ganar. Si escribe sobre el golpe de Estado de Brumario debe hacerlo como si todavía fuera posible que Bonaparte no estuviera por ser ignominiosamente rechazado por sus compatriotas". J. Huizinga, "The Idea of History", citado por Ezequiel Gallo en "Lo inevitable y lo accidental en la historia", en Oscar Cornblit (comp.): Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias, Ed. Sudamericana, ITDT, Buenos Aires, 1992, p. 158.

⁴²⁵. Hace poco el historiador Tulio Halperín Donghi ha ensayado un diagnóstico definitivo bajo un sugestivo título: La larga agonía de la Argentina Peronista, Buenos Aires, Ed. Ariel, 1994.

caminos alternativos -aunque no siempre excluyentes- en el enfrentamiento con un Estado hostil. Proyectada (y resemantizada) en los años sucesivos, esta experiencia ha llegado a nosotros como la "cultura de la resistencia". Pero -imponiéndonos de la necesidad de arribar a una conclusión más abarcativa sobre el período considerado- podemos decir que el peronismo fue menos una "cuestión" con posibilidades de tomar una fuerza amenazante en la clandestinidad (es decir un tema nuevo y probablemente persistente de naturaleza terrorista o insurreccional) que un "problema" de naturaleza electoral (es decir una "cuestión" cuya persistencia en el tiempo es más conocida). Lo interesante del caso es que quienes tenían a su cargo el poder estatal -es decir, en las circunstancias de un gobierno de facto, no sólo el monopolio en el uso de la fuerza sino una capacidad relativamente amplia de imponer soluciones políticas- parecían tan atentos a reconocer la amenaza del movimiento clandestino como remisos a utilizar los instrumentos de ingeniería institucional con que contaban para resolver dicho "problema".

Algunos concibieron en la absorción "molecular" de sus partidarios como un camino viable para la restauración de formas plenamente democráticas, mientras otros condescendieron en pronosticarle un futuro autónomo cuya condición de posibilidad era -también- el definitivo alejamiento del ex-presidente, pero el bloqueo efectivo de toda posibilidad de integración dio un resultado poco pensado en el horizonte de 1955. Menos de tres años después, en efecto, Perón comenzaba a ejercer con plenitud el papel de árbitro de la situación política argentina, papel que retendría durante sus 18 años de exilio; y estaba claro que para entender algo de dicha política había que comenzar hablando de una identidad de expresión proscripta pero que seguiría condicionando el funcionamiento y la difícil construcción de un sistema político en la Argentina contemporánea.

Julio César Melon

FUENTES UTILIZADAS

Publicaciones periodísticas del período

Azul y Blanco (semanario nacionalista, dirigido por M. Sánchez Sorondo)
El Líder (periódico peronista, aparece hasta noviembre de 1955)
Esto Es (semanario)
Que sucedió en 7 días (semanario dirigido por R. Frigerio; frondizista)
La Nación (diario nacional)
La Prensa (diario nacional)
La Razón (diario nacional)
La Vanguardia (periódico socialista)
Mayoría (nacionalista, abierto a los peronistas)
Mundo Argentino
Noticias Gráficas (diario nacional)
Palabra Argentina (semanario dirigido por Alejandro Olmos, nacionalista, peronista independiente)
Rebeldía (semanario dirigido por el Pbro. Hernán Benítez, peronista disidente)
Revolución Nacional (semanario dirigido por el ex ministro de trabajo Cerutti Costa)

Publicaciones oficiales

Anales de Legislación Argentina, Bs As, 1852-1973. Años 1955 a 1958.
Convención Nacional Constituyente: DIARIO DE SESIONES Año 1957
Junta Consultiva Nacional: BASES PARA LA CONFECCION DE UNA NUEVA LEY ELECTORAL, Bs As, 1956.
Ministerio del Interior: ELECCIONES NACIONALES 1954, 1957 y 1958. Resultados electorales. Publicaciones internas del Depto Electoral, sin fecha.
Ministerio de Educación y Justicia: LA REVOLUCION LIBERTADORA Y LA UNIVERSIDAD, 1955-57, P.E.N., Bs As, 1957.
Presidencia de la Nación: GOBIERNO PROVISIONAL DE LA REVOLUCION LIBERTADORA. MEMORIA. 1959.
República Argentina: CASOS DE LA SEGUNDA TIRANIA. Vol I. Edit Integración, 1958.
República Argentina: LIBRO NEGRO DE LA SEGUNDA TIRANIA, Bs As, 1958.
Radio Base Naval Puerto Belgrano. La voz de la Libertad: EMISIONES DEL 16 al 23 DE SETIEMBRE DE 1955. 1957.
Vicepresidencia de la Nación; Comisión Nacional de Investigaciones: DOCUMENTACION, AUTORES Y COMPLICES DE LAS IRREGULARIDADES COMETIDAS DURANTE LA SEGUNDA TIRANIA, 5 vols. Rca Arg, 1958.

Memorias, testimonios y ensayos de época

Alende, Oscar: Mi memoria, Buenos Aires, Planeta, 1988.

Alsogaray, Alvaro: Experiencias de 50 años de política y economía argentina, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Amadeo, Mario: Ayer, hoy y mañana, Buenos Aires, Ed. Gure, 1956.

Antonio, Jorge: ¿Y ahora qué?, Ediciones Verum et Militia, 1966.

Antonio, Jorge: Ahora o nunca, Ed. del autor, 1975.

Boizard, Ricardo: Esa noche de Perón, Buenos Aires, Tribuna, 1955.

Boizard, Ricardo: El caso Kelly, Buenos Aires-Santiago de Chile, Ed. Andes, 1957.

Bustos Fierro, Raúl: Desde Perón hasta Onganía, Buenos Aires, Octubre, 1969.

Brid, Juan Carlos: "1955-1970: Quince años de resistencia", publicado en la revista Nuevo Hombre, Buenos Aires, agosto a octubre de 1971.

Damonte Taborda, Raúl: Ayer fue San Perón. Doce años de humillación argentina, Buenos Aires, Ed. Gure, 1955.

Damonte Taborda, Raúl: ¿Adonde va Perón?. De Berlín a Wall Street, Montevideo, Ediciones de la Resistencia Revolucionaria Argentina, 1955.

Del Carril, Bonifacio: Crónica interna de la Revolución Libertadora, Buenos Aires, Emecé, 1959.

Del Carril, Bonifacio: Problemas de la revolución y de la democracia, Buenos Aires, Emecé, 1956.

Del Carril, Bonifacio: Bajo el imperio de la fuerza, Buenos Aires, Emecé, 1958.

Guardo, Ricardo: Horas difíciles, Buenos Aires, Ed. del autor, 1963.

Ghioldi, Américo: De la tiranía a la democracia social; cayó la dictadura, ¿y ahora qué?, Buenos Aires, Gure, 1956.

González Crespo, Jorge (comp.): Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Hernández Arregui, Juan José: Imperialismo y cultura, Buenos

Aires, 1957 (Plus Ultra, 1973).

Hernández Arregui, Juan José: La formación de la conciencia nacional, Buenos Aires, 1960 (Plus Ultra, 1973).

Irazusta, Julio R.: Perón y la crisis argentina, Buenos Aires, La Voz del Plata, 1956.

Jauretche, Arturo: El Plan Prebish, retorno al coloniaje, Buenos Aires, Ed. Peña Lillo, 1957.

Jauretche, Arturo: Los profetas del odio, Buenos Aires, Peña Lillo, 1957.

Lanusse, Alejandro Agustín: Mi testimonio, Buenos Aires, Laserre, 1977.

Lonardi, Marta: Mi padre y la revolución de 1955, Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1980.

Lonardi, Luis Ernesto: Dios es justo, Buenos Aires, Francisco A. Colombo Ed., 1958.

Lucero, Franklin: El precio de la lealtad, Buenos Aires, Ed. Propulsión, 1959.

Martínez Estrada, Ezequiel: ¿Qué es esto?. Catilinaria, Buenos Aires, Lautaro, 1956.

Montemayor, Mariano: Claves para entender un gobierno, Buenos Aires, El Sol, 1960.

Montemayor, Mariano: "Las dos revoluciones del 16 de setiembre", en Cuadernos de Azul y Blanco, Buenos Aires, 1956.

Montemayor, Mariano: Presencia política de las fuerzas armadas, Buenos Aires, Sigla, 1958.

Nudelman, Santiago: En defensa de la democracia y de la moral administrativa, Buenos Aires, s/e, 1956.

Nudelman, Santiago: Proceso contra la dictadura, 2 vols, Buenos Aires, Ed. del autor, 1955.

Nudelman, Santiago: El régimen totalitario, Buenos Aires, Ed. del autor, 1960.

Pavón Pereyra, E.: Memorial de Puerta de Hierro-1. El mediodía, 1955-1960, Buenos Aires, Corregidor, 1985.

Pavón Pereyra, E.: Correspondencia de Perón, Buenos Aires, Corregidor, 1983.

Pavón Pereyra, E.: Diario secreto de Perón, (anotado por E.P.P.), Buenos Aires, Edit. Sudamericana-Planeta, 1985.

Perón, Juan Domingo: El pueblo a través del pensamiento de Perón, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, 1955.

Perón, Juan Domingo: Los vendepatria, 1958. (reeditado por Ed Freeland, Buenos Aires, 1972) *

Perón, Juan Domingo: La fuerza es el derecho de las bestias, Montevideo, 1958. (reeditada por Síntesis, Buenos Aires, 1976) *

Perón, Juan Domingo: La realidad de un año de tiranía, s/e., 1958.*

: Del poder al exilio. Cómo y quienes me derrocaron, s/e, 1958 (Reeditado por Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1973). *¹

Perón, J. D. - J. W. Cooke: Correspondencia, Tomos 1 y 2, Buenos Aires, Ed Parlamento, 3ra ed, 1983.[1972]

Perón, Juan Domingo: Correspondencia (Comp. por E. Pavón Pereyra), Buenos Aires, Ed. Corregidor, Tomo 1, 1983.

Puigbó, Raúl: La revancha oligárquica y el porvenir obrero, Buenos Aires, Sigla, 1957.

Puiggrós, Rodolfo: Adonde vamos los argentinos, Buenos Aires, Corregidor, 1972. (realiza un estudio crítico del "Plan Prebisch" de 1955, págs 42 a 60).

Ramos, Jorge Abelardo: Revolución y contrarrevolución en la Argentina, Buenos Aires, Amerindia, 1957.

Ramos, Jorge Abelardo: De octubre a setiembre (los ensayos políticos de Víctor Almagro), Buenos Aires, 2da Edición, Ed Peña Lillo, 1974.

Ramos, Jorge Abelardo: La lucha por un partido revolucionario, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

Repetto, Nicolás: Mi paso por la política, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1957.

Repetto, Nicolás: Mis noventa años, Buenos Aires, Bases, 1962.

Rey, Esteban: ¿Es Frondízi un nuevo Perón?, Buenos Aires, s/e, 1957.

Sábato, Ernesto: El otro rostro del peronismo, Buenos Aires, 1956.

¹. * Estos libros, o fragmentos y versiones preliminares de los mismos, fueron difundidos entre 1956 y 1957.

Sánchez Zinny, E. F.: El culto a la infamia; historia documentada de la segunda tiranía argentina, Buenos Aires, Ed del autor, 1958. (también editada por Stylograf, Bs As, 1959.)

Santander, Silvano: Técnica de una traición. Juan Domingo Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina, Buenos Aires, Antygua, 1955.

Vigo, Juan M.: Crónicas de la resistencia. La Vida por Perón. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Entrevistas:

Darío Alessandro
Jorge Rulli
Envar El Kadri
Enrique Pavón Pereyra
Alejandro Olmos
Alfredo Carlino

BIBLIOGRAFIA

Amaral, Samuel: "Perón y la violencia política en la Argentina, 1955-1958", Northern Illinois University, mayo 28, 1991 (inédito)

Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (comps.): El avión negro. Del exilio al poder, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Anzorena, Oscar: Historia de la Juventud Peronista, 1955-1958, Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989.

Aricó, José: "Los gramscianos argentinos" en Punto de Vista, abril-junio 1987.

Baschetti, Roberto: Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970, Buenos Aires, Puntosur editores, 1988.

Bianchi, Susana y Norma Sanchís: El Partido Peronista Femenino. Buenos Aires, CEAL (Biblioteca Política), nº 208 y 209.

Bianchi, Susana y Estela Spinelli (comps): Ideas, actores y proyectos políticos en la Argentina del siglo XX, Instituto de Estudios Históricos y Sociales "Juan Carlos Grosso", Tandil, 1997.

Devoto, Fernando y Torcuato Di Tella (eds.): Political Culture, Social Movements and Democratic Transitions in South America in the XXTh Century, Annali della Fondazione Feltrinelli, Milán, 1997.

Botana, Natalio: La légitimité, problème politique, Lovaina, 1969.

Botana, Natalio: "La crisis de legitimidad en la Argentina y el derecho de los partidos políticos", Criterio, nº 1604, 1970.

Brennan, James P.: El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1996 [1994]

Buckrucker, Cristian: Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Caimari, Lila: Perón y la Iglesia Católica, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Cairo, Angel: "El peronismo, sus luchas y sus crisis [1955-1968]", en Gonzalo Cárdenas y otros: El Peronismo, Buenos Aires, CEPE, 1973.

Calello, Hugo: De Vandor a Ubaldini, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Cantón, Darío: La política de los militares argentinos: 1900-1971, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Cantón, Darío: Materiales para el estudio de la sociología Política en la Argentina, Buenos Aires, ITDT, 1968, Vol. 2.

Cárdenas, Gonzalo y otros: El Peronismo, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969.

Carri, Roberto: Sindicatos y poder en la Argentina, Buenos Aires, Sudestada, 1967.

Casas, Nelly: Frondizi, una historia de política y soledad, Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1973.

Castagno, Antonio: Los partidos políticos argentinos, Buenos Aires, Roque de Palma, 1959.

Cattaruzza, Alejandro: "Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico", en Fernando Devoto (comp.): La historiografía argentina en el siglo XX (I), Buenos Aires, CEAL, 1993.

Cavarozzi, Marcelo: Sindicatos y política en la Argentina, 1955-1958, Estudios Cedes, vol 2, 1979.

Cavarozzi, Marcelo: Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista, CEDES, vol 2, 1979.

Cavarozzi, Marcelo: "El sindicalismo argentino entre 1955 y 1981", en Ignacio Marván (comp), Madrid, Alianza ed, 1982.

Cavarozzi, Marcelo: Autoritarismo y democracia, 1955-1983, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Ceballos, Carlos A.: Los estudiantes universitarios y la política universitaria, 1955-1970, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1985.

Ceballos, Ernesto: Historia política del movimiento obrero, 1945-1985, Buenos Aires

Cichero, Marta: Cartas peligrosas de Perón, Buenos Aires, Planeta, 1992.

Ciria, Alberto: Política y cultura popular: la Argentina peronista, Buenos Aires, Editorial De la Flor, 1983.

Ciria, Alberto: Perón y el Justicialismo, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971.

Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora: A 30 años... Sucedió una vez... y sucedió para siempre, Buenos Aires, 1985.

Cooke, John William: Peronismo y Revolución, Buenos Aires, Papiro, 1972.

Cooke, John William: Apuntes para la militancia, Buenos Aires, Schapire, 1973.

Cooke, John William: Peronismo e integración, Buenos Aires, Ed. Aquarius, 1972.

Crasweller, Robert: Perón y los enigmas de la Argentina, Buenos Aires, Emecé, 1988.

Cúneo, Dardo: Comportamiento y crisis de la clase empresaria argentina, Buenos Aires, CEAL,

Chávez, Fermín: Perón y el Justicialismo, Buenos Aires, CEAL, (Biblioteca Política Argentina) nº 89, 1984.

Dávila, Diego: "El 16 de setiembre de 1955", en Los nuevos equilibrios. Historia integral argentina, Buenos Aires, CEAL, vol. 10.

Del Barco, Ricardo: El régimen peronista, 1946-1955, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

Del Barco, Etchepareborda y otros : 1943-1982. Historia política Argentina, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1985.

Del Campo, Hugo: Sindicalismo y peronismo, Buenos Aires, CLACSO, 1983.

Del Mazo, Gabriel: El radicalismo: el movimiento de intransigencia y renovación, Buenos Aires, Ed. Gure, 1957.

Díaz Fanor: Conversaciones con Rogelio Frigerio, Buenos Aires, Hachette, 1977.

Di Tella, Torcuato: El sistema político argentino y la clase obrera, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

Domínguez, Nelson: Conversaciones con Juan José Taccone sobre sindicalismo y política, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1977.

Fayt, Carlos: La naturaleza del Peronismo, Buenos Aires, Viracocha, 1967.

Fayt, Carlos: El político armado: dinámica del proceso político argentino, Buenos Aires, 1960.

Feimann, Juan Pablo: El peronismo y la primacía de lo político, Buenos Aires, Cimarrón, 1974.

Ferla, Salvador: Mártires y verdugos, Buenos Aires, La Bastilla, 1982.

Fernández, Arturo: "La evolución del sindicalismo argentino", en A.Roudil [comp.], Estudios sobre la sociedad y el Estado, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

Fernández, Arturo: Ideologías de los grupos dirigentes sindicales, 2 vol., Buenos Aires, CEAL, 1986.

Frondizi, Arturo: Petróleo y política, Buenos Aires, Raigal, 1955.

Frondizi, Arturo: Petróleo y Nación, Buenos Aires, Transición, 1963.

Galasso, Norberto: Jauretche y su época, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985.

Gallo, Ricardo: 1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo, Buenos Aires, CEAL, 1985.

Germani, Gino: Estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Edit. Raigal, 1955.

Germani, Gino: Política y sociedad en una época de transición, Buenos Aires, Paidós, 1962.

Germani, Gino, T. Di Tella y O. Ianni: Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, México DF, Era, 1973.

Germani, Gino: Autoritarismo, fascismo e classi sociali, Bologna, Il Mulino, 1975.

Gil, Germán Roberto: La izquierda peronista (1955-1974), Buenos Aires, CEAL, 1989.

Gillespie, R. H. C.: Soldados de Perón. Los Montoneros, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Gillespie, R.H.C.: J. W. Cooke: el peronismo alternativo. Buenos Aires, Cántaro Editores, 1989. Prólogos de Fermín Chávez y Amanda Peralta. (incluye editoriales del diario "De Frente", dirigido por Cooke hasta su encarcelamiento y otros escritos del delegado de Perón).

Godio, Julio: La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955, Buenos Aires, Granica, 1973.

Goldar, Ernesto: El peronismo en la literatura argentina, Buenos Aires, Freeland, 1981.

Goldar, Ernesto: Buenos Aires. Vida cotidiana en la década del '50, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980.

Goldar, Ernesto: John William Cooke y el peronismo revolucionario, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1985.

González Arzac, Alberto: La convocatoria constitucional de 1957, Buenos Aires, CEAL, 1974.

Halperín Donghi, Tulio: Argentina en el callejón, Montevideo, Arca, 1964.

Halperín Donghi, Tulio: La democracia de masas, Buenos Aires, Paidós, 1983.

Halperín Donghi, Tulio: La larga agonía de la Argentina peronista, Buenos Aires, Ariel, 1994.

Hernández, Pablo J.: Conversaciones con José María Rosa, Buenos Aires, Ed. Colihue-Hachette, 1978.

Hernández Arregui, Juan José: Peronismo y socialismo, Buenos Aires, Corregidor, 1973.

Hodges, Donald C.: Argentina 1943-1976. The national revolution and resistance, Albuquerque, University New Mexico Press, 1976.

Horowics, Alejandro: Los cuatro peronismos, Buenos Aires, Ed Legasa, 1983.

Ipola, Emilio de: Ideología y discurso populista, Buenos Aires, Folios, 1983.

Irazusta, Julio R.: Balance de siglo y medio, Buenos Aires, 1972.

James, Daniel: "The peronist left, 1955-1975", Journal of Latin American Studies, Vol 8, nº 2 (1976) pp. 273-296.

James, Daniel: "Power and politics in Peronist trade Unions", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol 20, Nº 1, (Febrero 1978)

James, Daniel: "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", en D.E. nº 83, 1981.

James Daniel: Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1990 [Cambridge, 1988].

Jauretche, Arturo: Política nacional y revisionismo histórico, Buenos Aires, Peña Lillo, 1964.

Jelin, Elizabeth: Espontaneidad y organización en el movimiento obrero, Buenos Aires, Revista Latinoamericana de Sociología (Nueva Epoca) nº 2, ITDT, 1975.

Kirkpatrick, Jeane: Leader and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronist Argentina, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1971.

Kvaternik: "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", en D.E. nº 76.

Little, Walter: "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955", en D.E. nº 75, 1979.

Little, Walter: "Party and State in peronist Argentina 1945-1955" en

Hispanic American Historical Review, 1973.

Little, Walter: "A note on political incorporation: The argentine plan político de 1955" en Journal Latin American Studies, 14. 2, Noviembre 1982.

Luna, Félix: Diálogos con Frondizi, Buenos Aires, Ed Desarrollo, 1963.

Luna, Félix: Golpes militares y salidas electorales, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Luna, Félix: De Perón a Lanusse, 1943-1973, Buenos Aires, Planeta, 1973.

Luna, Félix: Perón y su tiempo. Vol 3. El Régimen exhausto, 1953-1955, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Mainwaring, Scott: "Autoritarismo y Democracia en la Argentina: una revisión crítica", en D.E. n° 95, 1984.

Melo, Carlos: Los partidos políticos argentinos, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1970.

Mora y Araujo, M. y M. García Llorente: El voto peronista (ensayos de sociología electoral), Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

Morales, Emilio: Uturunco y las guerrillas en la Argentina, Montevideo, Montevideo, Ed. Sepe, 1964.

Navaro Gerassi, Marysa: Los nacionalistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.

Nosiglia, Julio E.: El desarrollismo, Buenos Aires, CEAL (Biblioteca Política), 1983.

Neiburg, Federico: "La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo", D.E., n° 136, enero-marzo 1995, pp. 533-553.

Odena, Isidro: Libertadores y desarrollistas. 1955-1962, Buenos Aires, Ed. La Bastilla (Memorial de la Patria), 1967.

O'Donnell, Guillermo: "Un juego imposible: competición y coalición entre partidos políticos en Argentina 1955-1966", en Revista Latinoamericana de sociología, VII, 1970.

O'Donnell, Guillermo: Estado y alianzas en la Argentina, Buenos Aires, Cedes (doc de trabajo nro 5) 1976.

O'Donnell, Guillermo: Modernización y autoritarismo, Buenos Aires, Paidós, 1972

O'Donnell, Guillermo: "¿Qué democracia?" (respuesta a un comentario de E. Kvaternik) (N y C de DE, n°)

Potašh, Robert: "Argentine Political Parties 1957-58", Journal of interamerican Studies, Octubre 1959.

Puiggrós, Rodolfo: El peronismo, sus causas, Buenos Aires, Edit. Jorge Alvarez, 1969.

Puiggrós, Rodolfo: Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Buenos Aires, Argumentos, 1956.

Quatrocchi-Woisson, Diana: Un nationalisme de déracinés. Argentine: pays malade de sa mémoire, París, Centre National de la Reserche Scientifique, 1992.

Ramos, Jorge Abelardo: La era del peronismo, 1943-1976, Buenos Aires, Ed Mar Dulce, 1981.

Rodríguez Lamas, Daniel: La Revolución Libertadora, Buenos Aires, CEAL, 1985.

Rodríguez Lamas, Daniel: La presidencia de Frondizi, Buenos Aires, CEAL, 1985.

Rock, David: La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Romero, José Luis: Las ideas políticas en la Argentina, Buenos Aires, FCE, 1956.

Romero, José Luis: El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XX, México, FCE, 1965.

Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina, Buenos Aires, Emecé, 1981.

Rouquié, Alain: "Adhesión militar y control político del Ejército en el régimen peronista", en Aportes, Enero de 1971.

Rouquié, Alain: Radicales y desarrollistas, Buenos Aires, Shapire, 1975.

(comp): Argentina, hoy., Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

Ruiz Moreno, Isidoro: La revolución del 55, Buenos Aires, Emecé, 1994 (dos volúmenes).

Salas, Ernesto: La resistencia peronista; La toma del frigorífico Lisandro de la Torre, Buenos Aires, CEAL, 1990 (vols 297 y 298).

Sánchez Sorondo, Marcelo: Libertades Prestadas. La Argentina del tiempo perdido, Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

Senén González, Santiago: Breve historia del sindicalismo argentino (1857-1974), Buenos Aires, Ed Alzanor, 1974.

Senén González, Santiago: El sindicalismo después de Perón,

Buenos Aires, Ed. Galerna, 1971.

Senén González, Santiago: Diez años de sindicalismo argentino: de Perón al proceso, Buenos Aires, Corregidor, 1984.

Senén González, Santiago, y Juan Carlos Torre: Ejército y sindicalismo, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1969.

Sidicaro, Ricardo: "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", en Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. A Journal of Latin American and Caribbean Studies, n° 31, CEDLA, Amsterdam, 1981.

Sidicaro, Ricardo: La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Sidicaro, Ricardo: "Contribuciones para el estudio de las ideas políticas de Perón", en Estudios Sociales, n° 8, Santa Fe, 1995, pp. 31-48.

Sigal, Silvia, y Eliseo Verón: "Perón: discurso político e ideología" en Rouquié, A. (comp.) Argentina, hoy, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

Sigal, Silvia, y Eliseo Verón: Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, Legasa, 1986.

Smulovitz, Catalina: "El sistema de partidos en la Argentina: Modelo para armar", en Desarrollo Económico, n° 101, 1986.

Smulovitz, Catalina: Oposición y gobierno: los años de Frondizi, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Smulovitz, Catalina: "En búsqueda de la fórmula perdida", en D.E., n° 121, 1991.

Snow, Peter: Fuerzas políticas en la Argentina, Buenos Aires, Emecé, 1983.

Spinelli, Estela: "El Pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina, 1955-1958", Anuario IEHS, n° 6, 1991.

Spinelli, Estela: "La construcción del Frente Nacional en la Argentina posperonista, 1955-58", EIAL, Tel Aviv, n° 1, 1992.

Spinelli, Estela: "La 'Biblia' de la política. La revista 'Qué sucedió en 7 días y el frondizismo (1955-1958)", en Historia de Revistas Argentinas, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Buenos Aires, 1995.

Szusterman, Celia: "The 'Revolución Libertadora', 1955-58", en Guido Di Tella and Rudiger Dornbusch (ed.): The political economy of Argentina, 1946-83, University of Pittsburg Press, 1989.

Tcach, César: "Reforma constitucional y lucha interna en la UCR. El sabattinismo en el ensayo frustrado de 1957", Estudios Sociales, n° 7, Santa Fe, 1994.

Tcach, César: "Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)", D.E., vol. 35, n° 137 (abril-junio 1995).

Terán, Oscar: "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950" en En busca de la ideología argentina, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

Terragno, Rodolfo H.: Muerte y resurrección de los políticos, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1981.

Torre, Juan Carlos: El proceso político interno de los sindicatos, ITDT, Documento de Trabajo, 1974.

Torre, Juan Carlos: El movimiento laboral en la Argentina. 1955-1976, Amsterdam, CEDLA, 1978.

Ventura, Any: Jorge Antonio: el hombre que sabe demasiado, Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

Waldman, Peter: El peronismo. 1943-1955, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 (1974).

Walsh, Rodolfo: Operación masacre, Buenos Aires, 1958. S/e. (existen varias ediciones posteriores)

Walsh, Rodolfo: "Vida y muerte del último servicio secreto de Perón", en Todo es Historia, n° 4, agosto de 1967.

Zalduendo, Eduardo: Geografía electoral de la Argentina, Buenos Aires, 1958.

Zuleta Alvarez, Enrique: El nacionalismo argentino, Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1975, Tomo II.